



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Prácticas, narrativas y experticias
campesinas frente a las transformaciones
ambientales globales en la cuenca alta del
Río Blanco, inmediaciones del Páramo de
Chingaza, Colombia**

Olga Lucía Méndez Polo

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES)
Bogotá, Colombia
2021

Prácticas, narrativas y experticias campesinas frente a las transformaciones ambientales globales en la cuenca alta del Río Blanco, inmediaciones del Páramo de Chingaza, Colombia

Olga Lucía Méndez Polo

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Doctora en Ciencias Humanas y Sociales

Directora:

Ph.D. Elsa Astrid Ulloa Cubillos

Codirectora:

Ph.D. Nohra León Rodríguez

Línea de Investigación:

Género, desigualdades sociales e interseccionalidad

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES)

Bogotá, Colombia

2021

Para Simón, por ser oxígeno, luz y agua.

Tu risa y tus chistes fueron oxígeno puro para mi cerebro, tus palabras de ánimo luz en los pasajes más oscuros y tu compañía silenciosa el agua para terminar de dar vida a este proyecto.

Declaración de obra original

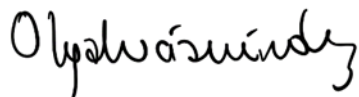
Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Nombre: Olga Lucía Méndez Polo

Fecha 30/04/2021

Fecha

Agradecimientos

Gracias a los habitantes de las veredas El Manzano, Mundo Nuevo, La Jangada y Sector El Cerro de La Calera y El Rosario y La Caja de Choachí porque abrieron las puertas de sus casas y sus predios a mis preguntas. Gracias por su generosidad en los relatos, su trato siempre amable y porque a cambio solamente de mi atención dedicaron, algunas veces, hasta varias horas de sus ocupadas rutinas. Gracias muy especiales a Edith y Oscar y a la señora Alba y don Carlos porque me albergaron en sus casas, haciéndome sentir parte de su familia. Gracias a mi amiga Dulce por incluirme en sus ruegos a la Virgen. Gracias a don Carlos, a Germán y a Julián por su compañía e historias en extensos recorridos por las veredas. A Germán también gracias por su ayuda para contactar a muchas personas y facilitarme la información que requerí en varios momentos. Gracias a los ingenieros de la EAAB, los funcionarios del PNN Chingaza y las personas que se encargaron de la implementación de los proyectos INAP y del proyecto páramos por acceder a conversar conmigo, incluso a pesar de la incomodidad que pudo representar para algunos.

Un trabajo de campo de un año y medio no hubiera sido posible sin el apoyo financiero que mi proyecto recibió de Colciencias, en el marco de la convocatoria 727 de 2015 dirigida a estudiantes de doctorados nacionales, este fue un enorme privilegio que disfruté hasta el último momento. Gracias, de igual forma, a los colaboradores de la Unidad Administrativa de la Facultad de Ciencias Humanas, especialmente Mario e Iván y a Catherine de Tesorería, así mismo a la Coordinación de Investigación de la misma Facultad que hicieron posible la ejecución efectiva de dichos recursos. Gracias a la profesora Astrid Ulloa quien acompañó con diligencia el tortuoso camino administrativo, así como orientó una parte importante del desarrollo de la tesis en su calidad de directora de la misma. Gracias a Marcela quien con su diligencia y extraordinaria disposición impidió que pereciera en los trámites del doctorado. De igual forma, gracias a Francly Molano porque asumió con rigurosidad su apoyo a la sistematización de las entrevistas, compartimos semanas de intenso trabajo durante el cual aprendí mucho, cuidando cada detalle de principio a fin.

Un agradecimiento especial para el profesor Gustavo Blanco, quien dirigió mi pasantía en la Universidad Austral de Chile y me sorprendió con su ilimitada generosidad académica y como persona. Gracias por las numerosas oportunidades brindadas durante mi estancia, el curso de “sociología del cambio ambiental global”, el hacerme partícipe de actividades del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)2 y la posibilidad de acompañar una salida de campo extraordinaria en el marco de la Maestría de Desarrollo Rural. Además de

su invitación a profundizar en el abordaje ontológico, que resultó en un mundo que me sobrepasaba por momentos. De igual manera, gracias, al profesor Alejandro Camargo quien con su curso “transformaciones agrarias contemporáneas” me actualizó en los abordajes de las problemáticas rurales y me orientó en algunas decisiones claves de la investigación. En el ámbito académico debo extender mi agradecimiento al grupo de estudiantes del Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género (GIEG), Isaura, Yury, Andrés, Marcela, Sonia, Silvia y Bibiana del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, quienes humanizaron el proceso de sistematización y escritura de mi tesis y, si bien la reflexión metodológica, especialmente, fue importante para mí, más importante aún resultó la actitud solidaria del grupo, una especie de hogar académico en el que el señalamiento destructivo estaba tácitamente proscrito.

Gracias a las mujeres que se han transformado en inspiración en mi camino, la tenacidad envuelta en silencio de mi abuela Matilde y tías y la persistencia y disciplina de hermanas, sobrinas y madre y la incansable labor de mujeres que he conocido a lo largo y ancho de ámbitos académicos y laborales entregada a fines ambientalistas a través de la generación y reivindicación de saberes diversos. Ellas, sin saberlo, han inspirado este camino y mi persistencia en él.

A la profesora Nohra León infinitas gracias, porque al aceptar la codirección de mi tesis me devolvió la confianza y el ánimo en un momento crucial. A mi hermana Andrea por los mapas que pacientemente elaboró de cerros, a Martha y Eduardo por su apoyo y a mis padres por confiar cada minuto en mi capacidad para finalizar este proyecto, lo que ratifica que la confianza es uno de los mejores estímulos. Gracias a los compañeros de la cuarta cohorte que han acompañado todo este proceso, con quienes compartimos la risa y la ironía a las cuales las hice también mis amigas, gracias por eso a Felipe, Karina, Alexander y Claudia. A Felipe mil agradecimientos por su valiosa lectura del documento en la etapa final. Gracias a la amistad de Andrea, Laura, Camilo y Germán, quienes también con sus palabras y escucha en momentos difíciles me ayudaron a despejar el sendero para continuar.

Finalmente, gracias a la montaña, la que se convirtió en mi amiga porque me permitió un trabajo de campo sin percances mayores, el tiempo fue inmejorable durante las caminatas y, aunque tuve varios resbalones, siempre logré levantarme. Gracias por tanto barro en mis botas, aprendí a vivir con él y con el agua, los caminos no eran fáciles y no debían serlo, mi afán y mis propósitos en la montaña no moldearon del todo mi experiencia porque no quise juzgarla desde allí, quise verme, en cambio, como una recién llegada, una vez más, a esa montaña con el tiempo y la disposición suficiente para sentirla en su magnificencia y no desde mi incomodidad.

Resumen

La investigación se desarrolla en la cuenca alta del Río Blanco la cual hace parte del Sistema Chingaza, infraestructura construida y administrada por la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá -EAAB- para el abastecimiento hídrico de la ciudad de Bogotá y otros municipios, razón por la cual se aborda como un territorio hidrosocial en el que confluyen múltiples intereses que se identifican a partir de la genealogía del territorio y eventos recientes relevantes, enmarcados en la implementación de dos proyectos, el del Corredor de Conservación de Páramo y el proyecto Integrated National Adaptation Plan (INAP). Este estudio se propone establecer la manera en que han venido cambiando las narrativas, prácticas y experticias de los campesinos y las campesinas de la cuenca, que han quedado en medio de cambios ambientales, discursos, normas y relaciones de poder, en las distintas escalas, por cuenta de la presencia de la EAAB y el PNN Chingaza, principalmente.

La singularidad de este territorio hidrosocial la constituyen las amalgamas de sentido de la cuenca, símil que presento en los diversos sentidos, entre ellos los adoptados por el agua y las múltiples identidades de la población campesina a partir de tres procesos esenciales del territorio: i. el atrincheramiento de las élites bogotanas por cuenta de la cal y el agua; ii. la gubernamentalidad territorial y ambiental derivada y iii. la experiencia local de las políticas complementarias de la cuenca como “reserva de agua”. En el devenir de la amalgama confluyen los cambios ocurridos en la cuenca repletos de improvisaciones, eventualidades y contingencias, en lugar del análisis dual y la cadena de eventos localizados que se conectan.

Palabras clave: Narrativas campesinas, territorio hidrosocial, gubernamentalidades, amalgama, discursos ocultos y localización-relocalización.

Abstract

The research is carried out in the upper basin of the Río Blanco which is part of the *Sistema Chingaza*, infrastructure built and managed by the EAAB for the water supply of Bogotá city and other towns, which is why it is approached as a hydrosocial territory in the one that converge multiple interests that are identified from the genealogy of the territory and relevant recent events, framed in the implementation of two projects, *Corredor de Conservación de Páramos* and the Integrated National Adaptation Plan -INAP- project. This study proposes to establish the way in which the narratives, practices and expertise of the peasant men and women of the basin have changed, who have remained in the middle of environmental changes, discourses, rules and power relations, at different scales, by account of the presence of the EAAB and the National Natural Park Chingaza, mainly.

The singularity of this hydrosocial territory is constituted by the amalgam of the basin's senses, simile that it presents in the various senses, including those adopted by water and the multiple identities of the peasant population from three territory essential processes: i. the entrenchment of Bogotá's elites on account of lime and water; ii. the territorial and environmental governmentality linked and iii. the local experience of the complementary policies of the basin as a "water reserve". In the amalgam becoming, converges the changes that occurred in the basin full of improvisations, eventualities and contingencies, instead of the dual analysis and the chain of localized events that are connected among them.

Keywords: Peasant narratives, hydrosocial territory, governmentalities, amalgam, hidden discourses and location-relocation

Contenido

	Pág.
Resumen	XIII
Lista de figuras	XVIII
Lista de fotos	XX
Lista de tablas	XXI
Lista de abreviaturas	XXII
Introducción	1
Abordaje de la cuenca como territorio hidrosocial	3
Gubernamentalidades y genealogía	10
Aproximaciones a los híbridos socio-naturales	13
Apuntes metodológicos	17
1. La visibilización de la cuenca alta del Río Blanco frente a las élites bogotanas	23
1.1 Presentación	23
1.2 Particularidades del área de estudio	26
1.2.1 De su delimitación	26
1.2.2 De las tierras altas y sus usos a fines del siglo XIX	31
1.3 Preminencia de la vida campesina	34
1.3.1 Las élites bogotanas y las tierras altas	34
1.3.2 El ganado en la cuenca alta del Río Blanco.....	40
1.4 Agua, electricidad y cemento para Bogotá, la coincidencia en un mismo territorio	45
1.4.1 El atrincheramiento de las élites bogotanas en el macizo de Chingaza	47
1.4.2 El imaginario de las empresas heroínas	51
1.4.3 El distanciamiento con la vida campesina, un cambio silencioso de la cuenca	56
1.5 Conclusiones.....	66
2. El Sistema Chingaza: entre gubernamentalidades y aguas múltiples	69
2.1 Presentación	69

2.2	El Sistema Chingaza como artefacto hidráulico	73
2.2.1	La construcción: soberanía.....	73
2.2.2	La operación: disciplinamientos.....	83
2.3	Aguas múltiples a partir del Sistema Chingaza	89
2.3.1	Agua confinada	89
2.3.2	Agua-montaña.....	94
2.3.3	Agua-expansión	97
2.4	Las agencias silenciadas	99
2.4.1	Lo impostergable y los tiempos de la montaña y el agua.....	99
2.4.2	La explosión en el túnel, la expresión de la montaña	103
2.4.3	La hazaña de la obra, el desprecio de habitar	105
2.5	Conclusiones	112
3.	Rebatiendo la apariencia lineal y planeada del INAP y el proyecto CCP	115
3.1	Presentación.....	115
3.2	Territorialización de las políticas del cambio ambiental global. Bases de la discusión	118
3.2.1	Los proyectos en medio de debates globales.....	120
3.2.2	La alta montaña andina en los escenarios de negociación del cambio climático	127
3.3	Los factores contingentes en las negociaciones	131
3.3.1	El 'agua expansión' en las negociaciones de los proyectos	131
3.3.2	Lo que la burocracia se llevó del proyecto INAP.....	135
3.3.3	El proyecto CCP, entre tensiones estructurales y disputas contingentes.....	140
3.3.4	Nos fuimos apartando del tema cuando se perdió el rumbo	148
3.4	La fragmentación en el discurso de la adaptación y otras expresiones	154
3.4.1	Las narrativas de lo fragmentario	154
3.4.2	El efecto fragmentario fuera de control.....	159
3.5	Conclusiones	161
4.	Lo explícito y lo oculto en las expresiones de la amalgama	165
4.1	Presentación.....	165
4.2	El lugar de la negociación y la negociación del lugar	168
4.2.1	Los paros, la visibilidad en juego.....	168
4.2.2	Las identidades contingentes de los habitantes de la cuenca.....	179
4.2.3	Las identidades reforzadas a través de los proyectos INAP y CCP	183
4.3	La amalgama, una aproximación a las múltiples identidades campesinas	189
4.3.1	La distribución de las oportunidades: posibilidad de grietas	190
4.3.2	Las prácticas que perpetúan las grietas	194
4.4	La narrativa como práctica.....	198
4.4.1	Entre reivindicaciones, conocimientos y condiciones estructurales	199
4.4.2	Los discursos ocultos del lugar.....	204
4.5	Conclusiones	213
5.	Territorialización de los proyectos desde la perspectiva interseccional.....	217
5.1	Presentación.....	217

5.2	Los cambios del lugar	222
5.2.1	Lo inducido por los proyectos frente a los cambios asumidos	223
5.2.2	Una aproximación a las rugosidades de la amalgama	230
5.3	Las conexiones localizadas suscitadas por el Centro Experimental	234
5.3.1	Las narrativas de la localización del Centro Experimental	234
5.3.2	Localidad, ubicación y sentido de lugar para el Centro Experimental.....	242
5.4	Los sentidos de lugar	245
5.4.1	Desde los agentes externos	245
5.4.2	Desde los procesos genealógicos localizados	251
5.4.3	Desde los procesos de relocalización	256
5.5	Conclusiones.....	262
6.	Reflexiones finales.....	267
	Anexo 1 El trasegar metodológico.....	275
	Bibliografía	291

Lista de figuras

Figura 1-1 Procesos esenciales en la genealogía de la cuenca alta del Río Blanco.....	25
Figura 1-2 Ubicación del área de estudio, del Sistema Chingaza de la EAAB y de las minas de la Empresa Cementos Samper (hoy CEMEX)	29
Figura 1-3 Prevalencia de la vida campesina, período 1900-1920	39
Figura 1-4 Ubicación de la infraestructura de la Empresa de Cementos Samper 1921-1965	50
Figura 2-5 Sistema Chingaza, PNN Chingaza y otras transformaciones espaciales (1966 - 1985)	78
Figura 2-6 Sistema Chingaza en funcionamiento, minas cerradas y disputas por el control territorial (1986-actual).....	85
Figura 2-7 Línea del tiempo de la gobernanza ambiental y del Sistema Chingaza	92
Figura 3-8 Momentos y énfasis del discurso del Proyecto de Corredor de Conservación de Páramos	141
Figura 4-9 Distribución de las distintas formas del discurso oculto de acuerdo con la institución o proyecto referido	208
Figura 4-10 Frecuencia en la expresión de emociones en los relatos por institución y proyecto.....	210
Figura 5-11 Control inducido por parte de proyectos e instituciones atribuido en los relatos de población campesina y funcionarios.....	224
Figura 5-12 Roles y responsabilidades asumidos por la población campesina en relación con los proyectos e instituciones.....	225
Figura 5-13 Distribución por sexo de las referencias a los distintos tipos de control inducido	246
Figura 5-14 Distribución por sexo de las referencias a los roles y responsabilidades asumidas entre la población campesina.....	249

Figura 5-15 Distribución de población participante en los proyectos según sexo y tradición política familiar**253**

Figura 5-16 Distribución de población participante en los proyectos según sexo y frecuencia de participación en escenarios locales**255**

Lista de fotos

Pag.

Foto 2-1 Pozo 2, a la izquierda y pozo 1, a la derecha, del Sistema Chingaza..... **79**

Foto 3-2 1: Aviso sector Mina de Palacio; 2: Señal de la sede de Monteredondo y 3: Vara de Piedras Gordas **158**

Foto 5-3 Frente del Centro Experimental y valla ubicada en el caserío de Mundo Nuevo **243**

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 2-1 Crecimiento de la población bogotana en la segunda mitad del siglo XX	74
Tabla 2-2 Captaciones por pozo y autoridad ambiental a cargo de la concesión de agua en el Sistema Río Blanco	76
Tabla 3-3 Información básica de los proyectos INAP y CCP	119
Tabla 3-4 Función de la infraestructura relacionada con proyectos e instituciones desde las narrativas	155
Tabla 4-5 Distribución de referencias codificadas como tácticas explícitas respecto a entidad o proyecto referida	201
Tabla 4-6 Frecuencia de las citas codificadas como tácticas explícitas diferenciadas entre campesinos y campesinas por número y porcentaje	203
Tabla 4-7 Frecuencia de las citas codificadas como discursos ocultos diferenciadas entre campesinos y campesinas por número y porcentaje	212
Tabla 5-8 Control inducido frente a los roles y responsabilidades asumidas en el marco de los proyectos INAP y CCP	227
Tabla 5-9 Principales procesos de territorialización de la cuenca alta del Río Blanco previo a los proyectos INAP y CCP	231
Tabla 5-10 Territorialización de los proyectos INAP y CCP	232
Tabla 5-11 Distribución por número y porcentaje, según sexo, de las referencias al control inducido entre la población campesina	246
Tabla 5-12 Distribución por número y porcentaje, según sexo, de las referencias a roles y responsabilidades asumidas entre la población campesina	250
Tabla 5-13 Distribución de tipos de localización y relocalización según sexo en población campesina	257

Lista de abreviaturas

Abreviatura	Término
<i>BM</i>	Banco Mundial
<i>CAR</i>	Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca
<i>CCP</i>	Corredor de Conservación de Páramos. (Conservación, restauración y uso sostenible de servicios ecosistémicos entre los Páramos de Guerrero, Chingaza, Sumapaz, los Cerros Orientales y su área de influencia).
<i>CI</i>	Conservación Internacional
<i>CMNUCC</i>	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
<i>EAAB</i>	Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá
<i>GEI</i>	Gases Efecto Invernadero
<i>IDEAM</i>	Instituto de Estudios Hidrológicos, Meteorológicos y Ambientales
<i>INAP</i>	Integrated National Adaptation Plan
<i>INDERENA</i>	Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (1968-1993)
<i>ONG</i>	Organización No Gubernamental
<i>PNN</i>	Parque Nacional Natural

Introducción

Mis entrevistas solían empezar con preguntas sobre la experiencia de campesinos y campesinas en torno al proyecto Integrated National Adaptation Plan (en adelante INAP), más conocido en Colombia como proyecto piloto de adaptación al cambio climático y sobre el proyecto del Corredor de Conservación de Páramos (en adelante CCP), en la intención de ajustarme al objetivo de mi investigación. Sin embargo, me terminaban contando de la lluvia de la noche anterior, del derrumbe de la semana pasada atribuidos algunos a la explotación de cal, de la avalancha de la quebrada de hace unos años, de *Moto* quien murió meses después de haber hablado conmigo cuando “se lo llevó” la quebrada, de la gestión del acueducto veredal que ya suma décadas y de las obras de mantenimiento del Sistema Chingaza¹ de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (en adelante EAAB) que hacían que el agua de las quebradas, por breves temporadas, bajara aceitosa, barrosa y sucia. Si las entrevistas transcurrían durante una caminata el abanico de temas se ampliaba mucho más involucrando lo que veíamos, olíamos, escuchábamos y sentíamos. Lo que me condujo indefectiblemente a preguntarme sobre las conexiones que no debía dejar pasar, las que conectaban distintos tiempos, diversas formas del agua, variados interlocutores y distintas escalas, que implicaban un enfoque multitemporal, multiescalar y multisituado para captar su relación con los proyectos en cuestión.

Cómo seguir el hilo a esa cadena de eventos, aparentemente inconexa, que en sus narrativas se conectaban y así captar la relevancia de éstas, de las narrativas, sin permitirme la indiferencia en beneficio de una pronta culminación de mi investigación. A partir de esto identifiqué como hilo conductor el más natural de los hilos conductores, el agua. Agua que habría de conectar a la cuenca alta del Río Blanco con la ciudad de Bogotá desde 1971 hasta hoy a través del Sistema Chingaza y que justificaría la implementación

¹ Sistema Chingaza consiste en la infraestructura que capta, filtra, conduce, embalsa y trata el agua de veintidós quebradas y dos ríos de la cuenca del Orinoco, para el abastecimiento de la ciudad de Bogotá. La sección ubicada en el área de estudio se denomina Sistema Río Blanco.

de los dos proyectos, lo cual conllevó a mi primera decisión: su abordaje como territorio hidrosocial. Lo cual me permitía interpretarlo a la luz de su interacción con las diversas gubernamentalidades a través del tiempo y mediante, no solamente, de las relaciones de poder para establecer las relaciones en torno al control y uso del agua, como clásicamente lo había venido abordando la ecología política, sino siguiendo sus derroteros más recientes, involucrando la materialidad y los imaginarios, la producción y manejo del conocimiento y la agencia de los no-humanos (Budds, 2009) y la activación de etiquetas de identidad (Hommes, Veldwisch, Harris, & Boelens, 2019).

La segunda decisión que considero fundamental en el planteamiento de mi investigación consiste en hacer una exploración genealógica, ordenada en períodos, según el tipo de procesos de transformación del territorio como forma de abordar los relatos que hacen sentido desde la experiencia, es decir, conciliar el análisis genealógico y la experiencia en torno a los proyectos, en el propósito de resolver lo multitemporal. La tercera decisión me condujo a definir un marco analítico para asir la compleja red de conexiones que se me presentaban, entretejiendo relatos, observación y documentación de los proyectos, así me permito nuevas exploraciones en busca de complementar nociones claramente posicionadas en la ecología política como des/re/territorialización y ensamblaje, entre otras, para construir mi propia versión del territorio social como amalgama hídrica, y así aproximarme a lo multiescalar y multisituado en el análisis.

Mi cuarta y última decisión, que considero fundamental, consistió en la incorporación de las narrativas institucionales como complemento a las narrativas campesinas. Los relatos sobre las estrategias de implementación de los dos proyectos, los discursos empleados y la relevancia de la interacción cara a cara con los contratistas y consultores en el recuerdo y la emoción frente a cada proyecto, reveló la necesidad de indagar las narrativas de los implementadores. Adicionalmente, como parte de los actores protagonistas que iban emergiendo en los relatos, también fue necesario entrevistar a funcionarios y exfuncionarios de la EAAB y del PNN Chingaza. Lo cual terminó afianzando, sin marcha atrás, la etnografía multisituada como derrotero metodológico junto con el enfoque interseccional. La interseccionalidad funge como complemento para entender las identidades como múltiples y fluidas (Davis, 2008, Citado en: Viveros Vigoya, 2016).

La población campesina cuenta con repertorios de narrativas que permiten reproducir ciertas prácticas y formas de vida que hacen posible la vida campesina en un territorio

hidrosocial, que se ha constituido en distintos momentos en foco de intereses, expectativas e imaginarios diversos. Lejos de la imposición de la gubernamentalidad disciplinaria hídrica y sus mundos subyacentes, se halla más bien una co-producción de narrativas y prácticas en el territorio. Lo cual constituye una parte fundamental de mi argumento respondiendo al objetivo de esta investigación que consiste en analizar los procesos de incorporación en los territorios de las políticas ambientales que responden a las transformaciones ambientales globales, en términos de prácticas, narrativas y experticias de campesinos y campesinas de la cuenca alta del Río Blanco.

En síntesis, el argumento de esta investigación consiste en que las narrativas, prácticas y experticias de los campesinos y las campesinas, no solo se ajustan a la política ambiental de cada momento histórico, sino que se transforman como maneras de reconocerse, tanto en las relaciones de poder localizadas y con agentes nuevos como en su reconocimiento de sí mismos en relación con la alta montaña, como territorio hidrosocial y como lugar. Por lo cual, emerge la construcción de las identidades múltiples como procesos inacabados y activos y la emergencia de híbridos socio-naturales. Así se configura un lugar en que las tensiones derivadas de los discursos y las agendas globales son más complejas que las disputas entre los ejecutores de políticas y proyectos y la población local. Sin perder de vista que el momento de la interpretación se rastrea mediante las narrativas y, por tanto, estas condensan los momentos previos: el ontológico y el epistemológico, sin descartar que se constituyen en prácticas. La variedad de conexiones entre los elementos que intervienen en el análisis en distintos tiempos y escalas, producen nuevas formas que pretendo resolver mediante la analogía de la amalgama hídrica. A continuación, detallo cada una de las cuatro decisiones que me permiten desarrollar este argumento.

Abordaje de la cuenca como territorio hidrosocial

Según el Estudio Nacional del Agua -ENA- 2018, Sudamérica contiene el 28% de los recursos hídricos mundiales y Colombia el 5%. El país reporta un acelerado retroceso de los glaciares, los cuales mantienen una parte importante de las fuentes hídricas, en los últimos 30 años se redujeron en un 56% y en la última década en un 22% equivalentes a 10.6 km², viéndose especialmente afectados por el fenómeno extremo de variabilidad climática del Niño de 2015-2016. Según los datos de los ENA 2008, 2012 y 2016 el uso agrícola ha venido disminuyendo sostenidamente mientras, de igual forma, ha venido aumentando el uso en hidroenergía (IDEAM, 2018). Estos dos datos muestran la injerencia

concreta de dos fenómenos globales en la situación del agua en el país, los efectos de la variabilidad y cambio climáticos en la disponibilidad y los usos cada vez más expandidos para la generación de energía eléctrica, que se traducen en inversión extranjera dirigida a la construcción de grandes presas hidroeléctricas, como la transformación más visible. Se encuentran así dos agendas del cambio climático en simultáneo, la de la adaptación que enfrenta los efectos de la Niña y el Niño y la mitigación que busca fuentes que no emitan GEI para la generación de energía. La resistencia social frente a las hidroeléctricas ha venido en ascenso en los últimos años (Yacoub, Duarte, & Boelens, 2013; Yacoub, Duarte, & Boelens, 2015) y como alternativa se han venido promoviendo las pequeñas centrales hidroeléctricas -PCH- ubicadas a filo de agua, aprovechando la topografía abrupta de la región andina y generando impactos menos visibles. El aumento de esta actividad sobre los afluentes hídricos en el país es síntoma de la atracción de intereses económicos relativos a este negocio y su posición estratégica, propiciada en primera instancia por la disponibilidad de agua.

Esta circunstancia, a su vez, explica la disminución de los usos agrícolas del agua y también de la tierra. Un proceso que en Colombia se viene registrando desde finales del siglo XX, en ese momento, atribuido a la expansión de la ganadería en el campo, denominado la ganaderización de la agricultura, lo cual conllevó alteraciones importantes de fuentes de agua (Machado, 1998). Este proceso es de gran importancia para comprender los cambios de la alta montaña. Si bien los campesinos asentados en estas zonas han alternado las actividades agrícolas y ganaderas, la presión de terratenientes y la declaratoria de áreas protegidas, entre otros, ha generado que se asiente con mayor predominio la ganadería, a la cual se le atribuye la compactación de los suelos, con un impacto importante en los páramos, la cual afecta su capacidad de infiltración, es decir, disminuye su capacidad de retención de agua y con fuertes aguaceros se aumenta la escorrentía superficial y la erosión (Hofstede et al., 2014).

Aproximando la lente al área de estudio, se halla que el departamento de Cundinamarca no está dentro de las zonas deficitarias de agua en el panorama nacional y menos de la mitad de sus 116 municipios son susceptibles al desabastecimiento hídrico. El problema que reporta la subzona del río Guayuriba al que pertenece el área de estudio, es la alta erosión hídrica potencial que se evidencia (IDEAM, 2018), lo cual concuerda con los efectos de la ganadería, agravados por los eventos climáticos extremos. Aun así, se trata de un área privilegiada por su oferta hídrica dentro de un país estratégico por el mismo

motivo, de ahí que las negociaciones en torno al agua convocan cuestiones políticas, sociales, económicas y culturales a diversas escalas. La cuenca alta del Río Blanco no se constituye en una región geográfica que haya sufrido problemas hidrosociales como inundaciones, sequías, aumento del nivel del mar o derretimiento de glaciares que típicamente son evocados por las alusiones al cambio ambiental global (Camargo & Camacho, 2019). Tampoco se trata de una región que haya experimentado tensiones por cuenta de infraestructura de riego, pesca o agroindustria. Se trata, en cambio, de un área que experimentó profundos cambios por cuenta de la actividad extractiva de la piedra caliza, desde principios del siglo XX y, posteriormente, por la priorización del suministro de agua a la ciudad de Bogotá a expensas de zonas rurales proveedoras, esto último enmarcado en el paradigma del Estado hidráulico del siglo XX (Ulloa & Romero-Toledo, 2018a), que promovía la identidad nacional y la expansión y consolidación del Estado (Swyngedouw, 2015; Hommes, 2017; Wilson, 2019) y la posibilidad de “concretar la modernidad, prosperidad y autonomía de la nación postcolonial” (Nixon, 2011, 66).

Así, la cuenca alta del Río Blanco alberga parte de las ruinas de las minas de cal y las fábricas de Cemento Samper, hoy CEMEX, que en algún momento representaron el crecimiento económico del municipio de La Calera y su conexión con Bogotá, así mismo alberga parte de una mega-infraestructura vital en funcionamiento para el aprovisionamiento total de la población bogotana y de otros diez municipios Chía, Cajicá, Sopó, La Calera, Tocancipá, Funza, Madrid, Mosquera, Soacha y Gachancipá, abastecidos mediante la modalidad de venta de agua en bloque (Peña-Guzmán, Melgarejo, & Prats, 2016). Adicionalmente, desde el año 2002, la EAAB ha intentado iniciar el trámite de licencia ambiental del proyecto de expansión del Sistema Chingaza conocido como Chingaza II, que incluiría nuevas áreas de los municipios de Fómeque, Junín, La Calera y Guasca en el departamento de Cundinamarca.² Por estas razones la configuración del territorio hidrosocial en la cuenca está adherida a las dinámicas urbanas y regionales y sus expectativas o utopías respecto al agua y la cal, particularmente.

² Según información de la página web de la EAAB el trámite de licencia ambiental desde el año 2013 se encuentra cancelado. Tampoco es un tema recurrente en las narrativas por lo cual no se incluyó en el análisis, sin embargo, el interés de la Empresa en expandir el Sistema Chingaza se considera importante para la configuración de la cuenca como territorio hidrosocial (EAAB, consultado 2021).

La condición de territorio proveedor de agua se considera la razón estratégica para su vinculación en proyectos que, en algún momento, han sustentado el discurso de la adaptación al cambio climático y el desarrollo sostenible. Por esto, se considera que ocurre una prolongación del control del agua mediante nuevos, antiguos y reformados discursos, imaginarios y experticias, lo que explica mi segunda decisión de involucrar de forma protagónica la genealogía del lugar. El proyecto INAP se justificó desde la situación alarmante de la alta montaña en un escenario de disminución de la precipitación y aumento de la temperatura, según los escenarios tendenciales, en que cambian los regímenes climáticos, generando, con más frecuencia, amenazas tales como el aumento de los eventos extremos propios de El Niño y La Niña, junto con pérdida de biodiversidad y resiliencia de los ecosistemas (IDEAM, 2011).

El abordaje de contextos similares desde la ecología política ha esbozado diversas propuestas para analizar el vínculo entre las hidro-geografías rural y urbana, entre ellas, el paisaje hídrico, el ciclo hidrosocial, las desconexiones rural-urbanas y el territorio hidrosocial (Hommes, Boelens, Harris, & Veldwisch, 2019). En los últimos años se ha intensificado la producción de estudios de caso desde la ecología política del agua a partir del concepto de territorios hidrosociales, lo que ha permitido una consolidación del concepto, considerándolo una especie de evolución de los otros. Todos tienen en común el interés por desmantelar las disputas en torno al agua, que implican consecuencias en todas las dinámicas de los territorios. Desde el paisaje hídrico, en un estudio del caso de Medellín, se ponen en evidencia las disputas políticas en medio de la gobernanza neoliberal, problematizando la mercantilización del agua desde las lógicas de mercado en el suministro del agua y la desmercantilización, a través de las prácticas de los desconectados (Lopez, 2016). Una vertiente de análisis que se desprende de lo anterior, es el paisaje del despojo (Ojeda, 2016), en tanto afloran evidencias de despojo del agua que afianzan procesos de marginalización de comunidades por cuenta de diversas imposiciones materiales, normativas y discursivas. Entre ellas las ocasionadas por la construcción de distritos de riego (Vélez Torres, 2012). En sentido similar los procesos de despojo, marginalización y subyugación, derivados de las megaobras hidráulicas, se han abordado desde el concepto de territorios hidrosociales, en obras de irrigación (Rocha, Boelens, Vos, & Rap, 2019) o presas hidroeléctricas o para el abastecimiento hídrico urbano (Hommes, Boelens, et al., 2019; Duarte-Abadía & Boelens, 2019; Nixon, 2011;

Hommes & Boelens, 2017), obras que contribuyeron a lo que Kaika (2006) denominó la urbanización de la naturaleza.

Como se observa, en los últimos años se ha intensificado la producción de estudios de caso desde la ecología política del agua a partir del concepto de territorios hidrosociales. Tal acogida del concepto se debe a que permite asir en el análisis la confluencia de materialidades, discursos, instituciones y estructuras de poder que repercuten y son repercutidas por una geografía política multiescalar en la cual se presentan superposiciones y simultaneidad de regímenes e imaginarios hidroterritoriales (Swyngedouw & Boelens, 2018; Damonte & Boelens, 2019). El uso urbano del agua se indagaba desde una ecología política centrada en los principios básicos, que aún hoy siguen vigentes, como la co-producción del cambio social y ambiental; infiriendo las conexiones con condiciones sociales, culturales, políticas y económicas y las instituciones que las acompañan; sin dejar de lado las alteraciones físicas, químicas y biológicas y, por supuesto, las relaciones de poder que atraviesan dichos cambios (Swyngedouw, Kaïka, & Castro, 2002). El abordaje desde el territorio hidrosocial ha permitido involucrar en el análisis nuevos elementos, más recientemente, como imaginarios, gubernamentalidades y narrativas³ y ha enfatizado en las relaciones espacio-temporales no lineales, las superposiciones y la simultaneidad de procesos. En el mismo sentido, Boelens, Vos, & Perreault (2018) se refieren a capas de injusticias hídricas, que operan en los territorios con normas y reglas, algunas de ellas invisibles.

La territorialización hidrosocial para el caso de la cuenca alta del Río Blanco, en consecuencia, he preferido abordarla desde estos preceptos no lineales, para esquivar la triada des/re/territorialización y he optado por explorar nociones que permitan evidenciar simultaneidades, rotación, tensión, superposición y flexibilidad, que hacen posible la convivencia de la vida campesina con la gubernamentalidad hidrosocial. La analogía de las capas, me condujo a pensar en las “rugosidades del territorio” como efecto de una “acumulación desigual de tiempos” (Santos, 1996), conceptos de una discusión clásica

³ Una revisión ilustrativa a este respecto se encuentra en Hommes et al., 2019, algunos abordajes reseñados están referidos a los debates en torno a la cuenca como unidad de planeación y gobernanza del agua; imaginarios socio-territoriales que definen lo correcto e incorrecto y los grandes proyectos de ingeniería hidráulica que marginan conocimientos, identidades y prácticas locales (Hommes et al., 2019, 84-86).

sobre la territorialización, no obstante, me permitió un punto de partida para plantear un abordaje de amalgama. Ver como amalgama me permite ver cómo ni la planeación de la obra hidráulica, ni la de las instituciones implicadas, ni la reacción de las comunidades y menos de la montaña, son acciones lineales que responden diáfananamente a una planeación detallada, sino más bien a la confluencia de intereses y eventos que exceden el radar de planeación de una obra hidráulica o de proyectos de adaptación y desarrollo sostenible, y en muchos procesos se impone la ocurrencia y consecuencias de incidentes, improvisaciones, decisiones oportunistas, mal entendidos, que ilustran lo provisional y contingente. Amarrado a esto el agua presentada en el Estudio Nacional del Agua, en términos de disponibilidad o déficit y susceptible al cambio ambiental global, no es la misma experimentada en los mundos de vida campesinos de la cuenca, de ahí la importancia de incorporar las aguas múltiples, de las cuales se desprende una cadena de contingencias sin control, en tanto, las capas superpuestas provienen y conducen de y hacia escenarios que pueden escapar de cualquier tipo de control.

Otra parte fundamental de los territorios hidrosociales está dada por la gobernanza del agua. El agua se convirtió en un recurso estratégico para la modernización y se consideraba clave para la legitimidad y expansión del Estado (Ulloa & Romero-Toledo, 2018; Wilson, 2019). Algunos autores desde la ecología política plantean que el paradigma del Estado hidráulico ha finalizado por cuenta de los procesos globales del agua (Bakker, 2003) y, en efecto, el Estado ha perdido soberanía territorial respecto a las decisiones del manejo del agua (Boelens et al., 2018), así como de los bosques, el mapa de la gobernanza en el país está abarrotado de institutos de políticas globales e instituciones financieras multilaterales no-democráticas. El mapa de la gobernanza ambiental⁴ en la cuenca se complementa a través de un Parque Nacional Natural, la Reserva Forestal Protectora de los Ríos Blanco y Negro; por su parte, el municipio de La Calera pertenece a la jurisdicción de la CAR Cundinamarca, Choachí de Corporinoquia y Guasca de Corpoguavio, entidades que actúan como autoridad ambiental regional, encargadas de otorgar las concesiones de

⁴ La gobernanza se constituye en la capa más visible en el acceso, control y uso de los recursos naturales que contiene procedimientos y prácticas que son imaginadas, diseñadas y ejecutadas desde distintos modelos el centralista, con dominio del Estado; el multinivel que descentraliza y promueve la integración regional y el de redes demarcado por la cooperación entre Estados y actores privados (de Castro, Hogenboom, & Baud, 2015). Dado que la investigación se centra en las conexiones menos visibles, la gobernanza aparece a lo largo del análisis más como parte de la contextualización que como elemento de análisis.

agua del Sistema Chingaza. Además, en el área se ha presentado una activa adquisición de predios que inició Cementos Samper, continuó la EAAB y se ha extendido hasta la actualidad, con compras de la Gobernación de Cundinamarca y las alcaldías. Si bien, procesos similares han ocurrido en toda el área donde se ubican estas diversas formas de gobernanza, con el propósito de delimitar un área de estudio, se acogió la misma del proyecto INAP, porque fue la presencia de este proyecto junto con el proyecto del Corredor de Conservación de Páramos (CCP) la que fungió como razón principal para su delimitación. Esta área incluye cuatro veredas de La Calera y dos de Choachí y alberga los ecosistemas de páramo y bosque alto andino.

En el país el agua como bien público hace parte del contrato hidrosocial propio del Estado hidráulico del siglo XX y cumple el papel de servicio público en tanto satisface una necesidad de interés general (Valderrama González, 2018). Siendo la EAAB una empresa pública prestadora de un servicio público, no haré referencia a procesos de privatización, pero sí de comercialización y mercantilización, dado que se rige por un régimen mixto que le permite la flexibilidad de lo empresarial. En consecuencia, se hace pertinente incluir en el análisis la reflexión sobre la naturaleza neoliberalizada planteada por Karen Bakker. La neoliberalización consta de tres prácticas básicas, la privatización, la comercialización y la mercantilización. La primera consiste en un cambio de propiedad o una transferencia del control público al privado que conlleva cambio en leyes, normas y regulaciones; la comercialización se relaciona con las prácticas de gestión de los recursos como principios, métodos y objetivos comerciales (Bakker, 2010). La mercantilización, por su parte, se propone como un proceso multidimensional. López (2016) sugiere, para su análisis, las estrategias institucionales, discursivas y materiales, así analizaré cómo la mercantilización o comoditización legitima y, en últimas, invisibiliza sus efectos.

Las nuevas materialidades introducidas por el Sistema Chingaza, como las vías, los artefactos hidráulicos y la gran maquinaria, cumplieron un papel fundamental en la construcción del agua como mercancía en la cuenca. Por artefacto hidráulico se entiende todo instrumento, estructura de concreto o metálica que ha modificado el paisaje de la cuenca y que tiene como objetivo el control del agua, como lo son las captaciones ubicadas sobre las quebradas. El artefacto hidráulico, adicionalmente, co-produce una forma particular de conocer el agua desde el conocimiento experto, que la escinde del resto del paisaje en el afán de hacerla legible (Linton & Budds, 2014). Otras interpretaciones de la lectura parcial del entorno natural, la vinculan como una estrategia de neoliberalización, en

la que se obtienen bienes económicos conocidos como recursos naturales (Ávila-García, 2016). Una vez el agua es controlada mediante los artefactos hidráulicos y se administra bajo el interés de obtener una mayor rentabilidad adquiere el ineludible carácter de mercancía. Así las configuraciones político-económicas alrededor del manejo del agua urbana han resultado en arreglos institucionales, alianzas y cooperación constante entre instituciones que dan cuenta de esto, a través de un manejo orientado al mercado (Swyngedouw, Kaïka, & Castro, 2002). El agua como mercancía que se constituye en la emergencia más evidente, requiere para su análisis de tres categorías fundamentales en el análisis de la territorialización del Sistema Chingaza, los *artefactos hidráulicos*; los *arreglos institucionales* que se derivan, por lo general, en lo que he denominado arreglos confusos y *las aguas múltiples que se producen* en la incursión de los dos anteriores, dado que considero que no solamente rigen y son regidos por formas particulares de conocer el agua, sino que se co-producen.

Gubernamentalidades y genealogía

El abordaje del territorio hidrosocial se ha complementado por la gubernamentalidad que se le asocia, para desentrañar la configuración de los escenarios de disputa en torno al agua.⁵ Rutgerd Boelens y otros en el propósito de mostrar que las luchas territoriales van más allá de las disputas por recursos naturales evidencian el papel central que cumplen el conocimiento y el poder para alinear a actores locales a las jerarquías de agua-poder multiescalares imaginadas, lo cual denominan la gubernamentalización del territorio (Boelens, Hoogesteger, Swyngedouw, Vos, & Wester, 2016). Las prácticas empleadas para hacerlo se traducen en un andamiaje normativo y organizativo, que permite atribuir y exigir cumplimiento en torno a un papel y responsabilidades nuevas, así como hacer visibles conocimientos, prácticas y discursos en un territorio, lo cual se denomina gubernamentalidad hidrosocial (Hommes, Boelens, & Maat, 2016). Esto como se observará en el análisis de la cuenca alta del Río Blanco, refuerza las demandas dominantes del agua (Wilson, 2019).

Uno de los más recientes estudios del grupo de la Universidad de Wageningen liderado por Rutgerd Boelens, cuyo protagonismo en la producción académica en torno a los

⁵ La referencia de las gubernamentalidades, es tomada de los estudios que las han desarrollado desde la ecología política del agua, aunque su origen teórico proviene de Michel Foucault.

territorios hidrosociales ha quedado evidenciado en esta revisión, aporta una aproximación parcialmente similar a la de esta investigación, ya que a partir de dos proyectos de adaptación al cambio climático en Ecuador, entrelaza los enfoques de la gubernamentalidad y los territorios hidrosociales para entender los objetos y sujetos que producen los procesos de adaptación al cambio climático y la visión utópica que los rodea, abordaje novedoso respecto a los territorios hidrosociales (Mills-Novoa, Boelens, Hoogesteger, & Vos, 2020). El aporte que se pretende en esta investigación retoma la propuesta de desarrollo posterior de estos autores, que señalan la importancia de estudiar a los “beneficiarios” de este tipo de proyectos como capaces de reconstruir los proyectos mismos y los espacios de participación para sus propios planes políticos, sociales y materiales.

Con el propósito de identificar las diversas gubernamentalidades que se superponen, se complementan y se suceden en la cuenca y las conexiones localizadas he planteado una reconstrucción genealógica, más que histórica. La genealogía está conectada con el concepto de eventualización que Castro-Gómez y Restrepo (2008) toman de Foucault así:

Ante el borramiento de la singularidad en nombre de las supuestas constantes históricas e invariantes antropológicas, Foucault propone la eventualización como estrategia que posibilita tomar distancia de lo que nos parece evidente, de la tendencia a subsumir el acontecimiento en horizontes de inteligibilidad o unidades predeterminadas (Castro-Gómez & Restrepo, 2008, 35).

Por tal motivo, aunque complemento las narrativas con recopilaciones históricas institucionales e informes de las políticas y proyectos, más que períodos organizados, pretendo fijarme en las interacciones entre escalas y en eventos particulares que no han ocupado un lugar en la historia, especialmente, en las historias de las empresas Cementos Samper y EAAB, pero que dan cuenta de los cambios silenciosos y silenciados. Interesa mostrar en el análisis de las gubernamentalidades a través del tiempo, que ocurre una prolongación del control del agua mediante nuevos, antiguos y reformados discursos, imaginarios y experticias, lo que explica mi segunda decisión de involucrar de forma tan protagónica la genealogía del lugar.

A partir de la identificación de las distintas gubernamentalidades se exploran las prácticas del acomodamiento emergentes desde la población local entrelazando tres conceptos

básicos la territorialización, las identidades múltiples y el sentido del lugar. Se trata de reconocer aquellos procesos de marginalización, exclusión, desigualdad y despojo propios del abordaje de la ecología política, como macroprocesos que se incorporan en la cuenca como una cadena de eventos y contingencias, pero complementado con la visibilización de los procesos locales con sus “nexos entre los mundos pequeños (...) y el rol crítico de las diversas formas de la acción humana” (Long, 2004, 15). Su conexión consiste en que el sentido del lugar, vehiculizado por las narrativas, está entrelazado con las identidades, en tanto permite al sujeto reconocerse a sí mismo y dar sentido a su propia experiencia vital (afirmación) y permite a las identidades dominantes activar estrategias de otredad y distinción (atribuidas) (Castro-Gómez & Restrepo, 2008). Por esta razón, se identificarán los momentos de afirmación y otredad, tanto a partir de los proyectos como de los procesos previos.

En la relación identidad y lugar, se destaca que un espacio físicamente demarcado sumado a cúmulos de interacción identifica a una localidad o comunidad (Gupta & Ferguson, 2008). Sin embargo, estos mismos autores hacen un llamado importante en términos de que “el supuesto del que parten los modelos de articulación en cuanto a un estado originario de autonomía, usualmente llamado “precapitalista”, que luego es violado por el capitalismo global, debe ser superado para examinar el proceso de constitución como comunidad en ese espacio interconectado que ha existido siempre” (Matisajevic, 2015: 53), lo cual conecta con la centralidad de las narrativas y las prácticas para rastrear los procesos de construcción de identidad (Damonte, 2011). La identidad como “una construcción que se relata” (Martín-Barbero, 2010, 84) condensa bien la idea.⁶ Esto invita a una reflexión: el

⁶ A este respecto es preciso afrontar que las narrativas están en el centro de los enfoques constructivistas y multiculturalistas que inspiran los postulados de Norman Long, uno de mis referentes. “En su sentido más denso y desafiante la idea de multiculturalidad apunta ahí: a la configuración de sociedades en las que las dinámicas de la economía y la cultura-mundo movilizan, no sólo la heterogeneidad de los grupos y su readecuación a las presiones de lo global, sino la coexistencia al interior de una misma sociedad de códigos y narrativas muy diversas, conmocionando así la experiencia que hasta ahora teníamos de identidad” (Martín-Barbero, 2010, 84). Dichos enfoques, si bien, los acojo no me aferro a ellos en procura de marcos teóricos que me permitan examinar no solo la coexistencia, que subraya Martín-Barbero, sino los híbridos socio-naturales e incluso las formas emergentes que se activan en los territorios a partir del encuentro de mundos de vida distintos, por ende, acojo la conexión entre narrativas e identidades, pero me aparto de la perspectiva multiculturalista en el análisis y he optado por la multinaturalista. No abandono la

área de estudio no fue escenario de órdenes sociales utópicos antes de la declaratoria del parque o de las políticas de adaptación, por lo cual las tensiones y conflictos que derivan de estas, deben ser vistos como parte de una prolongación de otros elementos históricos, especialmente las jerarquías de poder y los híbridos socio-naturales que han persistido en el lugar, en su conformación como comunidad, como veredas y como territorios, los que denomino procesos localizados porque son las formas emergentes del lugar.

En relación con las prácticas concretas de uso de la naturaleza en medio del discurso del cambio ambiental global, la investigación reciente, muestra una importante documentación de las prácticas de adaptación a los cambios ambientales globales que han adelantado los habitantes rurales de la alta montaña en el país, algunas de ellas enmarcadas en políticas de adaptación (Borsdorf, Marchant, & Mergili, n.d.; CANCELLERÍA, 2015; Hernández & Forero, 2015; Murcia, 2013; Pradilla Villamizar, 2016; Correa, 2013; Lozano Uribe, 2019). Incluso desde antes del discurso global, observando las prácticas de adaptación a la variabilidad climática en la Sabana de Bogotá (Mora Pacheco, 2016). Estos estudios reconocen el conocimiento local de los campesinos y su forma particular de experimentar los cambios del clima y su manera de afrontarlos a través de determinadas prácticas. No obstante, no se han abordado de manera suficiente los efectos que sobre el territorio y sobre las narrativas de los campesinos y las campesinas ha tenido la implementación de políticas ambientales que enfrentan el cambio ambiental global. Más aún en un territorio hidrosocial de importancia estratégica para el centro del país, donde han confluído varias de las políticas ambientales de alta montaña en Colombia.

Aproximaciones a los híbridos socio-naturales

Las dos primeras decisiones entonces posicionan en el análisis que propongo al territorio hidrosocial y con él la idea de una cuenca más o menos delimitada, pero con fronteras porosas por su activa relación con procesos urbanos y globales, derivados de los imaginarios del Estado-nación y los arreglos institucionales en torno a compromisos con agendas globales. Así como se posiciona la pregunta sobre cómo las múltiples identidades

conexión narrativas-lugar-identidad(es), porque apelo a que “las identidades son múltiples y constituyen amalgamas concretas” (Castro-Gómez & Restrepo, 2008).

campesinas junto con las aguas múltiples se co-producen a partir de una revisión genealógica de la cuenca antes, durante y después de la implementación de los proyectos INAP y CCP. Parece un conjunto de elementos disímiles que se conectan evidentemente, pero cómo puedo encauzar dichas conexiones en el análisis, es la cuestión que sigue. Para esto hallé en el ensamblaje una alternativa a explorar.

El ensamblaje ha sido una herramienta potente para desarrollar el análisis postestructuralista y comprender los procesos de territorialización que generan cambios en lugares y prácticas concretas. Gustavo Blanco y otros autores (2016) observan el ensamblaje en la región patagónica chilena en torno a la producción de salmón, a través de relaciones de interioridad y exterioridad, las primeras conformadas por las organizaciones territoriales y las relaciones cotidianas que tienen sus propias identidad y existencia autónomas y las segundas están constituidas por relaciones con otras regiones que le otorga propiedades emergentes, pero no condicionan su existencia. En el entretrejo de dichas relaciones ocurre lo que llaman la emergencia de un salmón público y domesticado, lo cual, concluyen, es el aporte de la teoría del ensamblaje (Blanco Wells, Arce, & Fisher, 2016). Con respecto al agua Jamie Linton y Jessica Budds, basados en la construcción de híbridos socio-naturales de Swyngedouw (2004), plantean un punto de partida similar en que lo relevante es centrarse en las relaciones constitutivas de las cosas, en lugar de las relaciones entre cosas, dando la posibilidad a pensar en objetos híbridos producidos a partir de prácticas materiales, culturales y discursivas y que al tiempo las producen (Linton & Budds, 2014). Así, la infraestructura plantea una relación diferente con el agua, haciéndola *cuerpo público* en el sentido del salmón patagónico, replanteando el tipo de relaciones en torno a dichos recursos que afecta su construcción misma.

Por su parte, Tania Murray Li en su análisis de las prácticas del ensamblaje para un caso de manejo forestal comunitario, distingue seis prácticas relacionadas, en términos generales, con experticias, intereses, antipolítica y reensamblaje. Concluye que el ensamblaje permite plantearse los asuntos del cómo “elementos heterogéneos son ensamblados para constituir un campo técnico a la medida, para ser gobernado y mejorado”, que finalmente mantienen un ensamblaje gubernamental (Li, 2007a). Lukas Ley aunque no emplea el ensamblaje como abordaje, aprehende la relación de la gente con la infraestructura hídrica desde los cuasi-eventos, que hacen parte de las propuestas desde el giro ontológico. Los cuasi-eventos pueden ser eventos que aparentemente son menores e insignificantes, no obstante, en las estructuras de gobierno son formas esenciales de

reproducir estructuras, es decir, coincide en centrarse en lo menos visible, en lo no recurrente, sino en las formas que emergen en las márgenes de las relaciones hidrosociales (Ley, 2018). Si bien analizar los discursos y prácticas empleadas para mantener el ensamblaje gubernamental en la cuenca se constituye en un paso fundamental dentro del análisis que propongo, porque me permite evidenciar la emergencia de los híbridos socio-naturales, mi fuente principal son las narrativas que dan cuenta de esos discursos y prácticas en lo micro, desde la experiencia de la población campesina en el lugar. Es decir, el interés de la investigación es, en lugar de profundizar en las prácticas que hacen posible el gobierno de una zona hídrica estratégica, preguntarse en cómo se mantienen los campesinos interactuando con los híbridos emergentes, inventando prácticas del acomodamiento y generando nuevos híbridos. Más allá del uso y control ejercido por la EAAB y las redes institucionales que se conectan y la relación de opresores y oprimidos, se identifican algunos discursos ocultos (Scott, 2011) y prácticas del acomodamiento (Sosa Landeo, 2017) de la población campesina.

El ensamblaje rebasa mis propósitos y propongo el símil de la amalgama hídrica, que pretendo nutrir y poner a prueba a lo largo de los cinco capítulos. Los rebasa porque desde mi exploración genealógica quedarán excluidos temas fundamentales como la forma en que se genera conocimiento en torno a los “recursos” de la cuenca desde Cementos Samper y aunque hago referencia a medidas del Estado al respecto, no es abordado en toda su extensión. En cambio, las narrativas institucionales y campesinas me permiten rastrear los híbridos emergentes en las relaciones localizadas. Adicionalmente, la unión de piezas desde el ensamblaje supone un ajuste perfecto, un equilibrio entre las piezas, así sea momentáneo; en cambio, la amalgama da cuenta de una “mezcla de cosas contrarias o distintas” (RAE, 2020) donde la tensión y la contradicción son intrínsecas. Del ensamblaje adopto, además, el resultado de las relaciones de poder como múltiples coexistencias, dando un lugar también a lo frágil y provisional (Anderson & McFarlane, 2011), que en mi caso lo enfoco en la agencia local.

Agencia que especialmente en relación a los artefactos hidráulicos evidencia la emergencia de las aguas múltiples como híbridos socio-naturales. El estudio de Edison Aguilar dedicado a los acueductos comunitarios del sur de Bogotá, se centra en evidenciar la ontología múltiple del agua en medio de controversias y negociaciones entre la administración distrital y las comunidades locales (Aguilar Torres, 2015). La base de este tipo de abordaje, es decir, la pregunta de cómo se produce conocimiento científico que

soporta la gobernanza, es común en los Estudios Sociales de la Ciencia y así, su estudio tiende un puente con la ecología política, ya que complejiza el análisis de los conflictos ambientales.

Sin pretender desarrollar un análisis desde la ontología relacional de la alta montaña, me interesa navegar por la orilla de esas aguas a modo de aproximación y de ejercicio válido cuando se aspira a desarrollar una investigación transdisciplinar, dado que 'poner a prueba' teorías y metodologías se constituye en un momento crucial para que emerjan, si no respuestas, nuevas preguntas. Esto me permite incorporar, en ese sentido, las aguas múltiples como parte de los procesos de identificación de la población campesina y de las gubernamentalidades hidrosociales, sin pretender hacerlos esenciales, ni las aguas, ni las identidades. Las exploraciones ontológicas desde la ecología política, estuvieron de manera temprana entre las inquietudes de Arturo Escobar, uno de sus prolíficos colaboradores quien identificó entre los abordajes postconstructivistas⁷, además de las cuestiones epistemológicas, la emergencia de las ontologías relacionales como categoría de análisis (Escobar, 2010a). Desde las posibilidades de la ontología plana, Escobar explica el abanico que se despliega, entre los elementos que considero pertinentes al territorio hidrosocial abordado desde las narrativas campesinas e institucionales, indago sobre el sitio que emerge a partir de las "prácticas interactivas a través de sus conexiones localizadas" (Marston, Jones y Woodward, 2005, 425. Citado en Escobar, 2010a). Incluyendo la interacción de y entre los humanos y no-humanos.

En segundo lugar, me permite asir la visibilidad y la visibilización como vehículos hacia la potencia analítica de lo que se ha atribuido o no a la población campesina de este territorio hidrosocial, en concordancia con él y de su reproducción, responsabilidades ecológicas o en función de "bienes comunes" como el agua, habilidades e intereses. Este segundo elemento se inspiró en la crítica formulada desde la ontología política, según la cual el concepto de cultura es empleado por la ontología moderna para invisibilizar otras ontologías (Blaser & de la Cadena, 2009). Como lo explica Blaser (2009) la ecología

⁷ Un compendio de los principales debates del giro ontológico como alternativa a los dualismos se encuentra en Ruiz Serna & del Cairo (2016). Entre dichos abordajes se encuentran los de Philippe Descola y las rutas ontológicas, Eduardo Viveiros de Castro y el perspectivismo multinatural, Eduardo Kohn y su aporte desde una perspectiva semiótica; Elizabeth Povinelli y las geontologías; Mario Blaser y sus desarrollos de la ontología política e Isabelle Stengers y los pluriversos.

política plantea sus análisis desde el paradigma moderno “multiculturalista” según el cual la diferencia está en las perspectivas culturales sobre el mismo mundo real, atravesado por relaciones de poder, mientras la ontología política, desde la cual trabaja Blaser, se basa en el paradigma “multinaturalista”. En el paradigma multiculturalista parece casi inevitable que una cultura o una perspectiva del mundo se imponga sobre la otra, en medio de las relaciones de poder. En cambio, en el multinaturalista emergen, no como perspectivas sino como modos de ser de la naturaleza.

Lo cual conduce a la posibilidad de explorar aquello que se invisibiliza en las narrativas de los distintos actores de la cuenca y sus repercusiones políticas y es esto lo que considero más pertinente para mis propósitos, lograr identificar conexiones que no se evidenciarían si fuera fiel al abordaje clásico de la ecología política. La ontología política es entendida desde Blaser como una “herramienta político conceptual para dar cuenta de las disputas por la definición misma de qué es lo visible, lo legítimo y lo legible en el mundo contemporáneo” (Ruiz Serna & del Cairo, 2016). Esta definición me permite perseguir las pistas sobre dichos elementos, concibiéndolos como frágiles y provisionales, porque hacia allá me ha conducido mi principal fuente: las narrativas. Es decir, lo visible, lo legítimo y lo legible, no siempre es eso, no funciona en un perpetuo movimiento de reproducción y anulación de aquello que se le resiste, sino más bien de rotación, tensión, superposición y flexibilidad, para que sea posible la convivencia con la gubernamentalidad disciplinaria. Más en un territorio hidrosocial como la cuenca en que la hibridación hace parte de su localidad, de aquello que le explica como territorio, por esto partir de procesos como la extracción de la cal y la presencia de experticias y gobernanzas que se reproducen, entre otros.

Apuntes metodológicos

En medio de la agenda política y científica en torno al cambio climático algunos estudios se han preguntado qué pasa con las poblaciones locales, Blanco y Fuenzalida (2013) se preguntan si son receptores pasivos o sujetos capaces de “interpretar este fenómeno desde sus propias realidades y actuar acorde a directrices propias de cambio” (Blanco & Fuenzalida, 2013, 90). Mediante dichas agendas se imponen nuevos significados y usos a los territorios, que supone la apropiación de territorios por capitales transnacionales y agencias del desarrollo, generando procesos de ‘desterritorialización’ por fuerzas no identificables por los habitantes tradicionales (Leff, 2014; Ulloa, 2011). La propuesta al

respecto consiste en apartar el enfoque lineal que puede sugerir la cadena de territorialización-desterritorialización-re-territorialización y, en su lugar, entender los procesos de territorialización como un continuo devenir de territorializaciones, con la posibilidad de visibilizar los híbridos socio-naturales emergentes, porque las gubernamentalidades desencadenan conexiones localizadas, traducidas en prácticas emergentes. Algunas de ellas nuevas, otras recicladas, otras calcadas de los arreglos institucionales, unas explícitas y otras ocultas, otras solo contingentes. Conexiones que pretendo develar en el caso de la cuenca alta del Río Blanco, su alcance, su forma de operar en el territorio hidrosocial desde la llegada de Cementos Samper a principio de siglo, hasta la implementación de medidas frente al cambio climático.

La población campesina, en consecuencia, son sujetos que conocen, deciden, construyen estrategias y relatos para el relacionamiento con agentes externos. Con el propósito de captar las relaciones de exclusión y subordinación, pero también de resistencia y las contradicciones, complicidades y tensiones involucradas en los procesos del territorio hidrosocial, el análisis se enfoca, en las experiencias y la manera de contarlas de los hombres y mujeres que las viven (Iniesta-Arandia et al., 2016). Se entiende por narrativa un tipo específico de relato que delimita una temporalidad y tiene un tema central, además de que está inmerso en las formaciones y convenciones discursivas de su tiempo y lugar (Jimeno & Varela, 2016). La narrativa resulta de un “bagaje de discursos disponibles que hasta cierto punto son compartidos con otros individuos, contemporáneos o quizá predecesores” (Long, 2004, 18). De lo anterior se explica que las narrativas campesinas son diversas y expresan un sentido de lugar (Agnew, 1987; Oslender, 2002), en tanto, se derivan del relato de una experiencia o de una construcción narrativa colectiva y una memoria colectiva adaptativa, que se presenta en determinados escenarios privilegiando el principio de oportunidad.

Como lo señalé al inicio de esta introducción a partir de mis hallazgos en las narrativas campesinas mi espectro se fue ampliando temporal y espacialmente, por lo cual la etnografía multisituada se convirtió en mi bastón complementario. La etnografía multisituada no es solamente una etnografía del lugar sino pretende ser una etnografía del sistema, esto implica sujetos situados, sujetos subalternos y las posiciones que adquieren en la lógica de la dominación sistémica (Marcus, 2001). Para el caso de la cuenca y sus conexiones hidrosociales, la etnografía multisituada permite conectar las trayectorias del territorio con otras dinámicas, por ejemplo, los imperativos del crecimiento de la ciudad de

Bogotá y una élite empeñada en implementar el modelo europeo a principios del siglo XX y, desde allí, rastrear otras trayectorias de eventos e híbridos relevantes. La etnografía multisituada con perspectiva histórica implicó combinar las herramientas de la entrevista y la observación, con otras fuentes de información como material bibliográfico e histórico. El trabajo de campo fue desarrollado durante un año y medio entre 2018 y 2019 y la sistematización llevó cerca de ocho meses y se desarrolló en su mayor parte en el año 2020.

La población entrevistada vive actualmente o vivió en algún momento en las veredas o tuvo relación con ellas, como es el caso de docentes del Colegio de Mundo Nuevo y funcionarios y exfuncionarios del PNN Chingaza y la EAAB. Por supuesto, complementa mi población entrevistada las personas que implementaron los proyectos INAP y CCP o tuvieron algún nexo con dicha implementación. La población entrevistada está compuesta, en total, por cincuenta (50) hombres, treinta y seis (36) de los cuales son campesinos y catorce (14) pertenecientes a instituciones y veintitrés (23) mujeres, diecinueve (19) campesinas y cuatro (4) vinculadas con una institución.⁸ Si bien la investigación, se planteó desde el principio la posibilidad de realizar una aproximación interseccional, la manera de contactar a cada entrevistado y entrevistada, el modo cadena en que un entrevistado me condujo a otras personas, fue determinante para la distribución por sexo de la población entrevistada.

Además de entrevistas, fue posible la observación y participación en varias reuniones con instituciones e incluso participar de sus actividades diarias e ir conversando. Ese “ir conversando” se convirtió en una modalidad de entrevista que difuminaba los roles y, por ende, mutaba a una conversación fluida. Varios elementos jugaban a favor de esta modalidad de entrevista, por un lado, no era posible la grabación; regularmente yo

⁸ La identidad de las personas cuyos relatos se consignan en la presente investigación tiene un manejo diferenciado, en algunos casos en que su conocimiento del área o de su historia se evidencia y se quiere subrayar, sus identidades son reveladas; en aquellos casos en que hay alguna posibilidad de que su opinión requiera de salvaguardar su identidad se emplearon seudónimos. Para las campesinas: *Carmina X* y para los campesinos *Bruno X*. Para los entrevistados institucionales se emplea, con frecuencia, el nexo institucional ejm: funcionario PNN. Las citas textuales a los relatos de la población entrevistada siguen lo dispuesto por las normas APA (menores de 40 palabras seguido en el texto y mayores de 40 palabras aparte y con sangría). En el anexo metodológico, se detallan los atributos de todas las personas entrevistadas, así como la ampliación de la información presentada en esta sección (Anexo 1).

acompañaba a apartar el ganado en la tarde y eso sacaba del centro de la interacción mis preguntas, lo mismo ocurría cuando me acompañaban a conocer la infraestructura o alguna cascada. Un último elemento del que me percaté en este tipo de entrevista fue que se abría el espacio a un nuevo interlocutor, el entorno, lo cual permitió el protagonismo de la materialidad y las prácticas concretas en el análisis. Así, empezábamos también a conversar con y sobre el paisaje, la montaña, los potreros, el frío, el ganado, las aves, la carretera, el suelo, el barro, el camión de la leche, el camión del agua embotellada, el derrumbe, la tienda, la ruta del colegio, los vecinos y las vecinas.

La sistematización de las entrevistas consistió en la transcripción y posterior codificación en el software N-vivo.⁹ La codificación implicó una revisión inicial de objetivos de la investigación y referentes teóricos centrales para la definición de un primer conjunto de nodos o variables a tener en cuenta. Se realizó la codificación de dos entrevistas y a partir de este ejercicio se definió con mayor precisión el significado de cada nodo dentro del ejercicio de codificación. A lo largo de este proceso fueron creados otros nuevos nodos, lo que representa la emergencia de nuevas categorías de análisis, variables o nodos que inicialmente no fueron establecidos y que se constituía en una condición imprescindible para la expresión de las narrativas en todo su potencial. La identificación de una categoría emergente se daba bajo tres condiciones: i. estar relacionada con el marco de categorías teóricas preestablecidas o derivarse de ellas, ii. Evidenciar un vínculo con la observación realizada en campo, lo cual daría cuenta de su relevancia y iii. La frecuencia con la que la categoría aparecía en los textos.

La organización de la investigación es posible presentarla en tres grandes bloques.¹⁰ Los dos primeros capítulos se enfocan en la emergencia de híbridos socio-naturales, identidades múltiples en construcción y las gubernamentalidades, desde una reconstrucción genealógica que precedió a los proyectos INAP y CCP; con el objetivo de entender las dinámicas que lo configuran como territorio hidrosocial y esbozar los procesos

⁹ Algunos relatos textuales que se incluyen en el documento se atribuyen a *campesino* o *campesina*. Estos casos raros en el texto se deben a que fueron ubicados desde las categorías y no desde las entrevistas en el software N-vivo, impidiendo la identificación precisa del autor.

¹⁰ Con el interés de dar claridad suficiente, cada capítulo contiene una sección de presentación que además de exponer el propósito y organización del capítulo, enmarca el análisis en términos teóricos y conceptuales específicos a las discusiones que se proponen, así mismo contiene una conclusión.

de territorialización que venía experimentando la cuenca, como procesos inacabados. El capítulo tres cumple la función de introducir la naturaleza y procesos de negociación que atravesaron los proyectos en su proceso de diseño y planeación, sumando así a la amalgama, no solamente las hibridaciones emergentes, básicamente de las prácticas, sino las cadenas de eventos incontrolados producto de las contingencias subyacentes a las relaciones entre escalas. Escalas traducidas en el marco de los dos proyectos en una agenda global de las transformaciones ambientales globales, la institucionalidad nacional que asumió su implementación y los equipos de profesionales que se encargaron de traducir los objetivos consensuados en una nueva negociación con la población local.

El último gran bloque conformado por los capítulos cuatro y cinco concentran los resultados de la sistematización de las entrevistas y se enfocan en los híbridos emergentes a partir de las memorias de los entrevistados y entrevistadas en torno a los dos proyectos. La agencia local se despliega a través de los discursos ocultos que han ido emergiendo en el territorio a partir de su experiencia y los híbridos emergentes de los procesos de territorialización, así como las tácticas explícitas que siguiendo a de Certeau (1984) se despliegan desde la oportunidad. La agencia campesina también se despliega en cómo incorporan las narrativas institucionales y las 'intervenciones', dado que algunas veces son receptores, así como en otras proponen posturas más activas. Lo cual es atravesado en buena medida por algunos atributos de la población que fueron emergiendo en el trabajo de campo y que propongo abordar desde un análisis interseccional.

1.LA VISIBILIZACIÓN DE LA CUENCA ALTA DEL RÍO BLANCO FRENTE A LAS ÉLITES BOGOTANAS

1.1 Presentación

Previo a la construcción del Sistema Chingaza, proceso central para la comprensión del territorio hidrosocial de la cuenca alta del Río Blanco, ocurrieron varios eventos significativos, cuyo análisis facilita la identificación de los cambios que la población campesina local ya venía experimentando. Entre los eventos que constituyen la genealogía del territorio hidrosocial, en este capítulo, se muestran los cambios que rompieron con la rutina campesina de La Calera y que empiezan a configurar el territorio de manera fundamental, es decir, marcando cambios que hoy explican sus dinámicas. La reconstrucción genealógica ha implicado la indagación multiescalar y multidimensional, particularmente, sus nexos con procesos regionales y de la república, como lo son los procesos de poblamiento y uso de las tierras altas frente a la activación del mercado de tierras; el modelo de uso de las tierras altas fiel al europeo, adoptado en el altiplano cundiboyacense y que se extendió a otras tierras altas circundantes y las representaciones y roles asignados al páramo.

La presencia de la Empresa de Cementos Samper desde principios del siglo XX y los nexos de ésta con la generación de energía eléctrica para Bogotá, cumplieron un papel fundamental en el proceso de configuración del territorio, dado que el Macizo Chingaza y zonas aledañas empezaron a ser identificadas como reserva de recursos claves para avanzar en el mejoramiento de la calidad de vida de la población bogotana e inicia un proceso de visibilización de las áreas cercanas a la cuenca alta del Río Blanco. Entre dichos recursos, la cal para la fabricación de cemento y el potencial hídrico de la zona que vendría a contribuir a los servicios de acueducto y luz eléctrica para Bogotá. La coincidencia de las empresas encargadas de estos temas y sus intereses en zonas cercanas al macizo de Chingaza, generó algunos cambios sutiles que describo en este capítulo como antesala a los cambios desencadenados por la construcción del Sistema Chingaza. Entre dichos cambios se destaca la necesidad de conocimiento específico sobre los recursos que albergaba la zona, es decir, el territorio empieza a ser explorado en

función de intereses urbanos, en donde se conjugan la ciencia y el poder. Incluso, en algunos análisis que ampliaron los límites habituales de la ecología política, se ha planteado la importancia de incluir los procesos de producción, circulación y aplicación de conocimientos, es decir, cuestiones sobre la generación de conocimiento y su uso por parte de la tecnocracia (Budds, 2009; Usón, Henríquez, & Dame, 2017). Nótese que este primer acercamiento a la genealogía de la cuenca alta del Río Blanco, plantea la centralidad de procesos diferentes a los hídricos, con acento en una noción básica, los intereses hídricos se establecen en territorios que “vienen siendo”, es decir, con dinámicas propias de un lugar con procesos de localización, ubicación y sentido de lugar en los términos de Agnew (1987) y Oslender (2002).

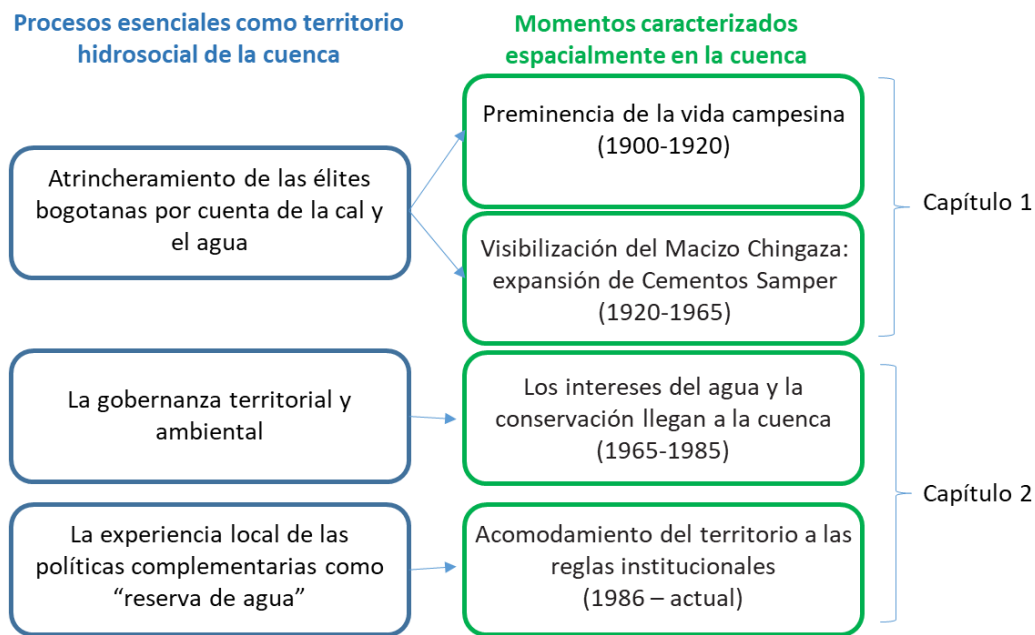
Otro cambio sutil que sirve de antesala al Sistema Chingaza y que se analiza en este capítulo, consiste en el afianzamiento del imaginario de la empresa como heroína, no solamente por la generación de empleo, sino porque a pesar de la impenetrabilidad de la alta montaña, imaginario que será analizado, construyeron grandes hornos y edificaciones sin precedentes. Así se explica cómo cambió la experiencia de la montaña para las personas que presenciaron de cerca la acción de la maquinaria, de la nueva infraestructura y del nuevo relacionamiento de los humanos y los no humanos, haciendo un acercamiento a la agencia y los imaginarios de lo no humano, siguiendo la invitación de Budds (2009).

Así, los intereses de las tres empresas cemento, agua y electricidad en el territorio, se constituyen en un proceso que define nuevos actores, intereses y roles asignados a cada actor y actante de la cuenca los cuales resultan, de lo que denomino, el atrincheramiento de las élites bogotanas en el Macizo de Chingaza. Además del atrincheramiento de las élites y lo que significó para la zona, se identificaron otros procesos fundamentales y sucesivos como la instauración de la gobernanza¹¹ (adopción de medidas de manejo) territorial y ambiental derivadas de la presencia de otros intereses y, por último, los cambios desde la experiencia local por cuenta de su visibilidad como “reserva de agua”. El esquema espacio-temporal de la cuenca que propongo, pretende captar los cambios fundamentales que permiten entender el territorio hidrosocial en el cual se implementaron los proyectos INAP y CCP.

¹¹ Para ver una completa semblanza de la evolución del término gobernanza véase Montoya Domínguez (2016).

El esquema espacio-temporal se desarrolla en cuatro momentos en el proceso de configuración del territorio hidrosocial de la cuenca, a partir de la llegada de Cementos Samper a principio del siglo XX hasta la actualidad, lo cual está acompañado por una espacialización de los cambios identificados en cada período (Ver Figura 1-1). El capítulo pretende demostrar que Cementos Samper es un hito crucial para la configuración del área como un territorio hidrosocial.

Figura 1-1 Procesos esenciales en la genealogía de la cuenca alta del Río Blanco



Fuente: Elaboración propia a partir de reconstrucción histórica con base en relatos campesinos y referencias bibliográficas históricas.

En este capítulo se analizan los dos primeros períodos que he identificado para la revisión genealógica del territorio hidrosocial de la cuenca, los cuales desarrollan el proceso de atrincheramiento de las élites bogotanas en La Calera, a partir de la idea básica de que los procesos de urbanización y los cambios en las relaciones entre lo rural y lo urbano reconfigura territorios y relaciones de poder (Hommes, 2017; Hommes, Veldwisch, Harris, & Boelens, 2019; Duarte-Abadía & Boelens, 2019). La ecología política de las relaciones hidrosociales rural-urbanas conserva un énfasis en las desigualdades en el acceso a recursos y la jerarquía marcada entre el conocimiento de los sujetos rurales y urbanos (Hommes, Boelens, et al., 2019).

El crecimiento y la búsqueda de la modernización urbana ha sido una fuerza promotora de cambios ambientales, sociales y económicos en zonas rurales y ha conllevado la noción de disciplinar la naturaleza, para ponerla al servicio del bienestar de la población urbana (Swyngedouw, 1997; Blackbourn, 2007). En medio de dicho disciplinamiento planteo que la montaña es otra y que el agua es otra u otras, tanto para la población local como para los expertos vinculados a las distintas empresas interesadas en el área. Así el disciplinamiento impuesto también pasa por los habitantes de la zona (Hommes, 2019).

El punto de partida de la mayoría de estudios de la ecología política son los procesos de urbanización del agua, en cambio, en esta investigación el punto de partida es el área rural donde han tenido lugar diversos disciplinamientos del agua, la montaña y la población campesina para hacer posible el aprovisionamiento urbano de agua. Para analizar esto se hace necesario complementar las preguntas propias de la ecología política del agua con otras cuestiones e identificación de problemáticas y soluciones conectadas con el agua. A partir de una aproximación a la vida campesina, vinculada con una perspectiva socio-histórica, busco entender cómo se territorializaron los intereses de las élites bogotanas en la cuenca alta del Río Blanco y los cambios suscitados silenciosamente por dichos intereses.

1.2 Particularidades del área de estudio

Antes de abordar la revisión de los procesos centrales en la genealogía del territorio correspondiente a los dos primeros momentos identificados, es importante tener en cuenta algunos elementos que intervinieron en la delimitación del área de estudio y su manejo en el trabajo de campo y en el análisis. Por otra parte, como particularidad abordaré algunos rasgos del proceso de poblamiento relativos a la propiedad de la tierra y sus usos, anteriores al siglo XX, por considerarlos claves en las transformaciones del territorio que interesa acotar en este capítulo.

1.2.1 De su delimitación

Durante mis caminatas conversadas por el Sistema Río Blanco no se distinguía claramente el paso de una vereda a otra o de un municipio a otro, sin embargo, mis acompañantes me informaban que tres de los cuatro pozos y algunas captaciones del Sistema Río Blanco están ubicados en la vereda de La Trinidad del municipio de Guasca. La sensación de continuidad en mis recorridos entre La Calera y Guasca, se debe a la ausencia de una

divisoria natural (río, quebrada o divisoria de aguas) entre los dos municipios. La división entre estos municipios está marcada por una línea recta trazada caprichosamente en los mapas político administrativos (Ver **Figura 1-2**)¹². Este fue uno de los tantos temas inspirados en el contacto con el entorno durante las conversaciones, el cual se convirtió en otro interlocutor. De esta forma, la pertinencia de las narrativas relacionadas con el Sistema Chingaza a pesar de que desborda el área de estudio, se explica desde los vínculos que los entrevistados crearon, en distintos momentos de su vida o la de predecesores, con el Sistema Chingaza, a través de otros relatos, de su propio desplazamiento geográfico a causa de vinculación laboral y/o afectación a predios familiares, entre otros cambios.

Frente a lo anterior es importante anotar que la definición geográfica de la cuenca hidrográfica difiere de los límites administrativos de las veredas y municipios y de la experiencia de los habitantes. La cuenca no se constituye en una acotación del territorio que tenga relevancia en su rutina como sí lo es la vereda o el paso de los afluentes del Río Blanco que conocen a la perfección, en relación con predios, carreteras y formas destacadas de la montaña (altos, peñas, piedras y nacimientos de quebradas). Sin embargo, en escenarios de negociación con agentes externos adoptan la noción de cuenca para referirse a su entorno. La definición tecnocrática de ‘cuenca’ la acota como el área recorrida por quebradas y ríos y aguas subterráneas “que vierten a una red natural con uno o varios cauces naturales” (Presidencia de la República, 2002, art. 1°, Decreto 1729). A partir de esta definición basada en parámetros geográficos, la cuenca alta del Río Blanco desborda el área delimitada como área de estudio (ver **Figura 1-2**), así como los relatos y el análisis, con frecuencia, desborda dicha delimitación. Esto emerge como manifestación de que las fronteras de los procesos territoriales son muy difíciles de determinar y resulta inevitable una cuota de arbitrariedad para tal fin.¹³

¹² Recuérdese que la acotación espacial de la cuenca alta del Río Blanco que se adopta en esta investigación es tomada de la delimitación realizada por el proyecto Piloto Nacional de Adaptación al Cambio Climático –INAP- y se ciñe, parcialmente, a la delimitación administrativa de las veredas de los municipios de La Calera y Choachí y es la misma área de trabajo en el proyecto CCP.

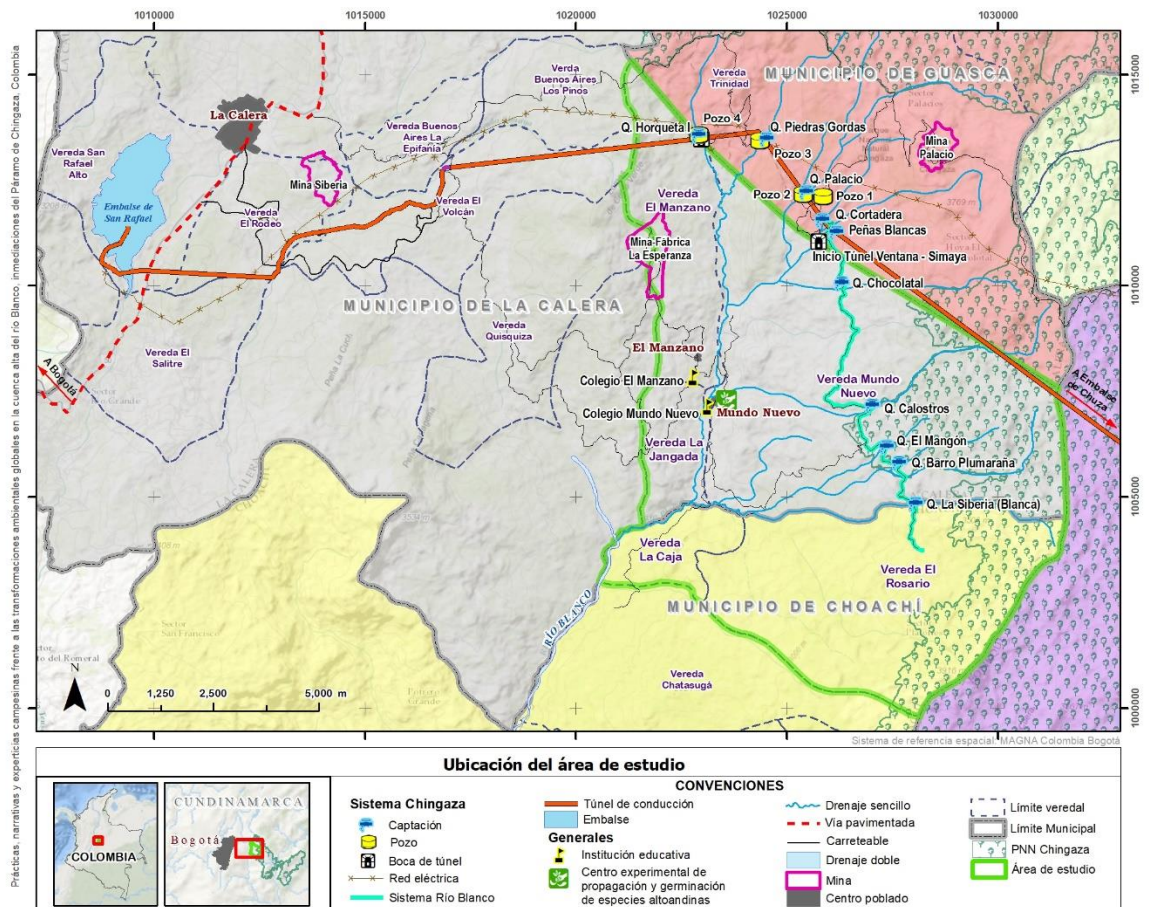
¹³ El área de trabajo del proyecto INAP y el proyecto CCP se delimitó con base en los límites de las veredas dado que, tanto la administración municipal como la organización comunitaria, circunscribe su acción en terreno, de acuerdo con dichos límites.

El mapa de ubicación del área de estudio (ver **Figura 1-2**) resulta de una red de conexiones de recuerdos, lugares y momentos, que conforman la reconstrucción genealógica como territorio hidrosocial y, por esto, se ubica en el mapa toda la infraestructura del Sistema Chingaza y los lugares donde operaron y operan las minas de Cementos Samper, hoy CEMEX. La intención es dar visibilidad espacial a dicha red de conexiones. Al respecto, es importante aclarar que el Sistema Río Blanco es un subsistema dentro del Sistema Chingaza y se ubica, en su mayoría, en la vereda de Mundo Nuevo y alberga captaciones de agua sobre importantes quebradas que vierten al Río Blanco, ubicadas en los municipios de La Calera, Choachí y Guasca. Entre ellas, la Quebrada La Siberia (conocida localmente como Quebrada Blanca), Quebrada Barro Plumaraña, Quebrada El Mangón, la Quebrada Calostros, entre otras que se detallarán en el segundo capítulo (Ver **Figura 1-2**). Por su parte, el Sistema Chingaza, en su totalidad, involucra otros municipios como Fómeque, San Juanito y El Calvario, los dos últimos ubicados en el departamento del Meta, región de la Orinoquía colombiana.

Conectado con lo anterior, es importante destacar que el Río Blanco conduce sus aguas al Río Guayuriba, haciendo parte, ambos, de la cuenca del Río Orinoco. que incluye el embalse de Chuza, con una capacidad de 20 millones de m³, cuya función es la regulación de caudal del río Guatiquía, que pertenece a la cuenca del Orinoco, lo cual implicó el primer transvase de aguas (Colmenares-Faccini, 2007, citado en: Peña-Guzmán, Melgarejo, & Prats, 2016). Por eso se dice que el Sistema Chingaza hace un trasvase de cuencas. La mayoría de la población local conoce esta situación, especialmente, aquellos que han trabajado con el Parque o con la EAAB, como lo deja ver Germán habitante de la vereda de Mundo Nuevo y contratista del PNN Chingaza:

Acá en Chingaza hay un trasvase de cuencas. De la Orinoquia al Magdalena constantemente se está trasvasando 10m.³ de agua, esa cuenca es la principal aportante. La vez pasada que hubo la sequía de los chigüiros, querían demandar porque estábamos cortando agua de la parte alta de la Orinoquía para el llano (Germán, comunicación personal, 21 de marzo, 2019).

Figura 1-2 Ubicación del área de estudio, del Sistema Chingaza de la EAAB y de las minas de la Empresa Cementos Samper (hoy CEMEX) ¹⁴



Fuente: Elaboración propia. Infraestructura Sistema Chingaza tomada del Plan de Manejo Ambiental del Sistema Chingaza, LAM 1230.

¹⁴ Las figuras que soportan la espacialización de los distintos procesos y momentos, analizados en los capítulos uno y dos, ilustran no solamente la ubicación espacial de la infraestructura, sino también eventos que marcan “el sentido de lugar” en tanto hacen parte de la memoria y las narrativas campesinas. Su elaboración tuvo como base diversas fuentes de información como imágenes Landsat y Google Earth Pro, (fecha de consulta 29 de junio de 2020); información georreferenciada en campo en diciembre de 2019 y la ubicación de infraestructura hoy inexistente como es el caso del cable aéreo de la Empresa Cementos Samper, entre otras, a través de consultas a algunas personas de la zona haciendo uso de cartografía social. La información relativa al Sistema Chingaza se extrajo del Plan de Manejo Ambiental del Sistema Chingaza, LAM 1230. A continuación, se detallan las imágenes que sirvieron de base para la elaboración de la espacialización elaborada en el marco de la investigación:

1. Imagen Landsat del 30 de diciembre de 1985, resolución espacial 80 metros.
2. Imagen Landsat del 18 de enero de 2000, resolución espacial 5 metros.
3. Imagen Landsat del 9 de febrero de 2000, resolución espacial 5 metros.
4. Imagen Landsat del 9 de enero de 2001, resolución espacial 5 metros.
5. Imagen Landsat del 2 de julio de 2013, resolución espacial 5 metros.

El Río Blanco nace en el páramo de Palacio en el macizo de Chingaza, en el municipio de Guasca, luego recibe las aguas del Río Negro tomando su nombre, recorre el municipio de Fômeque, llega a la cabecera de Guayabetal, tomando hacia el municipio de Acacías ya en el piedemonte de los llanos orientales donde toma el nombre de Río Guayuriba (EPAM, 2016). La información suministrada por Germán deja ver que parte constitutiva de un territorio hidrosocial es que los datos específicos en torno al agua, dejan de ser de uso exclusivo de los ingenieros de la EAAB, para convertirse en información que se va apropiando con diversos fines y por diversos actores, tal y como se irá evidenciando a lo largo de esta investigación. Por otra parte, el recorrido del Río Blanco, los diversos nombres que va tomando aguas abajo y los diversos contextos lo hacen parte de un flujo de historias mucho mayor a las fronteras del área delimitada. Así, en el área de estudio se capta el agua que alimenta al Sistema Chingaza y, aunque en las narrativas se identifican algunos relatos de una relativa escasez de agua en las épocas menos lluviosas, especialmente en la vereda de La Caja, no ha sido motivo para un paro u otra manifestación de inconformidad colectiva. En cambio, la escasez atribuida a las captaciones del Sistema se ha manifestado en la zona de los llanos orientales, que constituye la parte baja de su fluir, situación que rebasa el propósito de esta investigación. Por tanto, aunque la escasez ha sido un pilar importante en los estudios desde la ecología política del agua, vista como una producción discursiva que contribuyó en los procesos de comoditización del agua (Swyngedouw et al., 2002) cuyo manejo eficiente sería garantizado solo por la empresa privada (Bakker, 2003), esta noción no aplica para la cuenca alta del Río Blanco directamente.¹⁵

-
6. Imagen SPOT, Centre National d'Études Spatiales CNES Airbus del 27 de enero de 2016, resolución espacial 1.5 metros.

¹⁵ No obstante, la escasez como producción discursiva justificó algunos cambios en la medición, cobro y sectorización de la ciudad de Bogotá, por parte de la EAAB para el suministro de agua, por lo cual su afectación se centra en la población bogotana. Para el análisis aquí propuesto estos cambios harán parte de los discursos que sustentan el manejo eficiente del agua como mercancía, en tanto, los discursos naturalizados de la escasez pueden llegar a crear la escasez física para algunos mientras a otros les permite la abundancia (Bharucha, 2019). No se hace referencia a procesos de privatización del agua, directamente, porque la EAAB es una empresa pública que funciona bajo el derecho privado, es decir, mixta. A partir de la ley 142 de 1994 en Colombia “los servicios públicos pertenecen a una nueva categoría híbrida entre el uno y el otro, que da nacimiento a una disciplina basada en la primacía de los derechos colectivos de los usuarios, pero gozando de la flexibilidad de lo empresarial” (Gil, 2006, 111).

1.2.2 De las tierras altas y sus usos a fines del siglo XIX

Las tierras altas para los Muisca estuvieron asociadas con la centralidad del agua y los páramos en su práctica ritual sagrada, particularmente, en el área de estudio, las lagunas de Siecha y la Laguna de Chingaza, que hacen parte del circuito sagrado. Adicionalmente, las comunidades Muisca, no tenían allí su vivienda, sino que utilizaban el bosque alto andino y el páramo como cotos de caza (EPAM, 2015). La toponimia también alberga una herencia Muisca importante en nombres como Chingaza, Chuza, Chucua, Quísquiza, Tunjaque y Chatasugá, entre los más cercanos espacialmente a la cuenca alta del Río Blanco. También hay reportes de que las cimas de las cordilleras fueron usadas como zonas de refugio para los indígenas que escapaban de las condiciones de los resguardos (Bonilla, 1992).

Con la incursión española, las dinámicas de manejo de tierras y explotación laboral se impusieron a través de la encomienda y, posteriormente, el régimen de la hacienda ampliamente documentado. Baste con decir, que en el siglo XVII La Calera cubría las antiguas encomiendas de Teusacá, Tunjaque y Suaque. Posteriormente, el sector de Mundo Nuevo se dividió en las haciendas de El Líbano, La Jangada (Corral Viejo), El Salitre, Altamira y El Manzano, algunos de estos nombres se conservaron en la conformación de las veredas. La hacienda se rigió por las relaciones sociales de producción típicas, adjudicar parcelas a arrendatarios que pagaban con su trabajo, la vivienda y alimentación de su familia, trabajo que era completamente dedicado a “poner a producir la hacienda” en beneficio de los grandes hacendados (EPAM, 2015). Después de un tiempo los predios podían ser vendidos y ellos echados de la hacienda, o ser asignados en otros predios de la misma hacienda, lo que reproducía un sistema de campesinos sin tierra y sin garantías de ningún tipo, como lo describe Luis:

Entonces, los campesinos que los llamaban arrendatarios, se convirtieron en los activos pero eran prácticamente esclavos, incluso para los años 1900 que ya se había abolido la esclavitud, igual se seguía ejerciendo, al punto que los patrones tenían la potestad de azotar al campesino que no estuviera trabajando, las mujeres eran accedidas carnalmente sin ningún consentimiento, inclusive ya era tácito que cuando las niñas estaban en la edad de merecer el primer hombre era el patrón; eso empezó a cambiar por ejemplo acá, cuando en 1909 se inició la industria del cemento o la extracción de la piedra caliza que fue lo primero. Entonces, esos campesinos que eran

esclavos en las haciendas tuvieron oportunidad de ganarse más dignamente la vida (Luis, comunicación personal, 15 de mayo, 2019).

Los descendientes de los primeros arrendatarios, en algunos casos, fueron quienes llegaron a adquirir parte de los predios (EPAM, 2015)¹⁶. Otros relatos apuntan a que fueron trabajadores traídos por hacendados, quienes lograron adquirir predios y colonizar:

En los tiempos de las grandes haciendas y terratenientes aparte de los Tovar, los apellidos Moris Gutt, Barriga, Casalini y algunos otros de gran abolengo, quienes serían los dueños de las tierras pertenecientes a Mundo Nuevo, El Manzano, el Rincón del Oso y parte de la zona limítrofe entre Guasca y La Calera; estos terratenientes traen consigo administradores y trabajadores de la tierra para labores de rocería o desmonte y trabajos de agricultura y ganadería, dentro de estos personajes viene el nombre de José María Avellaneda (El patriarca), quien posteriormente es el poblador máximo de El Manzano, y tenedor de grandes terrenos en la zona (Relato de Jaime Avellaneda, Citado en: EPAM, 2015).

El caso de ‘El patriarca’, es un caso extraordinario en la zona que todos, sin distingo de edad o género, conocen como si fueran contemporáneos de don José María quien, con veintidós hijos, es conocido como el responsable del poblamiento de parte de esta zona, labor que inició hacia finales del siglo XIX. Carlos relata más detalles:

Del primer matrimonio de José María nacieron diez hijos, son los conocidos como los Avellaneda Alméciga. Su segundo matrimonio fue con una jovencita de quince años, mientras José María ya rondaba los 60; con ella tuvieron doce hijos más, conocidos como los Avellaneda Vargas (Carlos, comunicación personal, 21 de marzo de 2019).

¹⁶ La reconstrucción detallada del proceso de poblamiento del área de estudio se encuentra en los diagnósticos participativos realizados en el marco del proyecto INAP y CCP. El documento del INAP se apoyó en los llamados “libros veredales” que se venían elaborando en las distintas instituciones educativas de la zona, los cuales se culminaron en 2007 y consignan la historia veredal reconstruida por la misma población local. El citado diagnóstico del INAP fue titulado “Lo que cuenta la cuenca. Diagnóstico socio-cultural local de la cuenca del Río Blanco”. El otro diagnóstico citado se realizó en el marco de la elaboración del Plan de Manejo de la Reserva Forestal Protectora de los Ríos Blanco y Negro, la cual se llevó a cabo por la consultora EPAM, en el marco del proyecto CCP, este documento lleva por nombre “Evaluación rápida participativa del territorio de la Reserva Forestal Protectora y su zona de influencia (Producto 3).”

Los usos del páramo de Chingaza, previos a las empresas, están referidos, de manera predominante, a los usos agrícolas cuyas prácticas se remontan a la etnia Muisca especialmente para las veredas hoy conocidas como Quísquiza, Treinta y Seis y Tunjaque, vecinas de la cuenca por su flanco occidental (Programa Nacional Piloto de Adaptación al Cambio Climático -INAP-, 2011). Los cultivos incluían papa, cubios, chuguas, habias, cebolla larga, habas y tallos; combinados con la crianza de ganado, cerdos, ovejas y conejos; cazaban venados y borugos y aprovechaban la leche, dado que no podía ser comercializada directamente, transformándola en mantequilla, queso, cuajada y calostros. También se reporta hacia 1900 la extracción de quina y madera para construcciones locales, venta y para carbón (EPAM, 2015).

Las transacciones de la tierra a cambio del trabajo agropecuario en la hacienda o la explotación de madera, eran frecuentes a finales del siglo XIX y fueron tomando cada vez más fuerza, gracias a la flexibilización en el sometimiento de los arrendatarios. Sin embargo y tal y como consta en el relato de Luis, en particular para la cuenca, las transacciones con base en la tierra, por sí solas, no explican el acceso a la tierra por parte de arrendatarios, sino que la llegada de la Empresa de Cementos Samper y, con ella, la demanda de mano de obra local generó una competencia con las haciendas y así los hacendados se vieron obligados a acceder a la cesión de predios a sus trabajadores para que no abandonaran la hacienda. Por otra parte, la labor de los campesinos sin tierra junto con sus familias, en la mayoría de casos, siguió siendo muy importante en la dinámica económica y social local, incluso en paralelo con Cementos Samper. Luis continúa con los relatos que tantas veces escuchó de su padre al respecto:

Hubo campesinos ricos y ellos dominaban a los más pobres. Mis abuelos eran arrendatarios, los terratenientes le daban a una familia campesina una hectárea de bosque y ellos tenían que talar el bosque, para madera sacaban una parte, y la que no, se convertía en leña y carbón vegetal y todo eso iba para Bogotá y el producido de ese trabajo era compartido entre el patrón y el que trabajaba. Luego se labraba la tierra y se cultivaba y también se repartía con el patrón y lo que estaba haciendo el campesino era hacerle la hacienda, armándole los potreros, después de dos cultivos y le quitaban esa hectárea y le daban otra hectárea, les tocaba hacer el acueducto, hacer las acequias para repartir el agua en toda la finca, limpieza de malezas y todo ese trabajo era gratuito por el hecho de permitirles vivir dentro de la

hacienda y la comida que se la ganaban ellos mismos. A mis antepasados les tocó trabajar de esa manera (Luis, comunicación personal, 15 de mayo, 2019).

En consecuencia, la dinámica de la hacienda y posteriores relaciones de producción, que en este segundo relato de Luis se observan, muestra que, aunque formalmente no están bajo la hacienda, reproducen, en parte, dichas relaciones, manteniendo dinámicas propias de la vida campesina, que entran en tensión con la dinámica de la empresa que se aleja de ella, en términos de condiciones de trabajo, inicialmente. Por esta razón, el análisis a continuación arranca con la llegada de Cementos Samper y entrevera acontecimientos locales con dinámicas ideológicas y políticas de otras escalas.

1.3 Preminencia de la vida campesina

La historia de transformación del páramo de Chingaza, en la época de la República a finales del siglo XIX, vincula al padre de los hermanos Samper Brush, fundadores de la Empresa de Cementos Samper, cuya historia está documentada incluso por la Empresa de Acueducto de Bogotá y a Nicolás Camacho Lorenzana, cuya vinculación a la cuenca se establece, en esta investigación, a partir del relato de un habitante de la zona de estudio. Me centro, a continuación, en algunas de las ideas y acciones de Miguel Samper Agudelo padre de los hermanos Samper Brush y Salvador Camacho Roldán, tío abuelo de Nicolás. Ideas y acciones pioneras del pensamiento liberal del siglo XIX en Colombia y que resulta definitivo para entender los cambios acarreados por la incursión de la Empresa en el territorio, entre ellos la tensión que impuso silenciosamente con la vida campesina de La Calera y que llega a afectar las dinámicas del área de estudio. Además, dentro de la vida campesina se fue imponiendo la ganadería, como un uso muy importante que aún se mantiene en la cuenca por encima del agrícola, cómo se explica y qué repercusiones sociales y ambientales empezaron a tener en combinación con la actividad de la empresa, es lo que me ocupa a continuación.

1.3.1 Las élites bogotanas y las tierras altas

Miguel Samper fue Secretario de Hacienda de la república de Colombia en los años 1868 y 1882 y, por su parte, Salvador Camacho Roldán estuvo en el mismo cargo en 1870. Según León (2017) estos fueron algunos de los más importantes pensadores liberales del siglo XIX en Colombia, impulsando la política económica del Laissez Faire proveniente de los clásicos del liberalismo inglés, nutriendo la tendencia de la “anglomanía”, término

acuñado por Jesús Antonio Bejarano, que caracterizó la acción del Estado desde mediados del siglo XIX (León, 2017). Miguel Samper y Salvador Camacho son identificados por algunos analistas económicos como un segmento de la élite que otorgaba, además, un protagonismo importante a la agricultura, lo cual incomodaba al segmento de la élite terrateniente (McGreevey, 2015) cuyo poder se basaba más en el 'poseer' que en el 'hacer'.

Miguel Samper publicó libros en los que incluyó descripciones de la situación de la ciudad de Bogotá, entre ellos *La Miseria de Bogotá* publicado en 1867 y *Retrospecto* de 1898. En ambos títulos describe la situación sanitaria de la ciudad, en el primero como algo penoso y en el segundo señala los avances en el acueducto y el alcantarillado de la ciudad (Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, 2003a). La participación activa de sus hijos en las obras públicas de Bogotá, se explica desde su conocimiento de la ciudad y su preocupación por las condiciones sanitarias y atrasos de la infraestructura bogotana en relación con la ciudad europea, referente propio de su pensamiento liberal. Otro factor explicativo de dicha participación es el activo vínculo que mantuvo el padre con la administración pública. En la época era frecuente que, funcionarios públicos interesados en el avance de la ciudad según los parámetros del modelo europeo, emprendieran empresas relacionadas con la provisión de servicios a la ciudad. Al igual que Miguel Samper y su descendencia, Salvador Camacho Roldán, participó en obras públicas, así, fundó y dirigió una compañía para la construcción de un camino de rieles entre Bogotá y el Río Magdalena en 1874. Luego existía un claro nexo entre las élites bogotanas, la política nacional y el afán por jalonar grandes proyectos empresariales, en presencia de un Estado de principio de siglo precario y acorralado por guerras internas.

Por otro lado, parte de la doctrina de Camacho Roldán señalaba que la agricultura necesitaba poco para jalonar la economía nacional, dado que, afirmaba que el país contaba con tierras fértiles adecuadas a la producción económica y no eran bienes escasos en la época (León, 2017). En el país a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, la tierra estuvo más disponible para latifundistas e instituciones del Estado gracias a varios procesos, la desamortización de manos muertas, la abolición de la esclavitud y la disolución de resguardos. Dichas tierras, en el altiplano cundiboyacense se dedicaban, en su mayoría, a la ganadería (Yepes Pérez, 2001). Esto explica que la élite latifundista no compartiera los preceptos del Laissez Faire que caracterizaron a Samper y a Camacho Roldán. Adicionalmente, las élites consideraban que debía aprovecharse al máximo la fácil

adaptación de animales a las condiciones de la Sabana de Bogotá, al fin y al cabo, se asentaron allí por considerar sus características las más similares a las europeas (Osorio Merchán & Delgado Roza, 2011).

A finales del siglo XIX coinciden entonces varios cambios, las reformas de la tierra, el reacomodamiento de las élites y la búsqueda de la consolidación del Estado colombiano. De esta forma, como resultado del proceso de desamortización de manos muertas, los nuevos propietarios de los bienes que se remataban eran las élites urbanas que desempeñaban cargos públicos, políticos liberales y dueños de bonos de la deuda del Estado (de la Cruz Vergara, 2012). En similar sentido, los empresarios territoriales se iban apropiando de las tierras colonizadas a costa de la pica y el machete ajenos, que terminaban como peones, alejándose así de la idea de una sociedad de propietarios, que algunos liberales podían tener en mente (Palacio Castañeda, 2006). Así se consolidaba la propiedad individual y extensa y con ella, las élites urbanas.

El sobrino nieto de Camacho Roldán, varias décadas después, gracias a sus transacciones con el Banco de Londres, recuperaba tierras embargadas y las ponía en venta, dinamizando el mercado de tierras e involucrando tierras alejadas a dicho mercado. Práctica que se combinaba con la economía de la hacienda basada en su inserción como tierras productivas. Por esta labor, se le conoce en algunos relatos como un personaje muy importante en el proceso de poblamiento de la vereda Mundo Nuevo en La Calera (Carlos, comunicación personal, 21 de marzo de 2019). Esto ocurrió en un período posterior, entre las décadas de 1940 y 1950.

El otro elemento histórico de la escala nacional, relevante en el proceso de poblamiento de la cuenca alta del Río Blanco es el interés del Estado en la colonización de nuevas áreas de alta montaña con fines productivos en la década de 1930, este es el caso de Mundo Nuevo, sector referido en 1935 como una zona con alto potencial para la producción de papa en la Revista Nacional de Agricultura. El artículo menciona específicamente a la vereda de Mundo Nuevo ubicada desde el Río Blanco hacia el oriente del municipio de La Calera, la cual, cuenta con cerca de la mitad de su área por encima de los 3.000 m.s.n.m. (Ver **Figura 1-3**). El artículo citado afirma que “con el desembotellamiento de la vereda, los páramos que la rodean serían capaces de surtir de papa a Bogotá en el tiempo de mayor escasez de este producto, ya que la cosecha viene en los meses de marzo, abril y mayo” (Sin autor. En: RNA N° 383, 1935, 413). Como expongo más adelante, hacia 1935 el proceso de poblamiento de la vereda de Mundo Nuevo era incipiente y el caserío apenas

se había fundado en 1928 (EPAM, 2015), de ahí el afán de insertar en la agricultura nuevas tierras cercanas a la creciente capital.

La referencia específica a los páramos de la vereda Mundo Nuevo conduce al supuesto que indica que la presencia de la Empresa Cementos Samper no solamente representó una fuente de empleo para los campesinos de la región, sino también, conectó diversos intereses con la zona, bien sea a través de nuevas tierras para transarlas o nuevas áreas cercanas de la élite bogotana para llevar a cabo actividades recreativas propias del gusto europeo, como la cacería de tinajo (*Cuniculus taczanowskii*), venado soche (*Mazama Rufina*) y venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Nótese con esto que el interés de las élites sobre las tierras altas ubicadas al oriente de la capital en las primeras décadas del siglo XX, no respondían, únicamente, a la activación de economías, sino que se puso al descubierto un espacio con las condiciones naturales ideales para replicar las actividades de recreación del gusto europeo, como la cacería. La colonización de las tierras bajas se constituyó en un imperativo para el crecimiento económico de la nación e implicaba su incorporación productiva a través de la agricultura (Palacio Castañeda, 2006). Sin embargo, la preferencia por las tierras altas de las élites urbanas era innegable, frente al menosprecio hacia las tierras bajas que se hace evidente en los relatos de principios del siglo XX:

(...) la población no baja de las faldas y mesetas de la cordillera sino con lentitud y precaución, porque allí donde está la riqueza fácil la muerte ha establecido también su imperio. Nuestras cordilleras son verdaderas islas de salud rodeadas por un océano de miasmas (Samper, 1925, 15-16).

El mismo Miguel Samper padre de los hermanos Samper, precursores de la empresa de cementos de La Calera, deja ver, además, un gusto particular, en tanto dichas tierras ofrecen la posibilidad de replicar rutinas europeas. Su clima, su paisaje y su fauna, les permitió replicar la rutina de la cacería, la cual, hizo presencia en la élite política del país hasta finales del siglo XX y practicada durante décadas en esta zona. Tanto que algunos campesinos del área, aun hoy, reproducen y atesoran relatos de cacería al estilo europeo junto con la élite bogotana.

Pese a que, según la tipología moral planteada por Margarita Serje, se habla de las montañas como sinónimo de civilización y las selvas y tierras bajas como espacios de salvajismo y degeneración, lo que reproduce las nociones de civilización y barbarie (Serje,

2011; Palacio Castañeda, 2006) la alta montaña a principio del siglo XX consta de montañas aisladas. Su condición de aislamiento pese a ser montaña “civilizada”, tener clima frío y ubicarse cerca a Bogotá, ocurre por la escasez de vías, la irregularidad del terreno y las condiciones de lluvia, niebla y frío casi constantes. Luego la alta montaña aislada se constituye en una montaña diferente de la Sabana de Bogotá que se hallaba en plena transformación por cuenta de su inserción como “tierras productivas”, lo cual hacía parte del discurso de la política agraria nacional.

De vuelta a la referencia a Mundo Nuevo, es preciso destacar el cambio que, tímidamente, el Estado ponía en evidencia y su incentivo a colonizar nuevas tierras, en contraste con la visión generalizada del páramo, hasta ese momento, derivada de las expediciones europeas del siglo XIX como espacios de muy difícil incorporación económica, con condiciones particulares del resto de la montaña. Para entender la concepción que prevaleció del páramo, incluso durante buena parte del siglo XX, la obra de Ernesto Guhl lo expone claramente. Guhl fue uno de los primeros científicos sociales residentes en Colombia que fijó su atención en los ecosistemas de la alta montaña y, en especial, los páramos. Se dedicó a conocer los páramos cercanos a Bogotá y a reivindicar sus características, pese a la triste imagen que los exploradores europeos del siglo XIX construyeron alrededor del exótico paisaje del páramo como una “terrible montaña”. Guhl ponderó el clima del páramo, como causa de dicha imagen, caracterizado por “su niebla contante, la llovizna fría y penetrante, la falta de visión y la luz escasa por la niebla” (Guhl, 1982, 21). Lo expresa en el siguiente pasaje clásico de su obra:

(...) la mayoría de los viajeros han sido injustos con este maravilloso paisaje, que es la región ecológica más típica de los Andes ecuatoriales húmedos de Colombia. El páramo no es triste, es serio. No es melancólico, es severo. No es hostil, es grandioso, y como culminación geográfica y ecológica de los Andes ecuatoriales de Colombia, es único en el mundo (Guhl, 1982, 22).

No solo en los relatos de expedicionarios el páramo es la terrible montaña, sino también en los relatos de las personas mayores de la cuenca, quienes recuerdan sus faenas de trabajo con ganado, haciendo quemadas, siembras y transportando insumos y mercado en sus mulas. “(...) dos bestias era lo que había, fuera de eso mi papá consiguió otras dos para completar las cuatro cargas para llevar, por ese páramo terrible, ¡virgen santísima!” (Temilda, comunicación personal, 22 de marzo, 2018). El páramo en los relatos campesinos se conecta con faenas extenuantes de trabajo, con largos recorridos y con

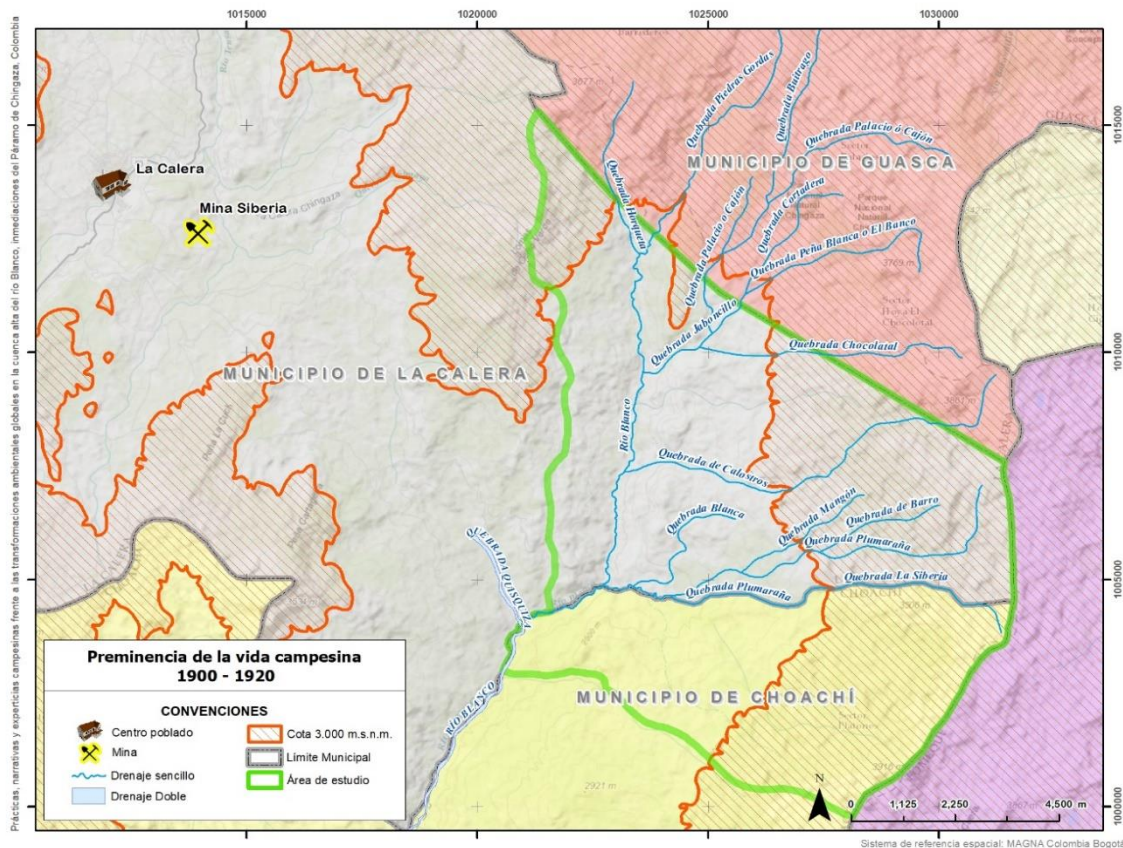
sus condiciones naturales que son vistas como dificultades que se adicionan a su aislamiento.

El ecosistema del bosque alto andino, a diferencia del páramo, fue descrito por las expediciones del siglo XIX como “bosques maravillosos, llenos de helechos arbóreos, lianas y pronto también, de palmas”, texto citado por Guhl (1982, 26) tomado del explorador W. Reiss. Guhl explica que

(...) entre todos los pueblos de la tierra y hasta época muy reciente había un temor ante las altas montañas. El andar sobre malas vías y extensos pantanos sin caminos, envuelto en nubes y lluvia, ciertamente puede afectar el modo de sentir del hombre (Guhl, 1982, 27).

Experiencia que hacía parte del mundo de vida de los habitantes de la cuenca, hasta la construcción de vías.

Figura 1-3 Prevalencia de la vida campesina, período 1900-1920



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas e información histórica de fuentes secundarias (2020).

Así, las zonas de páramo a principio del siglo XX eran muy poco pobladas, quienes vivían en el páramo eran familias pobres con cultivos de poca extensión para el autoconsumo; Apuleyo Mendoza les describe con un dejo lastimero "...pobres gentes que siembran su existencia en las soledades de esos páramos" (Apuleyo Mendoza, 1946, 5). El páramo de Chingaza, en particular, sirvió de refugio para los jóvenes que huían al reclutamiento para la guerra de los mil días (1899-1903). La cuenca hasta 1920 es un área poco explorada, sin vías y con una mina de Siberia, que se encontraba en exploración de piedra caliza (Ver **Figura 1-3**). Los Samper habían encontrado cal de buena calidad y seguirían explorando en busca de más yacimientos hacia el oriente de La Calera.

Habitar el páramo ocurría poco, más bien se daba su uso esporádico, para algunos cultivos o llevar ganado, por tanto, es posible establecer que el temor a habitar el páramo continuó por varias décadas. Incluso el uso más permanente del páramo de Chingaza se atribuye a un hombre, tras del cual siguieron otros, estableciéndose poco a poco la práctica de cultivar en el páramo, lo cual ocurrió, posteriormente, hacia la década del cuarenta:

(...) la persona que fue al páramo fue Roque Martínez, el que siguió trabajando el páramo y siguió trayendo el sustento y toda la gente siguió haciendo lo mismo (...) se traían alimentos muy sanos sin drogas y sin químicos, era el sustento de todos en ese tiempo (Relato de Alba, tomado de EPAM, 2015, 41).

1.3.2 El ganado en la cuenca alta del Río Blanco

La ganadería ha sido en el área de estudio una actividad muy importante, debido a que explica el cambio radical del paisaje de bosques y páramo a potreros y la dinamización de la economía local y regional y, más recientemente, la ganadería ha encarnado, como ningún otro uso, la tensión con la gubernamentalidad ambiental enganchada con la provisión del agua para la ciudad de Bogotá y su incidencia en el cambio climático.¹⁷ Para entender estos elementos constitutivos del territorio en torno a la ganadería, es necesario entrelazar los procesos de política nacional y de construcción de imaginarios que

¹⁷ El análisis de Mora Motta (2014) sobre la inequidad y el cambio climático, contiene una indagación relacionada con la incidencia de la ganadería en la generación de GEI en el país y demuestra que es muy alta e iba en aumento, por el uso mismo y por la tala de bosques para establecer ganadería extensiva. Así la ganadería se señala como una causa del cambio climático que se suma a los retos de los vulnerables y, al tiempo, contribuye a ampliar la brecha socio-económica en el campo.

posicionaron la ganadería en el país, con procesos del orden local y regional que explican el vínculo de la ganadería con la configuración de este territorio hidrosocial.

El ganado se ubicó a mediados del siglo XIX en la altiplanicie cundiboyacense, especialmente en zonas planas y húmedas (Delgado Rozo, 2015). Por no tratarse de una zona plana, se presume que el ganado debió llegar un poco más atrasado, hacia principios del siglo XX a la cuenca alta del Río Blanco. A pesar de la cercanía con Bogotá, el terreno quebrado que dificultaba la llegada a la zona, su altura y las condiciones climáticas caracterizadas por lluvia permanente, frío intenso y espesa niebla, frenaron la introducción de grandes cantidades de ganado en ausencia de vías.

El altiplano fue pionero en Colombia del refinamiento del ganado, que consistió en la introducción de razas europeas distintas a las españolas, lo cual estuvo acompañado de un discurso proveniente de intelectuales y políticos vinculados con el campo de fines del siglo XIX, que promovía la modernización del campo (Delgado Rozo, 2015). Este rasgo de la actividad ganadera durante las primeras décadas en el país, está vinculado estrechamente a las élites y su interés de ordenar y civilizar, con base en el modelo europeo, proceso que Delgado denomina la “europeización” de las tierras altas tropicales y que las élites catalogan, gracias al clima y el paisaje, la marca diferenciadora con las tierras bárbaras, como eran vistas las tierras bajas (Delgado Rozo, 2010; Palacio Castañeda, 2006; Serje, 2011). Aunque en La Calera como otras zonas del país, el cuidado del ganado era encomendado a campesinos y colonos que habitaban en el lugar, el negocio era dinamizado por las élites, introduciendo mejores razas.

La dinamización de la ganadería por parte de las élites inició y continuó de manera sistemática durante la primera mitad del siglo XX, así es posible enumerar varias medidas, entre ellas, la adoptada en 1938, año en el cual se definieron ocupaciones ganaderas muy flexibles en los predios para justificar su uso productivo, llegaron a definir hasta una cabeza por hectárea en tierras productivas, propiciando el afianzamiento del latifundio de ganadería extensiva (Arango, 1982; Machado, 2009). Sin embargo, la ganadería seguía siendo una actividad ineficiente por la falta de vías para transportar los animales al mercado bogotano y durante su traslado el ganado solía perder peso. Otra estrategia fue la publicidad en distintos medios, asociada a la construcción de una imagen del ganadero relacionada con la dominación local (Bolívar & Flórez, 2005). En 1941 se creó la Asociación Colombiana de Ganaderos y a finales de la década del treinta se adoptaron medidas para

incentivar la importación de insumos para el mejoramiento de razas y todo tipo de facilidades para el fomento de la cría y levante del ganado (Machado, 1986). También se destacan políticas públicas orientadas a incentivar el consumo de carne y leche, para mejorar la nutrición de la población adulta e infantil (Machado, 2009), entre muchas otras medidas estatales para incentivar el consumo de los derivados del ganado vacuno.

El período de introducción de ganado en la cuenca alta del Río Blanco es difícil de precisar, sin embargo, hay algunas pistas recabadas de la revisión histórica para establecer un período aproximado. Una de ellas es la cercanía geográfica de la cuenca con localidades como la de Usaquén, vecina a la Calera, en la cual se consolidó la ganadería extensiva en el siglo XIX (Delgado Rozo, 2015); allí se consolidaron grandes haciendas ganaderas como las de Chapinero y Contador, entre otras (Zambrano Pantoja et al., 2000). Una segunda pista tiene que ver con el esfuerzo de la élite bogotana por mejorar la raza de ganado en el altiplano cundiboyacense en el último cuarto del siglo XIX (Yepes Pérez, 2001) como una de las estrategias para la modernización del campo. Dicha élite albergaba otros intereses en La Calera, como la piedra caliza, por ende, el vínculo con el territorio, conllevó al conocimiento de las haciendas, las identidades de los propietarios y dinámicas de la compra y venta de predios, lo cual pudo activar intereses en dichas élites de incluir nuevas tierras en el negocio de la ganadería, lo que debió ocurrir en el área de interés, con la apertura de la vía que conducía a la Mina de Palacio, cuya explotación se inició en la década del veinte. Una tercera pista está relacionada con otra actividad económica de La Calera que puede ubicar la actividad ganadera aún un poco antes, se trata de la producción de carbón y su transporte en el llamado *tren de mulas*¹⁸ (Olivos Lombana & Quintero, 2010). Algunos relatos que referencian la venta de quesos, como otro producto que se transportaba en el tren de mulas, ubican la actividad a principio del siglo XX.

Con base en estas tres pistas se aproxima la introducción del ganado en la cuenca alta del Río Blanco a la década del veinte, aclarando que se trataba de poco ganado en un inicio y que se vino a activar con la apertura de vías por cuenta de la ampliación de Cementos Samper en el sector oriental de La Calera, concretamente a finales de la década del treinta

¹⁸ Conjunto de mulas que transportaba carbón desde La Calera hacia Bogotá y de regreso, los campesinos traían artículos básicos del mercado para sus familias o encargos de vecinos y familiares. Los habitantes recuerdan que algunos llegaban a un punto denominado el Retiro en Bogotá en la ochenta y cinco, otros a Usaquén y Chapinero y otros hasta el sector del Siete de Agosto.

cuando avanzaba la construcción de la carretera que conducía a la mina de Palacio. Por tanto, es posible afirmar que la actividad agrícola en la cuenca estuvo asociada, desde un principio, con la ganadería, así se aprovechaban al máximo los espacios acondicionados.

Los relatos locales ubican el auge del ganado en la cuenca hacia las décadas del setenta y ochenta (EPAM, 2015). Las ferias ganaderas que solían desarrollarse en el caserío de Mundo Nuevo son reconocidas en zonas vecinas de los municipios de Choachí y Fómeque y, por supuesto, otras veredas del municipio de La Calera. Otra actividad económica importante desarrollada en paralelo a la ganadería fue la extracción de madera. Los relatos señalan que existieron al menos tres grandes aserraderos en Mundo Nuevo e inmediaciones y fue un excelente negocio para varios hombres de la región y también para foráneos, dado que la extracción en estas zonas de difícil acceso, carecía de regulación y la demanda era alta, teniendo en cuenta que se requería mucha madera para la construcción de viviendas, muebles y herramientas para la creciente población urbana. La necesidad de realizar el llamado “desmonte” y quemar para crear potreros para el mantenimiento de ganado y cultivos rotativos, encajaba bien con la industria de la madera que se centró en el bosque alto andino de la región.

Por su parte, el inicio del proceso de transformación del ecosistema de páramo es difícil de determinar, sin embargo, se infiere que se empezó a rozar en algunos sectores para cultivar papa y luego para introducir ganado hacia la década del cuarenta en la cuenca alta del Río Blanco. Al obtener excelentes resultados con la práctica de la roza de la vegetación de páramo, esperar el rebrote de la vegetación y ubicar en estas zonas el ganado para su levante, se consolidó como práctica. Así mismo la ganadería se fue consolidando y arraigando: “yo hice mi platica en el páramo, uno tenía su ganado de engorde, de levante(...)” (Relato de habitante, tomado de: Nieto Hernández, 2016). La práctica fue tan generalizada que toda familia con vacas, las mantenía durante el levante en zonas de páramo, ya fuera en terrenos propios, terrenos de un patrón o familiar o en zonas consideradas de uso común, páramo, en las que los límites de la propiedad privada no solían ser relevantes para nadie. Lo importante para quienes lo usaban consistía en que no se les perdiera sus reses, no por el temor a ladrones, sino por el riesgo que corría el ganado por cuenta de los peñascos y la extensión de estos terrenos. Otro motivo para tomar medidas de cuidado con el ganado era que no se metiera a cultivos de vecinos y que el ganado ajeno se metiera y destruyera los cultivos propios, dado que estas situaciones se constituían en motivo de conflicto entre los usuarios del páramo.

El uso del páramo no contaba con reglas explícitas, sin embargo, los intereses de la gran mayoría de usuarios coincidían, levantar ganado y sembrar algunos tubérculos en pequeñas áreas, sin que las actividades interfirieran entre ellas. En consecuencia, las reglas en un área extensa, de recursos abundantes y sin regulaciones de agentes externos se implementaban en el día a día y se aprendían básicamente desde el eventual conflicto. Los acuerdos entre los usuarios eran simples, cada quien debía cuidar su ganado para evitar que dañara cultivos.

Así la vida campesina en las primeras décadas del siglo XX transcurría, según los relatos, entre tierras abundantes, una convivencia entre vecinos poco conflictiva, una montaña proveedora y también recia y la apropiación de técnicas de tumba, roza y quema que les funcionaba muy bien, en términos de buen abono para sus cultivos y buenos rebrotes de vegetación para alimentar al ganado. Situación que se extendió hasta la llegada del Parque, incluso aún se encuentran relatos de dueños de ganado que dicen subir algunas vacas, durante unos días al páramo, pese a las restricciones del PNN Chingaza y pese a haber tenido inconvenientes con esta misma institución por la misma causa, esto se analizará, en detalle, más adelante.

Sobre la afectación de los páramos por cuenta de la práctica de la quema de vegetación, no se tenía información, al fin y al cabo, se trataba de una práctica generalizada en las tierras altas y, por ende, “naturalizada”. Era la manera de doblegar la vegetación para dar espacio al ganado, al uso productivo de la propiedad privada que era lo que se buscaba en las primeras décadas del siglo XX desde el pensamiento liberal. La práctica de arrancar vegetación y luego quemarla se conoce como tumba y quema, práctica que se remonta, según Hofstede (2003), a las culturas precolombinas y posteriormente, durante la colonia con la introducción de caballos, reses y ovejas provenientes de Europa, se empleó con el fin de ofrecer rebrotes frescos de hierba al ganado (Hofstede, 2003). La diferencia es que las prácticas indígenas en la agricultura en el páramo eran itinerantes y no de uso intensivo como se presentó desde la década de 1930 en la alta montaña del país (Méndez, 2007).

Sobre esta práctica se sabe que hay condiciones que facilitaban la propagación del fuego en el páramo debido a la presencia de materia muerta, hojas secas del frailejón y la paja que mantiene sus hojas muertas dentro de su estructura. Dicha materia muerta, facilita rebrotes vegetales relativamente en poco tiempo. Por otra parte, las quemadas hacen más vulnerable al páramo a las condiciones climáticas debido a la ausencia de su manto protector de materia muerta. El suelo descubierto experimenta una mayor exposición a las

condiciones climáticas en el día, con temperaturas altas aumenta su evaporación y tiende a secarse, por ende, disminuye la capacidad de retención de agua del suelo y tiende a repeler el agua, condición conocida como hidrofobia. Con la práctica permanente de las quemas desaparece la vegetación y se deterioran los suelos, a tal grado, que su recuperación o regeneración es prácticamente imposible (Hofstede, 2003).

El uso de material vegetal seco en el páramo, y en particular, las hojas secas del frailejón era tan frecuente como las hogueras para diversos usos, como protección del frío y del viento helado y para iniciar el fuego en los fogones que, por lo general, consumían mucho combustible vegetal, debido a que se mantenían encendidos durante todo el día para disponer de alimentos y bebidas calientes y proveer calor dentro de la vivienda o en el rancho en el que trabajadores y el administrador y su familia, se solían instalar durante los tiempos de siembra y cosecha o la realización de adecuaciones para la introducción de ganado. El uso del frailejón como combustible vegetal se encuentra documentado desde la década de los treinta, así “...alrededor de una hoguera de frailejones, cuya llama la avivaba la brisa fría del páramo” (Hernández, 1938, 51). También el frailejón se usó como colchones de las camas improvisadas en los ranchos que albergaban a los trabajadores.

Los usos descritos dan cuenta de una experiencia de la vegetación del páramo y del bosque alto andino como inagotable e imperturbable por su aparente abundancia, en territorios recorridos a pie o en mula. Experiencia refrendada por sus condiciones propias de frío, niebla y lluvia inalterables en el tiempo. Ese carácter intimidatorio del páramo, descrita por Guhl como seriedad y severidad, fue un imaginario que lo alejó de cualquier noción de fragilidad y su uso se regía en concordancia, todos quienes usaban el páramo lo usaban de la misma forma y no existía ninguna narrativa que regulara dicho uso. Para el caso de la cuenca alta del Río Blanco, esto cambió tempranamente en relación con el resto de páramos del país, dadas las nuevas dinámicas que se instalarían de manera definitiva.

1.4 Agua, electricidad y cemento para Bogotá, la coincidencia en un mismo territorio

Como se ha mencionado anteriormente, previo a la construcción del Sistema Chingaza, la zona de estudio fue escenario de la explotación de la piedra caliza y de la producción de cemento por parte de la Empresa de Cementos Samper, por este motivo el segundo

momento del análisis genealógico propuesto es descrito como el momento de la visibilización del macizo Chingaza: expansión de Cementos Samper que ocurre entre 1920 y 1965 (Ver Figura 1-1).

Los primeros pasos hacia la decisión de la construcción del Sistema Chingaza documentados por la EAAB, se ubican en 1933 cuando el ingeniero Luis José Castro, propuso a la Empresa captar las aguas de los Ríos La Playa y La Laguna, pero su potencial de captación era demasiado para la demanda de Bogotá en su momento, por lo que se mantuvo el Río Tunjuelito. Esto ocurrió mucho antes de que la academia se interesara en los ecosistemas de la alta montaña. Junto a Guhl, otros científicos de la ecología, principalmente, le acompañaron en la producción de conocimiento en torno al páramo de manera mucho más activa a partir de la década de 1970¹⁹. Así, la tecnocracia hídrica, entendida como el conjunto de conocimientos expertos y decisiones administrativas en torno al agua, soportado en una estructura burocrática (Budds, 2009; Damonte & Lynch, 2016); hace presencia en el macizo de Chingaza antes que los intereses relacionados con la generación de conocimiento biótico y ecológico activado a partir de los setenta o incluso con el potencial en la producción agropecuaria, cuya referencia al páramo de Mundo Nuevo en 1935, da cuenta de un único afán colonizador de las tierras altas.

Las particularidades del área que repercutieron en que se constituyera en la solución de la provisión de agua para Bogotá, están referidas, principalmente, a los cambios introducidos por la Empresa de Cementos Samper, la caracterización de recursos de interés para la capital, vías que facilitaban la conexión de esta zona con la capital del país, lo cual facilitaba el acceso a la zona, además del transporte de la maquinaria y de los insumos. Las carreteras y lo que significó para el municipio de La Calera la Empresa de Cementos Samper explica, en parte, la visibilidad que adquirió Chingaza en los planes de expansión del suministro de agua para Bogotá.

¹⁹ Entre dichos estudios se encuentran los trabajos de Cuatrecasas (1968), Cleef (1978) *Characteristic of Neotropical Páramo vegetation and its subantartic relation*; Monasterio (1979, 1980 y 1981) con sus caracterizaciones de los páramos ubicados en Venezuela, Thomas Van der Hammen con diversos estudios desde la década de 1970 y otros trabajos del mismo Guhl como *Colombia, Bosquejo de su geografía tropical* de 1975 (Molano Barrero, 1988).

1.4.1 El atrincheramiento de las élites bogotanas en el macizo de Chingaza

A principios del siglo XX había tres preocupaciones apremiantes en relación con la calidad de vida de la población bogotana el agua, la luz eléctrica y lograr una infraestructura para la ciudad, en términos de edificaciones y vías más duraderas y seguras, lo que aportó el cemento. Las empresas no tenían la capacidad financiera para asumir de manera independiente cada reto, ya fuera agua, electricidad o cemento, se necesitaban entre ellas, para compartir infraestructura y para trabajar conjuntamente por alguna contingencia que, en terreno, facilitaba los retos que, en el papel, correspondía a cada una por separado. Es por esto que la historia del agua, la electricidad y el cemento, se entrelazan en varios momentos y por esto es necesario identificarlos, para entender, no solo los relatos de la zona que vinculan el paisaje de la alta montaña de la cuenca del Río Blanco con la presencia de estas empresas, sino también para entender la amalgama en el territorio hidrosocial, sus transformaciones vinculadas a circunstancias históricas, hidrológicas, políticas y tecnológicas que hacen que el agua emerja de las distintas narrativas de maneras particulares (Linton & Budds, 2014).

Estos procesos involucran territorios ubicados en el mismo municipio, aunque alejados geográficamente. Interesa resaltar, particularmente, en esta revisión genealógica la coincidencia de las élites bogotanas, alineadas con los intereses entre ellas mismas, en el macizo Chingaza. Dichos intereses se ilustran en la búsqueda de condiciones de calidad de vida equiparables a las europeas y las posibilidades de diversos negocios que les permitirían afianzarse en la élite bogotana, como es el caso de la familia Samper Brush.

La llegada de la Empresa de Cementos Samper a la Calera ocurrió con la extracción de caliza en 1905 y posteriormente, con la construcción de la planta de La Siberia, primera planta construida en el municipio. Antes de este año la extracción fue de forma rudimentaria y se remonta a siglos atrás por parte de pueblos muiscas de la zona. La familia Samper ha ganado el apelativo de 'pionera' en la industria del cemento básicamente por la envergadura de sus hornos y demás infraestructura. A la altura de las dos primeras décadas del siglo XX en Colombia solo la construcción de los ferrocarriles implicaba una infraestructura similar. Justamente la inauguración del Ferrocarril de Cundinamarca en 1909, que unía Bogotá con Girardot, luego de veintisiete años de construcción, facilitó la comunicación del interior con el Río Magdalena y con ella el transporte de insumos y maquinaria para este tipo de grandes industrias (Zambrano Pantoja et al., 2000).

En décadas posteriores, el conocimiento de la ubicación del insumo básico del cemento, la piedra caliza, fue muy preciso en su momento. El Servicio Geológico Colombiano empleó como referente de los yacimientos de cal del oriente de Bogotá todas las zonas en las que se ubicaron las explotaciones desarrolladas por Cementos Samper en La Calera. La referencia bibliográfica de dichos yacimientos es del año 1958, año en el cual se calcularon reservas de diez millones de toneladas para la cantera de Palacio, que Cementos Samper empezó a explotar en la década del veinte y cuyo yacimiento se explotó hasta agotarlo. Las otras zonas referidas como yacimientos importantes en la cuenca del Río Blanco son La Siberia; Puerto Arturo y alrededores, que corresponde a la mina hoy conocida como La Esperanza y la quebrada Chocolatal. Del depósito de Puerto Arturo o La Esperanza se habla de un banco superior con una reserva de 830.000 toneladas (Servicio Geológico Colombiano, 2012). Nótese que Puerto Arturo o La Esperanza fue la cantera cuya extracción inició más tardíamente en la cuenca y se encuentra en plena área de estudio de esta investigación, al igual que la quebrada Chocolatal (Ver Figura 2-6). Sin embargo, esta última estaba acompañada por condiciones geológicas que complicaban la explotación de la cal y nunca se explotó. La cal de los cuatro yacimientos es catalogada como de excelente calidad.

En 1940 fue creado el Instituto de Fomento Industrial –IFI– que buscaba imponer una presencia del Estado mucho más clara en la “explotación de industrias esenciales”, que hasta el momento habían sido impulsadas mayoritariamente por la iniciativa privada (Servicio Geológico Colombiano, 2012). La relevancia de estos datos emerge de tres elementos, el primero está relacionado con la generación de conocimiento en torno a los yacimientos de cal, así, el paso de la explotación de la mina de Siberia a mina Palacio en menos de veinte años, da cuenta de una alianza importante con la academia ciudadana. El segundo elemento es la reacción estatal de 1940, para esa fecha Cementos Samper ya llevaba cerca de cuarenta años explotando la cal en La Calera, lo cual reivindica la imagen de empresa pionera, asegurado además porque fue liderada por una élite política y económica, que se mantenía activa e influyente en las decisiones de política nacional.

El tercer elemento implica la temprana exploración del territorio de la cuenca alta del Río Blanco, la cual se constituyó en un imperativo para la identificación de otros yacimientos como los de Puerto Arturo y quebrada Chocolatal en la investigación de 1958. Con esto se corrobora que la exploración del territorio inherente a la exploración de la piedra caliza desde la élite bogotana, pudo estar estrechamente relacionada con el diseño del Sistema

Chingaza. Así, la quebrada Chocolatal, referenciada en la investigación de 1958 fue una de las quebradas intervenidas, veinte años después, para ser captada por el Sistema Río Blanco. Curiosamente, dicha intervención tuvo muchas dificultades por cuenta de la inestabilidad del terreno circundante a la quebrada, como ya lo había reseñado el estudio del Servicio Geológico Colombiano.

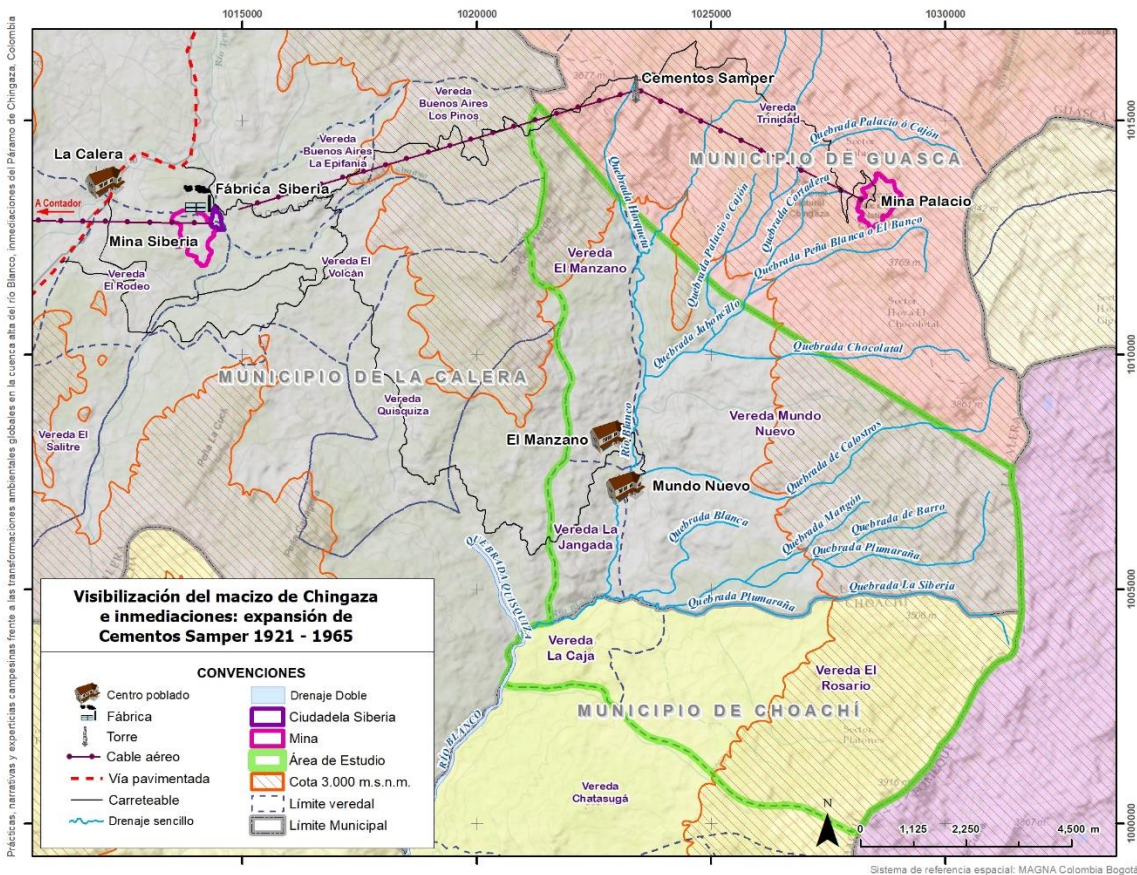
En la década del veinte se empezó a extraer cal en la mina Palacio, mina ubicada más cerca de la cuenca alta del Río Blanco que la mina de Siberia (Ver ubicación del área de estudio en relación con la mina de Palacio y la mina-fábrica de Siberia en Figura 1-4). Para la década de 1930, luego de superar numerosas dificultades financieras y de transporte de insumos y maquinaria, se construyó el primer horno instalado en la Siberia, el cual en 1934 comenzó a producir klinker, un subproducto de la caliza. El segundo horno se construyó entre 1947 y 1951, lo cual implicó triplicar la producción de cemento. Dado que las carreteras aún no garantizaban el transporte eficiente del producto y los insumos, entre la mina de Siberia y el sitio de comercialización del cemento, conocido como Contador, ubicado en el entonces municipio de Usaquén, en 1927 se inició la construcción del primer cable de transporte aéreo al servicio de Cementos Samper (Ver Figura 1-4). Se trataba de la Hacienda Contador (hoy calle 134 con carrera séptima), este lugar recibía la producción de la fábrica de Siberia desde 1910 y de aquí se transportaba el cemento a los distintos lugares de comercialización dado que se comunicaba con el Ferrocarril del Norte (Zambrano Pantoja et al., 2000). La primera versión de dicho cable fue construida en madera, empleando encenillo (*Weinmannia tormentosa*) y chinchaguaco (*Hedyosmum crenatum* Occhioni), árboles nativos de la región (Sanz de Santamaría, 1982).

El cable, posteriormente se extendió a la mina de Palacio y en total constó de 49 torres que servían de soportes y 16 pasos de cumbre y estaciones (Ver trayectoria completa del cable en Figura 1-4). No existía para la década de los cincuenta, infraestructura de esa envergadura en la región, por lo que se constituyó en todo un atractivo para los lugareños. El atractivo del cable era de fácil acceso al público, incluso pasaba sobre la carretera Central del Norte, razón por la cual debieron construir un puente como medida de protección (Sanz de Santamaría, 1982), lo que sumaba al atractivo.

El incremento en la extracción de la mina fue tal, que a finales de la década del treinta se adelantó la construcción de la urbanización al lado de la mina de Siberia para sus trabajadores y hacia 1947 se construyó una clínica y entró en funcionamiento el primer

banco del municipio. Equipamientos que la empresa puso a disposición de toda la población caleruna (Ver ubicación de la ciudadela donde se localizó la clínica, de la mina y la fábrica de Siberia en Figura 1-4). La historia oficial de Cementos Samper, publicada por uno de sus exgerentes, señala que las obras de la mina y la urbanización, tuvo opositores, entre ellos propietarios de predios afectados o vecinos de las obras, sin embargo, la infraestructura aportada al pueblo y la educación que la empresa proporcionó a los hijos de los trabajadores, silenciaron todo tipo de inconformidad (Sanz de Santamaría, 1982). La Empresa, en últimas, estaba reemplazando a un Estado ausente, que intentaba recuperar el control, mediante acciones como el citado estudio sobre la cal en 1958 y la regulación de la extracción. Así se construyó el imaginario de empresa proveedora, magnificado al lado de un Estado débil y ausente.

Figura 1-4 Ubicación de la infraestructura de la Empresa de Cementos Samper 1921-1965



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas e información histórica de fuentes secundarias (2020).

La envergadura de la infraestructura, la mina en plena explotación, la urbanización de Siberia, las carreteras y el cable, entre otros, atrajo el interés de empresarios y, al tiempo,

representó un cambio drástico del paisaje y de la vida social y económica del municipio de La Calera. Su economía, previo a Cementos Samper, se basaba en la producción de quesos y carbón de palo, transportados por el “tren de mulas”, entre otras actividades descritas atrás. El arriero descalzo, con doble ruana y doble sombrero, enfrentaba horas de trayecto hasta Bogotá para vender el carbón de palo y los quesos. Su conocimiento del terreno lleno de barro y pendientes insondables y su disposición inquebrantable frente al frío, la lluvia y la niebla, hacen parte de los relatos de las personas mayores, resaltando a los arrieros y sus destrezas como particularidades de los habitantes de La Calera. Esto hacía parte de la vida campesina que iba desapareciendo silenciosamente, en parte, porque muchos campesinos se emplearon en las minas y la fábrica.

Para la década del cincuenta el protagonismo de Cementos Samper en la dinámica económica de La Calera era innegable. Dicho protagonismo se extendió por varias décadas, uno de los exjefes del PNN Chingaza, afirma que, para los noventa, Cementos Samper “era el dueño de La Calera”. Otros habitantes del pueblo de La Calera, tienen una narrativa claramente positiva de la presencia de Cementos Samper en el municipio, Andrés afirma que “el pueblo de la Calera le debe mucho a Cementos Samper (...) le hizo muchas regalías y aún por la planta de Santa Rosa (...) nada más la carretera” (Andrés, comunicación personal, 11 de julio, 2019). Con el cierre de las minas de Palacio y La Esperanza, varios coinciden en afirmar que:

La Calera tuvo un retroceso grande en ese entonces, porque La Calera primero los impuestos que pagaba Cementos Samper lógicamente era lo que más movía la parte económica del municipio, los talleres, los dueños de volquetas, los dueños de buses, restaurantes, todo eso hubo un impacto porque ellos tenían escuela, clínica y todo eso desapareció, solo dejaron Santa Rosa porque esa planta si les funciona porque está cerca de Bogotá (Carlos, comunicación personal, 8 de marzo, 2019)

1.4.2 El imaginario de las empresas heroínas

La experiencia, por parte de Cementos Samper, en la zona de Palacio, municipio de Guasca, es relatada, al inicio, como una exploración que incluyó la búsqueda de nuevos yacimientos de cal, la definición de la localización de las torres del cable aéreo, para el transporte de material entre Palacio y Siberia y, posteriormente, la construcción y producción en los hornos (Ver Figura 1-4). La primera etapa es descrita como “una de las

experiencias más difíciles por las que pasó la empresa” (Sanz de Santamaría, 1982: 102) explicado por los 4.000 m.s.n.m. del páramo de Palacio. Lluvias copiosas, inmensos lodazales y zonas inhóspitas, hacen que Palacio se catalogue como una “obra heroica” para Cementos Samper (Sanz de Santamaría, 1982, 103). Como empresa sabía de dichas circunstancias y debió ofrecer a sus trabajadores condiciones laborales ventajosas para evitar la deserción, especialmente, en la mina Palacio. Nótese que las difíciles condiciones del páramo están todas conectadas al agua, en este contexto el agua encarnó una gran dificultad que se expresa a través del frío (húmedo), la lluvia, la niebla y el barro, situación que se analiza más adelante.

El arranque de Cementos Samper en el municipio de La Calera requirió agua, electricidad y cemento. La primera era suministrada por Bogotá, de manera insuficiente en algunas épocas, razón por la cual los hermanos Samper Brush iniciaron estudios de diferentes embalses para almacenamiento de aguas, entre ellos el del Río Muña. La energía eléctrica era también suministrada por Bogotá, Cementos Samper para aprovechar este servicio construyó las líneas eléctricas desde Bogotá hasta La Calera y estableció en la mina de La Siberia una central de transformación completa. Llegó un momento en que no fue suficiente la electricidad aportada por Bogotá, entonces Cementos Samper decidió producir energía hidroeléctrica y eligió el Río Sueva, en el municipio de Junín, para hacerlo. El cemento empleado en sus obras, se lo auto proveía (Sanz de Santamaría, 1982).

La constante relación, en las primeras décadas, de Cementos Samper con la empresa generadora de energía en Bogotá, no es solamente producto de la oportunidad, sino la consecuencia de que los hermanos Samper Brush, antes de involucrarse en el negocio del cemento, estuvieron directamente relacionados con la generación de energía eléctrica para Bogotá. La Fundación de la empresa familiar de los hermanos Samper Brush se constituyó en 1896, un año antes, en 1895, Santiago Samper, uno de los hermanos, fue encargado mediante un Acuerdo del Concejo de Bogotá para el suministro de luz eléctrica a la ciudad. Con la creación de la Fundación, la generación de energía es asumida por ella, dicho protagonismo de la Fundación se extiende por varias décadas más. En 1927 ésta se une a la Compañía Nacional de Electricidad, conformando Empresas Unidas de Energía Eléctrica (EUEE) (Empresa de Energía de Bogotá S.A. E.S.P. & Universidad Externado de Colombia, 1999).

Dicho protagonismo de una familia de la élite bogotana a principios del siglo XX ocurre en una Bogotá que no contaba con una tecnocracia claramente identificable y lo

suficientemente calificada para avanzar de manera sistemática hacia un modelo de ciudad industrializada y, más bien, lo que se estaba presentando era un avance en infraestructuras que se necesitaban entre ellas y la electricidad era muy importante para la industria (Sierra Navarrete, 2017). En ausencia de una tecnocracia estatal, capaz de afrontar dicho reto, las iniciativas privadas ocuparon un lugar protagónico que, para el caso de la electricidad fue ocupado por la iniciativa de la Fundación de los Samper, sumado a que la misma familia manejaba la industria del cemento en el país.

Esto no se constituye en un proceso aislado de la cuenca sino que encaja a la perfección con un “nuevo esquema social de producción” identificado entre 1910 y 1929, el cual “obtiene la hegemonía sobre el que había tenido vigencia en la sociedad colonial; un esquema que aunque se servía de la hacienda y de las subjetividades coloniales ligadas a ella, hizo de la fábrica su eje central” (Castro-Gómez & Restrepo, 2008, 16-17). Es decir, el fin del colonialismo no es el fin de la colonialidad (Betancourt, Hurtado, & Porto-Gonçalves, 2015) y así las fábricas de Cemento Samper, de alguna manera aprovechan la disponibilidad de mano de obra sin tierra, para llevar a cabo una ambiciosa empresa que contaría con el respaldo suficiente del Estado, en el marco de las nociones de modernidad y racionalidad.²⁰ Lo cual indica que la “empresa heroína” se constituye en un imaginario que complementa las piezas necesarias para un Estado-nación de principio de siglo que busca su consolidación.

El relato de la historia de la Empresa de Energía de Bogotá señala la inauguración de la luz eléctrica en Bogotá el 1° de enero de 1890, en la cual los hermanos Samper Brush se catalogan como “los principales quijotes de esa aventura” (Empresa de Energía de Bogotá S.A. E.S.P. & Universidad Externado de Colombia, 1999: 86). Así, la historia de la Empresa de Energía narra algunos detalles de la compra de maquinaria e insumos en 1897, que consistían en partes hidráulicas, materiales eléctricos, una estación central de

²⁰ Aníbal Quijano y sus planteamientos de la colonialidad del poder inspiran esta reflexión, teniendo en cuenta que las condiciones de trabajo anteriores a Cementos Samper, como se describió, estaban marcadas por el sometimiento del campesino sin tierra ante el terrateniente, lo cual es una prolongación de esas condiciones propias de la colonialidad del poder (Quijano, 2014), así como la fábrica se constituye en una prolongación con condiciones de sometimiento más sutiles, en tanto, hacen énfasis en el privilegio del trabajo asalariado y, por ende, se gana la aprobación, la admiración y la gratitud de toda una población, lo cual facilita la expansión de su control en gran parte del municipio de La Calera.

transformación, estaciones de transformadores y kilos de conductores de cobre desnudo (Empresa de Energía de Bogotá S.A. E.S.P. & Universidad Externado de Colombia, 1999).

La descripción de los procesos de adquisición y transporte de los equipos, maquinaria e insumos de las dos empresas coinciden en que enumeran, exhaustivamente, dichas adquisiciones y describen las complicaciones del transporte en épocas en que la infraestructura vial y ferroviaria era muy incipiente, remarcando el imaginario heroico de dichas iniciativas. Las mercancías provenientes de Europa, de donde se importaba la mayoría de la maquinaria e insumos por los hermanos Samper Brush para la construcción de los hornos, ingresaban al interior del país por el Río Magdalena y desde 1909 se transportaban desde Girardot a Bogotá por el Ferrocarril de Cundinamarca, sólo hasta 1961 fue inaugurado el Ferrocarril del Atlántico (Zambrano Pantoja et al., 2000).

El énfasis de las narrativas de las empresas en las enormes dificultades del transporte de la maquinaria e insumos, entre otros, se ha consolidado como práctica que nutre el imaginario de la empresa capaz de mantenerse en territorios invisibles para el Estado y sacar adelante proyectos de infraestructura sin precedentes en el país. En consecuencia, el imaginario de la empresa heroína, la empresa poderosa y la empresa que jalona progreso y bienestar se robustece, no solamente para Bogotá, sino que también representa lo mismo para las zonas proveedoras de los insumos de origen natural, en el caso de La Calera, agua y cal, fundamentales para sus servicios y productos. La envergadura de la maquinaria y de las obras, el cable aéreo, la generación de empleo y la ciudadela de la mina de Siberia, hicieron visible para Bogotá y alrededores, al municipio de La Calera.

La relación de apoyo mutuo, a principio de siglo, entre la Empresa de Energía de Bogotá y Cementos Samper como un foco central de análisis, tiene dos propósitos, el primero, precisar el contexto para las empresas prestadoras de servicios e insumos que aportan a la modernización de la capital del país en el momento en que aparece en la zona de estudio el proyecto del Sistema Chingaza, es decir, rastrear el surgimiento de ese arreglo institucional y, el segundo, apuntalar el argumento que plantea que la ubicación del sistema proveedor de agua para la ciudad de Bogotá en el Páramo de Chingaza, obedece al contacto que los hermanos Samper Brush, como élite bogotana, tenían con la zona a través de la extracción de caliza y la producción de cemento y de sus hallazgos sobre el potencial hídrico de la región, a través de su conocimiento sobre las limitantes de la cobertura de energía eléctrica para Bogotá. En sumatoria, es la consecuencia de un proceso de atrincheramiento de las élites bogotanas en parte del municipio de La Calera.

Aunque la EAAB en 1933 había identificado el potencial hídrico de la zona de Chingaza, fue solo hasta 1966 cuando la Empresa consideró seriamente esta alternativa, la razón inicial se atribuye al difícil acceso a la zona y a que la demanda aún no lo justificaba (Guhl Nannetti, n.d.). Entre 1933 y 1966, además del crecimiento poblacional de Bogotá, pasando de 500.000 habitantes en 1946 a 2'000.000 en 1966 (Zambrano Pantoja et al., 2000); el otro cambio que ocurre en estas tres décadas, es que Cementos Samper construyó una infraestructura vial muy importante. Con las minas de Siberia y Palacio en funcionamiento se construyeron vías que, en la década del treinta, no existían, lo cual facilitaba la obra del Sistema Chingaza.

Los avances en la generación de conocimiento acerca de la cuenca del Río Blanco, es otro proceso paralelo que ocurre en estas tres décadas, a través de la exploración en busca de yacimientos de cal, referenciado en la década de 1950. La referencia a la quebrada Chocolatal en la citada investigación de 1958, se constituye en la principal referencia para establecer que la cuenca alta del Río Blanco, estaba en plena exploración. Como se revisó antes, a Cementos Samper también le interesaba la búsqueda de posibilidades para generar su propia energía eléctrica a menor costo y de manera independiente de la Empresa de Energía de Bogotá.

Los arreglos entre empresas fue así una constante en estas décadas de expansión de Cementos Samper e, incluso, a la llegada definitiva de las obras de la EAAB en la década de 1970. Transacciones favorables como la compra de la EAAB a Cementos Samper, por precio de avalúo catastral, 259 ha. ubicadas en los puntos conocidos como Torzón y San Antonio. También permitió a la EAAB el uso gratuito de varias servidumbres y en particular el uso de la carretera privada de 28 km. hasta las minas de Palacio. Por su parte, Cementos Samper aportó suministro de energía a, la entonces, Empresas Unidas de Energía Eléctrica de Bogotá, desde sus plantas Sueva I y II y en otros momentos, la Empresa de Energía cooperaba con Cementos Samper como lo hizo con la instalación de un transformador en la calle 67, para aumentar la capacidad de suministro a La Siberia (Sanz de Santamaría, 1982). Resulta claro para la población local que la Empresa de Energía de Bogotá también lideró la construcción de la carretera que atraviesa el Sistema Chingaza, como parte de los arreglos entre empresas.

En últimas, sobre los arreglos transaccionales entre empresas presentados en distintos momentos y de diferentes maneras, se posicionó la idea del agua como un bien sobre el

cual gravitan muchos intereses que convergen en la noción de obtener un beneficio de ella, acceder a ella y, de alguna manera, las tres empresas, pretendieron ejercer cierto control sobre ella. Control que Cementos Samper al inicio buscó mediante sus propias alternativas de provisión, luego cooperando con la EAAB; por su parte la Empresa de Energía de Bogotá también construyó parte de las nuevas vías que requería la obra del Sistema Chingaza y la EAAB hizo las alianzas necesarias para asegurarse el control del agua, que mostró y sigue mostrando, como una impostergable misión de proveer agua a Bogotá. Las tres empresas actúan como consumidores interesados, momento en el cual el agua se presenta como una mercancía, más que como un bien público (Linton & Budds, 2014), idea que se ampliará en el capítulo dedicado al Sistema Chingaza.

1.4.3 El distanciamiento con la vida campesina, un cambio silencioso de la cuenca

Los cambios experimentados en la zona de expansión de la infraestructura, vías y alianzas entre empresas no solamente alteraron el paisaje y la vida económica de la población local, sino, que la empresa de Cementos Samper aportó, sin saberlo, a la EAAB otro elemento invisible y muy conveniente a sus propósitos, una población campesina acostumbrada a la presencia de ingenieros, maquinaria y vibraciones de tierra. Esto último, está muy presente en los relatos campesinos. Personas no vinculadas con Cementos Samper en ningún momento, identifican cambios en la montaña, derivados de la explotación realizada por la empresa durante casi un siglo:

(...) cuando llegó Samper (mina La Esperanza, en 1967), más de una finca se empezó a perder por el impacto de las explosiones que hacían para la explotación de la piedra caliza. Las explosiones no solamente repercutían en el punto específico de la detonación, sino que impactaba en la estabilidad de los suelos, en la atmósfera, los mismos árboles se sacudían y por las mismas ondas, entiendo, que los nidos se fueron cayendo y las aves se fueron, eso me lo contaban los mismos habitantes de la zona (...) (Eugenio, comunicación personal, 5 de abril, 2018).

Al parecer, las detonaciones y las vibraciones de tierra, fueron obviadas en su momento por la población local y más bien se mostró dispuesta a negociar sus intereses tanto privados como colectivos. Dicha disposición no provenía de la decisión justificada de los campesinos y las campesinas, sino de condiciones concretas que los hizo ver en las empresas recién llegadas oportunidades más que amenazas, la presencia de un

benefactor en ausencia de un Estado que respondiera a necesidades como vías, un hospital, colegios y empleo. Aunque siempre con algo de desconfianza.

Muchas familias campesinas trabajaban grandes predios de propietarios ausentes, que les habían prometido un “pedazo” de tierra a cambio de su trabajo acumulado en años de servicio. Las promesas verbales y los relatos de cumplimientos e incumplimientos son muy diversos, en cualquier caso, ante el riesgo del despojo de la tierra, preferían acoger a los representantes de las distintas empresas, prestar sus servicios de guianza y alquilar las bestias, por una parte, con la finalidad de conocer los propósitos de su presencia en la zona y, por otra parte, con la intención de ganar su simpatía para aspirar a la dinámica transaccional propia de la relación entre las empresas. Así quienes contaban con la posesión legal de sus predios vendieron a Cementos Samper cuando ésta estuvo interesada, algunos con algo de resistencia. Quienes no tenían la posesión legal simplemente se supeditaban a las decisiones del propietario del predio, si decidía vender a la Empresa tendrían que ofrecer su fuerza de trabajo a las minas o buscar otro predio para trabajar.

La expansión de la Empresa de Cementos Samper en el territorio y su influencia política y económica en el municipio de La Calera, implicó al menos tres transformaciones definitivas que marcaron el distanciamiento de varias familias campesinas en su relacionamiento con la montaña. La primera transformación consiste en la llegada de la gran maquinaria y presenciar cómo dichas máquinas cambiaban haciendas enteras, el paisaje cambiaba a una velocidad sin precedente. La infranqueable montaña cedía dócilmente frente a la máquina. Por eso la montaña ya no era la misma montaña, con la que lidiaban arduamente en sus largos recorridos conduciendo el tren de mulas o llevando a cabo sus labores agropecuarias ayudados del machete, la pica y la pala, y quizás algunos bueyes en las partes menos inclinadas. La segunda transformación consiste en que, por primera vez, había una oportunidad laboral fija, con un mejor sueldo y que les brindaba la posibilidad de comprar un predio, planes mucho más distantes para los campesinos sin tierra, en las condiciones que describía Luis al principio del capítulo. La tercera consiste en que las familias campesinas adquirieron visibilidad como pobladores y concededores de estas tierras, lo cual conllevó cambios de distinta naturaleza, al respecto, haré énfasis en las narrativas referidas a la interacción con los nuevos agentes en el territorio.

A este respecto conviene precisar que la población de la cuenca alta del Río Blanco, paralelo a Cementos Samper, se emplearon en aserraderos²¹ y en una electrificadora pequeña ubicada en el sector de San José, sector sur de la actual vereda de Mundo Nuevo. Esta situación generó que estuvieran más relacionados con la dinámica de empleados en este sector, a diferencia del resto de las veredas del oriente de La Calera reconocidas por una mayor dependencia a la actividad agropecuaria (Luz, comunicación personal, 18 de enero, 2018).

Las tres transformaciones referidas hacen parte de la configuración del territorio hidrosocial de la cuenca y de las amalgamas que le constituyen. A través de algunos relatos de campesinos que conocieron y tuvieron algún tipo de vínculo con Cementos Samper se rastrean las tres transformaciones. Como era de esperarse muy pocas entrevistas dan cuenta de los tiempos de expansión de las minas de Cementos Samper y, en cambio, muchos entrevistados refieren a la empresa como generadora de empleo y garante de buenas condiciones laborales, además de que paralelamente crecían otros sectores del municipio, como la ganadería.

Los relatos a continuación, dan cuenta de experiencias en las minas de Palacio y la mina de la Esperanza, la primera inició el funcionamiento de sus hornos hacia 1952, aunque fue explotada desde mucho antes y la segunda inició su exploración en 1967 y su construcción como fábrica en 1978 (EPAM, 2015). La mina de la Esperanza se ubica en la vereda El Manzano (Figura 2-6). Hernando vive actualmente en el pueblo de La Calera y vivió su infancia y juventud en la vereda El Manzano. Cuenta su experiencia como trabajador de la mina Palacio desde 1962 hasta 1991 y describe el intenso frío, que pocos resistían, a pesar de que tenían un buen salario y de que recibían de la Empresa la alimentación y la vivienda. Condiciones de trabajo que, para un campesino de cualquier zona aledaña a Bogotá, eran inmejorables. Hernando cuenta que:

la alimentación era de muy buena calidad y el precio muy mínimo, la dormida tampoco la cobraban y la salida que nos daban era cada quince días, un fin de

²¹ Los grandes aserraderos establecidos en la cuenca alta del Río Blanco según los relatos recopilados, se ubicaron hacia la década del setenta aproximadamente. Sin embargo, no se descarta que la extracción de madera haya sido una importante actividad económica desde mediados del siglo XX. De cualquier manera, se trataba de un empleo informal e intermitente, razón por la cual, no se considera una fuente de empleo comparable a la de Cementos Samper.

semana estábamos allá laborando y el siguiente nos daban la salida, sábado y domingo y el lunes regrese otra vez. Para nosotros era mucho quince días allá metido (Hernando, comunicación personal, 11 de julio, 2019).

Añade que dos hermanos más se vincularon con la empresa, uno poco tiempo y el otro en Siberia y salió pensionado. Eran, en total, trece hermanos. Hernando recuerda que:

(...) contaba Anatolio Alméciga (trabajador de la Empresa con más antigüedad que Hernando) que llegaban algunos vallunos y tolimenses arriba a Palacio, ya con sus papeles listos a iniciar a trabajar y encontraban ese páramo impasable y por la tarde, a eso de las dos de la tarde, ya estaban esperando comunicarse con el jefe, que nos presten una volqueta o algo, para llevar los corotos, que nos vamos, decían algunos, yo no he matado a mi madre para aguantar esto. Eso era para gente verraca, porque el páramo fue muy bravo y allá ni una mujer y 150 hombres que estábamos allá trabajando (Hernando, comunicación personal, 11 de julio, 2019).

Las narrativas relacionadas con la resistencia de los trabajadores a las condiciones de lluvia, frío y niebla propias de la mina Siberia, de Palacio y de la mina de La Esperanza se unen a las narrativas de las empresas en que ponen énfasis en las dificultades propias de la montaña. Dificultades que están directamente relacionadas con los flujos en su estado natural del agua, desde los grandes flujos en ríos y quebradas, los hilos de agua producto de la lluvia y de la interceptación del agua de la niebla que ocurre en el páramo y que se anegaban por tramos y dificultaban el paso de personas y animales, la lluvia permanente que requería de la tenacidad que se construye con la experiencia cotidiana, el agua que fluía en distintas cantidades y modalidades. La desertión de muchos trabajadores provenientes de tierras bajas afianzó la idea de que el páramo era para “gente verraca”, lo cual, les daba un lugar bien ganado en la empresa, era una forma que emergía y que resultaba novedosa, cierto reconocimiento que les producía como agentes visibles.

En consecuencia, estos campesinos recién ingresados como vigilantes o como obreros en la empresa de Cementos Samper, la más importante del municipio, nutrieron su sentido del lugar desde una experiencia muy diferente, tanto en relación con la montaña, como en la relación con “el patrón”. A través del relato de Anatolio, Hernando se reconoce a sí mismo como parte de esa “gente verraca” que resistió el trabajo en la mina Palacio convencido de que esto le daría más oportunidades económicas que quedarse en la finca de sus padres sembrando papa y cuidando el ganado. Castro-Gómez y Restrepo (2008)

denomina este tipo de relato como parte de la afirmación del sujeto, en tanto da sentido a su propia experiencia vital. Así mismo, el desconocimiento de las condiciones de la vida en la alta montaña por parte de la mayoría de los trabajadores foráneos y su rotundo rechazo a dichas condiciones, condujo a Hernando a una revaloración de la comodidad y de las expectativas de la vida en la montaña. Antes en la finca de sus padres era un campesino embarrado más, en cambio en la Empresa, además del estatus “privilegiado” en términos laborales, era un campesino conocedor de la montaña y resistente a ella, lo cual, hasta ese momento había pasado desapercibido en su propia experiencia vital.

Dicha revaloración también pasó por las pequeñas comodidades que ofrecía el trabajo con la Empresa. Por una parte, la dotación de botas de caucho nuevas y la capa impermeable hacía una diferencia importante para protegerse de la lluvia. Por otra parte, la infraestructura, tener pisos que no estuvieran embarrados de forma permanente, los aislaba por momentos de los pisos de tierra y los techos con goteras de sus casas paternas, la disponibilidad de luz eléctrica, letrinas y servicio de agua, también marcaba diferencias importantes con la cotidianidad de la casa donde habían crecido y de la montaña que habían vivido. Esa montaña se fue transformando silenciosamente en otra montaña. Algunos, cuya familia no terminó vendiendo el predio de la montaña, tan pronto como les fue posible instalaron estas comodidades en su propia casa.

Por su parte, la empresa se percataba de la deserción mayoritaria de los trabajadores de tierras bajas y entendió que debía centrarse en contratar población local y una de sus prioridades consistió en crear relaciones de lealtad y gratitud, a través de garantizar educación y salud a los trabajadores y a sus familias. Además, Cementos Samper se mostraba cercana a los valores católicos y así, la ciudadela también contó con una iglesia, así como la mina Palacio con una gruta dedicada a la virgen, elementos que eran fundamentales para el ánimo de los trabajadores cuando estaban alejados de sus familias los turnos de quince días. Otra posible estrategia de generar la idea de privilegio de trabajar con la Empresa se encuentra en los servicios prestados a los trabajadores, los cuales son más evidentes en el relato de Hernando que trabajó en la mina de Palacio. Los servicios hacen referencia a alimentación y hospedaje casi gratuitos, la oportunidad de que otros familiares se emplearan en la Empresa y la posibilidad de una pensión. Estos beneficios parecían reservados con exclusividad a los empleados de esta empresa, por dicha razón se marcaba como una distinción frente al resto de la población de la cuenca. Esta distinción obra a favor de la Empresa, en tanto les otorga a sus empleados privilegios, que conllevan

actitudes de lealtad y cierta incondicionalidad, así como al resto de la población que aspira a acceder al mismo privilegio en algún momento.

Hernando consiguió el trabajo en la mina de Palacio a través de un tío que trabajaba allá y aunque “era muy delicado que lo dejaran salir a uno de la casa”, sus padres terminaron accediendo. Los horarios de los trabajadores, la distancia y la dificultad de los caminos, terminó alejando a Hernando y los demás trabajadores que se trasladaban de veredas lejanas, de sus casas, lo cual conllevaba, el abandono de las actividades agropecuarias y de la vida en la montaña como la conocían. Y como antes lo señalaba, las condiciones del trabajo en la montaña, como las conocían hasta entonces, empezaron a parecer cada vez menos apetecibles. Si bien el páramo y la montaña, en general, resultaban conocidos y las difíciles condiciones de la mina Palacio les resultaban familiares, porque se trataba de la misma lluvia persistente, el mismo frío, la misma niebla, la misma sensación de estar en un sitio apartado y solitario, algo cambió. Ya no se trataba de lluvia, frío y niebla inevitables y parte de la montaña proveedora, sino que se tornaron en condiciones incómodas e incluso indeseables, era entonces como si se tratara de otra lluvia, otro frío, otra niebla y otras sensaciones.

Numerosos factores hacían de esta experiencia de la alta montaña algo diferente, además de la dotación personal y la infraestructura en la que pernoctaban, también se cuenta la distancia con la familia. Las labores del campo en la montaña estaban mediadas por una división familiar del trabajo, es decir, la relación con la montaña estaba esencialmente atravesada por la interacción familiar. Las herramientas empleadas para dichas actividades; los horarios que manejaban y los propósitos que perseguían en su relación con la montaña también cambiaron drásticamente.

En la mina experimentaban el páramo, resistiendo largos periodos confinados en el campamento, asumiendo retos permanentes de largas jornadas de vigilancia o manejo de maquinaria, sin embargo, les mantenía la ilusión de una pensión y las comodidades relativas que brindaba el nuevo estilo de vida. Los ingresos económicos en sus casas paternas les permitía apenas planes a corto plazo. Estos factores, en conjunto, los alejaba de la vida campesina que habían conocido en su juventud. La experiencia del páramo, entonces, era otra experiencia, la ‘olletada’ de tinto con panela y el fogón siempre caliente que mantenía la madre ya no estaba, la confianza con la familia en el manejo de las tareas domésticas fue reemplazada por una tensión propia de demostrar competencia y habilidad

en las tareas asignadas en la mina. Si bien las jornadas laborales podían ser similares, parecían más extensas en medio de personas desconocidas.

Sumado a lo anterior, el proceso de distanciamiento de la vida campesina a través de la cual habían experimentado la montaña, la distancia y la dificultad de los caminos marcaban una creciente lejanía. El recorrido de la mina a la casa paterna, en el caso de Hernando, duraba más de cuatro horas en mula. Estas condiciones requerían de una logística bien planeada para asegurar el transporte, así, recuerda que:

(...) a mi casa iba por allá cada mes y como no había carretera, tenía que mandar una carta con ocho días de anticipación a mi casa anunciándoles que iba a ir a saludarlos, entonces papá ese día de mi salida me mandaba una bestia con uno de mis hermanos, me recibía arriba en el kilómetro diez y luego bajábamos por un camino que había por Cerro Verde, hasta el Manzano por donde es la mina La Esperanza (Hernando, comunicación personal, 11 de julio, 2019).

Posteriormente, con la muerte de sus padres, Hernando junto con los hermanos, decidieron vender el predio y distribuir el dinero, así se acabó el vínculo con el predio en el que nació y creció en medio de la montaña.

Otros relatos como el de Carlos exponen otras experiencias. Con la construcción de la mina de La Esperanza, se vincularon otros obreros que no trabajaron en las minas más alejadas y antiguas, es el caso de Carlos, que en 1982 comenzó a trabajar en la mina de La Esperanza. Al preguntarle del arraigo a la tierra, responde:

(...) el mismo medio es el que le enseña a uno muchas cosas, esa tradición de los viejos, yo no debiera estar aquí porque yo le trabajé a Cementos Samper 17 años y, por tanto, las empresas le hacen a uno escuela, y yo era operador de maquinaria y todas esas cosas, yo debí continuar para allá para otras empresas y ya no volverme al campo (Carlos, comunicación personal, 8 de marzo, 2019).

Carlos, a diferencia de Hernando, no tuvo que vivir en otra vivienda, ni tampoco le implicó cumplir turnos de quince días seguidos lejos de su casa, dado que vivía relativamente cerca de la mina La Esperanza, no obstante, también experimentó de otra manera la montaña y especialmente, porque tuvo a su cargo el manejo de maquinaria. Esos mismos terrenos que recorría con maña para hallar los mejores caminos y que hurgaba para los

siembros y la ganadería, era la misma que caía desplomada ante la fuerza de la maquinaria y la dinamita empleadas para la extracción de la cal.

La montaña que hasta entonces había conocido difícil de domar, cuya mejor herramienta para tal fin consistía en haberla vivido y, por ende, conocerla muy bien, en ese momento cedía dócilmente ante la máquina y la dinamita, así no mediara la experiencia de cada pedazo de terreno. El ritmo de avance en la explotación de la cal implicó una importante transformación del territorio y era un cambio inédito, era imposible conocer cada pedazo de terreno que se iba transformando y las repercusiones de dichos cambios. Con esto, empezó a mediar la indiferencia entre el campesino-obrero de la mina y la montaña, en tanto ya no era necesario conocer el terreno que iba a talar, quemar o sembrar, o incluso tener algunos cuidados con la montaña, porque ahora su labor era puntual y remunerada por un tercero y sus ingresos no dependían de esa montaña sino de la Empresa. En consecuencia, esta es otra de las formas en que se presenta el distanciamiento del campesino con la montaña a causa de agentes externos y una cadena de eventos que siguen sendas impredecibles.

A diferencia del relato de Hernando, la distancia de Carlos no estuvo marcada con el predio paterno, sino con la nueva montaña que se gestaba desde su experiencia. Aunque seguía siendo una montaña proveedora, el material que extraía con la máquina no lo consumiría directamente, sino que sería sometido a un proceso de transformación en que dejaría de ser cal.

Otros relatos resaltan la visibilización del conocimiento campesino frente al de los expertos. Este es el caso del relato de Andrés, que trabajó con contratistas de Cementos Samper en muy variadas tareas para la Empresa, así recuerda que:

(...) hay un filtro que lo hicimos donde explotaron la mina, y no por nada, eso tiene miles de toneladas de tierra, y ahorita en este tiempo que crece, abajo apenas buje esa agua, y ahí está trabajando bien. Nacieron que nacían profundo, y se cogía esa agua y se hacía una zanja con una máquina a los lados del filtro, eso toca ponerle la piedra que quede bien sentada, y va envuelto en ese textil y no falla. Y haciendo contratos de la línea de la luz. Nosotros también manejamos pólvora, para romper piedras haciendo caminos (Andrés, comunicación personal, 27 de junio, 2018).

Su narrativa hace énfasis en la visibilidad que adquirió su conocimiento en Cementos Samper, su trabajo con el contratista duró más de veinte años, como evidencia de esto añade que:

Es que nosotros hacíamos unas vainas que por ejemplo me decía un ingeniero, oiga don Andrés qué se le viene a usted a la cabeza para hacer este proyecto, yo le dije, hay que hacerlo en esta forma, me llamaban el ingeniero, y sin estudios (...). Fue a la oficina, les dijo a los superiores y le aprobaron eso; los que ganaban eran ellos, aunque claro que ahí había trabajo, el del puntaje era el ingeniero (Andrés, comunicación personal, 27 de junio, 2018).

El tono de la narrativa es de orgullo, aunque puede asomar un reclamo a los ingenieros que, gracias a sus ideas ingenieriles, lograban avances en las obras. La prevalencia del orgullo revela una valoración positiva a ese tipo de visibilidad. En medio de campamentos de trabajo repletos de expertos en la extracción de cal y la fabricación de cemento, los campesinos-obreros eran consultados con frecuencia. Se les consultaba desde el mejor camino para llegar a un determinado lugar, hasta mecanismos detallados para el manejo de las filtraciones de agua, como el caso que ilustra Andrés. Ese conocimiento antes aislado, en la interacción con agentes externos, los hace sujetos de reconocimiento y, por ende, de visibilidad. No había otra manera de que a Andrés lo llamaran “el ingeniero”, sino por personas que conocían de las habilidades y competencias esperadas de un ingeniero y que tuvieron la oportunidad de escuchar las ideas de Andrés. Esas condiciones, en suma, propician la visibilidad del conocimiento de los campesinos-obreros en las minas.

Si bien, la cercanía de la vivienda de Andrés con la mina La Esperanza, en la cual trabajó, no le implicó abandonar su casa e hijos, implicó el abandono, casi por completo de sus cultivos de maíz, arracacha y papa. Sin embargo, con el dinero ganado a través del trabajo en la mina compró otro predio. También recuerda que, dadas las altas exigencias del sindicato de la Empresa, se solía botar mucha comida, la cual él recogía dos veces a la semana para alimentar a sus cerdos, lo cual le resultó muy conveniente. En el mismo relato se observa el distanciamiento temporal de la actividad agrícola porque implica más tiempo de dedicación y también la oportunidad de mejorar su finca, posteriormente, a través de los ingresos obtenidos durante su trabajo en la mina y los desperdicios de comida de la misma. Así, gracias a procesos paralelos, en apariencia menores, como el desperdicio de comida en la mina, por razones de tensiones políticas entre sindicato y Empresa, Andrés tuvo la posibilidad de mantenerse vinculado a la montaña, a través de la crianza de sus

cerdos, por otra parte, sus ingresos con el contratista que trabajaba para Cementos Samper le permitieron ahorrar para adquirir nuevas tierras.

Dos de estos relatos, el de Carlos y Hernando coinciden en que dejaron de trabajar con Cementos Samper por disposiciones de la misma Empresa, en el caso de Carlos cerraron la mina de La Esperanza hacia 1998, algunos lograron la pensión que tanto ansiaban y otros negociaron con la antigüedad que tenían. Por su parte, Hernando recuerda que:

La empresa nos liquidó un poco regular, por una Ley 50 y después de haber sufrido tanto tiempo las inclemencias del tiempo y todo, nos liquidaron bastante mal, nos salimos a trabajar de manera independiente, yo me vinculé al fondo del comercio del ganado y así hasta que completé la edad para que me pensionaran (Hernando, comunicación personal, 11 de julio, 2019).

El distanciamiento con la montaña también se incorporó en la narrativa mediante los argumentos para reclamar una liquidación más justa. Hernando al considerar muy baja su liquidación, una vez fue retirado de su cargo en Cementos Samper, reclamó que no reconocían lo “sufrido” por los trabajadores en relación con “las inclemencias del tiempo”. Apropió las narrativas del personal foráneo, como si ese tiempo hubiera sido igualmente desconocido y difícil de sobrellevar para todos los trabajadores sin distinción de su procedencia. Incluso se adoptó una narrativa similar a la de ingenieros y empresas, en general, que lidiaban con las condiciones de la alta montaña desde la inexperiencia y así, la han catalogado de “inclemente”. Así, las condiciones de la montaña que había aprendido de niño, que hacían parte de su experiencia vital, a través de este argumento las ubica fuera de sí, ajenas y distantes en torno a la oportunidad concreta de una liquidación.

Los efectos físico-bióticos sobre la montaña y los cambios silenciosos que repercutieron en la población campesina de la zona de influencia de Cementos Samper que se han analizado, el distanciamiento físico y fenomenológico con la montaña, son invisibles en las narrativas de la Empresa, de ahí la importancia de la “eventualización”. El balance subraya los beneficios que la empresa dejó a los habitantes de la Calera y el pasivo ambiental que, en los últimos años, las entidades de control, identificaron.

1.5 Conclusiones

Más que una desigualdad en el acceso a recursos, típicamente rastreada por la ecología política, en los dos primeros períodos de análisis se presenta una experiencia emergente de la naturaleza y, sin necesidad de una confrontación evidente de intereses, se enfrentan sutilmente dos formas de territorialización, la campesina y la de las empresas y termina posicionándose la gubernamentalidad que responde a los intereses urbanos, de una manera silenciosa, formando amalgama con los procesos localizados que se vienen dando en La Calera. Es decir, se instalan condiciones sutiles que propician la llegada del Sistema Chingaza, como se verá en el capítulo 2.

Por otra parte, la tecnocracia estatal, a pesar de su debilidad, que es reemplazada en la primera mitad del siglo XX por la empresa privada en el país, empieza a evidenciar acciones para generar conocimiento sobre la cuenca alta del Río Blanco, como un intento de recobrar el control territorial. Las exploraciones de la cal y las regulaciones a la exploración minera, junto con las primeras expediciones en busca de agua, dan cuenta de esto. Así como la estrategia de urdir alianzas a través de sus empresas, como fue el caso de la Empresa de Energía de Bogotá, cuando se constituye en empresa del Estado, con Cementos Samper. Alianzas que involucran de un lado y del otro a las mismas familias pertenecientes a la élite bogotana. La debilidad estatal entonces también es evidenciada en la implementación de políticas. Mientras desde el pensamiento liberal se planteaban obras para la ciudad, su materialización se dio a través de empresas privadas que sus propios exponentes promovieron; así como fue estratégico para el Estado incentivar el uso productivo de las tierras altas, especialmente en ganadería, para lo cual desplegó un importante repertorio de políticas, que se lograron implementar gracias a las élites terratenientes. De esta manera, se cimienta en el territorio la alianza Estado – empresa privada – élites bogotanas, a través, además de las obras y la infraestructura, de los imaginarios de heroicidad de dicha alianza. Dicha alianza marcó un derrotero de la colonialidad, más sutil que el de la hacienda, en tanto, somete a la población local, propietarios sin vínculo con las élite bogotana y campesinos sin tierra, gravitan en torno a los ritmos y condiciones de las empresas, haciendo emerger nuevas rutinas y nuevas formas de la montaña.

La explotación de cal estuvo mediada por la introducción de artefactos, construcción de edificaciones, apertura de carreteras y uso de gran maquinaria, que cambiaron las dinámicas territoriales, en tanto, cambiaron las relaciones familiares para quienes se

vincularon laboralmente con la Empresa y cambió el imaginario de la montaña y la relación con ella, así como cambió el imaginario de los agentes externos y la relación con ellos. Cambios que considero como propiciadores de la llegada de la EAAB, ungiendo sobre ésta el imaginario de la prolongación de los “beneficios” vertidos generosamente por Cementos Samper, los cuales están muy presentes en la memoria de la población local, especialmente por la generación de empleo y las condiciones laborales y por cumplir funciones del Estado a través de la construcción de equipamientos como hospital, colegio y vías de acceso.

Estas nuevas condiciones definieron una gubernamentalidad disciplinaria, basada en definir nuevas dinámicas en La Calera rural con base en las necesidades bogotanas. En términos de la ecología política, se aportó a la construcción de una Bogotá con suficiente agua, cemento y energía eléctrica para sus habitantes, mientras se afectaba la vida campesina en la cuenca alta del Río Blanco, entre otras cuencas. Duarte-Abadía y Boelens (2019) han llamado estos dos escenarios, la utopía y la distopía, respectivamente. Al respecto, prefiero un análisis que difiere de los conceptos de utopía y distopía. En este punto del análisis y como se argumenta en los capítulos subsiguientes, no se trata de reducirlo a una destrucción cultural del territorio rural, a costa de una idea de progreso de la urbe, como si algo tan simple fuera posible. Los diferentes tipos de distanciamiento y las distintas modalidades en que se visibilizaba la población campesina y, en consecuencia, las formas emergentes no se daban por efecto exclusivo de una acción planeada de un agente en particular, sino que implicaba otros procesos, agentes y cambios aparentemente menores, que además no coinciden de manera continua o consecutiva, sino que es discontinua y eventual, refrendando la noción de amalgama.

Otro de los cambios sutiles que he mostrado en este capítulo, se encuentra en los relatos de los hombres que trabajaron con la Empresa de Cementos Samper. Los casos de Hernando, Carlos y Andrés muestran, lo que he llamado, el distanciamiento de los campesinos con la montaña y, en tanto, es ocasionado por una experiencia diferente de la misma, emerge un nuevo sentido de lugar y se afirman como sujetos en esa relación. Por su parte, las identidades dominantes, siguiendo a Castro-Gómez y Restrepo (2008) activaban estrategias de distinción, entre las cuales se han identificado en los relatos la valoración de los conocimientos de los campesinos del lugar, enmarcada en una narrativa del orgullo y la visibilidad. Sin embargo, paralelo a la valoración de los conocimientos locales, avanzaba el imaginario de la empresa heroína, sinónimo de modernidad y

racionalidad, en las narrativas de las empresas, que era aceptado por la población local. La heroicidad de las empresas hacía emerger la incapacidad de la población local como imaginario y, de alguna manera, su postración inicial ante sus intereses, lo cual fue determinante para la llegada de la EAAB al territorio, configurándolo en un territorio receptivo, en principio, a nuevas empresas, como equivalente a oportunidades.

Este imaginario estuvo reforzado por las condiciones particulares que rodeaban la alta montaña en la primera mitad del siglo XX, aguas en todas sus formas que obstaculizaban el progreso, basado en los referentes europeos. Adicionalmente, lo que se consideraba obstáculo en forma de agua, niebla, frío húmedo y barro, condiciones propias de la alta montaña, pasaría a ser valorado por las élites como las grandes reservas de agua para la población bogotana, sinónimo de progreso, como se observará en el siguiente capítulo. Lo que era objeto de desprecio, tierras con agua en abundancia, pasa a ser foco de otro tipo de intereses para las elites urbanas, lo cual ilustra las superposiciones y contradicciones de imaginarios e intereses en torno al agua, propias de los territorios hidrosociales.

2.EL SISTEMA CHINGAZA: ENTRE GUBERNAMENTALIDADES Y AGUAS MÚLTIPLES

2.1 Presentación

El presente capítulo continúa el análisis del proceso mediante el cual se da el atrincheramiento de ciertos intereses desde el gobierno nacional y regional en el Macizo de Chingaza, que se viene adelantando desde el capítulo anterior y que para los momentos tres y cuatro se constituyen en el atrincheramiento de la tecnocracia hídrica y ambiental, partiendo de la premisa de la ecología política, según la cual el agua se ha empleado para atrincherarse en el poder a través de la construcción y mantenimiento de infraestructura hidráulica (Linton & Budds, 2014). Parte de lo cual es viabilizado por la construcción y entrada en operación de los artefactos hidráulicos, de la instauración de ciertas gubernamentalidades que se complementan, de la construcción de aguas diversas y de narrativas que co-constituyen la amalgama hídrica en la cuenca.

El abordaje de las narrativas del Sistema Chingaza obedece al mismo concepto de territorio hidrosocial que se sustenta en el ciclo hidrosocial, es decir, en un fluir de relaciones. El ciclo hidrosocial se basa en el ciclo del agua y ubica su origen durante los noventa con el paradigma del Manejo Integrado de los Recursos Hídricos, en el que aparece como necesario recomponer la relación de lo hidrológico y lo social (Linton & Budds, 2014). Entre las primeras reflexiones que emergieron en esa exploración analítica se encuentra la producción (modelación hídrica), circulación y aplicación del conocimiento para el manejo del agua (Budds, 2009; Usón, Henríquez, & Dame, 2017). Además de la superposición y simultaneidad de regímenes e imaginarios en torno al agua, que se empezaron a observar en el capítulo uno. Otro ingrediente del territorio hidrosocial que adopto en el análisis consiste en otorgar agencia al agua, en tanto, es formada y forma relaciones sociales, estructuras y subjetividades y, así, se le desprende de la acepción como mero objeto de políticas (Linton & Budds, 2014). Tanto la producción y aplicación de conocimiento, como las diversas formas emergentes en los procesos de territorialización del Sistema Chingaza y el PNN Chingaza, junto con la agencia del agua y la montaña, son elementos que se exploran en este capítulo.

El proceso en el cual se ha dado la construcción y operación del Sistema Chingaza, constituye los territorios hidrosociales a través de los siguientes componentes: i. la materialidad, compuesta por artefactos e infraestructura hidráulica, ii. medidas administrativas que delimitan los intereses e imponen reglas sobre el uso del territorio (gobernanza) y iii. la combinación multiescalar de discursos y prácticas de control que, en conjunto, construyen la gubernamentalidad hidrosocial. El componente materializado está constituido por la megaobra hidráulica del Sistema Chingaza. El artefacto hidráulico materializa el proceso que varios estudios han abordado como “la urbanización de la naturaleza” (Kaika, 2006;²² Hommes, 2017; Hommes, 2019) y legitima cierto conocimiento del agua, prácticas y formas de gobernanza y derechos territoriales (Hommes et al., 2016). Dichos artefactos además son responsables de generar cambios físicos y ambientales, al cambiar los flujos del agua en la montaña se generan cambios de orden político, en las formas de ver el mundo y las representaciones de la población local en su relación con la naturaleza (Swyngedouw, 2004; Hommes et al., 2016). Sin embargo y apartándome de lo anterior, el cambio en los flujos del agua, da paso a la ontología múltiples del agua y no a representaciones de la misma. Esto último se viene explorando desde el capítulo uno, en la mediación de la relación con la montaña por la maquinaria y nuevas relaciones sociales, que han contribuido al distanciamiento de la vida campesina.

En relación con las medidas administrativas para el manejo o gobernanza del agua serán analizadas las declaratorias de áreas protegidas sobre las áreas proveedoras del Sistema Chingaza, básicamente para arraigar normas y discursos dominantes (Hidalgo-Bastidas, 2019). Esto ha conllevado otros efectos evidentes en la cuenca, como la definición de unidades de manejo de los recursos (Wilson, 2019); así como el posicionamiento de la tecnocracia hídrica más allá de la infraestructura específicamente (Budds, 2009), con base en una utopía hidráulica (Duarte-Abadía & Boelens, 2019) o utopía tecno-política (Boelens, Shah, & Bruins, 2019); lo cual en el análisis he identificado como los imaginarios de la empresa heroína y la hazaña de la obra.

²² Kaika muestra en la presentación del artículo referido una revisión de estudios de caso que han abordado como proceso singular el de “la urbanización de la naturaleza”. Para el momento del artículo agrupa los estudios sobre las presas hídricas desde el abordaje de la ecología política, en el marco de la política y planeación y como historia simple (p. 276 y 277).

El tercer componente asociado con la gubernamentalidad hidrosocial se centra en la identificación de la complementariedad de las gubernamentalidades soberana, disciplinaria y neoliberal empleadas recientemente desde la ecología política del agua, con una base teórica foucaultiana. Aquí se observará de qué manera se complementan las distintas gubernamentalidades a lo largo de la construcción y operación del Sistema Chingaza, entendiendo que la gubernamentalidad soberana se deriva de medidas de gobernanza (declaratoria de áreas protegidas, restricción de usos y circulación, entre otras) en términos de imposición de reglas, bajo el argumento de defender el agua como bien común en el caso de la cuenca, lo cual rebasa la acción local y por eso dicho manejo es asumido por el Estado que puede emplear amenazas y castigos (Fletcher, 2010, citado en: Hidalgo-Bastidas, 2019) para ser obedecido, esta modalidad se ha atribuido al modo clásico (Mills-Novoa et al., 2020). Por su parte, el modo moderno se ha expresado bajo la gubernamentalidad neoliberal y la disciplinaria. La primera sustenta sus medidas en que todos los actores involucrados toman las decisiones con base en un cálculo de costo-beneficio (Fletcher, 2010, citado en: Hidalgo-Bastidas, 2019) y la segunda y más frecuente en los estudios relacionados con las disputas del agua, la cual ejerce el control de una manera más sutil a través de una gobernanza científico moralizante, construyendo nuevos sujetos para que encajen en “nuevos modelos de agencia, causalidad, identidad y responsabilidad” (Hommes et al., 2016, 12). La gubernamentalidad disciplinaria, al identificar lo moralmente correcto, deslegitima el comportamiento desviado (Foucault, 1975, citado en: Mills-Novoa et al., 2020).

Aquí se observan procesos como la planeación de la megaobra, la compra de predios, las medidas de gobernanza del agua disfrazadas de medidas conservacionistas, como expresiones de dichas gubernamentalidades, junto con elementos contingentes como la posterior disputa entre la EAAB y el PNN Chingaza y las reacciones de la montaña ante la obra como explosiones, filtraciones y deslizamientos. La primera parte dedicada a la infraestructura y a las aguas múltiples derivadas se desarrolla a partir de documentos de la EAAB, legislación ambiental y relatos de ingenieros y funcionarios del PNN Chingaza.

A partir de este tipo de eventos aparentemente aislados y menores, la segunda parte del capítulo se concentra en las narrativas campesinas y desde allí evidenciar la asincronía entre la construcción y operación del Sistema Chingaza y los tiempos y flujos de la montaña y la población campesina en el macizo de Chingaza. Para esto me concentro en el análisis de eventos ocurridos durante la construcción, entre ellos, la explosión dentro de un túnel

del Sistema, la narrativa del desprecio por la actividad campesina y la hazaña de la tecnocracia hídrica y los distintos mundos que se han moldeado alrededor del agua y la manera en que se han acomodado en la cuenca. Esta parte se centra en los relatos de campesinos y campesinas.

En conjunto, estos elementos construyen una configuración espacial singular que está alrededor del control del agua, para este caso, desde el lugar en que el agua se capta, denominado territorio hidrosocial (Boelens et al., 2016). El abordaje de dicho territorio como un “ensamblaje de las circunstancias históricas, hidrológicas, políticas y tecnológicas que producen una instancia del agua” (Linton & Budds, 2014, 177), permite trascender las relaciones de poder que intervienen en el territorio y cuestionarse, adicionalmente, sobre las distintas ontologías del agua y cómo se relacionan y se acomodan y, de la misma forma, explorar el proceso dialéctico en que el agua es modificada por distintas dinámicas de distintas escalas y, a la vez, ésta configura la sociedad. Así, es vital para entender la amalgama retomar a Barnes y Alatout (2012) que invitan a aproximarse a la participación de aguas múltiples, a partir de cuestionarse qué es o en qué se convierte el agua a partir de dichas interacciones.

El estudio de Anyi Castelblanco (2018) sobre las transformaciones del paisaje hídrico en el municipio de La Calera, en un sector adyacente al PNN Chingaza cercano a la cuenca alta del Río Blanco, señala que dichas transformaciones son consecuencia de la apropiación por captación legal de agua, apropiación territorial mediante la compra de predios y apropiación por beneficio a zonas vitales para la ciudad de Bogotá que consiste en el Sistema Chingaza, el cual, señala la autora, “arrebato” el agua a los campesinos (Castelblanco Montañez, 2018). La experiencia del Sistema Chingaza en este sector es diferente porque la población campesina da testimonio de la escasez del agua. Adicionalmente, fue un área que tuvo mayor influencia de las minas de Cementos Samper debido a su proximidad geográfica con la mina-fábrica de Siberia y experimentó las grandes transformaciones del territorio más tempranamente que en la cuenca alta del Río Blanco, lo cual refrenda la postura de esta investigación, según la cual, el lugar reacciona diferente a estímulos externos similares. De ahí la relevancia de los conceptos de localidad y ubicación que serán más extensamente desarrollados en el capítulo quinto.

El análisis de la gobernanza y de la gubernamentalidad hidrosocial en la cuenca, se organizan en el capítulo a partir del tercer y cuarto momentos identificados en el análisis genealógico. El tercer momento denominado “los intereses del agua y la conservación

llegan a la cuenca” comprende el período entre 1965 y 1985 y en él se analiza el proceso de construcción de la infraestructura hídrica y los mecanismos para ejercer el control pertinente a los nuevos intereses. Como cuarto y último momento, se encuentra el acomodamiento del territorio a las reglas institucionales que se desarrolla desde 1986 hasta la actualidad y que se constituye en el escenario de los proyectos INAP y CCP (Ver Figura 1-1). Le sigue en el capítulo la identificación de las aguas múltiples y, por último, se reconstruyen algunas narrativas campesinas sobre los distintos tiempos y experiencias que construyen esa socio-naturaleza emergente.

2.2 El Sistema Chingaza como artefacto hidráulico

El agua potable que la población bogotana ha consumido, en las últimas cuatro décadas, proviene de tres infraestructuras, la de Tibitoc, las plantas del sur y el Sistema Chingaza. La primera recolecta, principalmente, las aguas de la cuenca del Río Bogotá, reguladas por los embalses de Neusa, Tominé y Sisga. El Sistema ‘plantas del sur’ está compuesto por la cuenca del Río Tunjuelito, reguladas por los embalses de la Regadera y Chisacá y otra parte, de la cuenca del Río San Cristóbal. El Sistema Chingaza toma agua de los ríos La Playa y Frío pertenecientes a la cuenca del Río Orinoco, los cuales son captados y desviados a través del túnel de Guatiquía y se aportan al embalse del río Chuza, este Sistema es considerado como una de las obras de ingeniería más importantes del país, no solamente por su función, proveer de agua a Bogotá y otros municipios, sino por la envergadura de la obra civil (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2015).

2.2.1 La construcción: soberanía

Osorio (2008) en su análisis enfocado en el río Tunjuelo y el agua de Bogotá, muestra que en 1932 la Comisión Municipal de Aguas presentó un informe que estudiaba posibles soluciones al abastecimiento de agua de la ciudad, el cual incluyó los proyectos de Río Blanco, Río Tunjuelo y Río Teusacá, esto muestra que la cuenca del Río Blanco desde muy temprano hizo parte de las alternativas de abastecimiento para Bogotá. A partir del estudio se decidió la construcción del embalse de la regadera que concluyó en 1938 y que se abasteció del Río Tunjuelo, poco tiempo después empezó a presentar episodios de sequía que inquietaron a medios de comunicación y, a la entonces denominada, Empresas Públicas de Acueducto y el Tranvía (Osorio, 2008).

En 1949 la Empresa implementó un incremento en las tarifas que osciló entre el 35 y 100%, la medida se justificó por el aumento del consumo neto de agua en la ciudad y las quejas del servicio por parte de, los llamados abonados, lo que obligó a pensar en el ensanche de la red de acueducto de Bogotá. La exposición de motivos del incremento incluyó la preocupación por los habitantes de los barrios periféricos que no accedían a la red del acueducto (Jaramillo, 2004), lo cual, hace parte del discurso de la escasez hídrica generado desde la ciudad, para presionar la búsqueda de lugares abundantes en agua, para su aprovisionamiento.

En 1955 la Empresa adquirió el nombre con el cual se le conoce en la actualidad y entre 1966 y 1970 llevó a cabo un importante ajuste administrativo sugerido por el Banco Mundial, haciendo un mayor énfasis en la planeación técnica y financiera. Durante las décadas de 1960 y 1970 adelantó obras de almacenamiento y bombeo para ampliar la capacidad de distribución del agua y tratamiento de aguas residuales. Como consecuencia de los esfuerzos de planeación, a principios de los años setenta, los estudios de factibilidad del proyecto Chingaza se encontraban en su etapa final, obra que “podría representar comercialmente un importante generador de utilidades para la empresa” (Jaramillo, 2004, 82). Así, la importante reestructuración de la EAAB representó claramente, la necesidad de entrenarse en la toma de decisiones orientada hacia el manejo del agua como una mercancía y, en consecuencia, buscar la mayor rentabilidad mediante estrategias de comercialización. De ahí, el interés prioritario en superar los problemas técnicos de desabastecimiento pensando en la población que pagaba por el servicio (los abonados), el “robo” del líquido debido a la ausencia de medidores en algunos sectores de la ciudad y la baja cobertura frente a una expansión urbana sin precedentes, especialmente entre los años 1956 y 1964 (Ver **Tabla 2-1**).

Tabla 2-1 Crecimiento de la población bogotana en la segunda mitad del siglo XX

Año	Población	Tasa de crecimiento anual
1956	1'000.000	
1964	1'697.311	6.05%
1973	2'571.548	4%
1985	3'982.941	3.42%
1993	4'945.448	2.43%

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. Dato del año 1956 de Zambrano Pantoja y otros (2000).

En 1971 inician las obras del Sistema Chingaza, el cual consta de una infraestructura entre la que se cuenta el embalse de Chuza ubicado a 2.990 m.s.n.m., con un volumen de 220 millones de metros cúbicos y una extensión de 537 hectáreas. El túnel Palacio – Río Blanco, consta de dos tramos el primero Chuza - Ventana y el segundo Ventana – Simaya. El primer tramo recibe las aguas que se recolectan por el Sistema Río Blanco, que recoge aguas de quebradas ubicadas por encima de los 3.000 m.s.n.m. Adicionalmente, el Sistema Chingaza cuenta con 140 kilómetros de vías terciarias, destapadas, que une los puntos de esta infraestructura (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2015).

El Sistema Río Blanco se extiende por doce kilómetros aproximadamente, tiene una infraestructura compuesta por cuatro pozos, denominación dada a los pozos verticales ubicados a una profundidad que va desde los 70 metros, el menos profundo, hasta los 135 metros, el más profundo, variación que se explica con las altitudes de la ubicación de cada pozo, por la topografía del terreno. La zona más importante es la ubicada en el pozo 1 dado que cuenta con una infraestructura cuyo objetivo consiste en recoger las aguas de veintiséis quebradas. En términos de manejo para la EAAB, también representa una zona “álvida” debido a que las veintiséis quebradas captadas se distribuyen en la jurisdicción de cuatro autoridades ambientales Parques Nacionales Naturales, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), Corpoguavio y Corporinoquía y entre tres municipios Choachí, Guasca y Calera. Por su parte, los pozos 2, 3 y 4 tienen jurisdicción en Corpoguavio y en el municipio de Guasca (Ingeniero 3 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019) (Ver **Tabla 2-2**).

La razón por la cual, para los ingenieros, el manejo del pozo 1 es “álvido” se debe a que por cada quebrada captada deben tramitar una concesión de aguas, que puede ser tramitada en conjunto, mientras sea ante la misma autoridad ambiental. Para este caso se tramitan las concesiones según la jurisdicción de cada quebrada ante alguna de las cuatro autoridades ambientales antes mencionadas. La concesión de agua, inicialmente, fue reglamentada por el Decreto 1541 de 1978, siete años después del inicio de las obras del Sistema Chingaza.

A comienzos de la construcción, el Estado tuvo que reaccionar rápidamente frente al hecho de que no existía reglamentación ambiental, requerida con urgencia ante la visibilidad que tenía la obra en ese momento, por el endeudamiento que implicó y la necesidad

apremiante por cuenta del crecimiento demográfico de Bogotá que no se detenía, sino todo lo contrario (ver **Tabla 2-1**). La reacción del Estado quedó consignada en la Ley 23 de 1973, otorgándose facultades extraordinarias por un año para reformar y adicionar la legislación vigente sobre recursos naturales renovables y preservación ambiental; al año siguiente se expidió el Decreto Ley 2811. Según el artículo 13 de la Ley 23 el gobierno nacional inspeccionaría cualquier tipo de proceso que pudiera estar generando algún tipo de contaminación no prevista de manera especial, con el fin de reducirla o eliminarla.

Tabla 2-2 Captaciones por pozo y autoridad ambiental a cargo de la concesión de agua en el Sistema Río Blanco

Pozo	Quebradas captadas (Construidas en 1975-1982)	Autoridad ambiental que otorga la concesión de agua	Municipios	Proyecto optimización (2017 – actual)
1	<u>Veintiuna quebradas en total:</u> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Peñas Blancas ▪ Chicolatal ▪ Charrascales ▪ Mangón ▪ Calostros ▪ Barro-Plumaraña ▪ Plumaraña Blanca ▪ Siberia I ▪ Siberia II ▪ Colorada I ▪ Colorada II (Otras diez quebradas menores)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Parques Nacionales Naturales de Colombia ▪ Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) ▪ Corpoguavio ▪ Corporinoquía 	Calera Choachí Guasca	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Peñas Blancas ▪ Chicolatal ▪ Charrascales ▪ Mangón ▪ Calostros ▪ Barro-Plumaraña ▪ Plumaraña-Blanca ▪ Siberia I
2	Palacio-Buitrago	Corpoguavio	Guasca	Palacio-Buitrago
3	Piedras Gordas	Corpoguavio	Guasca	Piedras Gordas
4	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Horqueta 1 ▪ Horqueta 2 	Corpoguavio	Guasca	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Horqueta 1 ▪ Horqueta 2

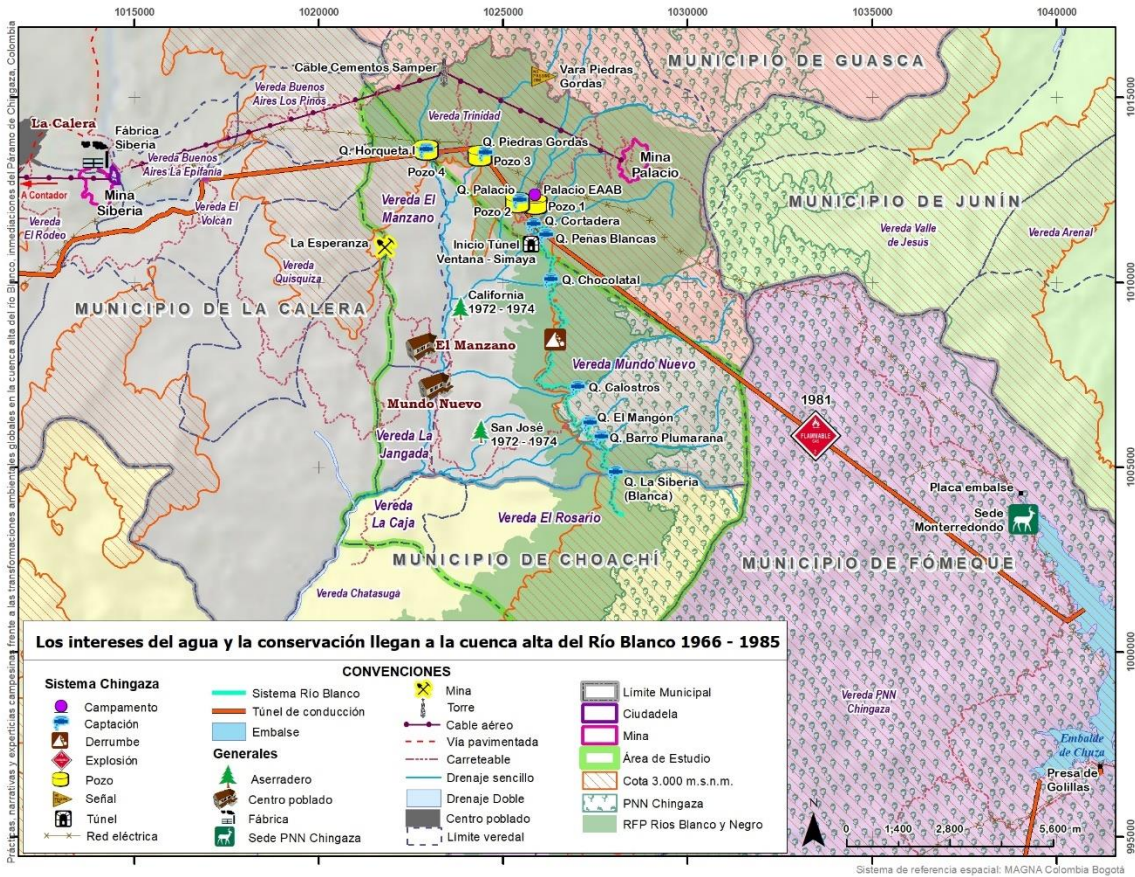
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados durante las entrevistas a los ingenieros 1 y 3 de la EAAB.

Así el Estado tomaba decisiones en medio del avance de la compra de predios y de algunas obras, especialmente construcción de nuevas vías de acceso y por esto regulaba la contaminación del aire, agua y suelo, no como una consecuencia de un plan de gobierno, sino como una necesidad surgida en medio del avance de una mega-obra hidráulica sin precedentes. Necesidad derivada de los visibles cambios, como la contaminación y el uso

y transformación del entorno a una escala importante. Sin embargo, como se expuso en el capítulo anterior, el antecedente de la presencia de las obras de Cementos Samper y la maquinaria empleada en ellas, de alguna manera hizo que los cambios generados por la obra del Sistema Chingaza fueran percibidos como familiares por la población campesina y no se reportan eventos de resistencia local, excepto dos paros sobre las vías del Sistema Chingaza que serán analizados más adelante. La toma de decisiones en este período de construcción, se rige por un estilo soberano, en el cual el Estado legaliza y acota espacialmente los intereses del agua y la conservación en el área, lo cual se constituye en expresión de la gubernamentalidad soberana. Adicionalmente, frente al discurso de la escasez urbana de agua, se contraponen la abundancia en Chingaza, que explica dicha pasividad inicial en la población local, lo cual se constituye en el discurso precursor de la gubernamentalidad disciplinaria en la cuenca.

La conducción del agua se hace por tubos de concreto. Los cuatro pozos se ubican sobre las quebradas de mayor caudal en la zona y tienen la infraestructura para conducir el agua de otras quebradas, particularmente el pozo 1. El agua se capta de quebradas menores, a través de una infraestructura más simple que la de los pozos, conocida de forma generalizada como “captación”. Dicha infraestructura consta de muros que protegen el cauce de deslizamientos, caja de captación, rejilla y desarenador, de aquí se conduce el agua hacia los pozos mediante conductos de concreto (Ver Foto 2-1). Las quebradas que se “captan” en la cuenca alta del Río Blanco son las quebradas Peñas Blancas, Chocolatal, Charrascales, La Chucua, El Rincón, Calostros, El Mangón, Blanca, Siberia, Colorada y otras doce quebradas menores (Ver **Tabla 2-2**). Estas captaciones fueron construidas por la Empresa de Energía de Bogotá, así como las carreteras entre 1975 y 1983. Su interés derivaba de la urgencia de tener un volumen confiable de agua para alimentar una planta vital para la generación de energía, en su momento se trató de la planta de El Charquito.

Figura 2-5 Sistema Chingaza, PNN Chingaza y otras transformaciones espaciales (1966 - 1985)



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas e información de fuentes secundarias. Terminado en 2020. Infraestructura Sistema Chingaza tomada del Plan de Manejo Ambiental del Sistema Chingaza, LAM 1230.

La infraestructura contigua que sirve de soporte a las llamadas “captaciones”, cuenta con otras obras menores, mecanismos y transformaciones al entorno que hacen posible el funcionamiento del Sistema Chingaza, principalmente muros de contención y cada pozo cuenta con un ducto de ventilación del túnel de metro y medio de diámetro y se encuentra a la vista en la superficie (Foto 2-1). Estos diferentes artefactos hidráulicos materializan un ideal del territorio y disciplinan el flujo del agua, de acuerdo con conocimientos y complejos diseños hidráulicos y, por esto, co-produce una forma particular de conocer el agua desde el conocimiento experto y que la escinde del resto del paisaje en el afán de hacerla legible (Linton & Budds, 2014). Hacerla legible no solamente implica poderla conocer para ponerla al servicio de un propósito ideal, sino asirla, lo cual se constituye en la forma de controlarla, todo a través de artefactos hidráulicos. Control materializado en desviarla de sus cauces

naturales para captarla, conducirla mediante estructuras de concreto, para tratarla y embalsarla, para regular su flujo con base en una demanda de uso urbano y así garantizar su disponibilidad.

La envergadura y complejidad de la infraestructura del Sistema Chingaza son profusamente descritas en los documentos de la EAAB, en uno de ellos la describe como:

(...) pozos de vértigo con caída libre de más de cien metros, kilómetros de túneles por los que puede andar un hombre sin inclinarse, carreteras que atraviesan páramos y abismos; líneas de conducción eléctrica que vencen los desafíos del paisaje; compuertas, válvulas, bocatomas, tanques, enormes sistemas de ventilación y mucho más (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2015b, 61).

Foto 2-1 Pozo 2, a la izquierda y pozo 1, a la derecha.



Fotografías tomadas por la autora en febrero de 2019

Otros documentos complementan que “(...) son el resultado de décadas de esfuerzo intelectual y físico de centenares de hombres y mujeres empleados de la EAB-ESP y de sus contratistas (...)” (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2015b, 61). Para el grupo de profesionales relacionados con la obra, solo hay una manera de ver el Sistema Chingaza, como una gran obra de ingeniería, que empleó los más calificados talentos de la ingeniería de su momento, educados en el extranjero, con base en diseños importados, siguiendo planos en inglés, para el caso particular de la presa de Golillas y el embalse de Chuza. Dado que, como antecedente de una presa similar en el país, sólo se contaba con la presa del Alto Anchicayá en el Valle del Cauca. Por tal razón, había muy pocos ingenieros experimentados y junto con ellos fue necesario contratar ingenieros jóvenes dispuestos a aprender, fue una escuela y una enorme oportunidad para el gremio de ingenieros (Ingeniero 4 EAAB, comunicación personal, 7 de noviembre, 2019).

Por otra parte, en el país no existía antecedente alguno de un túnel de concreto de esas dimensiones. El énfasis otorgado a las dificultades del área, desde las narrativas de los ingenieros y de los documentos de la EAAB consultados, junto con la alusión a la envergadura de la obra y la experticia requerida sólo extendió (en tiempo y espacio) el imaginario de las empresas heroínas, especialmente, en lo referente al disciplinamiento de la naturaleza, como se observaba desde la presencia de Cementos Samper (Ver **Figura 2-5**). El heroísmo, esta vez, estaba encarnado en los ingenieros, porque dominan la naturaleza y otorgan la emancipación humana del yugo de la naturaleza y, al tiempo, su labor se constituye en fundamental para el progreso de las ciudades (Kaika, 2006). Así, en el período de construcción siguió en ascenso el imaginario de la empresa heroína, la empresa poderosa y la empresa que jalona progreso y bienestar, porque para la población local también representó nuevas vías que dinamizaron las transacciones ganaderas e, incluso, el funcionamiento de aserraderos en este período (ver ubicación de los aserraderos en **Figura 2-5**), así como la generación de empleo para algunos de los hombres de la zona.

Entre el inicio del funcionamiento de la fábrica La Esperanza y las obras del Sistema Chingaza, se extendió el abandono de la actividad agrícola que ya venía avanzando, desde la incursión de las primeras minas de Cementos Samper. Con el extendimiento de actividades extractivas y de las grandes obras, continuó el avance de una experiencia diferente de la montaña por parte de la población campesina, la cual coincide con el establecimiento de aserraderos, que también siguen la lógica del extractivismo propia de

la extracción de la cal, dado que se extrae sin reemplazar, lo cual va nutriendo más y más el imaginario de la montaña inagotable. Por tanto, en este período las regulaciones estatales a este tipo de actividades, continuaban siendo muy débiles e, incluso, inexistente. Frente a la abundancia aparente y a la ausencia de una experiencia de escasez localizada, no había necesidad de cuantificar daños y esto aplicaba a todas las escalas, desde las grandes quemadas que hacía la obra del Sistema para avanzar en la construcción de carreteras, como de los aserraderos promovidos por comerciantes itinerantes o por población local.

Volviendo a la obra, en palabras del ingeniero 4, quien trabajó en la presa de Golillas entre 1976 y 1979, el Sistema Chingaza tenía una línea divisoria hidrológica y social, ubicada en las minas de Palacio. Este punto es la divisoria de aguas, hacia el flanco oriental se ubica el embalse de Chuza y la presa de Golillas, cuencas de los llanos orientales:

(...) hacia la presa de Golillas, eso era territorio virgen, cero personas, el oso de anteojos miedoso y venados de cola blanca, de resto no había sino obreros y gente, como yo, que íbamos a construir. A ese lado no puede haber quejas sociales (Ingeniero 4 EAAB, 7 de noviembre, 2019).

Hacia el flanco occidental de la mina de Palacio, en la que se ubica la cuenca alta del Río Blanco, se ubicaba la población campesina, con la cual, este ingeniero no tuvo contacto alguno, ni se refiere a ella (ver ubicación geográfica en **Figura 2-5**. Tener en cuenta la mina Palacio como referente o divisoria de aguas, para ubicar los dos flancos). La relevancia de lo anterior es evidente solo al retroceder en la línea de tiempo, al momento en que se visibiliza la cuenca a causa del dimensionamiento de sus recursos en función de solucionar problemas de la urbe bogotana y en plena construcción del Sistema Chingaza, de nuevo se visibilizan fragmentos del territorio, a expensas de una población borrada e ignorada, rasgo propio de la gubernamentalidad soberana. Ni siquiera era necesaria una amenaza o un castigo dirigidos a la población local, bastaba con avanzar en las transformaciones del territorio y en la adquisición de predios para demostrar el poder y avanzar en las nuevas construcciones, lo cual, sumado al discurso disciplinario, demostraba la experticia y así se marginaba cualquier otro interés o territorialidad.

La construcción de la infraestructura ubicada en el flanco oriental partiendo de la mina Palacio, es decir, la presa de Golillas y el embalse de Chuza, (Ver **Figura 2-5**) estuvo a cargo de la firma mexicana Ingenieros Civiles Asociados –ICA- a partir de 1975. El

Ingeniero 4 relata que todo el personal mexicano contratado en las obras, incluida la del túnel, se hospedaba en Monterredondo y otro grupo de ingenieros en el campamento de Chuza. Insistí en preguntarle sobre el contacto con la población local, pero su respuesta fue siempre la misma, no tenían ningún tipo de contacto porque ni siquiera el personal de aseo provenía de la zona y repetía que no pudo haber quejas de ese lado. La época de la construcción desarrollada por ICA, se caracterizó por la presencia de un asentamiento de una pequeña colonia mexicana que redujo a lo mínimo el contacto con el lugar. Si bien, la construcción del embalse de Chuza inició solamente en el momento en que la EAAB adquirió los predios necesarios para llevar a cabo la obra en el municipio de Fómeque, lo cual explica la poca interacción con la población local, el énfasis en el testimonio del ingeniero 4, conduce a un imaginario en el cual la población, al igual que algunas características de la montaña, representan un obstáculo para el progreso, es decir, dificultades y atrasos para la obra y, por tanto, era imprescindible marginarla de la construcción tanto como fuera posible.

En 1985 finalmente entró en funcionamiento el Sistema Chingaza, constituido por represas que capturan aguas de los ríos Chuza, Guatiquía y Blanco, las cuales son conducidas a la planta de tratamiento Wiesner y de allí se distribuye a tanques de almacenamiento ubicados en distintos sectores de la ciudad de Bogotá. Con el fin de dimensionar la envergadura de la obra, a continuación, el pronunciamiento del gerente de la EAAB en 1971, en el que anuncia la deuda adquirida con el Banco Mundial para la construcción del Sistema Chingaza:

(...) el más grande proyecto de ingeniería sanitaria que se haya intentado hasta la fecha en Colombia: el acueducto de Chingaza para abastecimiento de la ciudad de Bogotá y de su zona metropolitana. La magnitud de esta obra se entiende a cabalidad con solo decir que su financiamiento por el Banco Mundial, en cuantía de 88 millones de dólares sobre un costo total de 2.360 millones de pesos, ha batido todas las marcas en cuanto a ingeniería sanitaria se refiere. Del éxito de ella depende en gran parte la claridad del porvenir de Bogotá y, en tal virtud, todos los esfuerzos de la Empresa, además de los dedicados en años recientes. (...) (EAAB, 1971; citado en: Jaramillo, 2004).

Este aparte reitera la narrativa de orgullo de la EAAB frente a la envergadura de la obra, que no tenía antecedente en el país. La tecnocracia hídrica representada en los ingenieros que estaban en terreno y otros que planeaban las decisiones desde Bogotá, descomponía

el territorio, con el objetivo de aprovechar al máximo el potencial hídrico de la zona, como si se tratara de un territorio expectante de ser aprovechado pasivamente.

2.2.2 La operación: disciplinamientos

La obra del Sistema Chingaza se terminó en 1983 y se empezaron a hacer pruebas de funcionamiento, sin embargo, se detectó una pérdida de presión en el túnel Palacio-Río Blanco, lo que indicaba que el túnel estaba taponado y esto implicó detener las pruebas, para, en enero de 1984, iniciar las reparaciones del caso que consistieron en estabilizar puntos claves del túnel y su revestimiento en concreto hidráulico. Por esta situación, el funcionamiento del Sistema, en forma definitiva, inició el 16 de noviembre de 1985 (Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, 2003b). Paralelamente, continuó la extracción de caliza y la producción de cemento en el área hasta el cierre de la mina Palacio hacia 1990, seguido del cierre de la mina Siberia y en 1998 el cierre de la fábrica de La Esperanza y, con dichos cierres, la venta de la Empresa de Cementos Samper a la empresa CEMEX en 1998 a causa, según algunos testimonios de extrabajadores de la mina, a los pasivos ambientales que la autoridad había establecido y que empezaría a cobrar a la empresa. Algunos de los impactos identificados están relacionados con la afectación del aire por cuenta de la maquinaria, alteración del cauce natural de la quebrada Siberia y su contaminación por el drenaje ácido de minas y sólidos suspendidos, pérdida total del suelo del área de explotación y disposición de escombros, entre otros (Zapata Jimenez, 2013).

El cuarto momento dentro de la genealogía de la cuenca, denominado “acomodamiento del territorio a las reglas institucionales” que se desarrolla desde 1985 hasta la actualidad, está compuesto por cuatro cambios que develan la emergencia de nuevas aristas en las gubernamentalidades y en las disputas del territorio: i. compra de predios por parte de la EAAB; ii. afectación de la dinámica económica por el cierre de minas de Cementos Samper; iii. la nueva relación del PNN Chingaza con la EAAB y iv. el seguimiento efectivo del funcionamiento del Sistema Chingaza por parte de autoridades ambientales, lo cual reconfigura el escenario político en la cuenca y, por ende, el pulso por el control del agua.

La primera cadena de eventos está relacionada con la entrada en funcionamiento del Sistema Chingaza, con la cual se continúa expandiendo, especialmente en la cuenca alta del Río Blanco, la estrategia de compra de predios privados por parte de la EAAB, extendiendo así

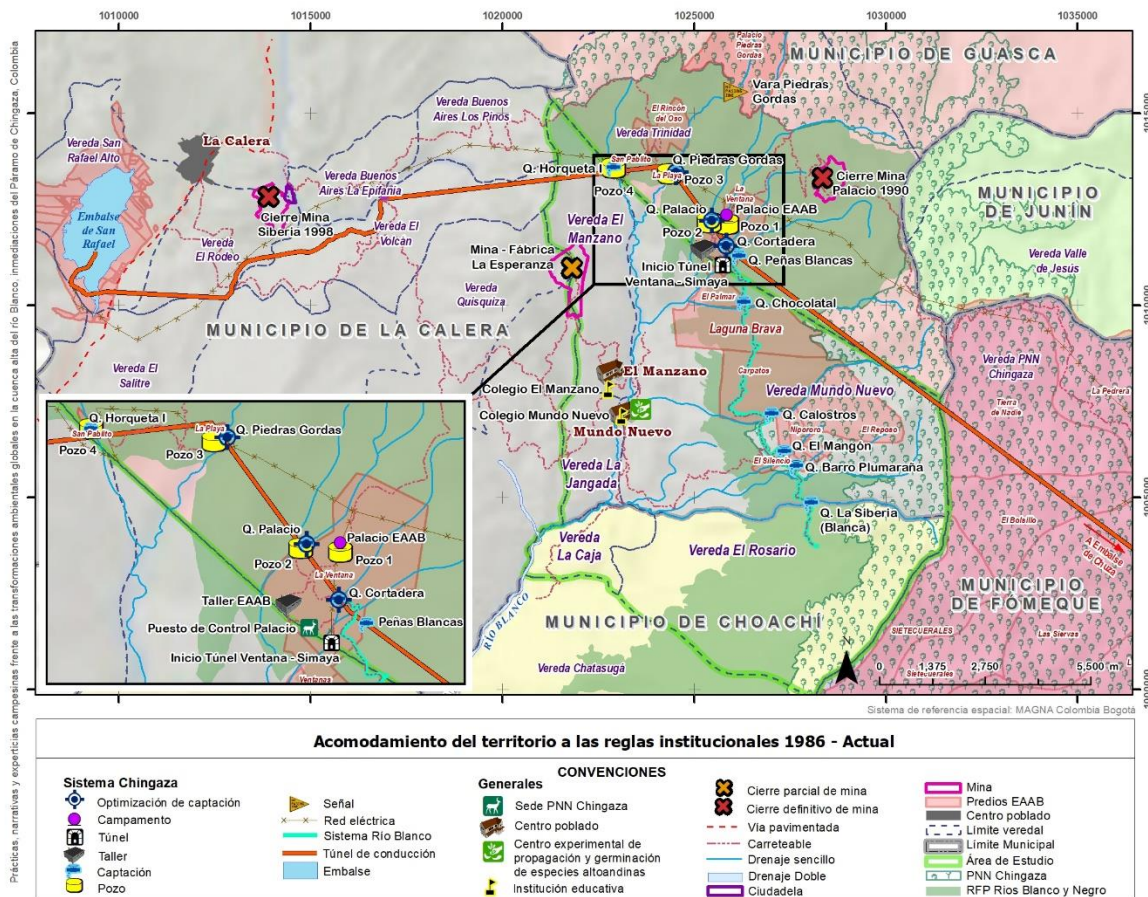
su control sobre el territorio. Varios de estos predios, se encuentran alejados del área de la infraestructura hidráulica y su compra obedece al interés en entrar de lleno en la dinámica de la gubernamentalidad neoliberal derivada del cambio climático, particularmente, reuniendo condiciones para aplicar, en el futuro, a Mecanismos de Desarrollo Limpio (ver ubicación de predios adquiridos en Figura 2-6). El segundo aspecto, muestra que como consecuencia del cierre de las minas, se presentó la disminución del empleo local y un deterioro de la dinámica económica municipal, en general, momento recordado claramente por la población local, junto con el abandono de la infraestructura de Cementos Samper, ahora bajo la forma de ruinas dejadas por el auge de la industria del cemento en La Calera, una materialización como “desperdicio” del desarrollo (Scott, 1998)²³ (Ver ubicación de las minas cerradas en Figura 2-6). Así, la infraestructura abandonada empezó a ser blanco de robos y pequeños conflictos entre la población local a causa de la disputa del control y aprovechamiento de dichos espacios. Muchos de los recién desempleados se interesaron en el empleo que pudiera ofrecer la EAAB o abandonaron el municipio en busca de alternativas laborales, pocos retornaron a la actividad agropecuaria. Así, en muchos casos el distanciamiento de los campesinos con la montaña que se prolongó con las empresas hasta los noventa, fue definitivo.

La nueva relación del PNN Chingaza con la EAAB, como tercer aspecto, se desencadena a partir de la entrada en vigencia de una estructuración del Sistema Nacional Ambiental en 1993, en la cual la Unidad de Parques empieza a tener mayor autonomía y, con ella, conflictos cada vez más evidentes con los funcionarios de la EAAB (esta situación será analizada en capítulo 3). Varios años después de dicha medida, el Parque cambió sus estrategias y pasó de un control policivo dirigido a la población local, propio de la gubernamentalidad soberana y similar a la actitud de la EAAB, a estrategias del estilo de la gubernamentalidad disciplinaria, dirigidas a la búsqueda de alianzas y discursos que construyen los “vecinos” deseados y convenientes para el PNN Chingaza. Adicionalmente,

²³ El término “desperdicios” de James Scott alude a los sistemas que no logran funcionar según los planes dirigidos a ciudadanos abstractos (Scott, 1998), por esto no considero que pueda ser planteado en idéntico sentido. Me interesa aquí denotar con el término desperdicio, ruinas de instalaciones que estuvieron en funcionamiento por veinte años o más, luego sí cumplieron con un plan, que se convierte con el desuso y su presencia material en un desperdicio porque no tiene ningún uso en función del desarrollo y el progreso con el que inicialmente se vincularon. Así que “desperdicio” en relación con las ruinas de infraestructura, se emplea como las “sobras” materiales del desarrollo.

ONG's empezaron a apoyar financieramente algunas funciones del Parque y, en consecuencia, obtuvieron más vehículos, combustible y condiciones básicas de funcionamiento, que hasta mediados de la década del noventa no tenían y por esto, dependían de las instalaciones y los vehículos de la EAAB. En condiciones menos desiguales, funcionarios de la EAAB y el PNN Chingaza, empezaron a tener disputas en torno al control de pasos estratégicos sobre las vías de acceso al Parque y el uso de infraestructura como puestos de control, además de que cambiaron las pautas de relacionamiento en las que prácticamente desaparecieron los arreglos colaborativos para la optimización de recursos, como compartir infraestructura sin un acuerdo formal previo, así como compartir alimento, transporte e información (Ver ubicación de infraestructura de la EAAB y PNN Chingaza en Figura 2-6).

Figura 2-6 Sistema Chingaza en funcionamiento, minas cerradas y disputas por el control territorial (1986-actual)



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas e información histórica de fuentes secundarias. Infraestructura Sistema Chingaza tomada del PMA del Sistema Chingaza, LAM 1230. Terminado en 2020.

Como cuarto aspecto de este momento de la cuenca, se identificó el fortalecimiento del discurso ambiental en el país y con él la operativización de una gobernanza ambiental más organizada, muy relacionada con la autonomía descrita en el tercer aspecto. Hacia finales de los noventa el discurso de la escasez hídrica en el mundo y los discursos del cambio climático, empiezan a trasladarse a la normativa ambiental nacional y así, ya no solamente endilgó nuevas responsabilidades a la población campesina local, sino a la operación del Sistema Chingaza. Así, las normas no fueron solamente implementadas en beneficio del funcionamiento del Sistema, sino que se inició el seguimiento al cumplimiento de las normas ambientales por parte de la EAAB, en lo cual dos instrumentos son claves, el Plan de Manejo Ambiental del Sistema y el otorgamiento de las concesiones de agua a cargo de las Corporaciones Autónomas Regionales y el PNN Chingaza, que se vencieron en 1998 y fue la oportunidad para hacer algunos ajustes en la regulación (Ver distribución de las concesiones de cada captación en **Tabla 2-2**).

Al respecto, la gobernanza hídrica no solamente se presenta como una acción necesaria frente a la “crisis mundial del agua”, en forma de reglas para la seguridad hídrica con el paradigma del Manejo Integrado de los Recursos Hídricos, sino que logra gobernar a través de la seguridad hídrica y así aporta a otros propósitos del Estado como el crecimiento económico (Empinotti, Budds, & Aversa, 2019) que hace parte de la concepción moderna del agua (Linton, 2010). Esto conlleva a que la implementación de normas regulatorias del uso del agua en todas las escalas, se deriven, hacia finales de los noventa, del discurso de la “crisis mundial del agua”, así como la premura de la construcción del Sistema Chingaza, tuvo como promotor al Banco Mundial, en favor del crecimiento económico. Es decir, se trata de distintos momentos de territorialización de políticas derivadas del discurso global que evidencia su injerencia en la configuración del territorio hidrosocial en la cuenca.

Sobre la captación efectiva de dichas quebradas se hallan diversas versiones, incluso entre los mismos ingenieros de la EAAB. Algunos dicen que nunca han sido captadas porque no ha sido necesario, otros dicen que algunas si fueron captadas desde 1985, año en que entró en funcionamiento el Sistema y hasta 1998, año en que se vencieron las concesiones. La suspensión de la captación de algunas quebradas del Sistema Río Blanco fue posible porque el problema del almacenamiento de agua, para el abastecimiento hídrico había sido resuelto con la construcción del embalse de San Rafael (Ver ubicación en Figura 2-6) y, en consecuencia, no fue necesario reactivar dichas captaciones. Algunas

de estas, en la actualidad, tienen sus concesiones vigentes, otras están en trámite, siendo esta una nueva oportunidad para ajustes más exigentes por parte de las autoridades ambientales (Ingeniero 2 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019 e Ingeniero 3 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019).

Desde 2017 se lleva a cabo la fase denominada optimización de las captaciones del Sistema Río Blanco, que consiste básicamente en adecuaciones a los artefactos hidráulicos, empleados en las captaciones, para responder a las exigencias de las autoridades ambientales encargadas de otorgar las concesiones de agua (Ver captaciones en proceso de optimización en **Tabla 2-2**). Algunos de los nuevos artefactos responden a las exigencias de mejorar la medición del agua captada, ajustar las rejillas de la captación para responder con el caudal ecológico exigido por la autoridad ambiental y adecuaciones en el desarenador.

La optimización de las captaciones, según los relatos de los ingenieros entrevistados, es consecuencia, del conocimiento detallado del agua de la cuenca alta del Río Blanco, más que por las exigencias de las autoridades ambientales. Así los ingenieros afirman que a través de un nuevo “(...) estudio técnico, económico y financiero, consideramos que solo se capten doce quebradas, por el rendimiento hídrico, por los problemas de calidad, en ese sentido nuestra intervención en todo lo que es Sistema Río Blanco solo se va a hacer en doce quebradas” (Ingeniero 3 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019) (**Tabla 2-2**). Esta narrativa transmite la idea de una Empresa responsable cumplidora de la norma ambiental, capaz de generar conocimiento suficiente para sustentar sus adecuaciones a los artefactos hidráulicos y la introducción de nuevos, como también, moralmente apta en cuanto renuncia a captar todas las quebradas que ya cuentan con infraestructura, como una medida responsable con el servicio que prestan, lo cual, genera, además, una disminución de la presión sobre el agua de la zona, afirmando la gubernamentalidad disciplinaria que se manifiesta de manera más clara en este período.

Nótese que, con base en la cronología de eventos, lo que ocurre primero es el vencimiento de las concesiones y el establecimiento de nuevas exigencias por parte de la autoridad ambiental, momento en el cual, la Empresa procede a realizar los cambios descritos. Aun así, encuentra en las adecuaciones, la oportunidad para activar nuevos argumentos (datos sobre la disponibilidad del agua) que marginan cualquier conato de discurso tendiente a deslegitimar su presencia y control en la zona. Esta narrativa, en suma, contribuye a la

prolongación del disciplinamiento del agua con un ingrediente novedoso, se pasa de la imposición de propósitos y estrategias “soberanas” a la necesidad de justificar acciones concretas de la captación de agua, desde su disponibilidad, entre otros datos que se muestran en la base de la toma de decisiones técnicas por parte de la EAAB. Adicionalmente, esta narrativa también aporta al imaginario de empresa heroína con la capacidad tecnocrática suficiente para continuar en la tarea del disciplinamiento del agua y de su entorno en medio del discurso intermitente de la escasez.

En la tarea de hacer legible el agua, el conocimiento científico, a través de la hidrología cumple un papel preponderante. La procedencia de los datos y el análisis basado en modelos que se refinan conceptual y empíricamente, son elementos que Budds (2009) pone en tensión. Para la toma de decisiones, estos modelos logran disimular las relaciones de poder que las atraviesa y la legalidad se pone en el centro de los acuerdos de uso, activándose así como parte de la máquina de la antipolítica (Ferguson, 1990). Incluso la instauración de parámetros de uso del agua por medio de la norma, muestra un Estado protector de las zonas proveedoras del recurso y al tiempo del uso colectivo del agua sobre el uso individual, mientras las narrativas locales cuentan otra experiencia. Así, el Decreto 1541 de 1978 dispuso la prioridad del uso doméstico del agua y del uso colectivo sobre el individual, junto con los usos de los habitantes de una región sobre los de fuera de ella (Ministerio de Agricultura/ República de Colombia, 1978, art. 43). Según esto la población local de la cuenca debía disponer del agua, con prioridad, sobre el Sistema Chingaza y, al tiempo, debían ceder al uso colectivo que planteaba la construcción de un sistema de aprovisionamiento del agua para la ciudad, tornándose en una contradicción a la que, dicho sea de paso, nadie apeló. Sin embargo, las narrativas evidencian el asedio que, para la población local, supuso la infraestructura del Sistema Chingaza, particularmente ejercido en contra de la ganadería. Es decir, el agua sí, pero el territorio no.²⁴ En otros términos, el lugar como contenedor de recursos sí es útil, pero la gente no (Li, 2010).

²⁴ Esta investigación no pretende valorar las consecuencias ecológicas derivadas del uso ganadero del territorio desarrollado por la población campesina. Sin embargo, en la sección de “la ganadería y la alta montaña” se muestran los argumentos según los cuales las prácticas asociadas a la ganadería, empleadas desde principios del siglo XX, resultan nocivas para los ecosistemas de alta montaña, particularmente para el páramo.

2.3 Aguas múltiples a partir del Sistema Chingaza

El plan de controlar los territorios hidrosociales hace imperiosa la legibilidad del agua a través de la generación de conocimiento en torno a ella, para facilitar su administración y la aplicación de la ingeniería hidráulica (Linton & Budds, 2014). Para esto, en un inicio lo que más interesó a los exploradores visionarios de la EAAB, fue la medición de la cantidad en metros cúbicos por segundo de las cuencas ubicadas en el Macizo Chingaza. Hacer legible el agua la escindió del resto del paisaje, de la matriz original (Ávila-García, 2016), la simplificó (Wilson, 2019), y finalmente, el objetivo consistió en reducirla para entenderla, controlarla y administrarla (Scott, 1998).

La construcción de la ciudad moderna conllevó la producción de una naturaleza particular (Kaika, 2006) para este caso, de aguas particulares, por esto se plantea que como resultado de las amalgamas de las que hace parte el agua, ésta es o se convierte en cosas diversas (Barnes & Alatout, 2012). Para este análisis identifiqué tres aguas a partir de las gubernamentalidades que co-producen, desde las prácticas concretas de la EAAB y el PNN Chingaza, por tratarse de actores que definen el territorio hidrosocial. Las prácticas están íntimamente relacionadas con la materialidad, en este caso con los artefactos hidráulicos que hacen que medie una tecnología específica entre lo social y la naturaleza, haciendo emerger un híbrido socio-natural que cambia el flujo del agua, más que esto interesa aquí indagar qué implica esos cambios de flujo, siguiendo la postura de Jessica Barnes (2012). Una es el “agua confinada” en los límites imaginarios y arbitrarios de un área protegida, un “agua montaña” que se evidencia en la labor comunitaria del Parque, que hace emerger como significativa para la localidad, la relación de la población campesina con la montaña y, por esa vía, con el agua y, por último, un “agua-expansión” junto con los flujos del agua, es decir, las conexiones de la cuenca con cuencas mayores asigna nuevas funciones al agua en los campos de negociación habilitados por la agenda global del cambio climático, expandiendo los intereses de control y uso sobre ella.

2.3.1 Agua confinada

Como parte del proceso de construcción de la gubernamentalidad hidrosocial en la cuenca, en la cual hasta ahora se han identificado las formas de operar de las gubernamentalidades soberana y disciplinaria, se encuentran los mecanismos de protección discrecionales que legitimaron la afectación ambiental que se generó por la obra del Sistema Chingaza y las

nuevas geografías por cuenta del control sobre el agua (Linton & Budds, 2014). La primera estrategia se implementó dos años después de la expedición en que se tomaron decisiones fundamentales para el futuro Sistema Chingaza, previo al inicio de las obras y consistió en la primera declaratoria de un área protegida en el área en 1968, por parte del Ministerio de Agricultura.

Un mes después de la expedición de la Resolución N°259 de 1968 del Ministerio de Agricultura que aprobó la declaratoria del Parque Natural del Páramo de Chingaza, el mismo Ministerio otorgó a la EAAB la concesión de las aguas de los ríos La Playa, Frío y Chuza, los mismos que hacían parte del Parque recién declarado, para la construcción de la represa de Chuza en el municipio de Fómez. Nótese que la concesión de agua fue reglamentada por el Decreto 1541 de 1978, siete años después del inicio de las obras del Sistema Chingaza. Es decir, las concesiones de agua otorgadas inicialmente por el Ministerio de Agricultura no estaban reglamentadas y, por ende, tampoco se encontraban fundamentadas en un estudio técnico de disponibilidad del recurso, sino que fueron producto de la premura de la obra y en ejercicio de la soberanía del Estado.

En 1971 el INDERENA cambió la categoría a Zona Forestal Protectora de Interés General debido a los impactos que, para la época, empezaban a ser notorios de las obras del Sistema Chingaza en algunos sectores y, finalmente, el PNN se declaró en 1977 luego de la conformación del Sistema de Parques Nacionales por la ley 2811 de 1974 (Lora Gomez, 2009). Este recuento muestra las decisiones en torno a la gobernanza del agua en la cuenca alta del Río Blanco, el potencial hídrico de la zona para proveer de agua a Bogotá motiva, en un primer momento, reservar el área, posteriormente se permiten algunas actividades para viabilizar las obras del Sistema, le siguió un cambio de categoría de conservación en que fueran posibles desarrollos infraestructurales de la dimensión del Sistema y finalmente, se declara la figura que hoy persiste, la de Parque Nacional Natural (Ver Figura 2-7). Paso a analizar esto con mayor detalle.

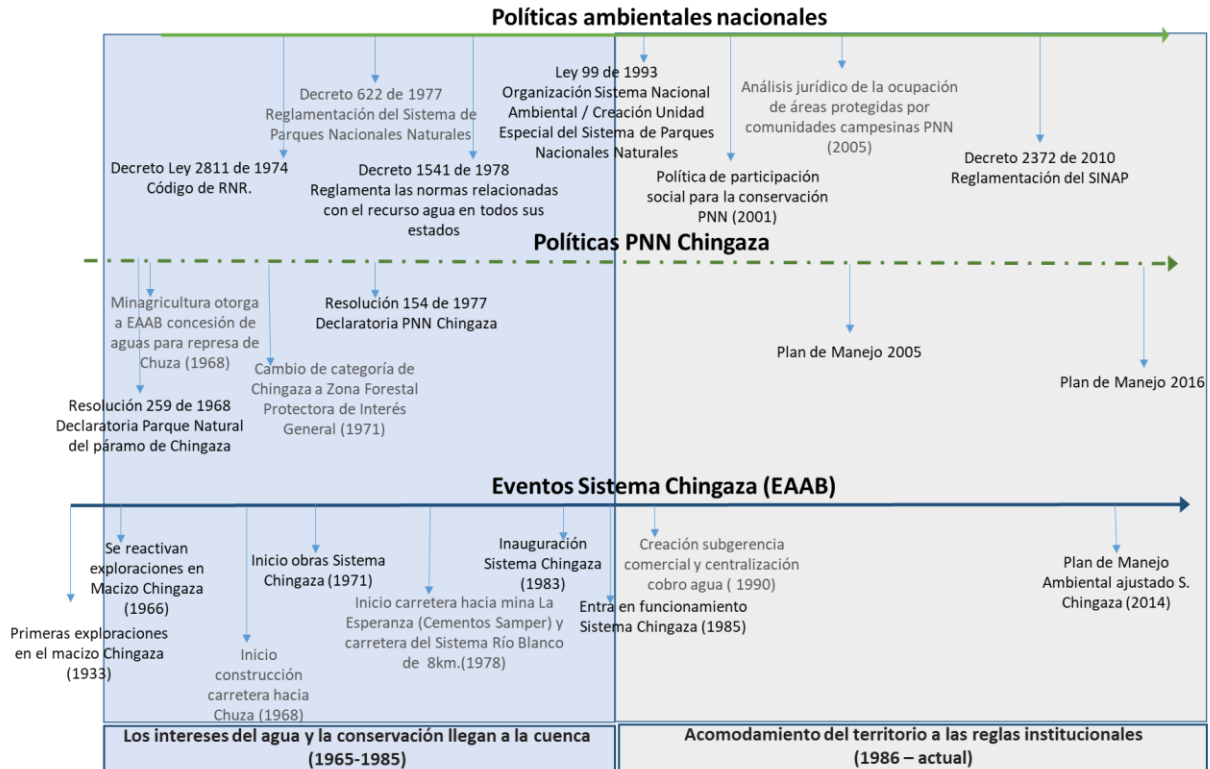
La narrativa de la EAAB muestra la declaratoria de un área protegida como una medida pertinente frente al intenso uso agropecuario que se presentaba en varias zonas. Con base en lo anterior, se identifica la gubernamentalidad soberana, que impone reglas sobre el territorio a través de la declaratoria de un Parque Nacional Natural. Para este momento consistió en una primera figura de “protección de interés general” en el afán de viabilizar el uso colectivo y su preeminencia, por ley, sobre el individual en el marco del proyecto hidráulico en el territorio. Dicha figura de “protección” no se consultó, tampoco se contó

con información sobre la población que habitaba en el lugar, luego se vislumbra una gubernamentalidad que ignora cualquier otro tipo de usos e interacciones con la montaña, una gubernamentalidad soberana en los términos de Mills-Novoa et al (2020).

En tal sentido, el agua en un primer momento se “reservó” de los usos agropecuarios propios del lugar, con la finalidad de reservarla para el uso urbano, en este momento el agua fue la puerta del páramo de Chingaza, la puerta que permitió la expansión de intereses sobre el agua diferentes a los locales y los delimitó, sobre el imaginario de que reserva un agua que se puede confinar en los límites establecidos. Nótese que fue la puerta en las zonas todavía apartadas y sin acceso, zonas donde las carreteras de Cementos Samper no llegaron. A través de esa primera acción de reservar el área, se reservaba de otros intereses y de los usos que antecedieron al Sistema Chingaza. El imaginario responde a la posibilidad de disciplinar el agua y confinarla para protegerla, omitiendo el ciclo hidrológico y sus cauces naturales.

En consecuencia, la declaratoria de un área protegida para facilitar la construcción y funcionamiento del Sistema Chingaza proclamaba el agua como un bien público y de interés común, una especie de transferencia “caritativa” de agua para todos (Hommes & Boelens, 2017), lo que fue empleado como argumento para la restricción del acceso y control al páramo de Chingaza para sus propios habitantes, elementos propios de la gubernamentalidad disciplinaria y de una infraestructura hidráulica cuya construcción, uso y mantenimiento implicaba necesariamente un control del territorio. El agua como bien público respondía a la necesidad del Estado de mostrarse diligente, en especial en las urbes como impulsadoras de progreso en la segunda mitad del siglo XX, respondiendo así al contrato hidrosocial propiciado desde el Estado hidráulico (Ulloa & Romero-Toledo, 2018b).

Figura 2-7 Línea del tiempo de la gobernanza ambiental y del Sistema Chingaza



Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión de normativa ambiental relacionada.

La Resolución 154 de 1977 por la cual se declaró el PNN Chingaza, especificó las actividades permitidas y las restringidas dentro del área y aclara que están exentas de dichas prohibiciones:

las áreas que vayan a ser inundadas por los embalses previstos para el suministro de agua a la ciudad de Bogotá, junto con las áreas de construcciones que sean necesarias para tal fin, áreas estas que se declaran como de manejo especial y para las cuales el INDERENA reglamentará el manejo (Ministerio de Agricultura/ República de Colombia, 1977, art. 2).

Dicha resolución ilustra una reglamentación hecha a la medida del Sistema Chingaza, como parte de lo que Lora (2009) denominó arreglos institucionales y que se ha venido identificando como parte de la gubernamentalidad soberana. Según este autor la presencia del Parque Nacional Natural y la Reserva Forestal Protectora de los ríos Blanco y Negro, declarada esta última en 1983, beneficia a la EAAB como empresa, porque garantiza la disponibilidad de su mercancía e impone regulaciones socioambientales a campesinos que

vivían del ganado y cultivos de papa, sin que ello haya representado un esfuerzo institucional adicional para la Empresa (Lora, 2009). Lo cual aproxima el análisis de las áreas protegidas al contexto de la conservación neoliberal, en la medida en que mercantilizan y controlan la naturaleza a través de regulaciones y la colaboración entre Estado, ONG's y organizaciones lucradas, consensuando entre ellas las reglas de uso (Li, 2007; Kelly, 2011). Lo cual en el PNN Chingaza con los recursos que por ley ha aportado la EAAB en años recientes, junto con la constelación de intereses que gravitan sobre ella y al agua de la región, hace de este un caso inédito en el país, demostrando que la propiedad privada no es prerrequisito para la acumulación privada en las áreas protegidas (Kelly, 2011).

La narrativa de los ingenieros de la EAAB consultados coincide en señalar que su relación con el PNN Chingaza, es como una relación de “hermanos” porque la EAAB facilitaba la infraestructura para que los funcionarios desarrollaran sus actividades administrativas, e incluso, algunos funcionarios del Parque se alimentaban en el casino de la Empresa. De acuerdo con algunos relatos, no podía ser de otro modo dada la situación inicial del PNN Chingaza, caracterizada por contar con cuatro o cinco funcionarios, una o dos motos, a veces sin combustible y utilizando la infraestructura de la EAAB. Una situación muy diferente exhibía la EAAB, era propietaria de la infraestructura, tenía presupuesto para el mantenimiento de la misma, maquinaria, vehículos y la manutención de los trabajadores (alimentación, hospedaje, dotación completa, vehículos, combustible, entre otros), también ya había adquirido varios predios y con el plan de adquirir más dentro del PNN Chingaza y alrededores (funcionarios PNN Chingaza, comunicación personal, 2017, 2019). Por su parte, el INDERENA empezaba a asimilar sus funciones dentro de los Parques Nacionales Naturales, función que desempeñó hasta 1993, año en que se disolvió la entidad dando paso a la Unidad Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia. La repercusión para el PNN Chingaza más importante consistió en la posibilidad de acuerdos con agencias cooperantes, lo que les representaba mayor autonomía en la toma de decisiones para el manejo del área e implicó un cambio importante en el relacionamiento con la EAAB.

Uno de los funcionarios que trabaja con el Parque desde 1995 afirma que “(...) cuando llegó el INDERENA fue porque el Acueducto prácticamente los invitó, bienvenidos, ustedes nos van a ayudar a cuidar el páramo” (Eduardo, comunicación personal, 23 de agosto, 2019). Por esta razón, dice que los campesinos cercanos al Parque los veían como los

“vigilantes del acueducto”. Esta es la narrativa predominante instaurada por la EAAB en la década de los ochenta y que se extiende hasta buena parte de los noventa, la cual implicaba que, al constituirse el agua en una puerta, se requerían varios roles fundamentales para hacer funcionar la amalgama delante y detrás de la puerta del “agua confinada”, a saber, la tecnocracia hídrica, la vigilancia y la resistencia. El rol consistente en la ejecución de los intereses regionales que gravitaban en torno al macizo fue asumido por la tecnocracia hídrica, es decir, la EAAB; los vigilantes o garantes de mantener fuera de la puerta otro tipo de intereses, principalmente los propietarios y tenedores campesinos y quienes por ley debían hacer cumplir la norma en el territorio, papel desempeñado por el PNN Chingaza y la resistencia que, de forma permanente, burla la vigilancia del agua confinada y que refrenda la labor del vigilante y le hace saber a la tecnocracia hídrica que sabe de ella, que son viejos conocidos y que hay deudas por saldar, lo que refrenda también la posición dominante de la EAAB en el territorio. Es decir, la resistencia local oculta, según Scott (2011) es una forma de conspiración para reforzar las apariencias hegemónicas, baste con aclarar en este punto del análisis que de no ser porque la población campesina sigue llevando su ganado al páramo, no se justificaría la vigilancia, bajo los argumentos de la gobernanza ambiental.²⁵

2.3.2 Agua-montaña

En las primeras décadas de declarado el PNN Chingaza, en su rol de vigilante del agua confinada, redujo a disturbio y degradación la presencia de campesinos en la cuenca. Hacia mediados de la década de los noventa, intentando dejar atrás el ejercicio del control con base en amenazas y castigos del INDERENA, propios de la gubernamentalidad soberana y buscando nuevas formas ante la persistencia de las quemadas de vegetación y la cacería y, en consecuencia, la baja efectividad del comparendo y la demanda legal, el Parque adopta iniciativas educativas. De este modo, los funcionarios desarrollaron actividades con la población campesina para rescatar los usos y las relaciones de la población campesina con su entorno, (Luz Helena, comunicación personal, 26 de enero, 2018) más allá de la narrativa del desprecio de habitar la alta montaña (Noción que se desarrollará más adelante). Lentamente el uso de infraestructura perteneciente a la EAAB

²⁵ Los discursos ocultos y su papel en la relación con las instituciones y los imaginarios impuestos por la EAAB y el PNN Chingaza serán objeto de análisis en el capítulo cuatro.

y de uso del Parque se fue formalizando mediante figuras legales de comodato, con lo cual se pretendía avanzar hacia una mayor autonomía por parte del Parque y trabajar no solamente por el control y vigilancia, lo que incluía enfrentar las quemas que los ganaderos practicaban, la caza y la ocupación del ganado en zonas de páramo, sino en acciones de educación ambiental.

Así, el Parque se involucró activamente en festivales del agua en los que la comunidad educativa tenía una participación importante. La vinculación de las comunidades locales a las actividades relacionadas con la promoción del cuidado del agua, se constituye en un elemento novedoso en la amalgama del Sistema Chingaza porque, el agua, por primera vez, desde las narrativas institucionales, se relaciona con la población campesina. El agua que fluye en un paisaje montañoso y campesino, ríos y quebradas que presenciaron una historia rural anterior a la llegada de agentes externos es visibilizada. Lo que se hace visible en el “agua-montaña” es un pasado netamente campesino de la montaña, una especie de retorno del agua a la matriz original, en tanto, para la época las narrativas recordadas por funcionarios del PNN Chingaza de parte de la población campesina, gravitan en torno a la montaña, no hay cuenca, mucho menos cuenca alta; no hay recurso hídrico ni alteraciones; hay una montaña que fluye desde un páramo que, hace parte del mundo de vida campesino, proveniente de su experiencia.

Las narrativas campesinas tienen en común que su rutina transcurría entre los bosques y el páramo desarrollando actividades agropecuarias y una cotidianidad en un entorno que les proveía de manera abundante, tan abundante que algunas veces se tornaban en entornos difíciles. Al respecto, aflora el recuerdo de los recorridos al “subir al páramo”, extenuantes y sinuosos y, aun así, gratificantes, porque su ganado crecía a buen ritmo y sus cultivos se daban sanos. El recorrido estaba marcado por cruzar el río, pasar el filo de la montaña, atravesar predios con escasos linderos, eran recorridos que fluían con la montaña, el río y las quebradas, un continuo entre páramo y bosque. Esto hace parte de la experiencia local, del agua-montaña y que se empieza a visibilizar mediante el cambio de estrategia de relacionamiento con la población por parte del PNN Chingaza. Este cambio permitió que la amenaza y el castigo pasara a un segundo plano y le apostó a una construcción de pequeñas alianzas con familias de tradición influyente local, lo que hace que se posicione la gubernamentalidad disciplinaria.

Para el PNN Chingaza, haber logrado cierta independencia operativa y formalizar su convivencia en el mismo territorio con la EAAB, le permitió acercarse de una manera diferente a las comunidades, ya que con esto se pretendía abandonar su papel de “vigilante” del agua confinada. Uno de los funcionarios del Parque, haciendo referencia a la relación actual con la EAAB afirma que:

Hoy nos ven como un estorbo, como alguien que le pone freno a sus necesidades porque ellos no son juiciosos en su plan de manejo, hay personas del Parque que están continuamente allá metidos reportando fallas y si no corrigen se informa a ANLA (Autoridad Nacional de Licencias Ambientales), digamos que el Parque ha aprendido a manejar eso, tanto que ahorita van a entrar unas personas pagadas por el Acueducto, pero a trabajar con nosotros (Eduardo, comunicación personal 23 de agosto, 2019).

No obstante, para entender la amalgama del agua en la cuenca, hay un elemento central y reiterativo, consistente en el blindaje del funcionamiento institucional en cumplimiento de una norma-confusión constitutivos de los arreglos institucionales. Normas que se atribuyen a terceros, con el propósito de desviar los reclamos de las comunidades y, de esta manera, generar confusión y, en últimas, agotar la resistencia comunitaria. Para ilustrar la norma-confusión, basta con señalar que Parques Nacionales Naturales, como autoridad ambiental del PNN Chingaza, es la encargada de otorgar la concesión del agua de las quebradas Calostros, Chupadera, El Mangoncito, El Mangón y la quebrada Blanca en el Sistema Chingaza y debe contribuir al seguimiento del Plan de Manejo del mismo lo cual genera dos confusiones. La primera se deriva de que el Parque que ayer sirvió de vigilante del “agua confinada” desde la memoria campesina y que contribuyó al desprecio del habitante y, además, dependía de la EAAB para su funcionamiento, hoy regula, la captación de aguas de la Empresa. La segunda fuente de confusión, es que se identificó como práctica que el Parque desvía las tensiones con las comunidades campesinas hacia la EAAB, siendo ellos quienes autorizan el uso de los afluentes.

Entre confusiones e incumplimientos de un lado y del otro, se activan normas-confusión y las complicidades que se han urdido en más de cuatro décadas de coexistencia. De esa manera, en la mayoría de casos agotan y, al final, neutralizan los reclamos de la población campesina, pese a una cierta incorporación de sus conocimientos y experiencia en el manejo del Parque a través del “agua-montaña”, que se activa cuando interesa la población local como aliada de la conservación.

2.3.3 Agua-expansión

A pesar de la narrativa de la autonomía y del agua-montaña, en las narrativas más formales del PNN Chingaza y en su proyección a la zona amortiguadora, parte de ella ubicada en la cuenca alta del Río Blanco, el “agua confinada” sigue ocupando un lugar central en la planeación y administración del Parque:

(...) servicios de provisión, cantidad, calidad y autodepuración del agua. De esta forma se considera que el plan de manejo se articula a los procesos de ordenación y manejo de cuencas, siendo una oportunidad para posicionar local, regional y nacionalmente a Parques Nacionales (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2016, p.226).

La importancia del potencial hídrico del área sigue siendo una de las variables centrales en el manejo del Parque que se extiende a la zona con función amortiguadora propuesta. Esto se ilustra a través de los Valores Objeto de Conservación (VOC) del Parque definidos en 2016, dentro de los que se cuentan las subzonas hidrográficas de los ríos Guatiquía, Guayuriba y Guacavía. Estas subzonas hidrográficas se consideran estratégicas porque ocupan el 67% del Parque y se extienden por ocho de los once municipios que ocupa; varias fuentes hídricas de los ríos Guatiquía y Guayuriba hacen parte del Sistema Chingaza actual y porque está prevista la construcción de dos centrales hidroeléctricas en la subzona hidrográfica del río Guayuriba, a la cual pertenece el área de estudio. Estas centrales hidroeléctricas iniciaron trámite de licencia ambiental a través del Auto 2565 del 2 de Julio del 2010 del Ministerio de Ambiente y buscan amplificar la capacidad de producir energía para el Pacífico en más de 517 MW (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2016).

Con lo anterior se evidencia que los intereses externos sobre el Parque y su zona adyacente no solo radican en la actual provisión de agua, a través del Sistema Chingaza que surte de agua potable a cerca de diez millones de personas (Parques Nacionales, 2016), sino en la proyección futura de generación de energía eléctrica dirigida al Pacífico. Las Centrales Hidroeléctricas de Guayabetal y Guayuriba están a cargo de la Empresa de Energía del Pacífico (EPSA) cuyos dueños están relacionados con el grupo empresarial

antioqueño compuesto por Bancolombia, Colinversiones e Inversiones Argos²⁶. Los proyectos hidroeléctricos fueron registrados en el Ministerio de Minas y Energía en el año 2011 y hasta 2016 estaba en trámite la licencia ambiental. Dichos proyectos al igual que el Sistema Chingaza atribuyen a la población la misma responsabilidad, la concerniente con el cuidado del agua a través de la regulación del uso del suelo en sus predios, como parte de la gubernamentalidad disciplinaria.

Si bien el sector eléctrico ha estado involucrado con el Sistema Chingaza desde sus inicios y hay pequeñas centrales hidroeléctricas, las centrales hidroeléctricas proyectadas constituyen una expansión, en términos de que involucra nuevos actores interesados en el valor del agua como mercancía, a través de la generación de energía eléctrica. Dado que este tipo de infraestructura es catalogada como un Mecanismo de Desarrollo Limpio y, al menos, para la EAAB se constituye en una condición que les facilita el acceso a recursos destinados a proyectos ambientales de la banca multilateral, el agua-expansión se co-constituye con la gubernamentalidad neoliberal. Esto no implica la desaparición de la gubernamentalidad disciplinaria porque el agua-expansión expande el control territorial, así como los impactos de la presencia de nueva infraestructura a otros sectores y, en consecuencia, a otras comunidades campesinas. En suma, la sola presencia del agua, conjugada con los artefactos hidráulicos ya existentes y una gubernamentalidad hidrosocial, del tipo que sea, es operativa a los intereses de la EAAB y convierte al agua en agua-expansión.

La coexistencia de la gubernamentalidad neoliberal y la disciplinaria entreverada con el agua-expansión como la acabo de exponer, me hace retornar al estudio de Edisson Aguilar, reseñado en la introducción, para precisar que, los postulados de Annemarie Mol indican que los objetos de la realidad poseen en sí mismos una identidad diversa, lo cual implica que no es producto de una deliberación para decidir cuál se impone (Aguilar Torres, 2015), de ahí que así como las aguas múltiples coexisten, así mismo las gubernamentalidades que les son más funcionales se turnan de acuerdo con prácticas que se conectan: compra de predios – proyectos de generación hidroeléctrica – discurso de la conservación del agua para uso local y urbano – activa postulación a recursos transnacionales por cuenta de los proyectos MDL.

²⁶ <http://prensarural.org/spip/spip.php?article8882> Recuperado el 8 de mayo de 2017

2.4 Las agencias silenciadas

Con el propósito de mostrar las diversas narrativas en torno a las transformaciones de la cuenca con el Sistema Chingaza y la presencia del PNN, expongo a continuación algunos eventos y procesos que ilustran cambios más sutiles que los expuestos hasta ahora en la configuración del territorio hidrosocial, como lo que se hizo visible y aquello que fue invisibilizado. Como parte de la llegada de los intereses del agua y la conservación, me interesa mostrar la asincronía entre la obra hidráulica y los tiempos de la montaña y la expresión de ésta como un agente que tiene sus propios procesos y estos se expresan en medio de una megaobra, que redujo, simplificó y escindió el agua y emergieron inevitables e impredecibles, a pesar del conocimiento hidráulico experto que estaba involucrado. La expresión particular seleccionada para ilustrar lo anterior es una explosión dentro del túnel, los derrumbes y las filtraciones. De otro lado, como parte del acomodamiento del territorio a las reglas institucionales, cuarto momento (Ver Figura 2-6) me interesa mostrar cómo después de habitar la cuenca de forma anónima, invisible y aislada, se pasa a un señalamiento de ese habitar, en contraste a la labor heroica de los ingenieros de la EAAB.

2.4.1 Lo impostergable y los tiempos de la montaña y el agua

La formación de los páramos andinos está asociada a la formación de muchos valles glaciares, como consecuencia de la última era glacial registrada hace 10.000 años:

Los procesos de glaciación se han visto acompañados por aquellos provocados por las erupciones volcánicas como deslaves y otros eventos de movimiento en masa generados por las altas pendientes que se presentan en los páramos y las estribaciones de los Andes. La alta humedad en algunas zonas y el derretimiento de los glaciares han formado los drenajes de ríos que han ido determinando las formas que se observan en la actualidad (Hofstede et al., 2014, 24).

Lo cual evidencia que los páramos, al igual que otros ecosistemas, son producto de una superposición de distintos tiempos, de distintos procesos. Particularmente, la edad de una montaña es un dato crucial para descifrar sus características, así la Formación Fómeque que implicó los principales desafíos para la construcción del Sistema Chingaza por contener gas metano y ser inestable, se ubica en el Barriano temprano (Corredor & Terraza Melo, 2015). Las formaciones geológicas no suelen ser grandes estructuras continuas, para este caso tampoco lo eran y estaba intercalada con otras formaciones:

La formación Fόμεque está compuesta por lutitas cretáceas jóvenes de origen continental y tienen en esos estratos formaciones de carbón, intercalaciones de carbón, donde yo estaba no había formación Fόμεque, era formación Cáqueza y ahí también había lutita, pero dura, de origen marino y entonces eso no daba problema (Ingeniero 4 EAAB, comunicación personal, 7 de noviembre, 2019).

Esta distribución discontinua de las formaciones geológicas y la presencia de ciertas rocas, generó que la excavación del túnel tropezara con la formación Fόμεque, sin preverlo, porque, aunque se sabía de su presencia, era imposible saber de su distribución exacta, justamente porque el suelo es una superposición de tiempos desiguales, largos tiempos, cuya distribución es imposible de conocer en detalle. Esto evidencia un conocimiento experto basado en diseños estandarizados, el cual presupone condiciones físicas homogéneas, propias de otros contextos geográficos que sirvieron de referentes, especialmente de Estados Unidos. Adicionalmente, la inestabilidad también se atribuye a la misma formación “ya entramos a la geotecnia que es mecánica de rocas, la formación Fόμεque y la formación Chipaque son muy inestables para el túnel, era muy complicado, entonces se derrumbaba” (Ingeniero 4 EAAB, comunicación personal, 7 de noviembre, 2019).

Los artefactos hidráulicos fueron acondicionados a las formaciones de rocas y a las características de los suelos, para lo cual era necesario además de hacer legible el agua, hacer lo mismo con las rocas y los suelos, proceso durante el cual se posicionó el conocimiento experto como imprescindible, no solamente para el diseño y construcción del Sistema Chingaza, sino también para su posterior operación. Conocimiento que tuvo que afinarse a través del contacto con la cuenca. Derrumbes, filtraciones y explosiones dentro del túnel fueron eventos frecuentes que implicaron el afinamiento de los conocimientos. Sin embargo, el contacto hacía parte del esfuerzo de hacer legibles los componentes de la cuenca, lo cual, también implicó fragmentarla, por ende, no era posible una lectura como territorio y, en consecuencia, el contacto requerido con el área y el conocimiento que se complementó a partir de éste, estuvo completamente ajeno al territorio.

En 1966, cuando se retomó la exploración del macizo de Chingaza, la Empresa refiere, de manera persistente, las dificultades del terreno, las primeras cartas topográficas que solicitó al Instituto Geográfico Agustín Codazzi desde Chingaza hasta Calera, llevó mucho más tiempo del previsto debido al “mal tiempo” (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2015). Terminada esta labor, la población bogotana se había

incrementado mucho más de lo previsto y bajo el discurso de la escasez se generó la necesidad de acelerar las gestiones relacionadas con el Sistema Chingaza, al menos en la narrativa de la empresa diligente, que actúa de manera pertinente y responsable. La labor de los ingenieros exploradores de la década del sesenta, no solamente es valiente y comprometida, sino que también está asociada en las narrativas de la Empresa a un esfuerzo en búsqueda de alternativas para la Empresa, con el fin de la optimización de los recursos del Estado y, por tanto, un comportamiento deseable, no solamente para la misma Empresa sino para el bienestar común, acorde con la gubernamentalidad disciplinaria y su narrativa científico moralizante.

Como se presentó atrás, la obra constó de acciones fundamentales como captar agua de ríos y afluentes, alimentar un gran embalse, el de Chuza; conducir agua por una compleja red de túneles; construir una planta de tratamiento y construir otro embalse en La Calera para casos de emergencia y mantenimiento, el de San Rafael. En 1971 la empresa Yugoslava Konstruktor inició las obras con la intermediación y financiación del Banco Mundial, quien defendía los tiempos del modelo del Estado hidráulico (Ulloa & Romero-Toledo, 2018b). Sin embargo, meses después la EAAB alertó sobre un atraso considerable, frente a lo cual Konstruktor responsabilizó del atraso a la geología del terreno, los frecuentes derrumbes y las infiltraciones de agua. La EAAB adujo, en cambio, falta de previsión de estas circunstancias propias del terreno de la obra. A finales de 1974 se dio la liquidación del contrato por mutuo acuerdo. La Empresa, luego de una licitación internacional, designó a la firma mexicana Ingenieros Civiles Asociados –ICA- para retomar las obras en 1975.

Las dificultades persistieron en la obra, los derrumbes que se presentaron durante las excavaciones, las filtraciones y las altas concentraciones de gas metano eran situaciones frecuentes, esta última obligó a suspender las excavaciones por dieciséis meses entre 1979 y 1980. La Empresa describe las dificultades presentadas durante la construcción del túnel, como frecuentes “fenómenos de remoción que lo inestabilizaban y producían una erosión retrogresiva” (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2014, cap. 5, 4). Esta erosión aportaba sedimentos al embalse y los contratistas a cargo de la obra, tuvieron que manejarlo en varios puntos del túnel. Esto evidencia una constante en las narrativas de la Empresa, la diligencia con la que ha actuado durante la construcción y funcionamiento del Sistema Chingaza y su competencia técnica que se manifiesta en su actuación oportuna en cada reto que le ha impuesto los rasgos de la montaña, los cuales,

insisto son producto de una acumulación desigual de tiempos, que pretendieron ser ignorados durante la construcción.

Osorio (2008) en su revisión de la historia del agua en Bogotá asociada al río Tunjuelito, durante gran parte del siglo XX, afirma que dicho río es referido como recurso para el desarrollo de Bogotá "... sin que se haga referencia ni al río como cuerpo de agua que contiene vida ni a la complejidad de los ecosistemas que allí se encontraron alguna vez" (Osorio, 2008, 111). En relación con los ríos y quebradas que alimentan el Sistema Chingaza pasa algo similar, la referencia desde la tecnocracia hídrica está concentrada en los metros cúbicos por segundo que se capta de cada afluente de agua. Como se ha venido mostrando, la legibilidad del agua, desde dicha tecnocracia, pasa por escindirla de la montaña y, en consecuencia, ignorar los flujos y ritmos propios del agua en esa montaña asociada a su vez con otros procesos. La población campesina los conoce y por eso habla sin asombro de filtraciones, derrumbes y hasta avalanchas, porque hacen parte de ese fluir por la montaña. Por esta razón, el agua-montaña es propia de las narrativas campesinas de la cuenca.

Los cambios generados por excavaciones, explosiones, grandes quemas para "destaponar" la vegetación, desvío de cauces, construcción de artefactos de concreto en cuestión de unos cuantos meses, alteraba inevitablemente los flujos del agua y con ellos los de la montaña, cuyo funcionamiento se explicaba por procesos de miles de años. Por tanto, los derrumbes e infiltraciones generados por los artefactos hidráulicos del Sistema Chingaza eran producto de una alteración a procesos milenarios, que fueron completamente ignorados, que solamente se constituyeron en grandes obstáculos en la narrativa de la EAAB. La montaña termina representándose como el proveedor del agua y, al tiempo, el obstáculo más difícil de sortear para los artefactos. Así, emerge una narrativa contradictoria, una montaña prolífica y generosa y, al tiempo, una montaña inestable y factor de atraso para la obra. Al final, la obra produjo una montaña escindida del ciclo del agua y fragmentada y de ahí la posibilidad de un agua confinada.

En definitiva, el argumento central en la narrativa de lo impostergable es el crecimiento poblacional de Bogotá. La creciente demanda de agua, es la principal razón del énfasis de la Empresa en centrar la obra del Sistema Chingaza en la narrativa de la oportunidad y la eficiencia. Sobre este elemento enfático de su narrativa, la empresa hace varias referencias, una de ellas anota que, desde 1933 hasta la inauguración del Sistema en 1983, Bogotá se había convertido en una "tumultuosa urbe cosmopolita" y concluye

“¡Creció casi trece veces!” (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2015b: 58). Otra referencia afirma que en los catorce años en los que se desarrolló la construcción del Sistema, “la población de Bogotá había pasado de alrededor de dos millones y medio a casi 4’300.000 habitantes” (Ibid.: 58). La narrativa de la oportunidad y la eficiencia, es decir, la narrativa de una empresa que responde a una necesidad impostergable por el ritmo de crecimiento de una ciudad que requiere para su sostenibilidad de agua para el consumo de sus habitantes, neutraliza las repercusiones de carácter político de la propiedad y los mercados (Prieto, 2016) y las afectaciones a la vida campesina.

2.4.2 La explosión en el túnel, la expresión de la montaña

La EAAB, así como construyó una narrativa contradictoria de una montaña proveedora y al tiempo difícil y mezquina, construyó otra en que omite e invisibiliza las dinámicas propias de la montaña. Esto es ilustrado bien por la referencia a filtraciones y derrumbes durante la construcción de la infraestructura hidráulica, nunca relatada como una consecuencia de generar grandes cambios en la montaña y sus dinámicas, sino como una causa del mérito de la EAAB. La invisibilidad de la montaña, así como del agua como agentes, está relacionada con la práctica de la legibilidad del Estado, en tanto, a través de datos descompone el paisaje, lo que de alguna manera implica su desaparición en la narrativa. Así, dicha omisión es parte de la construcción de esa legibilidad, la cual reduce, ordena y simplifica el entorno de la acción del Estado para ejercer control (Scott, 1998).

Las filtraciones y derrumbes son propios del comportamiento de una montaña que es expuesta a una serie de intervenciones no habituales. Una vez alterado el conjunto o algunos de sus componentes, es esperable que la montaña reaccione de una manera impredecible. El diseño y la construcción de la infraestructura, junto con los artefactos hidráulicos, fragmentaron la montaña y asumieron predecible su comportamiento frente a nuevas tecnologías, como excavaciones profundas y voladuras con dinamita. La descripción de las obras, en el Plan de Manejo del Sistema Chingaza, da cuenta de esto

El túnel se excavó mediante el método convencional de voladura, tiene solera en concreto convencional en toda su longitud y está revestido en un 95 % en concreto neumático en conjunto con malla y pernos de anclaje y el 5% restante en concreto

convencional correspondiente al sector del portal de entrada (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2014, cap. 5, p.4).

La descripción de la obra, además, parece abstraída del macizo propiamente, como si el concreto convencional y el neumático, como materiales empleados en la megaobra, junto con los pernos y la malla y otros artefactos, abstrajera al Sistema de las dinámicas de la montaña, disciplinándola en el modelo seguido por los ingenieros. Así, el túnel que atraviesa rocas se constituye en el artefacto que disciplina el agua, conduciéndola según el modelo diseñado, sin importar el tipo de roca “(el) Túnel Guatiquía atraviesa rocas de la formación Cáqueza Inferior. Esta formación está compuesta por lutitas, limolitas y areniscas” (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2014, cap. 5, p.4). La composición de las rocas que atraviesa el túnel, es descrita como una anécdota, dado que, aparentemente, no implica ninguna particularidad o ajuste particular para la obra. La preponderancia del relato es alimentar el imaginario del agua totalmente controlada en favor de la construcción del agua confinada.

El flujo del agua en el macizo Chingaza ocurría entre rocas, líquenes, musgo y vegetación propia de la alta montaña, sin embargo, con la obra del Sistema Chingaza el agua también empezó a fluir entre concreto, metal, mallas y pernos. Las narrativas de la EAAB, apuntan a silenciar los impactos de la obra, así el fluir del agua sólo cambió de medio, antes consistía en un lecho de quebrada, ahora túneles y conductos de concreto. Lo cual para la Empresa no implicó consecuencias relevantes, al contrario de lo que señalan las narrativas campesinas, que señalan quebradas que en épocas de verano disminuyen visiblemente su caudal o incluso, tramos de quebrada que se hundieron después de la construcción de la captación, como ocurrió en la quebrada Chicolatal.

Como ya se anotó, la alta concentración de metano, fue la causa de varias explosiones en el interior de los túneles durante la construcción, en particular haré referencia a una ocurrida en 1981, ubicada en el túnel Chuza – Ventana (Ver ubicación aproximada en **Figura 2-5**). Las versiones difieren, uno de los campesinos entrevistados atribuyó la explosión a un descuido producto del desconocimiento de la concentración de gases, en el cual uno de los trabajadores, intentó encender un cigarrillo dentro del túnel. Según Jaime (Comunicación personal, 23 de febrero, 2019) en el incidente murieron varios trabajadores, la mayoría de procedencia mexicana, porque quien ejecutaba la obra en ese momento era la firma mexicana ICA y un trabajador de la zona.

La versión de uno de los ingenieros a cargo de la operación del Sistema Río Blanco es muy diferente, afirma que murieron más de cien trabajadores, la mayoría oriundos de la región y desmintió con toda certeza que el incidente haya ocurrido por un cigarrillo, porque se trabajaba con todas las medidas de seguridad. Su versión señala como causa del accidente la confluencia de dos elementos “la acumulación de gas metano, había mucha maquinaria metálica y metal con metal genera una chispa, ese gas metano lo único que necesitaba era un precursor, una chispita” (Ingeniero 3 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019).²⁷

Este evento tuvo como principal implicación para la Empresa el atraso de la obra. Según Jaime (comunicación personal, 23 de febrero, 2019), la Empresa concentró esfuerzos y tiempo en el diseño y adecuación del sistema de ventilación del túnel. La explosión no se constituye en un evento documentado por parte de la Empresa, ya que pondría al descubierto deficiencias en la planeación y operación de la obra en su momento, afirman campesinos que han tenido relación cercana con la EAAB. El episodio, además, plantearía serios cuestionamientos a la narrativa de la hazaña del Sistema Chingaza. La EAAB, de nuevo, presenta el evento no como consecuencia de las tecnologías asociadas a la construcción y funcionamiento del túnel del Sistema Chingaza, mucho menos a un desconocimiento de la montaña, sino como causa adicional del mérito de la Empresa, en esta oportunidad, adjudicado al acertado manejo técnico de la acumulación del gas metano, posterior a la explosión. Las explosiones simplemente se visibilizaron como frecuentes en obras de esta magnitud.

2.4.3 La hazaña de la obra, el desprecio de habitar

La narrativa de la EAAB describe el proceso de construcción del Sistema Chingaza como una “penosa tarea” que inició entre 1966 y 1967, con los estudios geológicos, topográficos e hidrológicos. La llegada al sector implicaba un largo trayecto en caballo, que podía ser de ocho horas o más y había muchos obstáculos por sortear, obstáculos relacionados con

²⁷ Este episodio no está registrado en los documentos de la Empresa, pero sí en la memoria de algunos pobladores entrevistados, por su parte, la versión del ingeniero de la EAAB aquí referida, se consiguió por alusión directa al tema durante la entrevista. Esto puede atribuirse a que el evento no fue de la envergadura que señalan los entrevistados, el periódico *el Tiempo* en 1997, fecha en que, de nuevo, se presenta en el túnel del Sistema Chingaza concentración de gas metano, refiere el evento como una explosión ocurrida en 1981 que dejó diez muertos (*El Tiempo*, 13 de mayo de 1997).

la topografía, la vegetación de bosque abundante y fuentes de agua que también proliferaban. Se destaca en esta narrativa la labor de los ingenieros de la Empresa, que cumplían un papel heroico, como se ha señalado antes “exploradores rigurosos de un territorio que podía ofrecer alternativas” (EAAB-ESP, 2015, p. 57).

Gracias a la labor de estos exploradores, se cambió un diseño que incluía tuberías por uno con túneles, ya que se incluyó el río Chuza, no contemplado en los primeros diseños, lugar en el cual se ubicó el actual embalse. Los ingenieros en esta narrativa son investidos por una actitud comprometida, en tanto, a pesar de lo arriesgadas que podían resultar las faenas a pie y en mula, hallaron una zona proveedora de agua que, en su momento, podía proyectarse como la reserva hídrica que solucionaría el inminente problema de la escasez de agua para la población bogotana que crecía rápidamente, por lo menos hasta 2020, de acuerdo con las proyecciones del momento. Los ingenieros exploradores fueron claves en el diseño global al indicar el trazado inicial de las carreteras y demás infraestructura que soportaría la inmensa obra que se planeaba (EAB-ESP, 2015).

Mientras para la Empresa la obra del Sistema Chingaza fue toda una hazaña, el proceso para la población local está compuesto por elementos diferentes, aun cuando se trata de la misma obra. Del proceso de exploración inicial de los ingenieros y, en general, del proceso de conocimiento del entorno por parte de la empresa, prevalece un recuerdo de varias personas que alquilaban sus caballos o mulas y acompañaban las travesías de los ingenieros exploradores, en condiciones muy desiguales. Mientras los exploradores enfrentaban las largas faenas con sus botas de caucho e impermeables, los campesinos iban descalzos y de ruana. La labor de los campesinos acompañantes era guiar a los ingenieros y facilitar los trayectos, buscando los pasos menos complicados para los inexpertos ingenieros en travesías por el monte y desconocedores de esa geografía:

Salía uno de la casa a las 7 am y por ahí hasta las 8 o 9 de la noche llegaba uno con hambre, mojado y vuelto nada y eso era poco lo que le pagaban a mi papá, eso era una pendejada y uno sí tenía que aguantar la mojada (Relato campesino en: Nieto Hernández, 2016).

El desprecio en los primeros contactos directos con los ingenieros, se recuerdan como las disparidades en el equipamiento de unos y otros para enfrentar las difíciles condiciones de la montaña y, a pesar de que eran claramente desventajosas para los campesinos y que sin su guianza sería extremadamente difícil afrontar la montaña desconocida, su labor no

era remunerada de manera justa, tal y como lo insinúa el relato anterior con la expresión “una pendejada”, lo que evidencia su inconformidad.

La EAAB empezó a comprar predios a partir de 1972 y con la creación del PNN Chingaza en 1977 (EAAB, 2014, 20) iniciaron las restricciones a los usos del páramo, como las prácticas de tumba, roza y quema de vegetación nativa y de toda práctica relacionada con el mantenimiento del ganado en estas zonas. Este proceso, representó un alivio para la Empresa en la medida en que, controladas las prácticas campesinas en el área intervenida por la obra, ésta podría avanzar sin las dificultades que encarnaba la presencia de campesinos. Dichas dificultades consistían, para la Empresa, en la constante confrontación, en relación con el mantenimiento de ganado en predios prioritarios para la obra.

De esta manera, el control de la ganadería que viabilizó, en gran medida, la obra, encarnó un cambio inédito para la población local, la necesidad de “negociar el lugar” con intereses que limitaban el uso que toda su vida habían dado al páramo. Alrededor del imperativo de negociar el lugar se tejen las prácticas adoptadas en su proceso de acomodamiento a las reglas institucionales. El período de mayor conflicto en torno al control de la ganadería lo asumió el INDERENA en los ochenta y a partir de 1993 Parques Nacionales Naturales. Este período en las narrativas campesinas se emplea, como parte de la justificación de sus actuales posiciones de resistencia con respecto a la EAAB y el PNN Chingaza:

Comenzaron a generar perjuicios en 1978. Vino un funcionario del INDERENA que se llamaba Florentino, no me acuerdo del apellido y ellos comenzaron a afectar también porque los que tenían ganado en el páramo, se lo empezaron a sacar pa'juera a Guasca y ahí vino un poco de problemas. Ellos nos sacaban el ganado y a veces yo iba y me los encontraba con el ganado y me tocaba sacar la macheta y parármeles al frente y pararlos. Otra cosa más terrible fue que la empresa no tuvo en cuenta ni para un trabajo a personas de la región y ni las han tenido en cuenta para trabajar directamente con la empresa, existen subcontratos, pero nadie de aquí está vinculado directamente con la Empresa, los que dicen que son de La Calera son cinco, pero ninguno aquí de la región. (...) ellos contrataban gente de aquí a lo que les querían pagar y no se hizo vinculación formal con la empresa, como para hoy habernos beneficiado con una pensión o más beneficios (Relato de campesino, citado en EPAM, 2015).

A través de este relato además del desprecio dirigido a sus prácticas de uso del páramo, especialmente las relacionadas con la ganadería, señala otra forma de desprecio expresada en su invisibilidad para vincular laboralmente a la Empresa o generar algún tipo de beneficio en la población local.

Para los campesinos estos terrenos, hasta ese momento, solo habían sido explorados por ellos que llevaban toda su vida lidiando con las condiciones de ese lugar para, básicamente, mantener su familia. Los campesinos, acostumbrados a trasladarse a pie o en mula continuamente entre las zonas altas y las zonas de menor altitud donde podía ubicarse su casa o la de algún familiar o, hacia las zonas de comercialización de los productos que durante el período temprano de la obra se ubicaban en el centro de la ciudad de Bogotá, conocían cada camino, sus dificultades y la manera de superarlas.

Incluso en el páramo, recuerdan las mujeres, ellas acompañaban a los hombres en sus travesías para trasladar insumos y mercancías. Sortear la lluvia, el terreno empantanado y lidiar con la carga, hacían de esta una labor extenuante. Los períodos de trabajo en el páramo también son recordados por las mujeres como largas faenas asociadas a actividades agropecuarias. Su labor consistía en mantener los fogones prendidos en pequeñas casas, 'ranchos' para ellas, que en su mayoría estaban pensados para estancias cortas, en época de siembra o acondicionamiento de los terrenos para la ganadería, labores que requerían de otros trabajadores aparte de la familia. Con los fogones prendidos todo el día, se aseguraba el café caliente, la comida y el calor concentrado en la cocina. Las mujeres que acompañaron estas labores, narran jornadas continuas en la cocina, dada la cantidad de trabajadores que algunas veces tenían que atender. Se trataba de las esposas, hijas y hermanas de los campesinos que se empeñaron en "meter ganado en el monte". Su edad podía oscilar entre los 12 y 40 años (Celia, comentario personal, 11 de abril, 2019; Nieto Hernández, 2016).

Las jornadas para las mujeres eran extenuantes porque permanecían expuestas al calor del fogón todo el día y con él a las quemaduras y al humo. Ellas debían administrar con prudencia las provisiones porque, de acabarse algún insumo básico como el arroz, el café, la panela o la sal, no había un mercado cerca para proveerse y podía implicar tener que destinar uno de los trabajadores a trasladarse por provisiones y perder un obrero por, al menos, un día completo. Ellas debían administrar las provisiones teniendo en cuenta la cantidad de trabajadores y de días. Adicionalmente, las mujeres velaban por el bienestar de niños y niñas. Alimentar a satisfacción de los trabajadores no solamente aseguraba que

tuvieran la fuerza para trabajar, sino el buen ánimo, lo cual era crucial en condiciones de intensa lluvia y frío. El alimento también se constituía en un factor importante para que, de requerirse en el futuro, los trabajadores estuvieran dispuestos a volver a trabajar con su familia. Velar por el bienestar de todos, también contribuía a la tranquilidad de la rutina laboral y, con ella, al cumplimiento del objetivo, ya fuera la siembra, la cosecha o las quemas que los hombres planeaban para el mantenimiento del ganado (Celia, comentario personal, 11 de abril, 2019; Nieto Hernández, 2016).

Algunos de los que trabajaban en las jornadas paramunas lo hacían en calidad de propietarios, otros eran trabajadores de propietarios de grandes extensiones de tierra, que luego de décadas de servicio, cedían al trabajador una pequeña parte de su predio, muchos de La Calera lograron escritura de sus predios por la vía de la titulación que realizó el INCORA, otros no la creyeron necesaria. En la zona de Choachí, según los habitantes de las veredas de La Caja y El Rosario, se encontraron incluso cédulas reales que demostraban la propiedad sobre la tierra (Heriberto y Germán, comentario personal, 25 de marzo, 2019).

Lo anterior, describe la vida en el páramo de campesinos y campesinas, caracterizada por rutinas de trabajo duro y honesto, razón por la cual, el imperativo de “negociar el lugar” incomodó de entrada pero estaba matizada por el antecedente de Cementos Samper. El rasgo predominante con el cual inició esta negociación, fue la manera jerárquica y violenta en que se impusieron las reglas:

Había unas 3000 vacas de Calera, Guasca, de Mundo Nuevo, desde cuando llegó INDERENA, que en una caseta de las del cable, le encerraron a mi papá dos vaquitas, estaban para producir y cuando nos dimos cuenta los animalitos se murieron de hambre, ahí estaban una sobre otra y eso le metían estopa, varilla, pilas por la vagina a los animalitos y para aburrirlo a uno, para sacarlo, eso ha sido tenaz la vida (Relato campesino en: Nieto Hernández, 2016).

El control policivo de la ganadería por parte del Estado se justifica desde la EAAB mediante la descripción del estado del macizo de Chingaza antes de las obras, haciendo referencia a un macizo que había sufrido los impactos de la actividad campesina, describe prácticas como la tala y rocería, quemas, cultivos, ganadería, construcción de viviendas, introducción de especies domésticas y cacería de especies silvestres (Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, 2014). Las narrativas de la Empresa describen una

naturaleza completamente pasiva, que es arrasada al paso de las herramientas, que en manos de los voraces e insaciables campesinos terminaron por generar grandes daños a la fauna, el paisaje y la vegetación. La descripción adolece de datos cuantitativos, como podrían ser hectáreas de bosque afectado, extensión de los potreros dedicados a la ganadería y de los cultivos de papa que menciona. Tampoco se incluyen registros fotográficos en los documentos de la EAAB.

Sobre el asunto del antes y después del Sistema Chingaza, solo en reuniones concretas en las que se trataron temas con la EAAB, los campesinos y campesinas hacían uso de datos, cuyo origen no fue posible establecer, relacionados con la cantidad de hectáreas afectadas por las obras del Sistema Chingaza, las cuales excedían por mucho la afectación que los habitantes generaron con las prácticas asociadas a la agricultura y la ganadería. La narrativa de la afectación al páramo y los bosques por cuenta de la construcción del Sistema Chingaza, emerge en los espacios de confrontación, en momentos en que había reclamos sin resolver por parte de la Empresa, se trata de mecanismos de negociación, que pretenden señalar los puntos débiles del otro, donde se anida el poder, así sea de manera transitoria.

De cualquier manera, la falta de datos de ambos lados, es una debilidad compartida, que los proyectos que analizaremos han tratado de subsanar. Así, Luz concedora de la zona y quien ha trabajado en distintos proyectos e instituciones de la cuenca por cerca de veinte años, participó en un diagnóstico realizado en la Reserva Forestal Protectora Productora de los Ríos Blanco y Negro²⁸, a partir del cual, afirma:

que no vengán a decir que los campesinos con sus vacas son los que generaron impacto en el páramo, los que generaron el impacto en ese páramo fue el Acueducto, indudablemente, tú lo ves en las fotografías aéreas que fue el ejercicio importante que hicimos con lo de la reserva, tener las fotografías en una secuencia temporal y poder ver dónde está la afectación y quien la generó y ahí perfectamente

²⁸ Esta referencia es relevante porque la Reserva colinda con el PNN Chingaza y dentro de ella se ubica buena parte del área de estudio.

se ve que no fue la gente, la gente lo que ha hecho es bajarse, quien generó la afectación fue el acueducto (Luz, comunicación personal, 26 de enero, 2018).

Las narrativas del señalamiento predatorio de la presencia campesina en el macizo Chingaza se presenta de forma persistente, tanto en documentos como en las comunicaciones personales con los ingenieros de la EAAB, uno de ellos afirma la narrativa del reconocimiento de la labor de la EAAB y el desprecio de las actividades desarrolladas por campesinos y campesinas del lugar. Así, les señala como incapaces de hacer un uso productivo y racional de la tierra y cuidar su entorno natural, en el mismo sentido que lo plantea Ojeda & González (2018). La población campesina ha mantenido una de las actividades económicas con mayores inconvenientes para los suelos de la alta montaña, como se expuso en el capítulo anterior, la ganadería. El desprecio de la labor campesina en la cuenca, llega al punto de señalar que gracias a la adquisición de predios por parte de la EAAB se logró salvaguardar el agua de la cuenca, de las prácticas predatorias de las familias campesinas:

“(…) yo no me imagino a todas esas quebradas Río Blanco si no estuviera el Acueducto de Bogotá, mal que bien la Empresa compró 70.000 ha. de lo que es el Sistema Chingaza, o sea que todo lo que les está llegando, les está llegando porque alguien arriba está protegiendo, ese alguien es el Acueducto de Bogotá, si tu miras las problemáticas de Sumapaz son mucho más complejas porque no hay una protección de todas las cuencas por parte de alguien, las cuencas son de agricultores y de ganaderos, hacen su explotación, nosotros hoy adquirimos todos esos predios solo para conservación, porque de todos no captamos el agua (...) ellos también tienen que hacernos ese reconocimiento es que es gracias a que nosotros les compramos esas tierras de arriba y nosotros estamos haciendo una protección pasiva, no hay ganadería ni agricultura, no hay problemas de agroquímicos, gracias a toda esa inversión que hicimos nosotros (Ingeniero 3, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019).

La persistencia de los dualismos en las narrativas es evidente, por parte de la EAAB el desprecio a los habitantes y, en contraste, el reconocimiento como hazaña de la labor de la EAAB en el territorio; el depredador y la institución competente que controla la depredación y la ignorancia. En conjunto esta narrativa reducida a “buenos y malos” nutre el autoritarismo del Estado a través de la gubernamentalidad soberana. Un Estado antes

ausente en la cuenca y que en el proceso de afianzamiento de la gubernamentalidad hidrosocial se hace indispensable, ya que, ante la incapacidad de la población local de responder a los nuevos roles y responsabilidades de dicha gubernamentalidad, debe intervenir.

Por su parte, las narrativas campesinas respecto a la EAAB parecen acomodadas a la gubernamentalidad neoliberal. En dichas narrativas la EAAB contrató mano de obra local pero no lo suficiente; compró, pero no al precio justo; invadió y degradó el páramo, pero no pagó por los daños y, en suma, controla, pero no se ven los beneficios o las compensaciones. La población campesina, por su parte, conservó el páramo y el bosque, soportó abusos y aun así se mantiene en el abandono de las instituciones del Estado. La persistencia de los dualismos en las narrativas como práctica, consolidó la idea de un Estado autoritario y una población local postrada, componentes de la ingeniería social liderada por el Estado en términos de Scott (1998).

2.5 Conclusiones

La coincidencia de tres intereses cemento, electricidad y agua en el macizo de Chingaza, configuró el control de insumos claves, en simultáneo desde 1966, para el bienestar de la creciente población bogotana y con él, procesos en la cuenca y procesos en la urbe, interconectando lugares e imaginarios. Este capítulo a partir de dichas interconexiones visibilizadas a partir de la construcción del Sistema Chingaza, identifica nuevos ingredientes del territorio hidrosocial que se viene reconstruyendo, desde el capítulo anterior, como amalgama. Los tres grandes componentes del territorio hidrosocial aquí explorados fueron la materialidad, las gobernanzas y las gubernamentalidades desencadenadas por el Sistema Chingaza. La materialidad evidenciada en una megaobra hidráulica que silencia los tiempos y expresiones de la montaña, así como las rutinas y experiencias de la población local y que encarna los distintos discursos globales, impuestos por el Banco Mundial.

En la cuenca, por cuenta de la nueva gobernanza hídrica, se marcaron desigualdades en términos de imposición de nuevas reglas de uso de recursos cuyo manejo antes dependía de las prácticas campesinas. Así como también se impuso la validez legal de la propiedad privada como condición para el uso del territorio (gubernamentalidad soberana) y el señalamiento a las actividades, prácticas y la forma de entender la montaña, mediante las prácticas que denominé el 'desprecio de habitar' (gubernamentalidad disciplinaria). Por

otro lado, muchos encontraron un trabajo con ventajas únicas para su momento, lo que los llevó a abandonar las labores del campo y, junto con esto, su experiencia de la montaña para adentrarse, sin saberlo, en una forma diferente de experimentarla y, por ende, deviniendo, en otra relación, lo que venía ocurriendo progresivamente desde Cementos Samper. Lo cual plantea una aparente tensión en las narrativas campesinas, por un lado, el reconocimiento de ser objeto de desprecio y mostrar incomodidad frente a esto y, por otro lado, una permanente disposición a la negociación, en tanto el reclamo es contingente y no estructural, como la generación de empleo local. Esto configura un escenario propicio a los discursos ocultos que serán explorados más adelante en esta investigación.

Las gobernanzas del agua la convirtieron en cosas distintas desde la materialidad del Sistema Chingaza, el Parque y otras prácticas recientes en torno al agua. El 'agua confinada' hace alusión a lo que se convierte el agua, una vez se inicia la delimitación de áreas protegidas en busca de "reservarla" de usos que pudieran afectar los intereses del Estado. Al reservarla se considera posible su confinamiento y obedece a una gubernamentalidad soberana. El 'agua montaña' que emerge gracias al PNN Chingaza que desentierra las historias de las veredas y con ellas las narrativas que evidencian una estrecha relación de la población local con la montaña, en busca de fortalecer la gubernamentalidad disciplinaria del Parque y la tercera agua, que emergió del discurso institucional, fue el 'agua-expansión' por cuenta de los proyectos hidráulicos y redes hídricas artificiales conectadas con el Sistema Chingaza, que permiten la instauración de una racionalidad neoliberal.

Cada una transporta una gubernamentalidad a través del territorio, con el agua confinada se establece el poder estatal y la legitimidad de la tecnocracia hídrica y con esto la invisibilidad y silenciamiento de las territorialidades locales. Con el agua montaña se incorpora la narrativa campesina en las narrativas del agua, con la intención de lograr un posicionamiento autónomo por parte del PNN Chingaza y con el agua-expansión de nuevo se impone la soberanía de Estado trasladándose a nuevos territorios, pero ahora nutrida con los discursos de los MDL, es decir, combinándose con la gubernamentalidad neoliberal. Lo anterior se constituye en una reflexión muy relevante, en tanto la sutileza de las gubernamentalidades, no solamente está en la visibilidad de las tácticas para imponerse, sino que intercala marginalización e incorporación, identificadas como tácticas modernas de territorialización (Hommes et al., 2016). Elementos que serán retomados en los capítulos cuatro y cinco.

Paralelo al desprecio de habitar, se erigió el imaginario de la empresa heroína. Dicha práctica como rasgo particular del territorio hidrosocial de la cuenca, establece un arreglo institucional con la tecnocracia de la conservación, el PNN Chingaza, conducente a manejos poco claros para la población local, que denominé normas-confusión. La poca claridad también se deriva de la relación contradictoria entre Parques Nacionales y la EAAB, algunas veces simbiótica, otras veces de rivalidad en el control del territorio. Estas condiciones resultan funcionales para los intereses de control hídrico en la cuenca y, como parte de ello, el sometimiento de cualquier expresión de resistencia local.

Por otra parte, y para dar paso al análisis de los dos proyectos, destaco la persistencia de los dualismos en las narrativas como práctica. Especialmente, los imaginarios de la hazaña de la obra frente al desprecio de habitar consolidaron la idea de un Estado autoritario y una población local postrada, componentes de la ingeniería social liderada por el Estado en términos de Scott (1998). Dicha ingeniería social pretende aparentar el control total, la acción planeada del Estado que se ejecuta sin percances, mientras la población oprimida hace visible su indefensión frente a la opresión que proviene del Estado y, tras bambalinas, urde prácticas y narrativas que burlan dicha opresión. Interesa aquí destacar que en la configuración de este territorio hidrosocial basado, desde las narrativas, en dualidades de opresores y oprimidos, han contribuido las narrativas de unos y de otros, es decir, se trata de una cierta “conspiración para reforzar las apariencias hegemónicas” (Scott, 2011, 20), que no solamente proviene de la EAAB, sino también de los campesinos y campesinas de la zona.

3. REBATIENDO LA APARIENCIA LINEAL Y PLANEADA DEL INAP Y EL PROYECTO CCP

3.1 Presentación

Los proyectos analizados en esta investigación INAP y CCP tienen propósitos consensuados en el discurso del cambio ambiental global, concretamente desde la adaptación al cambio climático y el desarrollo sostenible. Por esta razón es importante identificar algunos de los debates relevantes que sirven de telón al análisis de los planteamientos de los dos proyectos, de su presencia en la cuenca alta del Río Blanco y las narrativas de los implementadores. Los debates que estarán presentes a lo largo del capítulo están relacionados con dos elementos fundamentales, el primero es la territorialización de las políticas y el segundo consiste en la controversia en torno a la apariencia lineal, planeada y homogeneizadora de dichas políticas durante su implementación en los ámbitos locales; controversia especialmente derivada de lo que he identificado como cadena de contingencias sin control, dentro de la cual se visibilizan las aguas múltiples y, de ahí las narrativas, como memoria, construcción y experiencia.

Teniendo como propósito entender cómo una agenda global es implementada en la cuenca alta del Río Blanco entendida como un territorio hidrosocial que ya viene albergando tensiones y gubernamentalidades específicas en torno al agua, resulta imprescindible determinar el papel desempeñado y las negociaciones que tuvieron lugar en varias escalas entre instituciones del orden nacional y regional y consultores y contratistas involucrados en dicha implementación y la manera de incorporarse en las dinámicas locales. Para hacerlo centro mi atención en las narrativas y prácticas de los implementadores. Para este propósito particular es necesario, igualmente, entender dicho papel dentro de una red de relaciones que implica la territorialización de las políticas del cambio ambiental global, desde los dos proyectos. En consecuencia, es preciso definir cuál acepción del concepto de territorialización es la más funcional a las particularidades encontradas.

De las muy variadas definiciones de territorialización, opté por una sencilla para guiar esta exploración. Gregory, Johnston, Pratt, Watts, & Whatmore (2009) la definen como un proceso dinámico mediante el cual las prácticas humanas se fijan en el espacio, bajo las

acciones de los diversos actores. Entre los elementos comunes de las distintas definiciones se encuentra el papel central del Estado y la necesidad de incorporar en el análisis la multidimensionalidad y la multiescalaridad, junto con su carácter político y politizado (Leff, 2014). Derivados de esta definición y especialmente empleados en los estudios de la ecología política, se hallan los conceptos de desterritorialización y reterritorialización. El primer concepto asociado con procesos de destierro, exilio, transitoriedad y desarraigo, propio del contexto del capitalismo global (Ramírez-Velázquez & López-Levi, 2015), en suma, manifestaciones de la ruptura o fragilidad de los vínculos con el espacio (Gregory et al., 2009). Por su parte, la reterritorialización hace alusión a la recomposición y recuperación del territorio (Guattari y Rodrik, 2005, citado en Ramírez-Velázquez & López-Levi, 2015).

En busca de alternativas a la apariencia lineal de la triada des/re/territorialización y dando cabida a los factores contingentes, como es la apuesta de abordaje de esta investigación, se encuentra como parte del estado del arte, al respecto, el concepto de multiterritorio entendido como un híbrido en el mundo material e ideal, entre la naturaleza y la sociedad y en sus múltiples esferas (económica, política y cultural) (Haesbaert, 2011) o como el mismo autor lo desarrollaría, posteriormente, es la posibilidad de tener la experiencia bien sea simultánea o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo el propio (Haesbaert, 2013). En la misma línea, se encuentran, las territorialidades superpuestas (Agnew & Oslender, 2010) que no hablan necesariamente de un desplazamiento de una territorialidad por otra, sino de una co-existencia de territorios étnicos con otras lógicas del Estado, superposición planteada por los autores. Incluso las “rugosidades del territorio” como efecto de una “acumulación desigual de tiempos” (Santos, 1996) abre la posibilidad para aproximarse, más bien, a procesos de territorialización en los cuales diversas territorialidades interactúan y, dependiendo de su naturaleza, algunas son avasallantes; otras dejan alguna marca en el territorio, incluso silenciosa; mientras otras son sólo contingentes y provisionales. Esto último atiende a las transformaciones del territorio en las distintas narrativas que se han venido analizando en los dos capítulos anteriores, así, no solamente implica una superposición de territorialidades, sino una co-producción de las mismas, en la cual se hace imperativo incorporar eventos y procesos de la genealogía del territorio hidrosocial, como parte de esa acumulación desigual de tiempos, al igual que las gubernamentalidades que se complementan y algunas veces se contradicen en el territorio, lo que, en su conjunto, he denominado amalgama hídrica.

Otra alternativa encapsulada en la definición de Leff (2014) inspirada en la obra de Deleuze y Guattari, refiere a una desterritorialización entendida como un “continuo devenir hacia nuevas territorialidades” (Leff, 2014, 326), de ahí que se hace referencia a una deconstrucción del territorio como algo no atribuible a un fenómeno específico, sino a una confluencia de eventos y momentos históricos. El origen teórico de esta concepción se atribuye a la noción de ensamblaje de Deleuze y Guattari que se equipara a una idea de constelación ubicada en un entorno, organizada y estratificada. El ensamblaje interrelaciona las prácticas socio-materiales; los grupos, colectivos y agencias distribuidas, con la formación que emerge del poder entendido como múltiples coexistencias, dando un lugar también a lo frágil y provisional (Anderson & McFarlane, 2011).²⁹

Con base en esta breve revisión, se tendrá en cuenta para el análisis de la territorialización de los dos proyectos en la cuenca tres elementos claves: i. los procesos que pueden definir nuevas territorialidades; ii. en el momento de convergir en la cuenca, qué tipo de conexiones emergen o identificar si es resultado de trayectorias más amplias y así afinar la lectura en la posibilidad de esa “acumulación desigual de tiempos” y iii. las múltiples coexistencias derivadas de las relaciones de poder, centrados en este capítulo únicamente en las relaciones entre financiadores, implementadores y los actores claves en la cuenca. Así la territorialización se entenderá como un proceso que da cuenta de la convergencia en un mismo espacio de trayectorias de agentes y escalas diferentes, en temporalidades distintas, algunas veces sucesivas otras veces simultáneas en el territorio.

El análisis de la implementación de los proyectos INAP y CCP aquí planteado retoma planteamientos de Norman Long (2004) relacionados especialmente con el cuestionamiento de la intervención planeada. La intervención como la plantea el autor hace parte de una cadena de eventos localizados dentro de una estructura más amplia del Estado y las agencias internacionales, frente a lo cual planteo que no solamente los eventos se localizan dentro de esas estructuras sino dentro de una genealogía particular

²⁹ La aproximación a los ensamblajes se acompaña de una elaboración teórica que desarrolla la heurística de los mismos basada en la idea de lo virtual y la ontología plana (de Landa, 2000). Lo virtual es una de las dimensiones ontológicas en Deleuze y alude a lo posible, que se contrapone a lo actual constituido por lo real, de ahí la centralidad de lo emergente. La ontología plana se refiere a “las complejas relaciones espaciales emergentes, la autoorganización y la ontogénesis” (Escobar & Osterweil, 2009: 135). Para la investigación geográfica este es un referente teórico relevante, en la medida en que el sitio se define a partir de la posibilidad de “seguir las prácticas interactivas mediante sus conexiones localizadas” (Escobar & Osterweil, 2009).

del territorio y de unas interacciones únicas y mucho más complejas entre agentes humanos y no humanos en constante construcción. El autor también señala que las intervenciones están ligadas a anteriores intervenciones y, de la misma forma, tiene consecuencias para las futuras, así como no se limitan a la “población beneficiaria” y cada agente construye sus experiencias y su memoria de estas experiencias (Long, 2004), contribuyendo al sentido de lugar. Sobre este último planteamiento en el que se evidencia el énfasis fenomenológico en la obra de Long, es preciso puntualizar que las narrativas no solo obedecen a la experiencia de los individuos, sino que se constituyen en prácticas que tienen una intención o incluso como tácticas para identificar la oportunidad en términos de de Certeau (1984).

En este capítulo interesa hacer visible la cadena de contingencias, relacionados con elementos y sucesos no planeados que emergen de la interacción entre agencias en medio del proceso de implementación de los proyectos INAP y CCP, en particular. Los factores contingentes emergen en la medida en que se territorializan las políticas, mediante diversas negociaciones que tienen lugar desde el momento en que se toman decisiones de enfoque hasta la implementación final entre escalas diversas. Al respecto surgen cuestiones como qué se hace visible en las negociaciones, qué pasa inadvertido y qué factores contingentes intervienen. Esto se complementa a través del rastreo de los efectos totalizantes y fragmentarios atribuidos a la agenda del cambio ambiental global, que pudieron desencadenarse a partir de los dos proyectos. Para el caso se observará qué tan novedosos son dichos efectos para la cuenca y cómo se han materializado, con respecto a otros procesos de territorialización que han supuesto la construcción y funcionamiento del Sistema Chingaza y el manejo del PNN Chingaza, entre los principales procesos del territorio hidrosocial.

3.2 Territorialización de las políticas del cambio ambiental global. Bases de la discusión

La implementación de los dos proyectos respondió a discursos globales y regionales. El proyecto INAP tuvo su origen en medio de la necesidad global de adaptarse al cambio climático desde territorios concretos, que albergan ecosistemas identificados como especialmente vulnerables, los páramos. Por su parte, el proyecto CCP combinó diversas narrativas desde los distintos actores involucrados, uno de ellos la administración de

Gustavo Petro (2012-2015), para quien el proyecto respondía a la necesidad de adaptarse al cambio climático salvaguardando los páramos que circundan a Bogotá y, en esta medida, también se presentó como una medida de compensación a dichos páramos, como territorios proveedores del agua, pese a que su concepción inicial obedeció, desde la ONG Conservación Internacional (CI) a una medida de mitigación del cambio climático, a través de la formulación de un proyecto siguiendo el modelo de MDL. En la **Tabla 3-3** se presenta información básica que se estará refiriendo a lo largo del capítulo.

Tabla 3-3 Información básica de los proyectos INAP y CCP

Proyecto	Financiación	Ejecución	Administración de recursos	Área de ejecución	Componentes
INAP	Banco Mundial	Equipo contratado por IDEAM	Conservación Internacional	Alta montaña: PNN Nevados y Cuenca alta del Río Blanco	A. Generación de información; B. alta montaña; C. Insular y D. salud. B. Alta montaña: 1. Generación de información para la planeación y manejo. 2. Reducción impactos adversos en la regulación hídrica de la cuenca (definición EETA y restauración). 3. Desarrollar modelos de planificación del uso de la tierra que incorporen los impactos del cambio climático. 4. Adaptar los agroecosistemas productivos en la cuenca.
Corredor de Conservación de Páramos	Sistema General de Regalías (Bogotá) (90%) EAAB (5% aprox.) Secretaría de Ambiente de Bogotá (5% aprox.)	Equipo base contratado por la EAAB. ONG's y diversos consorcios implementadores.	EAAB	Páramos de Chingaza (cuenca alta del Río Blanco), Guerrero, Sumapaz y Cerros Orientales (13 municipios de Cundinamarca y Meta)	Restauración Conservación Uso sostenible

Fuente: Elaboración propia con base en: Sguerra et al. (2011), IDEAM (2011) y comunicaciones personales con ejecutores.

A continuación, se presentan algunos de los debates académicos que se han planteado en torno a las medidas de adaptación al cambio climático y sus implicaciones cuando son territorializadas, para así aproximarnos, de manera general, a algunos de los rasgos de los proyectos INAP y CCP y su relación con dichos debates.

3.2.1 Los proyectos en medio de debates globales

La territorialización del cambio climático y, en general, de las transformaciones ambientales que de alguna manera impactan al planeta, marca la definición de agendas científicas, políticas y de gobierno local para enfrentar sus efectos, lo cual se constituye en un proceso social y a su vez subsume otros (Blanco & Fuenzalida, 2013). Así, a partir del cuarto informe del IPCC ocurre el reconocimiento oficial de un cambio climático cuyas causas se atribuyen a la actividad humana y, a partir de allí, se busca dinamizar las políticas de adaptación y mitigación a escala nacional (Blanco Wells, 2016). Por su parte, Thiagarajan y Murari (2014) señalan cómo el presupuesto global de carbono, presentado en el quinto Informe de Evaluación del IPCC, establece un límite permisible para las emisiones de dióxido de carbono, y así construye un marco para las negociaciones sobre el clima. Tanto el cuarto y quinto informes analizados por los autores, como exponentes del conocimiento experto climático, desencadena procesos de negociación que tiene efectos políticos (Thiagarajan y Murari, 2014; Dalby, 2013). Esto contribuye a que se despolitice la generación de conocimiento del IPCC y su labor contribuya a “la máquina de la antipolítica” (Ferguson, 1990) del cambio climático, en tanto, las decisiones de las políticas de mitigación y adaptación se presentan como una consecuencia directa y exclusiva del conocimiento experto.

Esto evidencia la gran influencia del IPCC y cada uno de sus informes, tanto en la generación de políticas, como en la forma de generación de conocimiento en las ciencias de la tierra alineado con un conocimiento producido por los países occidentales que trasciende a todas las disciplinas involucradas y tiene una gran influencia en la coevolución de la ciencia y la política (Vasileiadou, Heimeriks, y Petersen, 2011). Al respecto, otros autores han señalado cómo se han establecido formas ‘correctas’ de generar conocimiento relacionado con el cambio climático desde el IPCC, desconociendo la complejidad desencadenada por la incertidumbre en el comportamiento de los factores que intervienen y pueden intervenir en los modelos del clima (van der Sluijs, van Est, & Riphagen, 2010).

La adaptación, a partir de este estilo de generar conocimiento sobre el cambio climático, aparece como algo indiscutible, evidente y necesario. Idea “anclada en un mundo binario compuesto de un clima externo ahora capaz de generar amenazas y perturbaciones sin precedentes y unos sistemas sociales caracterizados por vulnerabilidades desiguales” (Watts, 2015, p. 37). Michael Watts se une a las críticas dirigidas a la concepción de la

adaptación como una alternativa novedosa de afrontar el cambio ambiental global³⁰ y señala que se trata de un reencauche de la acepción de los años sesenta, basada en la teoría de sistemas complejos. Pese a esto, la adaptación planteada recientemente privilegia el conocimiento experto que se presenta como producto del consenso, el cual gravita en torno a los conceptos de adaptación, seguridad, manejo del riesgo y resiliencia como formas hegemónicas contemporáneas en las cuales “formas de vida particulares constituyen las bases de la regla neoliberal y la gobernanza” (Watts 2015, 41).

Las narrativas del cambio climático en tanto borran las causas estructurales de las crisis ambientales y sus orígenes y consecuencias multiescalares, reducen el problema a la importancia de la acción local y marginan la red de relaciones de poder en otras escalas, así también contribuye a la máquina de la antipolítica (Ojeda, 2014). Al ignorar las causas estructurales y seguir adelante con el modelo adaptativo se han generado críticas importantes en torno a la distribución desigual de esta responsabilidad, en tanto los más afectados son poblaciones que poco aportan al calentamiento global y que tienen una alta vulnerabilidad, ocasionada por una doble exposición a las dinámicas excluyentes de la globalización económica y al cambio climático (Leichenko & O'Brien, 2000) y, en consecuencia, tienen una baja resiliencia (Fussel, 2010). El desarrollo equiparado al crecimiento económico ha ocupado un lugar central en las críticas, debido a que es el responsable de la alta vulnerabilidad de la mayoría de la población del sur global y esto debe ser incorporado en la discusión porque mediante el desarrollo se pueden disminuir o empeorar los riesgos derivados del cambio climático y la capacidad de respuesta de la población (Cannon & Müller-Mahn, 2010).³¹

³⁰ Algunos análisis de la ecología política habían señalado el riesgo de reinventar la rueda con el concepto de adaptación (Basset y Fogelman, 2013; Head, 2010; Tschakert 2012; Citado en: Liverman, 2015, 313).

³¹ Las críticas aquí reseñadas no pretenden mostrar el panorama completo de la producción académica en torno al cambio ambiental global, sino reseñar algunos de los cuestionamientos en torno a los cuales existe un innegable consenso y que han logrado resonancia en el abordaje de estudios de caso. Algunos casos de la reproducción de las condiciones de desigualdad y vulnerabilidad por cuenta de la ejecución de agendas paralelas del desarrollo y de la adaptación en América Latina son analizados en Montaña (2013) y un caso colombiano Feola (2017), entre otros. Si bien, este estado del arte es importante para esta investigación como telón de fondo es oportuno, centrarse en las particularidades del área de estudio, privilegiar la revisión en torno a los territorios hidrosociales entendidos como una consecuencia de las decisiones del desarrollo, en los cuales basta con visibilizar que también se ven enfrentadas las agendas del desarrollo y de la adaptación y mitigación al cambio climático, lo que repercute a su vez en la situación de vulnerabilidad y resiliencia de la población, asunto que rebasa los objetivos de esta investigación, dado que las agendas ambientales de las Corporaciones Autónomas Ambientales (CAR) y de las alcaldías son tangencialmente abordadas.

Más adelante se evidencia cómo el proyecto INAP llega a la cuenca alta del Río Blanco, obedeciendo únicamente a una agenda global financiada por el Banco Mundial, aunque durante su implementación requiere de un proceso de participación comunitaria para llevar a cabo acciones puntuales en los predios de esa población, es decir, su ejecución precisa de una viabilización a escala micro. Por su parte, el proyecto CCP refleja en sus narrativas las contradicciones que están en la base de la tecnocracia hídrica, la cual llega a ser más protagonista que la tecnocracia climática. Esto ocurrió debido a que su implementación estuvo a cargo de la EAAB, a pesar de los avances en el país de una versión “criolla” de la tecnocracia climática dentro de la cual ya se venía avanzando en instrumentos especializados, afinando lenguajes y prácticas (Blanco Wells, 2016). Por tanto, en el proyecto CCP no se impuso tan claramente la agenda global en la versión que se terminó implementando y, en su lugar, se formuló y se implementó en medio de una red de relaciones de poder regionales y locales que la agenda global no pudo obviar.

En la misma línea, otros autores, insisten en identificar el contenido político de las políticas de adaptación al cambio climático, que pretende ser camuflado en un lenguaje técnico, que obedece a un conocimiento experto (van der Sluijs, van Est, & Riphagen, 2010; Dietz, 2013). Así, el lenguaje técnico abunda en los documentos del INAP, empezando por los conceptos básicos de la adaptación como vulnerabilidad y resiliencia, como también las herramientas de implementación adoptadas que dan cuenta del conocimiento experto: Estructura Ecológica Territorial Adaptativa (EETA), planes de vida adaptativos (PVA) y planes prediales adaptativos (PPA). Es importante tener en cuenta que los informes del INAP hacen un énfasis en el aporte conceptual, atribuible a su condición de ‘proyecto piloto’ y, como tal, uno de sus objetivos imputados desde la agenda global, consistía en convertirse en un referente nacional e internacional de adaptación al cambio climático.

La EETA tiene como referente la Estructura Ecológica Principal definida en la Ley 388 de 1997 a la cual se le atribuye el propósito de manejar los recursos naturales renovables para que brinden el “soporte para el desarrollo socioeconómico de las poblaciones”, nótese que no refiere a la población local. La EETA inserta lo territorial y lo adaptativo a esa definición de estructura ecológica, con énfasis en el componente de la integridad ecológica que parece referir a lo territorial y las alternativas participativas de sistemas productivos para su adaptación, que plantea lo adaptativo (IDEAM, 2011). La Guía plantea la articulación de los Planes de Vida Adaptativos (PVA) y la EETA de la siguiente manera:

(...) de este análisis de vulnerabilidades surgen entonces los acuerdos para el ordenamiento territorial y la adaptación al cambio climático, que igualmente se dan en el contexto de los PVA y dan como resultado la EETA, que nutre a su vez a los PVA (IDEAM, 2011, 138).

Como se observa es una relación directa que parece obedecer a un sentido acumulativo, es decir, si los PVA dan como resultado la EETA, es porque la sumatoria de los PVA constituyen la EETA. Esto evidencia un rasgo dominante del discurso del INAP, la naturalización de la adaptación, el planteamiento lineal y acumulativo como acción obligada frente al cambio climático y atribuirle el rasgo de ser infalible, a pesar de la cuota de incertidumbre que rodea toda acción de adaptación. Lo cual, como se analizará más adelante, impone una relación de dominación del proyecto INAP sobre el resto de actores institucionales y la población local, teniendo como punto de partida la financiación del BM, la urgencia de acciones, derivada de la Primera Comunicación Nacional de Cambio Climático, la experticia de sus implementadores y la especialización de su lenguaje y sus herramientas.

Los planes de vida adaptativos (PVA), “se enmarcan dentro del enfoque ecosistémico y la adaptación basada en ecosistemas, que se fundamentan en “una visión holística que busca articular la conservación de la biodiversidad y el desarrollo socio-económico, teniendo en cuenta aspectos sociales y culturales del desarrollo”” (IDEAM, 2011, 24, las comillas son originales del texto). Además, buscaban plasmar propuestas de los habitantes de la cuenca, que pudieran llegar a ser incorporadas en el plan de ordenamiento territorial del municipio.³² Por último, el plan predial adaptativo (PPA), consiste en definir, dentro de

³² El Plan de Vida Adaptativo en el INAP se inspiró en el ‘ordenamiento desde el pensamiento’ de los pueblos indígenas (IDEAM, 2011). Los planes de vida en Colombia se constituyen en la forma de planeación de los pueblos indígenas que inicialmente fueron mecanismos administrativos para el gasto de recursos y luego se convirtieron en una herramienta regulada por la legislación nacional y apropiada por los pueblos indígenas en el cual quedaba plasmada la manera de entender y proyectar el territorio. Por tanto, los ‘planes de vida adaptativos’ en el marco del INAP no tienen la misma connotación porque la reivindicación política y territorial campesina no puede equipararse a la de los pueblos indígenas en el país. Los planes de vida indígenas tuvieron efectos legales y legítimos en sus territorios, gozan actualmente del reconocimiento como autoridades públicas y, en consecuencia, como instancias de decisión en lo concerniente con sus territorios, lo cual no es comparable con la situación de los campesinos que son reducidos a su relación con el predio que sólo es legítima mediante la propiedad legal privada, excepto en las seis Zonas de Reserva Campesina declaradas.

los predios que accedieron voluntariamente, unos 'objetivos de conservación y de conservación-producción'. Atribuir objetivos al predio parece una sustantivación del sistema productivo que se presenta como independiente al productor. En la Guía se afirma que el plan predial adaptativo "...es el resultado de un proceso de construcción participativa donde se logra legitimidad social del mismo" (IDEAM, 2011, 148). Al respecto, aplica la crítica planteada por Watts al indagar sobre lo novedoso de los manejos planteados a partir de la adaptación al cambio climático y, en ese contexto, tal y como el plan predial adaptativo buscaba consensos en lo micro para legitimar el discurso que sustenta la acción, así mismo lo ha hecho el discurso del desarrollo.

La regla neoliberal que impone particulares formas de vida, según Watts, nos conduce a otras repercusiones identificadas, desde las ciencias sociales, de las políticas de adaptación. El contenido neoliberal de las políticas del cambio climático ha sido otra fuente de críticas importante. En dicho marco, se señala que los procesos de adaptación, conservación y desarrollo sostenible, obedecen a la noción de una naturaleza neoliberalizada de Noel Castree, que refuerza dinámicas de exclusión, subordinación y despojo convirtiendo la naturaleza en mercancía (Lopez, 2016; Ojeda, 2014; Lampis, 2013). En el esfuerzo de legitimar el discurso que sustentaba los PVA y los PPA, documentos que apenas recuerda la población, se enfatiza en que fueron participativos, que fueron instrumentos planteados por personas de las comunidades campesinas y, aun así, la exclusión, la subordinación y el despojo no es descartable, porque al predio le son asignados unos objetivos que antes no tenía, se convertía así en una unidad de planeación desde el INAP, que para la población local era otra cosa. En el ámbito local, adicionalmente, Dalby (2013b) destaca el papel de las élites urbanas de los países del "sur" como actores claves que dan continuidad a la lógica del proyecto neoliberal que se encuentra detrás de las iniciativas de adaptación al cambio climático (Dalby, 2013) el cual en la cuenca se ha venido examinando desde Cementos Samper.

La política del cambio ambiental global atribuye determinados significados y roles a la naturaleza. Así los conceptos de "neoliberalización de la naturaleza" tomado de Noel Castree (Guilland & Ojeda, 2012; Ojeda, 2014 y López, 2016) y "naturaleza climatizada" (Ulloa, 2014a, 2014b) atribuyen roles no solamente a la naturaleza sino también a las poblaciones locales que se interrelacionan a diario con esa naturaleza, bien sea como predio o como territorio, la diferencia entre ellos parece invisible en las narrativas

institucionales. El imaginario de la naturaleza en las narrativas de las políticas pasa en el área de estudio por las funciones asignadas al agua en cada una de las políticas de adaptación, conservación y desarrollo sostenible que se han implementado, en tanto, se le ha identificado como un área proveedora de agua, cuya oferta empieza a ser amenazada por el cambio climático y algunas prácticas productivas locales y, en consecuencia, se convierten en áreas prioritarias en la agenda nacional para adaptarse al cambio climático. Sin olvidar la posibilidad de la venta de bonos de carbono a partir de páramos “recuperados” lo cual también tiene la atención de la EAAB.

Es preciso señalar que una parte importante de la reflexión en torno a la adaptación, se concentra en el hecho de que la institucionalidad global no cuenta con una única definición de la adaptación al cambio climático. Biagini et al (2014) muestran que para el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) y la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC) se trata de ajustes a los sistemas, mientras para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) consiste en un “proceso por el cual las estrategias para moderar, enfrentar y aprovechar las consecuencias de los fenómenos climáticos son mejoradas o/e implementadas” (Biagini, Bierbaum, Stults, Dobardzic, & McNeeley, 2014, 330). Esta última muy similar a la planteada por el Programa de Impactos Climáticos del Reino Unido. Si bien, cada institución maneja su propia definición de adaptación, hay un elemento en común, la adaptación, bien sea entendida como proceso específico o ajustes a los sistemas, busca reducir el daño y explorar oportunidades de beneficio en relación con las consecuencias de la variabilidad climática y el cambio climático. Sin embargo, reducir el daño y buscar el beneficio son consignas atravesadas por numerosas relaciones de poder y matices en los lugares, sobre lo cual los autores llaman la atención.

El análisis de los discursos del cambio ambiental ha ocupado un lugar importante dentro de la ecología política, Adger et al (2001) toman tres elementos para dicho análisis, las regularidades en expresiones para identificar discursos; el análisis de los actores que producen, reproduce y transforman discursos y los impactos sociales y salidas de políticas de los mismos. A partir de estos elementos los autores identifican dos discursos en torno al cambio ambiental global, el denominado discurso del ‘manejo ambiental global’, que atribuye el cambio ambiental a la falla institucional y al crecimiento de la población y el discurso del despilfarro, denominado ‘populista’ que responsabiliza al sobreconsumo del norte. Cada discurso señala en sus narrativas su propia versión de héroes, villanos y

víctimas, así los campesinos en los procesos de deforestación, desertificación y cambio climático son vistos como villanos por el discurso del manejo ambiental global y como víctimas y héroes desde el discurso populista (Adger et al, 2001). Este tipo de análisis ha sido criticado en tanto etiqueta a los actores, dándoles un carácter homogéneo y limitando el análisis. Sin embargo, he mostrado que en función de las identidades múltiples estas etiquetas han tenido sus momentos, la heroicidad autoproclamada por la EAAB y Cementos Samper, el señalamiento de villanos a la población campesina expuesta como 'el desprecio de habitar' y como víctimas en las reivindicaciones de un pasado marcado por exclusión, subordinación y despojo.

Con base en la bibliografía reseñada, se identifican algunos elementos fundamentales de la territorialización de las políticas del cambio ambiental global: i. 'Totalidad' en tanto cambio planetario y crisis ambiental trasciende cualquier límite cultural, político o religioso que haya sido expresado sobre el territorio; ii. 'Fragmentariedad' en tanto el conocimiento del clima resulta de una variada procedencia y escala de la información y de diversas disciplinas, además de que la implementación de las medidas frente al cambio ambiental global fragmenta el territorio (delimitación de páramos, implementación de proyectos en determinadas cuencas hidrográficas); iii. 'desensamble del Estado territorial' (Sassen, 2013) en relación con la formulación e implementación de políticas globales como única respuesta a cambios globales afectando las agendas de los gobiernos locales e imponiendo nuevos roles sin distinción de trayectorias previas y iv. 'dobles agendas' en tanto, el Estado emite políticas frente al cambio climático y mantiene las políticas del desarrollo que sigue supeditando la política social a los intereses del desarrollo, reproduciendo las causas de la vulnerabilidad al cambio climático (Lampis, 2013).

Emergen de estos análisis dos contradicciones evidentes, la primera consiste en que se pretende abordar una totalidad (planeta) desde un conocimiento y medidas fragmentarias y en fracciones espaciales. La segunda contradicción tiene que ver con una aparente pérdida del protagonismo del Estado, en cuyos territorios se terminan imponiendo agendas propias de la gubernamentalidad climática a través de las cuales se pretende asignar nuevos imaginarios, discursos, roles y responsabilidades sobre agentes humanos y no humanos. Esta última contradicción es matizada en el discurso del desarrollo sostenible implementado en la cuenca, donde se defiende una agenda del desarrollo económico desde alcaldías, a través de la implementación de instrumentos como los planes de manejo

ambiental del Sistema Chingaza y del PNN Chingaza, así como los instrumentos propios de las administraciones municipales como los planes de ordenamiento territorial.

Otro tipo de trayectorias globales en el ámbito rural no menores, que se cruzan con los cambios ambientales y sus efectos en discursos, políticas públicas, nuevas geografías del poder, entre otros, se constituye por el acaparamiento de tierras (Li, 2014; White et al, 2012); la constitución de una reserva de mano de obra sin precedentes como consecuencia de la lógica neoliberal (Moyo & Yeros, 2008); la flexibilización de las nociones de propiedad y derechos, asociadas a nuevas categorías étnicas y territoriales (Ulloa, 2014b) y las políticas emblemáticas del desarrollo sostenible. Políticas que han facilitado la incursión de actores estatales o agencias del desarrollo en sitios nunca antes priorizados para las políticas públicas, esto enlaza con la llamada 'reconfiguración del capitalismo' asociada con una devaluación de la fuerza de trabajo, buscando integrar hasta las localidades más apartadas del planeta al capitalismo mundial (Rodríguez Nicholls, 2010). Dinámicas que la cuenca alta del Río Blanco experimentó desde la llegada de Cementos Samper.

3.2.2 La alta montaña andina en los escenarios de negociación del cambio climático

En Colombia la adaptación se convirtió en un imperativo desde las políticas climáticas, como consecuencia de las graves inundaciones producidas por las fuertes lluvias en el marco del llamado Fenómeno de la Niña en 2010 (Camargo, 2016). El caso estudiado por Alejandro Camargo consiste en el proceso de adaptación que ocurrió en el marco del "desastre" por cuenta de las inundaciones en el canal del Dique, atribuyendo a una zona inundable por naturaleza en la que su población programa los usos de la tierra con base en los flujos del agua, nuevos significados y usos. Como parte de los planteamientos desde la necesidad de la adaptación a este tipo de fenómenos naturales, las identificó como "aguas desastrosas". Por su parte, los datos que soportaron la iniciativa del proyecto INAP en Colombia, están consignados en la Primera Comunicación Nacional sobre cambio climático, presentada en 2001 ante la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC), en la cual se alerta sobre la vulnerabilidad de los páramos frente al aumento de la temperatura promedio. Por ende, en el caso del proyecto INAP, Banco Mundial representaba la noción de adaptación como acción necesaria cimentada en un conocimiento validado en instancias globales y no en respuesta a un evento climático de dimensiones inusuales registrado localmente, como en el caso del canal del Dique. Con

esto me interesa subrayar que los páramos fueron de las primeras áreas priorizadas en el país para la implementación de la agenda de la adaptación, junto con las áreas insulares.

Las transformaciones ambientales globales se relacionan con una especie de cambio silencioso, que puede pasar inadvertido a escala local, el cual requiere la lectura de datos y modelos en la escala global. Lo cual conduce a la noción de incapacidad local para identificar el problema y, por ende, para manejarlo en función de escenarios futuros ideales delineados desde la gobernanza climática (Camargo, 2016). Por tanto, el proyecto INAP no estaba respondiendo a un requerimiento por parte de la población o de la administración local, sino a una agenda global, validada desde el conocimiento experto que tiene el efecto de mimetizar el contenido político de la agenda global (Dietz, 2013) como ya se ha venido afirmando.

Los dos casos tienen en común que se define la naturaleza, especialmente, el agua en función del clima y se identifica un sentido a las acciones implementadas desde la experiencia local. En el caso del canal del Dique las inundaciones de 2010 y sus efectos “desastrosos” para la población local justifican la acción estatal y, en el caso del INAP, la condición de vulnerabilidad de los páramos frente al cambio de la temperatura promedio del planeta, cuyas manifestaciones, no están asociadas a efectos desastrosos para la población local como sequías, inundaciones o escasez extrema. Dado este contexto particular de la cuenca alta del Río Blanco, el agua se constituyó en el principal argumento para la implementación de medidas de adaptación, aprehendida como un bien común y así, apartada de la experiencia local, lo que se observará desde el ‘agua expansión’. De cualquier forma, no se constituye en un factor novedoso para la cuenca, porque las trayectorias de la EAAB, marginaron, de manera similar, la experiencia local del agua.

Uno de los principales argumentos que soportan la agenda política para hacer frente al cambio ambiental global en la alta montaña andina recae en que sus ecosistemas cumplen una función determinante para contrarrestar el cambio ambiental global. Estos ecosistemas en cualquier etapa de crecimiento desempeñan el papel de sumideros de dióxido de carbono. El carbono orgánico de los suelos, particularmente del páramo y, el que fijan las plantas en su biomasa, hace parte de la composición de estos ecosistemas. Cuando estos son transformados por cambios en el uso del suelo, el carbono se descompone y se dirige a la atmósfera en forma de dióxido de carbono, lo cual se

constituye en la causa principal del calentamiento global (Zúñiga Escobar, Peña Salamanca, Torres González, Cuero Guependo, & Peña Ospina, 2013).

En el páramo hay una menor descomposición debido a las bajas temperaturas y esto favorece la mayor acumulación de contenidos orgánicos sobre el suelo, a diferencia de los ecosistemas de clima cálido. Este es uno de los hallazgos del conocimiento experto que sustenta la implementación de políticas de adaptación al cambio climático en páramos. En particular, el páramo de Chingaza concentra mayor cantidad de carbono orgánico en los suelos que otros páramos del país.³³

Además de que la transformación de los páramos se convierte en un contribuyente importante para el cambio climático, dada su alta concentración de carbono orgánico; son altamente sensibles al aumento promedio de temperatura. Así, la Primera Comunicación de Cambio Climático de Colombia de 2001 afirma que bajo las condiciones de una proyección a 2050 de un incremento en el promedio de la temperatura entre 1° y 2°C y una variación en la precipitación de más o menos 15%, el 56% de los páramos de Colombia desaparecerían (IDEAM, 2001). Otros refieren el movimiento altitudinal de la vegetación en los ecosistemas de alta montaña, a causa del incremento de la temperatura promedio y explican la presencia de una vegetación diferente que amenazaría con la composición vegetal que hoy conocemos en los páramos andinos (Sarmiento & Ungar, 2014).

La variable térmica es determinante para los ecosistemas de la alta montaña ya que, en caso de incrementarse, puede representar la presencia de bosques de mayor porte en la zona de transición entre bosque alto andino y subpáramo y, por ende, representar un cambio importante en la composición y estructura vegetal del páramo y, en general, de la alta montaña andina. A partir de la Primera Comunicación el interés por los ecosistemas

³³ La concentración de carbono no ocurre en las mismas proporciones en todos los páramos. Un estudio comparado analizó el carbono orgánico en los suelos del Parque Nacional Natural –PNN- Chingaza y el PNN Los Nevados, en ecosistemas de páramo y bosque alto andino, intervenidos y no intervenidos. El estudio encontró que el páramo “sin disturbio” como lo llaman en el estudio, ubicado en Chingaza tiene una mayor cantidad de Carbono Orgánico en los suelos que en PNN Los Nevados y mucho mayor que los bosques con o sin disturbio de Chingaza y de los Nevados. En relación con los ecosistemas “con disturbios”, es decir, usados para cultivos y ganadería o para algún tipo de infraestructura, el carbono orgánico de los suelos cae dramáticamente para el caso de Chingaza, no tanto para PNN Los Nevados (Zúñiga Escobar et al., 2013). Esto indica que cuando el ecosistema de páramo es transformado en el PNN Chingaza se pierde una parte mucho mayor de carbono orgánico que en otros páramos. Sin embargo, la tesis de García (2003) advierte sobre las limitaciones metodológicas en la medición del carbono de los suelos, lo cual dificulta la comparación entre diferentes áreas de páramo (García Portilla, 2003).

de alta montaña se incrementó en el país, evidencia de ello son los proyectos y publicaciones asociadas que organizaciones como UICN, WWF y otros organismos internacionales han adelantado en nuestro país.³⁴

Como se observa, el páramo cumple funciones claves frente al cambio climático y dichas funciones le han conferido un lugar importante en las negociaciones multilaterales sobre el clima. Colombia se adhirió a la CMNUCC mediante la Ley 164 de 1994, acuerdo multilateral internacional que busca la reducción en las emisiones de los Gases Efecto Invernadero (GEI). Inicialmente, la Convención había asignado una alta responsabilidad en esta tarea a los países desarrollados, lo cual fue consignado en el protocolo de Kyoto y desde 2015 se plantea como una estrategia global que incorpora, además, la reducción de emisiones por parte de los países en vía de desarrollo. Los mecanismos previstos por la CMNUCC para tal fin se agrupan en acciones de mitigación y adaptación, así: MDL, Reducción de Emisiones de Deforestación y de Degradación de bosques (REDD) como parte de la mitigación y fondos de colaboración norte-sur para la adaptación, desarrollo y transferencia de tecnología y fortalecimiento de capacidades para la aplicación de la Convención (Hofstede, R., Vásconez, S. y Cerra, 2015).

Estas nuevas condiciones de la negociación global en torno a la mitigación del cambio climático, ubica al páramo en una coyuntura inédita dentro de la geopolítica del clima, al permitir transformar sus funciones inherentes en mercancías transables en la lógica del mercado verde. Esto se vislumbra en la revisión de las negociaciones iniciales, tanto del proyecto INAP, como del proyecto CCP en las que se buscaba promover los MDL directa o indirectamente. No obstante, entre los documentos finales del INAP se muestra consolidado el discurso de la adaptación y su importancia en el Orobioma Alto Andino, debido a que en la Segunda Comunicación Nacional de 2010 se determina que los impactos potenciales muy alto y alto que se podrían dar en estos ecosistemas para el periodo 2011 a 2070 cubren más del 70% de dicho orobioma y por las grandes extensiones de bosques y arbustales que alberga y que “cumplen una importante función en la regulación de la esorrentía” (IDEAM, 2011, 63). Concretamente, en la cuenca del Río

³⁴ Una revisión completa de proyectos y eventos en torno al cambio climático y la alta montaña en Colombia y otros países andinos se encuentra en un artículo publicado durante la elaboración de esta investigación (Mendez Polo, 2019).

Blanco, se proyecta según los escenarios de cambio climático, que “la precipitación disminuirá en el 30% con respecto a los valores actuales de acuerdo con el escenario pesimista o entre el 10 y el 30% en el escenario optimista y la temperatura aumentará entre 2 y 4°C en los dos escenarios” (IDEAM, 2011, 76) lo cual puede generar procesos de desertificación, deslizamientos, crecientes súbitas e incendios forestales. “Estos impactos sobre los ecosistemas de alta montaña en la región del macizo provocarán la disminución en el régimen hidrológico, afectando los acueductos rurales y en especial el sistema Chingaza” (Ibid, 76). Los resultados del proyecto INAP se exponen bajo los aleros conceptuales consensuados globalmente, entre ellos el enfoque ecosistémico, heredado del Convenio de Diversidad Biológica (CDB) y la adaptación basada en ecosistemas promovida por la IUCN (Ibid).

La negociación en torno a la alta montaña en Colombia ha sido multifuncional. De esta manera el gobierno colombiano a finales de 2015, entre otras acciones, ofreció ante la CMNUCC la delimitación de los páramos, como medida de adaptación al cambio climático en el país, lo cual le ha posicionado en las negociaciones de Colombia en relación con las exigencias de la OCDE (Mendez Polo, 2019); mientras en las negociaciones locales y regionales tal medida se presentó bajo el argumento de la conservación del agua, en lugar de la explotación minera.³⁵ El problema de la minería en los páramos es tal, que aun siendo claves para el abastecimiento hídrico de las zonas urbanas en el país, según datos de 2008, el 10% se hallaban titulados para proyectos mineros (Molina 2011).

3.3 Los factores contingentes en las negociaciones

3.3.1 El ‘agua expansión’ en las negociaciones de los proyectos

La primera negociación central llevada a cabo en el proyecto INAP consistió en la definición del lugar en el que se desarrollaría el componente de alta montaña. La razón técnica, exigida como criterio por el Banco Mundial y por la cual se seleccionó la cuenca alta del

³⁵ El Páramo de Chingaza fue delimitado mediante la Resolución 710 de 2016. El cambio con respecto al área del PNN Chingaza consiste en la incorporación de algunas zonas nuevas de poca extensión. Dicha delimitación no fue consultada ni socializada con las comunidades del área de estudio y hasta el momento de culminación de este documento no había ninguna acción en terreno en relación con la delimitación, razón por la cual no fue incluida en el análisis de políticas y proyectos.

Río Blanco para llevar a cabo dicho proyecto, fue la existencia de la hidroeléctrica de Santa Ana, proyecto considerado como MDL. Sin embargo, el BM, inicialmente, tenía definida la cuenca del Río Amoyá³⁶, porque tenía previsto construir una micro-central hidroeléctrica a filo de agua en dicho río y por su cercanía al área de nevados en el centro del país, no obstante, se descartó teniendo en cuenta la situación de conflicto armado en el área. Las hidroeléctricas se consideran un mecanismo de certificados por emisiones evitadas, dado que es una forma de generar energía sin emitir carbono.

El director del proyecto INAP quien acompañó el proceso de selección del área de alta montaña afirmó que consultó la decisión con concedores ancestrales del pueblo indígena Muisca, lo cual influyó para que él personalmente defendiera la posición de implementar el proyecto en Chingaza orientado por dicho pueblo. Un elemento que en la lógica del conocimiento experto no tendría cabida en la negociación y, de hecho, no se constituyó en un argumento visible, porque este conocimiento lo relata como parte de su motivación personal para sentar su posición frente a esta primera decisión. Ningún otro negociador, ni el IDEAM, ni el BM tuvo conocimiento de este ingrediente inesperado.

El argumento visible, sin embargo, fue la existencia en Chingaza de una central hidroeléctrica a filo de agua. Entre 2000 y 2003 se construyó la central hidroeléctrica de Santa Ana por la EAAB, financiada también por el BM. La EAAB construyó la central con el objeto de aprovechar la diferencia de altura disponible entre la Planta Wiesner y el tanque de Santa Ana³⁷. Junto con las centrales hidroeléctricas de Suba y Usaquén contribuyen a la provisión del 30% de la energía eléctrica empleada por la EAAB para su funcionamiento. El entonces gerente de la Empresa afirmó en 2015, recién terminada la central de Suba, que esto “representa un ejercicio de beneficio, un ahorro en los costos asociados al consumo de energía que podrían usarse para otros proyectos de infraestructura”.³⁸ Adicionalmente, las centrales son ampliamente presentadas como generadoras de energía limpia.

³⁶ Si bien el Río Amoya hoy tiene una central hidroeléctrica a filo de agua considerado un proyecto MDL, en el momento de la selección de la zona de alta montaña en el proyecto INAP, es decir, años 2003-2004, dicha obra se encontraba en estudios previos.

³⁷ <http://web.acueducto.com.co/RedMatriz/RedMatriz/hidroelectrica.htm> Recuperado: 3 de abril de 2018

³⁸ <http://www.bogota.gov.co/article/nueva-central-hidroel%C3%A9ctrica-de-suba-genera-energ%C3%ADa-limpia>. Fecha de publicación: 14 de mayo de 2015. Recuperado: 3 de abril de 2018.

La argumentación experta define que una planta de generación de energía que consuma carbón se le considera una de las instalaciones más contaminantes con dióxido de carbono (CO₂). Una hidroeléctrica en cambio se considera que produce energía eléctrica a partir de instalaciones (tanques, válvulas, turbinas, derivaciones de alta presión) que potencian la fuerza del agua con este fin y no emplean para ello ningún tipo de combustible fósil y por esto son catalogadas como energía renovable con cero emisiones de GEI o una fuente de energía “limpia” (Duque Grisales, Patiño Murillo, & Vélez Gómez, 2014). Este tipo de proyectos suponen una emisión de dióxido de carbono que es evitada y por eso son considerados Mecanismos de Desarrollo Limpio -MDL-. En contraste, desde los movimientos de justicia hídrica, entre otros, advierten sobre sus efectos negativos debido al cambio de usos del suelo, las obras de infraestructura y afirman que los embalses contribuyen con emisiones a la atmósfera de metano y gas carbónico (Ibid). En últimas, aunque las hidroeléctricas emplean energía renovable, no son consideradas sostenibles debido a los impactos ecológicos y sociales sobre los territorios (Yacoub, Duarte & Boelens, 2015).

La EAAB afirmó que los recursos recaudados por la venta de los CER (Certified Emission Reduction)³⁹ provenientes de las centrales hidroeléctricas, serán destinados a la financiación de un programa de protección, restauración y conservación del páramo de Chingaza y su área de influencia. Yacoub y otros (2015) señalan que, tanto el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como el Banco Mundial (BM), fomentan este tipo de proyectos con el fin de “satisfacer las necesidades del mercado global” (Yacoub et al., 2015, 201), así como también promueven la activa participación del sector privado con el respaldo de los gobiernos en este tipo de transacciones. Lo cual afianza la noción de naturaleza neoliberalizada de la mano de la noción de naturaleza climatizada. Otra forma tecnocrática de abordar la naturaleza que se afianza a través de los MDL es la fragmentación de la naturaleza para facilitar su tratamiento como bienes transables (Ulloa,

³⁹ Los CER (Certified Emission Reduction) son los certificados en el mercado del MDL que certifican la reducción del CO₂ equivalente. Los certificados más comercializados en las plataformas de comercio europeas son las reducciones de gases industriales, que tienden a agotarse rápidamente, los compradores se interesan por las energías renovables y es así como estas representan alrededor del 70% de los certificados transados en el mercado primario del MDL (<http://finanzascarbono.org/mercados/mecanismo-desarrollo-limpio/acerca/> Recuperado: 2 de abril de 2018).

2017; Ávila-García, 2016). Para el caso de las centrales hidroeléctricas se atribuyen funciones al agua, como la generación de electricidad, también transables en los mercados verdes y, por ende, sujeta a las leyes de ese mercado (Ávila-García, 2016). Además, se constituye en una forma de valorar la naturaleza que excluye otras formas de valoración desde cosmovisiones y filosofías de vida diferentes (Leff, 2013) dado que las condiciones de los proyectos MDL básicamente consisten en la disponibilidad de predios por parte de los proponentes del proyecto, mientras la población local es invisibilizada. Con esto detallo las prácticas de la gubernamentalidad neoliberal que se venía esbozando desde el capítulo anterior.

La infraestructura asociada a las centrales hidroeléctricas expande el control territorial de agentes externos a la cuenca, si bien el ejecutor y administrador de la central de Santa Ana es la misma EAAB, ya presente en la cuenca, se involucran nuevos territorios y nuevas poblaciones campesinas. En este sentido se han expresado varias críticas en torno a la territorialización de las políticas de adaptación y mitigación incluso en economías rurales, ubicadas a grandes distancias, que se ven afectadas por medidas de adaptación que responden a poderes metropolitanos (Dalby, 2013). En sentido similar, Ulloa (2013) denomina los cambios generados por la implementación de políticas del clima, como una geopolítica de la naturaleza climatizada y lo que hace consiste en “espacializar los efectos, los escenarios y las propuestas en torno a la biodiversidad, generando unas nuevas territorializaciones/desterritorializaciones” (Ulloa, 2013, 411). Dichas geopolíticas permean el conocimiento y sumado a las representaciones de la naturaleza que se derivan resulta en la “ecogubernamentalidad climática”, en cuyo marco se superponen ordenamientos territoriales y múltiples territorialidades (Ulloa, 2014a).

Aquí, no me he referido a representaciones del agua, sino a aguas múltiples que igualmente emergen de determinadas lógicas bajo las cuales se ordena el territorio. Esta es la razón por la que el ‘agua expansión’, a través de las centrales hidroeléctricas de la EAAB, tiene protagonismo en la selección del área para la implementación del INAP. Adicionalmente, el ‘agua expansión’ es en lo que se convierte el agua al relacionarla con la necesidad de adaptarse al cambio climático, en tanto, se expande el control ahora en forma de la alineación con los intereses del clima. Alineación en el sentido en que se adoptan nuevas prácticas productivas y de manejo del predio y nuevas narrativas en torno al agua misma. Expresado de otra manera, dichos mecanismos buscan alinear a usuarios

y medios de vida locales a jerarquías de otras escalas (Boelens, Hoogesteger, Swyngedouw, Vos, & Wester 2016). Lo cual ha sido ampliamente documentado en investigaciones sobre la construcción de presas y centrales hidroeléctricas (Hommes, Boelens, Harris, & Veldwisch, 2019; Duarte-Abadía & Boelens, 2019; Usón, Henríquez, & Dame, 2017; Kaika, 2006).

Para el caso particular de Chingaza, en un primer momento, a través de la declaratoria de un Parque Nacional se reservaron las cuencas que abastecen el Sistema Chingaza, obra financiada por el BM a partir de 1971, momento en el cual comenzó la obra. Nótese que, tanto en el momento en el que el agua se convirtió en ‘agua confinada’, como en las situaciones en que emerge el ‘agua-expansión’ el BM es protagonista indiscutido. La cuenca, en consecuencia, viene siendo foco de negociaciones en torno a los intereses globales, desde mucho antes del proyecto INAP. Esta se plantea como una característica particular de los territorios hidrosociales, en tanto, el agua ha arrastrado consigo intereses para el aprovisionamiento urbano, la declaratoria y manejo de áreas protegidas, ubicando así las políticas de mitigación y adaptación al cambio climático dentro de una larga lista de acciones promovidas por fuerzas no identificables por los habitantes tradicionales (Leff, 2014; Ulloa, 2011).

3.3.2 Lo que la burocracia se llevó del proyecto INAP

Como se ha presentado, posterior a reservar las áreas claves para el abastecimiento del Sistema Chingaza, se involucra su infraestructura a la construcción de centrales hidroeléctricas para vincularse como proyectos MDL. Esto supone una cadena de eventos perfectamente vinculados desde la tecnocracia hídrica, posteriormente entreverada con la climática. Con las centrales hidroeléctricas se valora la función del agua como generadora de energía eléctrica y al tiempo se contribuye con los objetivos trazados por la banca multilateral representada en el BM y el BID, lo que representa estratégicamente oportunidades de inversión para el país. Inversión que para la cuenca se materializó a través del proyecto INAP.

Otros eventos y elementos no obedecen a un ensamblaje de intereses y poderes alineados, sino más bien, a factores contingentes en las relaciones de poder que dan cabida a lo frágil y provisional (Anderson & McFarlane, 2011) en un proyecto de esta naturaleza. Uno de estos ingredientes frágiles resultó del papel cumplido por una institución

como el IDEAM y cómo fue cambiando dentro de la implementación del proyecto INAP. IDEAM como un generador de conocimiento experto del cambio climático y, por ende, encargado de emitir las comunicaciones nacionales sobre cambio climático, lideró a nivel nacional la implementación del INAP. Esto equivalió a hacerse cargo de la contratación de personal, junto con la ONG Conservación Internacional (CI) la cual asumió la gestión administrativa del proyecto. Durante la implementación del INAP, en el IDEAM hubo cambio de directivas, lo cual derivó en que los acuerdos de seguimiento y articulación interinstitucional en torno al INAP se desvanecieran con la salida de los antiguos directivos y este, junto con algunas condiciones que desencadenó este evento, se constituye concretamente en una contingencia.

Sobre el equipo de profesionales que implementó el INAP, después del cambio de directivos, un funcionario del IDEAM afirma que “eran ellos y nunca hacíamos reuniones para ver resultados, problemas, nada, como funcionarios públicos nos comportamos y el proyecto se acabó y nunca supimos nada” (Comunicación personal, funcionario IDEAM, 5 de agosto, 2019). El personal está constituido por funcionarios del IDEAM y por contratistas que se vincularon exclusivamente para la implementación del INAP. Los funcionarios asumieron la responsabilidad de dar uso a los equipos de medición adquiridos para la cuenca y, en muchos casos, figuran como responsables de la sistematización de los datos proporcionados por dichos equipos.

El funcionario entrevistado da cuenta de sus responsabilidades claras dentro del INAP, el diseño de la red de monitoreo de agua y carbono en Chingaza y en el PNN Nevados y las consultorías con universidades que se establecieron en su momento para tal fin, la adquisición de los equipos y su adecuado funcionamiento. Su interés concreto consistía en que, tanto la contratación de las consultorías y la adquisición de equipos, cumpliera con los requisitos legales establecidos y que dichos equipos fueran empleados efectivamente en su propósito, preocupación meramente burocrática. Estos temas dentro del INAP, no fueron delegados a nadie porque tenía relación con la generación de información que le corresponde al IDEAM dentro de su misión institucional. “(...) se compraron buenos equipos y todavía están funcionando y eso es del IDEAM, porque eso entró en donación y el IDEAM tenía la obligación de recibirlos y hacía parte de su inventario” (Comunicación personal, funcionario IDEAM, 5 de agosto, 2019).

Los equipos adquiridos permitieron llevar a cabo el diseño para la recolección de información hidro-climatológica en el gradiente altitudinal de la quebrada Calostros en la cuenca alta del Río Blanco y otra en el PNN Nevados, información que el funcionario maneja con solvencia, como se observa a continuación:

(...) era entender eso, el agua en la alta montaña, cómo funciona, cuánta agua aporta un páramo, un bosque alto andino sin páramo, un glaciar y a la vez se trabajó lo del carbono porque era una preocupación, todavía sigue siendo, de cómo funciona el ciclo del carbono en esas partes, la biomasa cuánto se muere, cuánto se incorpora al suelo, entonces se establecieron parcelas con una metodología que en el tiempo ha cambiado, esas parcelas todavía funcionan, todavía se siguen haciendo mediciones, porque lo adoptó el IDEAM, todavía seguimos monitoreando esas estaciones (Comunicación personal, funcionario IDEAM, 5 de agosto, 2019).

Al respecto también señala las dificultades que ha enfrentado en cuanto al mantenimiento de los equipos, lo que sigue dando cuenta de que hay una alta apropiación de la función que siguieron cumpliendo los equipos para la recolección de información, porque está directamente relacionada con su misión como entidad encargada de proveer información para la toma de decisiones sobre el cambio climático en el país:

(...) llevamos diez años de datos y ha sido un problema mantener esas redes, ni el mismo IDEAM a veces las conoce y las estaciones hay que hacerles mantenimiento y reemplazos de equipo y muy poco se ha hecho, yo soy el que ha peleado con los ingenieros, acompañe vamos y las arreglamos (Comunicación personal, funcionario IDEAM, 5 de agosto, 2019).

El funcionario, en contraste, admite que conoció poco de los procesos con la población campesina. Incluso menciona una consultoría que contrató el IDEAM, años después del cierre del proyecto en la cuenca alta del Río Blanco, para que recopilara los resultados del INAP y el producto de dicha consultoría quedó como un producto recibido y pagado, pero no tuvo ningún otro efecto o decisión derivada, aun cuando su propósito era el de recuperar la memoria de los resultados de dicho proyecto y rescatarlos de alguna manera para la institución. El factor contingente consiste en que la experiencia en relación con los procesos comunitarios de adaptación, en el marco del INAP, no tuvo un lugar dentro de la tecnocracia climática, a pesar de que se destinó parte importante de los recursos a dichos procesos y de que las memorias en torno al proyecto en las narrativas, develan

aprendizajes, apropiación de conceptos, relaciones incluso de aprecio con algunos de sus ejecutores y reconocimiento. En contraste, para el IDEAM lo que permaneció del proyecto INAP, son los equipos instalados para la recolección de información en la cuenca con lo cual se considera que el INAP cumplió con su objetivo y el IDEAM igualmente.

La desarticulación del equipo IDEAM, equipo C.I. y el equipo contratado para la ejecución del proyecto INAP que fue ocurriendo como un proceso silencioso e incontrolado, fuera de todo lo planeado, está presente no solo en la narrativa del funcionario del IDEAM, sino también desde el equipo ejecutor:

Nosotros éramos el IDEAM, pero internamente había ciertas cosas especiales, el IDEAM marcaba una diferencia entre el funcionario y nosotros que éramos los del INAP, para unas cosas si teníamos que estar presentes y era nuestra responsabilidad y para otras no porque ustedes no son funcionarios, había diferencia en la gestión interna del IDEAM (Comunicación personal, contratista INAP, 28 de agosto, 2019).

A pesar de la situación poco clara de los contratistas del INAP respecto al IDEAM y la articulación del proyecto en su burocracia, la cual se fue diluyendo en el cambio de directivos, la idoneidad del Instituto como ejecutor del proyecto de adaptación en su componente técnico-experto no estaba en discusión. La contratista considera que “Fue un soporte fundamental, porque teníamos el acceso a la información climática que se tenía, otra porque había relación directa con los expertos de hidrología, meteorología del mismo IDEAM” (Comunicación personal, contratista INAP, 28 de agosto, 2019).

Los efectos de la desarticulación entre las partes implementadoras en la cuenca alta del Río Blanco, constituyó una cadena de eventos incontrolados, el primero de ellos la ausencia de seguimiento de los procesos adelantados con las comunidades campesinas desde el IDEAM. Corridos dos años de la implementación del INAP fue contratada la rectora del colegio de Mundo Nuevo, quien acababa de salir del cargo, su función consistió en documentar y fortalecer los procesos desarrollados con las comunidades locales, labor que no estaba contemplada en la planeación inicial del proyecto. A pesar de sus completos informes que dan cuenta, además, de una extensa trayectoria en la cuenca, continuó viéndose el proceso comunitario como un componente desconectado del dato hidrometeorológico, sin relevancia para el proyecto piloto y subordinado a la tecnocracia

climática. Dicha desconexión ocurría, según las posturas del director del INAP, por las dinámicas de la tecnocracia climática que escapaba a su control, dado que los informes por exigencia del BM debían reflejar especialmente la generación de información, clave para la adaptación.

La instalación de artefactos de medición en distintos puntos de la Quebrada Calostros, materializa el “agua expansión” al igual que las microcentrales eléctricas. Como microcentral se potencia su función de generación de energía eléctrica y así la EAAB extendió esta expresión del agua, para controlarla y apropiarla, así como en la quebrada Calostros, el agua como indicador, se convirtió en protagonista en el esfuerzo de hacer legible el impacto de los cambios climáticos en el territorio para la toma de decisiones. Un control expresado desde los datos reportados a través de los artefactos instalados, cuyo manejo es exclusivo del IDEAM, a pesar de que durante el INAP se impulsó la idea de que estudiantes y docentes de la institución educativa, colaborarían activamente de este proceso. La iniciativa no se llevó a cabo exitosamente porque la plataforma que permitiría a los estudiantes introducir información no fue acondicionada por el IDEAM. Aquí de nuevo el artefacto hidráulico, en este caso de medición, distancia a la población campesina de su entorno, constituyéndose en práctica, el mantenerla alejada del artefacto y mediante este producir el híbrido de la “montaña desconocida y lejana” que funciona al agua confinada, en tanto, la configura fuera del alcance y control de los campesinos.

Pese a que la memoria del funcionario del IDEAM se concentra en las posibilidades de recolección de información gracias a los artefactos instalados en la Quebrada Calostros y da pocos detalles de los procesos comunitarios, en las narrativas del director del INAP y su equipo enfatizan su intención de darle el protagonismo a los “procesos culturales” en el proyecto. Incluso la contratista del INAP al indagar a qué le atribuía la importante recordación que tiene el proyecto entre la población campesina de la cuenca, respondió “te podría dar muchas explicaciones técnicas, pero prefiero darte una más poderosa, amor. Un amor por ellos, por su comunidad, por su territorio, por el mismo grupo que se estaba formando”. Esta respuesta se toma como evidencia de la estrecha relación que el equipo implementador mantuvo con la población local lo que, además, da cuenta de un reconocimiento mutuo de conocimientos y habilidades.

En suma, por un lado, se encuentran las narrativas de una estrecha relación de confianza y reconocimiento mutuos entre implementadores del INAP y las comunidades campesinas

y, en contraste, una invisibilidad de dicho proceso en la memoria institucional. Pese al esfuerzo del director del proyecto INAP por apostar al énfasis cultural en la adaptación, debido a la organización burocrática de distribución de funciones y tareas, la memoria del IDEAM da cuenta precisa del dato técnico, mientras el proceso cultural, pasó desapercibido. Lo cual hace parte de la cadena de eventos incontrolados porque no hace parte de la intención particular de los funcionarios del IDEAM, mucho menos del equipo implementador del INAP, o del equipo C.I. sino de un conjunto de condiciones propias de la tecnocracia ambiental. En particular la situación de que el IDEAM, por su organización burocrática, no estaba en condiciones de destinar un equipo de funcionarios a hacer seguimiento al proyecto INAP hasta el final de su implementación.

3.3.3 El proyecto CCP, entre tensiones estructurales y disputas contingentes

El proyecto CCP en sus distintos momentos expone diversos énfasis en su discurso. Así, en una primera etapa se volcó a la formulación de un proyecto MDL forestal, acogiénose al discurso de la mitigación del cambio climático, al igual que el INAP. Posteriormente, incorporó como uno de sus aportes el de la adaptación como parte del plan de desarrollo de Bogotá, de la administración distrital de Gustavo Petro y, para la EAAB hizo parte de la ejecución del Plan de Manejo Ambiental (PMA) del Sistema Chingaza. Pese a lo anterior, en las presentaciones del proyecto ante comunidades locales no aparece el tema de la adaptación, el énfasis en los espacios comunitarios se ubica en las tres acciones contenidas en su objetivo: conservación, restauración y uso sostenible, acciones típicas del manejo de las áreas protegidas en el país.

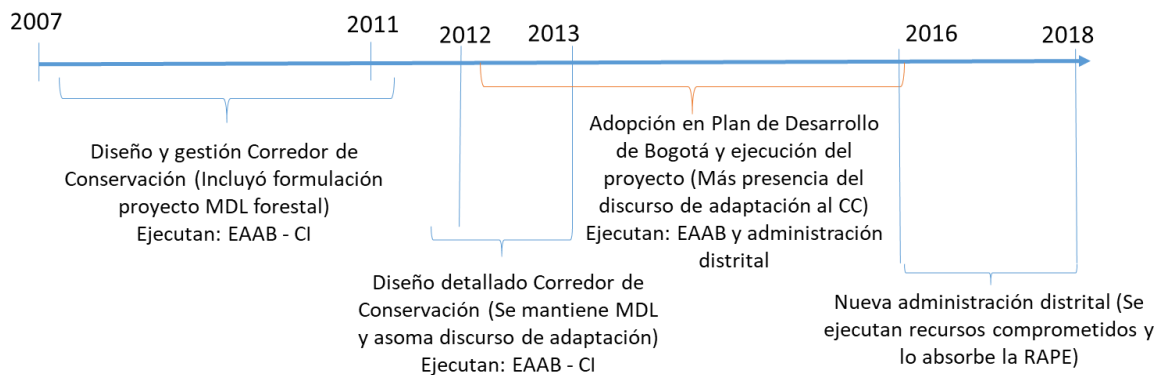
Paralelo a la implementación del proyecto INAP en la cuenca alta del Río Blanco, se llevó a cabo el diseño y gestión interinstitucional para la constitución del Corredor de Conservación Chingaza – Sumapaz – Guerrero en el marco de un convenio entre la EAAB y Conservación Internacional (CI) entre los años 2007 y 2011, el cual fue condensado en una publicación titulada ‘Resultados del diseño y lineamientos de acción’ (Ver Figura 3-8). La primera vez que se menciona el término adaptación en dicho documento es en el segundo prólogo a cargo del entonces gobernador del departamento de Cundinamarca:

El Corredor de Conservación articula la protección de la biodiversidad con los servicios ecosistémicos, incluyendo la adaptación y mitigación del cambio climático,

la protección del recurso hídrico, la prevención de desastres y el desarrollo local, contribuyendo así a garantizar la sostenibilidad del desarrollo social y económico regional (Sguerra et al, 2011, 11).

Esta cita evidencia que la adaptación en ese momento, año 2011, aún no es apropiada por los encargados de la administración de las entidades territoriales como un fin en sí mismo, sino como uno de los resultados que pueden ser conseguidos a través de la articulación entre la protección de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos y está más asociado con la mitigación. Esta situación se deriva de que la Política Nacional de Cambio Climático se planteó hasta 2016, aunque en 2012 se dio a conocer una versión preliminar del Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático (PNACC). De este modo el discurso de la adaptación aún no ha sido apropiada por las entidades territoriales vinculadas a las primeras etapas de planeación del proyecto CCP.

Figura 3-8 Momentos y énfasis del discurso del Proyecto de Corredor de Conservación de Páramos



Fuente: Elaboración propia a partir de documentos de diseño del Corredor de Conservación de Páramos y grupo focal con implementadores del proyecto CCP.

La entonces Alta Consejera Presidencial para la Gestión Ambiental, la Biodiversidad, Agua y Cambio Climático –cargo creado en el gobierno de ese momento- no menciona el término adaptación en su prólogo y considera el corredor como:

(...) una aproximación acertada que permitirá la protección de hábitats esenciales para la fauna silvestre, los ecosistemas y los servicios que estos proveen, como la recarga y regulación hídrica, la prevención de la erosión de suelos y la captura de carbono, a la vez que servirá de plataforma de articulación de la gestión ambiental (...) (Sguerra et al, 2011, 10).

En sentido similar se pronuncia el entonces Gerente Ambiental de la EAAB y señala como propósito del corredor "...la protección de la biodiversidad y del recurso hídrico de este estratégico corredor de páramos y bosques andinos" (Sguerra et al, 2011, 12). Los elementos compartidos por los tres prólogos son la protección de servicios ecosistémicos con énfasis en recurso hídrico y el corredor como complemento de las iniciativas del Proyecto Regional Integrado de Cambio Climático de Región Capital (PRICC) y del INAP. En consecuencia, esta primera etapa, está enfocada hacia acciones de mitigación, en concordancia con la tendencia en América Latina de adoptar acciones puntuales de mitigación (Blanco Wells, 2016).

Al respecto interesa destacar que el gobernador es el único de los prologuistas de la publicación que alude al término adaptación y esto se relaciona con la inclusión del proyecto del CCP en el Plan de Desarrollo 2012 – 2016, en su programa 'estrategia territorial regional frente al cambio climático'. Gobernación y administración distrital como administradores de entidades territoriales presentaron el proyecto CCP como una iniciativa para la mitigación y adaptación al cambio climático, aunque en sus comienzos ni CI, ni la EAAB y ni siquiera el Ministerio de Ambiente lo presentaban de dicha manera en el discurso, lo cual obedece a un afán de las entidades territoriales por mostrar acciones en este sentido, especialmente por su efectividad para captar recursos de fuentes diferentes al presupuesto estatal.

Otra coincidencia entre gobernador y alcalde consiste en que presentan la mitigación y la adaptación como parte de un abanico de estrategias, hacia otros fines, así se presenta en el Artículo 27 del Plan de Desarrollo de Bogotá 2012-2016:

(...) el Distrito impulsará la consolidación de estrategias regionales orientadas a garantizar la sostenibilidad de servicios ambientales y la gobernanza del agua, (...) Así mismo, se enfatizará en el conocimiento e información integral y simultánea sobre la dinámica del agua en el ámbito regional y su interacción con el medio natural y las actividades socioeconómicas de Bogotá y la región, en términos de oferta hídrica, demanda, calidad, uso y disponibilidad, para la toma de decisiones asociadas a la ordenación del territorio (Administración Distrital, 2012, 191).

El interés por la mitigación claramente estuvo en la iniciativa del Corredor en sus inicios, así se presentó en los primeros documentos de la iniciativa:

En este contexto surgió la idea de diseñar un “Corredor de Conservación” con el objetivo original de formular un proyecto MDL forestal viable para ser implementado, el cual ha sido enriquecido en sus propósitos, concibiéndose actualmente como una propuesta de planificación territorial enfocada a mejorar las condiciones de conectividad entre los PNN Chingaza y Sumapaz, la Reserva Forestal Protectora “Bosque Oriental del Bogotá” (...) y el área del Páramo de Guerrero (Sguerra et al., 2011, 17).

El papel que se le asigna a la población local como proyecto MDL es prácticamente nula y, como se ha planteado atrás, se invisibiliza o se le señala. En la propuesta se hace referencia una sola vez a “campesinos” para explicar la importancia del proyecto MDL dado que en su ausencia el área seguiría siendo degradada por cuenta de la ganadería extensiva:

Los propietarios de la tierra son campesinos de bajos ingresos que no tienen acceso a la tecnología para llevar a cabo una ganadería de mayor eficiencia en pequeños terrenos y por lo tanto seguirán manteniendo una baja densidad de cabezas por hectárea (Sguerra et al, 2011, 125).

Se les describe entonces como depredadores ‘justificados’, dado que se le atribuye al factor de falta de acceso a la tecnología el que mantengan un sistema de ganadería extensiva, por tanto, se asume que con acceso a tecnologías adecuadas la presión que ejercen los campesinos sobre el área desaparecería, lo cual responsabiliza directamente a las prácticas campesinas.

Un rasgo particular del proyecto CCP es que, desde el diseño del corredor, la EAAB ha liderado la iniciativa. Los antecedentes de un relacionamiento conflictivo entre comunidades del páramo de Chingaza y la EAAB, como se ha observado, producto de las prácticas de territorialización del Sistema Chingaza en el área, ha enfrentado a los ejecutores a una constante tensión, así se aclara que el proyecto no se formuló en beneficio de la EAAB sino de compromisos a escala nacional, tal y como se expresa en la estrategia participativa que desarrolló CI:

Vale la pena decir que este momento del ejercicio fue muy importante desde la perspectiva pedagógica pues, permitió mostrar a los participantes que la propuesta de Diseño de Corredor de Conservación no es una idea suelta y promovida por dos actores (EAAB y CI) que pretenden usufructuar el recurso hídrico y otros BSA de

los municipios (...) se ofrecieron los respectivos argumentos para demostrar que el Corredor es un proyecto articulado a toda la política nacional de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente (EAAB & Conservación Internacional Colombia, 2013, 88).

La presencia de la EAAB y su discurso de conservación y de la centralidad del servicio hídrico más allá de lo local, no es nuevo, lo novedoso es que con el proyecto CCP, se apuntala la narrativa según la cual la región cumple con compromisos no solamente con Bogotá y municipios aledaños, sino también con la política nacional y los compromisos del país en escenarios internacionales más abiertamente. Sin embargo, el discurso de respuestas enfocadas en la cuenca en el contexto de agendas globales, ya había sido experimentado desde la implementación del proyecto INAP, dado que en los relatos de la población local se identificó claramente al BM como financiador del proyecto.

Entre los elementos contingentes en el diseño e implementación del proyecto CCP se destacan los diversos intereses que cambian el rumbo del proyecto y las distintas posturas en el interior de la misma EAAB con respecto a sus objetivos. Según la narrativa de uno de los ingenieros pertenecientes al Sistema Maestro de la EAAB (Gerencia Corporativa que alberga la Dirección de Abastecimiento), el proyecto tuvo un cambio drástico entre la intención inicial y lo que terminó ejecutándose:

(...) el proyecto páramos fue concebido en el Acueducto de Bogotá, y fue concebido con un objetivo diferente; el objetivo del proyecto páramos fue, nosotros fuimos la primera empresa del país, en tener un proyecto de mecanismo de generación limpia, con la PCH de Santa Ana. Cuando fuimos exitosos con ese proyecto, nosotros le pedimos a nuestro asesor para el tema, que era CAEMA, el estudio de pre factibilidad, para acceder a otra línea del mecanismo de desarrollo limpio, que era el de reforestación (Ingeniero 2 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019).

Para incluir como MDL la reforestación, pedían a la Empresa reunir 3300 hectáreas para reforestar y, como el mismo ingeniero narró, la Empresa cuenta con 700 ha en la zona y no lo pudo plantear de manera individual. Su nuevo planteamiento entonces apuntó a “articulación con los entes territoriales, las autoridades ambientales y los propietarios de los predios; unir los predios, unir esfuerzos, para proteger los páramos” (Ingeniero 2 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019). La intención era que los propietarios

destinaran una parte de su predio a conservación y recibieran dinero por ello, sin embargo, la dirección final del proyecto CCP quedó a cargo de la Gerencia Ambiental de la EAAB, la cual adoptó una posición diferente. Así apuntaron a procesos de adaptación con las comunidades locales a modo de compensación, en lugar de hacer incentivos para la conservación de manera privada. Esto último equivaldría al asentamiento de la gubernamentalidad neoliberal definitivamente en el área. Así como a extender como práctica la negociación individual, que primó en el relacionamiento de la EAAB con el territorio, a través de la compra y arriendo de predios negociados con sus propietarios. Práctica que un exfuncionario del PNN Chingaza denominó “microcirugía del territorio”.

Las tensiones en el interior de la EAAB por cuenta del derrotero que finalmente tomaría el proyecto CCP también vinculó al Plan de Manejo Ambiental del Sistema Chingaza. El equipo implementador quería tener un enfoque muy diferente al PMA, porque pretendía complementar, pero no sustituir las obligaciones demarcadas por dicho Plan. De esta manera, según el equipo del proyecto CCP el PMA operaba solamente a través de proyectos y sin conexión con la oficina de participación comunitaria y, en contraste, el proyecto CCP pretendía generar procesos encaminados al enfoque de “integralidad”, complementando las prácticas impulsadas en los predios, con procesos comunicativos autogestionados, fortalecimiento de acueductos veredales, entre otros (Grupo focal proyecto CCP, 3 de octubre, 2017).

Una vez el proyecto tiene la versión final del diseño del corredor de conservación y es incorporado por la administración distrital de Bogotá en su Plan de Desarrollo y además como parte de las acciones de adaptación, el proyecto abandona el programa MDL y se enfoca en tres tipos de acciones en esta nueva fase, conservación, restauración y uso sostenible (Ver Figura 3-8) (Administración Distrital, 2012). Adaptación no es un concepto central en los informes parciales del proyecto CCP. Así, la versión del proyecto que finalmente se implementó incorpora una gran variedad de acciones que abarca desde el fortalecimiento de acueductos veredales, construcción de unidades sanitarias domésticas y piezas de comunicación comunitarias, hasta las acciones acostumbradas de restauración ecológica.⁴⁰ El discurso cambia en esta nueva fase, los campesinos cobran un papel más

⁴⁰ El cambio del discurso en lo que llamo esta nueva fase del proyecto de conservación del corredor de páramos reflejada en la visibilidad que cobra el campesino y las metodologías que buscan mostrar testimonios

visible, es así que uno de los productos que hacen parte de la formulación del plan de manejo de la Reserva Forestal Protectora (RFP) de los ríos Blanco y Negro (financiado por el proyecto CCP) se titula ‘Evaluación Rápida Participativa del territorio de la RFP y su zona de amortiguación’ (EPAM, 2015) en la cual se incluye una reconstrucción histórica del territorio, empleando testimonios de habitantes de las veredas que hacen parte de la Reserva.

Además de la disputa interna, señalada atrás, que se extendió por el período de ejecución del proyecto CCP, también ocurrió otra disputa entre diversas instituciones que estuvieron vinculadas en algún momento de la planeación y vieron en el proyecto una oportunidad de conseguir recursos para fortalecer su propia gestión (Grupo focal proyecto CCP, 3 de octubre, 2017). El equipo señala esta actitud en el momento de negociación de la participación institucional, en el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá y al mismo PNN Chingaza. Este último buscaba fortalecer su eje de comando y control.

Al respecto es preciso dimensionar qué se estaba negociando entre el Parque y la EAAB. Esto lo evidencio en cuatro aspectos: i. El origen de los recursos; ii. quién los ejecutaría iii. la tensión por el control entre EAAB – PNN Chingaza propia de la genealogía del territorio y iv. la rivalidad personal entre ejecutores. En primer lugar, a pesar de que la gran mayoría de recursos del proyecto CCP provenían del Sistema General de Regalías de Bogotá, EAAB siempre figuró como líder, por tanto, se constituía en un escenario nuevo de negociación entre estos dos viejos conocidos. La Empresa implementaría no solamente acciones directamente relacionadas con el PMA del Sistema Chingaza, sino que ejecutaría recursos de otra procedencia e incluiría otro tipo de acciones frente a un PNN Chingaza experimentado en dichas tareas, por lo cual, este fue motivo de una sutil disputa interinstitucional evidenciada en el siguiente relato:

(...) llaman a parques y a los municipios y nos presentan a este equipo de personas y se arma una pelea porque nos dicen que el proyecto es liderado por el acueducto

(trascritos o en videos) de los campesinos, se explica, en parte, por la tendencia política de izquierda de la administración distrital (2012-2015) la cual se convierte en principal financiadora del proyecto a través del Sistema de Regalías que administra las regalías del Distrito Capital.

y que un equipo está adecuando el proyecto y que nos invitan a que nosotros les ayudemos a entrar a la región y todo el mundo salta. Un momento ustedes llegaron hoy, y el proyecto lo formulamos nosotros y el proyecto no es regalo, es con plata de regalías en compensación por todo lo que los municipios han dado (Exfuncionaria PNN Chingaza, comunicación personal, 12 de febrero, 2018).

Como Eriksen y Lind (2009) lo plantean, la adaptación al cambio climático suele esbozar una disputa por el control de los recursos que, por lo general, es reducida al enfrentamiento de dos frentes, la política pública y la población local de los territorios en los que se espera ocurra la adaptación o la adopción de “adecuadas” prácticas para el manejo de recursos (Eriksen & Lind, 2009). Sin embargo, tanto el análisis del proyecto INAP, como el proyecto CCP, nos muestra una cadena de eventos en que el escenario es más complejo.

La exfuncionaria del PNN evidencia una segunda tensión en torno a identificar qué actor institucional está en la capacidad de plantear las “adecuadas” prácticas para el manejo de dichos recursos en el marco de la adaptación, haciendo énfasis en que su experiencia como institución les debió posicionar en el proyecto CCP y no solamente como colaboradores marginales. De ahí que el Parque asumió una posición de observador crítico frente al proyecto CCP, asumiéndolo como otra de las acciones de la EAAB en la cuenca alta del Río Blanco, objeto de atento seguimiento. En consecuencia, el PNN dirigió fuertes críticas hacia el proyecto señalándolo de haber malgastado recursos en procesos que no se orientaron adecuadamente con las comunidades.

Un tercer elemento que define la tensión, en tanto, explica la posición de los actores, consiste en que la posición del Parque era mucho más autónoma a las situaciones anteriores de dependencia operativa frente a la EAAB, lo cual conllevó a la posibilidad de una posición de los jefes que enfrentaron esta negociación más firme y abiertamente contraria. En consecuencia, fue la oportunidad para el PNN Chingaza de mostrar su trabajo comunitario de décadas, desarrollado principalmente en la cuenca alta del Río Blanco. La Empresa, por su parte, según funcionarios del Parque, había hecho poco por las comunidades y no podían llegar de un momento a otro a ordenar los procesos comunitarios en la cuenca.

En cuarto lugar, sumándose como elemento contingente, uno de los jefes del Parque en el período de implementación del proyecto CCP, tenía una relación tensa con uno de los profesionales pertenecientes a la empresa contratada para la ejecución del proyecto

relacionado con el oso andino, animal insignia del PNN Chingaza. Así, la articulación esperada entre las diversas instituciones en torno a la ejecución del proyecto CCP, se encontró sin posibilidades por cuenta de elementos impredecibles, inesperados y contingentes como la rivalidad entre personas y por circunstancias de orden genealógico, el acumulado de la relación entre el PNN Chingaza y la EAAB desde la misma declaratoria del Parque que se analizó atrás. En conjunto, los cuatro elementos señalados ilustran cómo la ejecución de los proyectos, en sus escenarios de negociación, ponen al descubierto la frágil apariencia lineal, planeada y homogeneizadora de los proyectos y políticas públicas, mientras cobran relevancia los mencionados elementos impredecibles, inesperados y contingentes.

3.3.4 Nos fuimos apartando del tema cuando se perdió el rumbo

El factor contingente en el que centro mi atención en esta sección es justamente el rumbo que se consideró perdido en el momento en que se decide el enfoque de integralidad para llevar a cabo acciones de conservación, restauración y uso sostenible que, finalmente se implementó, del proyecto CCP, producto de una contingencia, una administración distrital que no le importaba oponerse a la línea conservadora y más arraigada dentro de la EAAB. Según la narrativa de uno de sus detractores:

(...) nos fuimos apartando del tema cuando se perdió el rumbo. Entonces, el objetivo pasó a ser la protección del páramo, e impedir que se hiciera infraestructura en el páramo, que fue lo que terminó saliendo en la ley de páramos. Se trata de protegerlo, por protegerlo, donde yo no pueda hacer absolutamente nada (Ingeniero 2 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019).

Resulta comprensible que el detractor de un proyecto haya sido el defensor de la propuesta rechazada inicialmente para dicho proyecto, como fue el caso del ingeniero que propuso implementar un proyecto de pago por conservación a propietarios como enfoque del proyecto CCP. Sin embargo, llama la atención que menosprecie la protección del páramo, cuando con mayor frecuencia esto hace parte de las reivindicaciones explícitas de la Empresa, según las cuales gracias a la adquisición de predios el páramo se ha conservado. El ingeniero tuvo en sus manos la decisión de considerar una segunda etapa del proyecto CCP y la descartó. En su criterio ya lo que tenía que hacer Bogotá, o más bien lo que tenía que gastar Bogotá ya lo había gastado con el proyecto CCP, “ya se hizo

el aporte de Bogotá, que fue poner los 63.000 mil millones de pesos, 57.000 millones de regalías, más los 3.000 millones que puso el acueducto, más lo que puso la Secretaría Distrital de Ambiente” (Ingeniero 2 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019).

El equipo implementador, por su parte, mantuvo una narrativa del proyecto como una compensación de Bogotá a la región de la alta montaña que aportaba al abastecimiento hídrico de la ciudad y que había, de alguna manera, asumido cambios en su entorno por cuenta de dicho abastecimiento. En esta narrativa, el agua, hasta este momento escindida del resto de la matriz del macizo de Chingaza por la EAAB a través de los artefactos del Sistema Chingaza e, incluso, por el INAP a través de los nuevos instrumentos de medición instalados en la Quebrada Calostros, retornaba a su matriz natural en el discurso.

Esta narrativa sentaba sus bases en que al hablar de abastecimiento hídrico de Bogotá no solamente se habla de agua, sino que se alude a transformaciones territoriales concretas con múltiples repercusiones, algunas veces sutiles otras veces más directas sobre las vidas campesinas de las cuencas. Esta concepción no es compartida por un grupo de funcionarios de la EAAB e, incluso, se convierte en una cuestión ontológica, porque no se trata de que no entiendan o no perciban la cuestión del abastecimiento hídrico como un factor determinante en la vida de la cuenca alta del Río Blanco, sino que ven el agua a través de los datos estimados en metros cúbicos, de los artefactos y a través de cifras de rentabilidad financiera, es decir, son aguas diferentes. Entonces, el agua que “no ve” este grupo de ingenieros de la EAAB y que, de alguna manera, intenta ser rescatada desde los planteamientos del proyecto CCP, es el agua-territorio.

El equipo ejecutor refiere que le apostaron a un cambio de enfoque, de uno que ha caracterizado el manejo de los Parques Nacionales Naturales en el país, que es la conservación sin gente, a una apuesta del manejo de los páramos con comunidades empoderadas y de la gente como sujeto de cambio, en lugar de objeto de políticas. Lo que les implicaba abordar la población campesina en toda su complejidad, como un sujeto en el territorio con procesos en curso de identidad, arraigo, prácticas, conocimiento y saber, entre otros. Sin embargo, la gran cuestión que les rondaba permanentemente consistió en cómo llevarlo a cabo desde la burocracia que les imponía la EAAB y la oposición de actores claves como el PNN Chingaza. De ahí que una de sus acciones estratégicas consistió en el fortalecimiento de los acueductos veredales, no solamente en la infraestructura, sino

también en su capacidad de gestión y lo que ellos denominaban la “colectivización de intereses” (Grupo focal proyecto CCP, 3 de octubre, 2017).

Una de las amenazas que acechan a los acueductos veredales identificadas por el equipo implementador del proyecto CCP, son las grandes empresas prestadoras de este servicio en tanto pueden absorber sus funciones y hacerlos desaparecer como unidad comunitaria de gestión. Por este motivo, estos fueron contenidos obligados dentro del proceso de fortalecimiento, lo que implicaba nutrir cierta desconfianza hacia la EAAB. Adicionalmente, dado que la implementación del proyecto en la cuenca alta del Río Blanco conllevó una mayor presencia en la zona, la gente expresaba sus inquietudes sobre la implementación del PMA del Sistema Chingaza y el equipo del proyecto CCP les indicaba dónde ubicar información al respecto, prácticas muy mal vistas desde los funcionarios detractores del proyecto de la EAAB:

(...) el proyecto Páramos empieza a ejecutarse y, en vez de fortalecer la gestión de Bogotá y del Acueducto de Bogotá, en la zona, lo que se hace es promover que a la gente hay que enseñarle a pescar, empezar a darle elementos de juicio, para irse en contra del Acueducto de Bogotá. Nosotros empezamos a asistir a unas reuniones en el año 2015, y ¡oh sorpresa!, cada día lo que veíamos era a la gente más en contra del Acueducto de Bogotá con el proyecto Páramos, porque las personas, que estaban contratadas, lo único que hacían era hablar mal del Acueducto de Bogotá, y darle herramientas a la gente, para que se le fuera en contra (Ingeniero 2 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019).

Otro elemento contingente en la manera de asumir esta disputa en el interior de la EAAB con respecto al proyecto CCP, lo constituye los mecanismos que ellos mismos afirman haber empleado para dificultar la operativización del proyecto en el territorio:

Entonces, nosotros le dijimos al gerente que no íbamos a dejar funcionar más el tema del proyecto Páramos; por lo menos no iban a pasar por las varas del Sistema Chingaza. A las demás áreas de influencia podían ir, si podían ir a San Juanito por Fómeque, vayan por Fómeque, no lo íbamos a autorizar (...) (Ingeniero 2 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019).

Este tipo de control del territorio, ejercido por la EAAB, a través de la restricción de la movilidad por las carreteras que atraviesan el Sistema Chingaza se configura en una práctica. Práctica que implementó también como mecanismo de presión para limitar la intención de ganar mayor independencia por parte de los funcionarios del PNN Chingaza, hacia finales de la década de 1990. A ellos también restringieron la movilidad, mediante “la vara”, como se narró en el capítulo dos, para mostrar su dominio y control sobre el territorio. Como también lo hicieron con algunos propietarios que debían pasar por los puestos de control de la EAAB para ingresar a sus predios y, en momentos en que querían ejercer presión, dificultaban el paso exigiendo documentos nunca antes solicitados.

De hecho, el mismo ingeniero 2, admite que su objetivo era “frenar” algunas actividades del proyecto CCP “(...) tratamos de frenar muchas cosas, de las que se estaban haciendo con las comunidades, porque lo que estaban dándole eran más herramientas a la gente, para irse en contra del Acueducto” (Ingeniero 2 EAAB, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019). Esta narrativa avasallante de dominio y control territorial, se suma a las prácticas adoptadas por la EAAB, desde sus inicios, en la cuenca. Así la exrectora, contratista del proyecto INAP e igualmente del proyecto CCP afirmó que:

(...) fue el único cuartico de hora en que el Distrito (de Bogotá) reconoció su responsabilidad frente a las comunidades del área. Nunca había pasado eso, el Acueducto siempre había mantenido su posición dominante de aquí estoy yo y me les paro encima si quiero, cuando llega de otra manera y dice reconocemos que hemos causado perjuicios y vamos a responder con un poquitico, entonces cambia muchísimo la relación o sea me veo a mi misma defendiendo a Acueducto a estas alturas de la vida, (...) pero es por el Proyecto, no por el Acueducto. Cuando termina el Proyecto, vuelve Acueducto a ser el mismo monstruo de antes, ahorita ya otra vez es el enemigo de la gente, eso fue mientras el proyecto páramos, por la gente que estaba en el proyecto, por la perspectiva, por el acercamiento a la comunidad, por la manera en que se hicieron las cosas (Luz, comunicación personal, 26 de enero, 2018).

De hecho, la posición de la EAAB no cambió, ni durante la implementación del proyecto CCP, ni en ningún otro momento. Su discurso, sus prácticas y el agua que construye en su quehacer como proveedora del servicio de agua, se constituyen en los elementos estructurales o como una de las trayectorias avasallantes en el territorio hidrosocial, es

decir, una trayectoria frente a la cual otras pierden visibilidad o se pliegan a ella. El cambio aparente que relata Luz es atribuido a la posición particular de las personas del equipo contratadas por la EAAB para asumir el proyecto CCP y con el apoyo de un Gerente Ambiental simpatizante de la administración distrital de ese período, lo que hizo posible este enfoque en el proyecto.

La presión que ejerce la EAAB sobre cualquier actor o proceso que hace presencia en la cuenca, también tuvo repercusiones para el proyecto INAP por cuenta de los mismos elementos, dominio y control territorial. Paralelo al proyecto INAP, en la cuenca, concretamente en las veredas de La Caja y El Rosario del municipio de Choachí, se implementó un proyecto con recursos de la EAAB, el cual fue implementado por una ONG llamada Reconocer. Dado que el INAP pretendía incluir a estas comunidades, la EAAB reaccionó reclamando un mayor posicionamiento de su proyecto frente al INAP. El factor contingente que en esta oportunidad emergió jugó a favor de los intereses de los implementadores directos, dado que eran equipos cuyos miembros se conocían entre sí y la pugna que quería provocar la EAAB no tuvo ninguna repercusión negativa relevante ni para el proyecto de Reconocer, ni para el proyecto INAP. La estrategia de la EAAB en esta oportunidad no contó con un factor contingente, la camaradería existente entre los dos equipos ejecutores.

El relato de una contratista del proyecto INAP, evidencia la intención de la EAAB de marcar dicho control:

(...) habían temas tensos con el Acueducto, habían presiones fuertes por conocer presupuestos nuestros, se dieron varias situaciones un poco conflictivas de una señora del Acueducto y, obviamente, había una presión del Acueducto para que nosotros escaláramos lo que ellos estaban haciendo, pero nosotros teníamos una presión para generar la metodología de adaptación porque el Acueducto no estaba trabajando adaptación, estaba trabajando sistemas de producción sostenibles (Comunicación personal, contratista proyecto INAP, 28 de agosto, 2019).

Retomando el proyecto CCP, el equipo implementador refiere que admite que su intención inicial no pudo materializarse, básicamente, porque una parte importante estaba supeditada a la imagen de la EAAB en la cuenca y a las prácticas de dominio y control antes descritas. El equipo no implementaba directamente las acciones, sino que orientaba

a distintos equipos, empresas y consorcios que asumían la ejecución de cada componente dentro del proyecto completo y este también fue un impedimento sustancial para sus propósitos, no podían extender su intención a tantos y tan diversos equipos de trabajo.

Una apuesta alta inicial, que se muestra en un trabajo intensivo con la gente en contraposición con unos logros concretos que dependen de terceros, como por ejemplo de actuar sin lecturas de contexto por parte de los contratistas, se insistió en esto, pero no se siguieron los lineamientos (Grupo focal proyecto CCP, 3 de octubre, 2017).

En consecuencia, el último elemento contingente e invisible que quiero reseñar es que, aunque el plan estaba claro para el equipo del proyecto CCP, no podía llevarse a cabo porque la estructura burocrática se constituyó en un impedimento. La etapa de contratación de varios consorcios y ONG's que implementarían los diversos componentes, estaban completamente supeditados a la reglamentación contractual de la Empresa y, en consecuencia, el equipo base de ejecución no tenía control alguno sobre el proceso, dado que los requisitos que terminaban definiendo la elección consistían en la capacidad de ejecución, que se determinaba a través de la ejecución de proyectos previos y el monto ejecutado. El equipo base tampoco contaba con tiempo suficiente para acompañar y orientar a los equipos de trabajo que implementaban los diversos componentes en la cuenca, nada los podía obligar contractualmente, el contrato se consideraría cumplido con la entrega de los productos estipulados en el mismo. Si los productos se consiguieron con el reconocimiento de los participantes o si lo hicieron a sus espaldas son condiciones difíciles de rastrear.

En conjunto, el proyecto CCP fue catalogado por muchos, de la misma cuenca, como un desperdicio de recursos, en el que se contrataron muchas consultorías y a los habitantes les llegó una ínfima proporción de dichos recursos. Opinión, que los detractores dentro de la EAAB se encargaron de difundir sutilmente en la cuenca, dando a conocer el monto total ejecutado con la intención de evidenciar una "pésima" ejecución de dichos recursos, como retaliación por haber facilitado información sobre los mecanismos que podían emplear los habitantes para dar a conocer sus quejas y sugerencias a la EAAB. Algunos replicaron las narrativas de la pésima ejecución del proyecto, otros se resistieron a ellas.

3.4 La fragmentación en el discurso de la adaptación y otras expresiones

Uno de los rasgos del discurso y las políticas del cambio ambiental global identificado en los debates críticos del andamiaje conceptual que lo soporta, es su carácter fragmentario. Se ha mencionado la fragmentación de la naturaleza y el territorio (Ulloa, 2014a) y la fragmentación de la información y el conocimiento para la definición de políticas (Rossbach de Olmos, 2011). Con base en lo anterior y, como lo señalé antes, el carácter 'fragmentario' se evidencia en variadas expresiones, por una parte, el conocimiento del clima resulta de una variada procedencia y escala de la información y de diversas disciplinas y, por otra parte, la implementación de las medidas frente al cambio ambiental global fragmenta el territorio.

Esto tiene efectos importantes en la relación de los campesinos de la cuenca con el Estado. De esta manera, fragmentar los territorios para implementar acciones (predios privados, cuenca alta, ecosistema de páramo, áreas protegidas, predios de propiedad de la EAAB, etc.) y conceptualmente sus componentes para hacerlos legibles (biofísicos, sociales, económicos, agua, suelo, vegetación, etc.) y además la fragmentación por cuenta de la gobernanza ambiental (Corporaciones Autónomas Regionales, alcaldías, empresas privadas, ONG's internacionales y nacionales, IDEAM, PNN Chingaza, etc), tiene un efecto que debilita la presencia y la gestión de la población campesina frente al Estado. Así se convierten en fragmentaciones que no obedecen exclusivamente a los proyectos INAP y CCP, sino que hacen parte del continuo devenir de territorialidades que, además, no son del todo novedosas y desconocidas, ni tampoco del todo propias de las dinámicas locales. Analizaré a continuación la fragmentación reflejada en diversas prácticas, que venían imperando desde décadas atrás en la lógica del territorio hidrosocial y que coinciden con las fragmentaciones introducidas por los dos proyectos.

3.4.1 Las narrativas de lo fragmentario

Al indagar sobre la relación entre la infraestructura usada por las distintas instituciones y proyectos y el efecto que se le atribuye en las entrevistas, se encontró una alusión mayoritaria a la infraestructura que rompe, desune o daña. Como era de esperarse, la alusión más frecuente fue a la infraestructura de la EAAB, ya que su envergadura y difusión en la cuenca ha sido el cambio visible más drástico. Y como se observa en la **Tabla 3-4**,

su infraestructura rompe por encima de cualquier otro efecto y de cualquier otra infraestructura presente en la cuenca, le sigue la alusión al progreso que, en su mayoría, corresponde a las narrativas de los funcionarios de la misma Empresa, teniendo en cuenta las dimensiones sin precedentes de la obra hidráulica y se ilustra de manera suficiente con el relato del Ingeniero 4:

Es el túnel más largo del país y de Suramérica, se lo digo porque yo estuve en el año 84 en el Congreso Mundial de Presas de Río de Janeiro, yo estaba trabajando en una presa más grande que es la presa más grande que tiene Colombia, más grande que la de Ituango, que es la presa del Guavio y ahí me enteré que era el más largo y con más problemas (Ingeniero 4, comunicación personal, 7 de noviembre, 2019).

Tabla 3-4 Función de la infraestructura relacionada con proyectos e instituciones desde las narrativas

	Cementos Samper	EAAB	Páramos	INAP	PNN	
Carente insuficiente	-	0	16	6	7	1
Compensa		0	16	5	1	2
Descriptivo		0	22	3	2	1
Enseña		0	3	2	3	1
Progreso		1	23	3	5	1
Rompe		3	68	10	11	13
Une		3	5	8	4	0

Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de entrevistas realizada en 2020

Teniendo en cuenta el efecto de romper, desunir o dañar como el efecto atribuido con más frecuencia a la infraestructura, se propone un análisis que explore nuevas expresiones de los efectos fragmentarios, como parte de la cadena de elementos contingentes y, a su vez, como parte de la territorialización de los proyectos como la ha experimentado la cuenca. Por tanto, lo fragmentario, atribuido a la implementación específica de los proyectos refiere a tres componentes centrales: i. las dinámicas internas en que algunos dicen que no recibieron la huerta cubierta o el galpón completo, mientras otros vecinos si lo recibieron y esto generó o profundizó fracturas en las relaciones entre la población local; ii. lo fragmentario del mismo proyecto CCP, muchas empresas implementadoras y que, en últimas, fragmentó la imagen del proyecto CCP para la población local y iii. la administración del Centro Experimental de Propagación y Germinación de Especies Alto

Andinas (más conocido como Centro Experimental) infraestructura que construyó INAP y fue mejorada y ampliada por el proyecto CCP. Esto último implicó la organización de la comunidad local, la cual, tiene memorias divididas. Unas personas lo ven como un proceso que dividió más a la comunidad y otros (los que se mantienen en la organización comunitaria) afirman que los unió más. Esta tercera expresión de la fragmentación y sus posiciones divergentes en las narrativas se expresan en diez (10) referencias que aluden a su efecto de romper y ocho (8) referencias al efecto de unir (**Tabla 3-4**).

Con una estadística similar, lo fragmentario de la infraestructura del proyecto INAP, se relaciona con el Centro Experimental en dos sentidos: i. las mismas divisiones de la población local ocasionadas por la necesidad de organizarse en torno a su administración, como se mencionó para el proyecto CCP y ii. la decisión del equipo del proyecto INAP de construirlo en un predio del Colegio de Mundo Nuevo, lo cual fragmentó la autonomía de la comunidad sobre el Centro Experimental, constituyéndose hasta el día de hoy, en una de las dificultades para la gestión de este espacio que se esperaba fuera una alternativa económica para las familias que se asociaran y un espacio educativo en torno a la restauración ecológica para la comunidad educativa.

Entonces cuando este señor (un rector) les dice que todo es para el colegio, ya el centro experimental queda ahí botado, los muchachos buscan otras alternativas de trabajo en otros sitios. Estaba como organización La Cascada, en ese entonces, ellos ahí manteniéndose y es cuando llega el Proyecto Páramos (Luz, comunicación personal, 26 de enero, 2018).

El caso descrito del Centro Experimental, continúa nutriendo la noción que se ha venido analizando en este capítulo sobre la frágil apariencia lineal, planeada y homogeneizadora de los proyectos y políticas, especialmente vinculada con las trayectorias anteriores del territorio. Mientras para los implementadores del INAP la decisión de construir en el predio del colegio se creyó la mejor por considerarlo un espacio neutral, que garantizaría el acceso igualitario a los interesados e impulsaría procesos de formación en torno a la restauración ecológica, para la rectoría del colegio no tuvo el interés esperado, por considerarlo, un potencial foco de conflicto con la comunidad. Este ha sido un componente inesperado y contingente que ha paralizado y, lo que resulta más grave, ha conducido a importantes desavenencias entre las personas que inicialmente estaban interesadas en hacer parte de la administración del Centro Experimental, haciendo que el grupo se haya

reducido considerablemente. Esta acción, importante dentro de la planeación de los dos proyectos, se enfrentó así a la relación del colegio con las comunidades y la rivalidad entre algunas veredas, las cuales no derivan de la implementación de los proyectos sino de procesos propios de la localidad, que serán examinadas en detalle en el capítulo cuarto.

Como se observó en la genealogía de la cuenca desarrollada en los dos primeros capítulos y se retoma en esta reflexión referida a la infraestructura y sus efectos fragmentarios, resulta fundamental para entender la amalgama de la cuenca alta del Río Blanco, la materialidad. La infraestructura, los artefactos y me interesa sumar ahora, la señalética, tienen efectos en el territorio predominantemente referidos a romper, marginar o dañar, básicamente porque co-producen el control de manera visible, encarnada y materializada sobre el territorio, especialmente, por parte de la EAAB. La señalética, a diferencia de la infraestructura y los artefactos, tiene el propósito de construir de manera explícita el control sobre el territorio.

Como se ha expuesto atrás, la vara de Piedras Gordas (Ver ubicación en Figura 2-6) se ha constituido en un mecanismo de control y presión por parte de la EAAB, sobre otras entidades y sobre población local. Marcando claramente posibilidades y restricciones de movilidad en el área, constituyéndose en una táctica explícita ya que la vara como el resto de señalética no da lugar a intenciones simuladas:

El que tiene el control de "la vara", el acceso, somos nosotros, porque son nuestros predios, y nuestros predios son predios fiscales; nosotros tenemos el control. Parques Nacionales vive ahí, convive ahí, en terrenos que son nuestros, en construcciones que han sido adecuadas o utilizadas, en muchos casos, por el acueducto de Bogotá (Ingeniero 2, comunicación personal, 6 de septiembre, 2019).

Si bien, no hay lugar para intenciones simuladas porque el control ejercido es directo y evidente, como parte de los efectos fragmentarios de la señalética, si hay lugar para arreglos confusos (se desarrolla más adelante como uno de los discursos ocultos de la amalgama de la cuenca) que se evidencian en vallas informativas, varas y demás modalidades de la señalética. Por una parte, en la mayoría de la señalética actual aparecen los logos de Parques Nacionales y de la EAAB, porque hay acuerdos vigentes de comodato para el uso de la infraestructura por parte del PNN Chingaza. A pesar de las fuertes divergencias actuales entre ambas instituciones, la señalética aparenta otra situación. Sin

embargo, ésta tiene la particularidad de que no cambia con tal frecuencia como para evidenciar la situación de las relaciones en distintos momentos.

Foto 3-2 1: Aviso sector Mina de Palacio; 2: Señal de la sede de Monterredondo y 3: Vara de Piedras Gordas



Fotografías tomadas por la autora en diciembre de 2019

En consecuencia, el efecto fragmentador de la señalética consiste en demarcar control institucional, recordar límites permitidos y no permitidos, establecer el papel que debe cumplir un territorio y con él una serie de normas, al estilo de la gubernamentalidad soberana. Así el aviso de la mina Palacio (ver Foto 3-2) indica la ubicación de las ruinas de la mina Palacio de Cementos Samper, que por varias décadas estuvo en funcionamiento, pero cuyos terrenos hoy en día están bajo el control del PNN Chingaza y de la EAAB, por los logos que aparecen en la parte inferior del aviso, en conjunto, evidencia la “acumulación desigual de tiempos”. Por un lado, las ruinas de un emporio de progreso como lo fue Cementos Samper considerado así desde las narrativas campesinas y, sin embargo, también enraizó otros procesos como el abandono parcial de la agricultura, la transformación radical del paisaje de La Calera, entre otros efectos antes analizados, procesos sobre los cuales y en simultáneo se cimentó la gubernamentalidad hídrica y la

ambiental. En últimas, el control actual sobre las ruinas de la mina Palacio, no queda claro por el aviso, sino por las narrativas locales que en este tipo de aspectos suele ser una construcción colectiva.

En relación con la valla del sector Monteredondo del PNN Chingaza (ver Foto 3-2), se encuentra el efecto fragmentador en la alusión a un animal andino definido por la tecnocracia ambiental como un valor de importancia para el Parque y, aun así, desconectado de la matriz de la montaña, primer efecto fragmentador. En la misma valla se encuentra el mapa que muestra los límites del Parque, cuya forma se suma al efecto que de por sí implica la delimitación de un área protegida, segundo efecto fragmentador. Adicionalmente, Monteredondo tiene gran importancia en la historia del Sistema Chingaza por albergar a la empresa ICA que asumió la construcción de buena parte del Sistema y es una infraestructura que se encuentra en comodato con la EAAB, no obstante, su logo no aparece en este aviso.

Por último, la vara ubicada actualmente en el puesto de control del Parque, denominado Piedras Gordas, es un punto crucial para la entrada al Sistema Chingaza, como también para la entrada hacia algunos predios privados, cuyos propietarios resisten a la EAAB y dicha carretera conecta con otros puntos de control muy importantes para la función de control y vigilancia del PNN Chingaza. La vara tiene el efecto de fragmentar, en tanto marca un adentro y un afuera y, por ende, conlleva un efecto de marginación. Marca la autorización del ingreso, cuyos criterios han variado en el tiempo, determinados básicamente por el relacionamiento entre actores claves del territorio hidrosocial como lo evidenciaron los relatos de los ingenieros de la EAAB. El paso por la vara puede indicar la situación de las relaciones entre los actores que disputan el control del territorio, pese a que el aviso ubicado al lado de la vara, tiene los logos del PNN Chingaza y de la EAAB.

3.4.2 El efecto fragmentario fuera de control

El conocimiento experto involucrado en la argumentación técnica del enfoque del proyecto INAP en la cuenca, no sólo refirió el agua, sino que involucró el ciclo del agua, porque se afecta a causa del cambio climático. En opinión del coordinador del proyecto INAP referirse al ciclo del agua, en lugar de limitar el discurso a gases efecto invernadero equivalía a ubicar las afectaciones en un territorio. En últimas, equivalía a oponerse a las narrativas totalizantes y fragmentarias, frecuentes en el discurso experto:

“(…) lo pudimos demostrar con el inventario de emisiones, somos vulnerables a los cambios de temperatura y específicamente el ciclo hidrológico en Colombia es vulnerable, fíjate ese plus, eso es cambiar el discurso, eso es una novedad aún hoy, después de quince años, cuando tú hablas de mitigar, tú hablas solo de dióxido de carbono, de un gas, ese gas no tiene dueño, no tiene territorio, por eso es un discurso volátil” (Klaus, comentario personal, 18 de enero, 2018).

Sin embargo, en los documentos del INAP, las referencias que indican el carácter fragmentario particularmente relacionado con el concepto de adaptación son numerosas. La primera que interesa señalar es que, tanto en la guía técnica de ordenamiento como en el informe final, hay una abundante referencia a la vulnerabilidad como una situación llamada a ser enfrentada a través de procesos de adaptación. Llama la atención al respecto los diversos y múltiples elementos a los que se atribuye la vulnerabilidad y los distintos tipos de vulnerabilidad identificados. Se habla de vulnerabilidad ambiental, sociocultural, económica e hídrica (IDEAM, 2011).

En cuanto a los elementos a los que se les atribuye la vulnerabilidad el que se menciona con mayor frecuencia es ‘ecosistemas’, le sigue ‘población’ y ‘comunidades’. Se habla también de vulnerabilidad de los servicios ecosistémicos, de los agroecosistemas productivos, de los sistemas productivos y del territorio. Otros se mencionan solo una vez, entre ellos hallé la vulnerabilidad del país, sistemas biogeofísicos, sistemas socioeconómicos, paisajes, de las coberturas, de la cuenca, de las coberturas de la tierra y de la alta montaña. Teniendo en cuenta que el INAP tiene el objetivo de convertirse en referente conceptual y práctico de la adaptación en alta montaña, la proliferación de elementos vulnerables no puede resultar menos que confuso para un ejecutor de política pública que se pregunta quién o qué se adapta.

La Guía Metodológica contiene otras evidencias del carácter fragmentario del análisis de la vulnerabilidad, en el siguiente aparte se explica la metodología que siguió para definir ‘las vulnerabilidades’:

Para identificar las amenazas y riesgos de la cuenca y así poder definir las vulnerabilidades se adelantaron dos consultorías, una enfocada en el levantamiento de las coberturas de la tierra con el objetivo de proponer su restauración y manejo, y otra en los sistemas productivos. Cada consultoría abordó

el tema de vulnerabilidad con énfasis en cada una de sus temáticas (IDEAM, 2011, 99).

Esto devela que, a pesar de que el discurso global sobre adaptación apunta a que las acciones de adaptación se formulan a partir de la determinación de la vulnerabilidad⁴¹ de un 'sistema' al cambio climático, (Lim & Spanger-Siegfried, 2005) en la práctica se continúa fragmentando el sistema y el conocimiento de dichos sistemas y, en consecuencia, las acciones. Lo cual no necesariamente indica que el equipo técnico sea el responsable, sino más bien prefiero enfocarme en que el trabajo interdisciplinario para abordar las acciones de adaptación no tiene una fórmula de funcionamiento exitoso e infalible y los equipos terminan sumando piezas en el análisis de la vulnerabilidad y en la caracterización de los territorios como también ocurrió en el proyecto CCP, en función de tiempos, términos contractuales y compromisos del proyecto mismo con el ente financiador.

La fragmentación en el proyecto CCP también se evidenció en que su pretendida "acción integral" en el territorio, se redujo a un largo listado de proyectos con implementadores diferentes que la misma población local confundió y sigue confundiendo. Tantas iniciativas adelantadas de manera paralela y hasta, en apariencia desordenada, no transmitió un propósito claro entre la comunidad. Adicional a lo anterior, resultaba confuso para la población local que, de un momento a otro, la EAAB decidiera compensarles, cuando lo que habían recibido era invisibilidad y marginación, lo que no se podía vislumbrar tan claramente era el factor contingente de la división interna de la EAAB frente al proyecto CCP, lo cual terminó condenándolo a su terminación definitiva. A pesar del enfoque del equipo implementador, la trayectoria avasallante de la EAAB, generó, en cambio, que la trayectoria del proyecto CCP, para la cuenca se haya limitado a cierta provisionalidad que será analizada en el siguiente capítulo.

3.5 Conclusiones

Las negociaciones analizadas no solamente dejan ver los intereses y discursos previsibles de los implementadores, sino que entran en juego, lo que he denominado, factores

⁴¹ Otros autores han analizado con mayor detalle las acepciones del concepto de vulnerabilidad por diversos actores, es el caso de Prieto en su capítulo titulado "Cultura y vulnerabilidad en el contexto de cambio climático". El presente análisis se basa únicamente en las definiciones encontradas en los documentos de política o referente de las políticas objeto de análisis.

contingentes, la ocurrencia y consecuencias de improvisaciones y decisiones oportunistas propias de las disputas locales del poder; desde las tensiones entre instituciones hasta las desavenencias entre funcionarios. Es decir, se trata de las formas que emergen en los márgenes de las relaciones hidrosociales (Ley, 2018). Esto no está supeditado o subordinado a una estructura específica, sino que hace parte de la amalgama, lo que hace posible compartir y/o alternar el protagonismo en distintos momentos y escalas.

El efecto fragmentador en los procesos de territorialización de los proyectos no es exclusivo de la agenda del cambio ambiental global, al menos para el caso de la cuenca y difícilmente para algún territorio concreto, dado que se ha ilustrado que este efecto ya venía experimentándolo a través de la materialidad asociada a la EAAB y el PNN Chingaza, expresada, tanto en infraestructura que rompió la continuidad de la montaña y el curso de quebradas, como en la señalética que delimita, restringe y condiciona el paso por vías. La señalética fragmenta en varios sentidos, en tanto, marca lo permitido y lo restringido, el visitante autorizado y el intruso y, por ende, mantiene latente la posibilidad del 'castigo' al que pretenda ignorarla y, así, la señalética se constituye en una especie de 'fantasma' de la gubernamentalidad soberana. La señalética además contribuye con la visibilización del control, porque marca las trayectorias de una gubernamentalidad disciplinaria y en simultáneo contribuye con la invisibilización de los múltiples conflictos, entre EAAB y Parques, entre la población campesina y el oso, entre los campesinos y las instituciones, entre las formas de hacer turismo del PNN Chingaza y la población local.

Es preciso aclarar que la señalética no fue considerada como una práctica relevante, hasta que emergió en la estadística de las entrevistas relacionada con rupturas y también revisando las fotografías del trabajo de campo, cuyos recorridos estaban marcados por la señalética distribuida en todo el territorio. Marcar, demarcar y delimitar son prácticas para restringir, marginar y subordinar. Se reproduce así la invisibilidad de la población campesina, sus relatos, su experiencia y su marca en el territorio, generada por la infraestructura y la señalética de agentes externos.

Desde otra perspectiva, tanto el efecto fragmentador de la negociación individual de los propietarios de predios, que ha promovido la EAAB como práctica dentro de la cuenca, como la fragmentación de responsabilidades y competencias en un complicado mapa institucional, tienden a debilitar cualquier tipo de gestión individual o comunitaria que sea requerida desde las comunidades locales. En consecuencia, el efecto fragmentador tiene

un efecto no solamente epistemológico, en términos de cómo se conoce e interpreta la cuenca, sino político, en tanto limita y margina a la población local de la gestión por efecto de la confusión que la fragmentación, en cualquiera de sus expresiones, genera. Lo que fragmenta también margina.

En tanto, la territorialización no es únicamente una consecuencia de eventos o procesos que invisibilizan los procesos de territorialización previos, sino constitutiva de un “continuo devenir hacia nuevas territorialidades” en el que interviene la “acumulación desigual de tiempos”, la confluencia de la industria del cemento, el Sistema Chingaza y el PNN Chingaza en la cuenca, aportó, como se expuso en los capítulos anteriores, una emergencia de aguas múltiples y tensiones y contradicciones, que han marcado su trayectoria avasallante en el territorio y sobre lo cual también se dan las negociaciones recientes. Igual de avasallante resultó para los ejecutores del INAP, especialmente, la agenda global, a través de ciertas condiciones para la elección del área para implementar el componente de alta montaña y las agendas a las que ya está adscrito el país, se imponen con su bagaje conceptual. No tuvo injerencia que el director del INAP planteara la vulnerabilidad del ciclo hidrológico como punto de partida para la planeación, dado que esto complejizaría demasiado la operativización de cualquier modelo, implicaría a todas las instituciones con injerencia en la planeación de los usos del agua y los territorios, las cuales por cuenta de la tecnocracia fragmentaria es un largo listado, si bien su coordinación se constituye en un reto necesario, abordarlo requiere tiempos largos, que difieren de los tiempos de las diversas tecnocracias.

Lo visible entonces se constituye en lo esperable, todo lo que deriva de las agendas globales, un bagaje conceptual consensuado en la escala global que se impone hasta la escala local; una batería de acciones validadas por convenios y organizaciones internacionales, como conservación, restauración y sistemas sostenibles de producción y un abordaje participativo que también se constituye en una prolongación de la tecnocracia ambiental en el país. Lo inadvertido, hasta aquí identificado, consiste en la expansión territorial de los intereses globales en torno a las distintas funciones del agua, el ‘agua expansión’ y la desvinculación progresiva del IDEAM en relación con el proyecto INAP por cuenta de los vericuetos de la burocracia propia de las instituciones estatales, lo cual hace que un proyecto piloto no cumpla con su objetivo, que es marcar derroteros, no solo en forma de informes sino de experiencia institucional, sumándose así a las múltiples evidencias de acciones de adaptación como una agenda desarticulada del resto de

agendas del Estado. Además, el protagonismo del proceso cultural que en las narrativas de los implementadores está tan presente, para el IDEAM pasó inadvertido. Por último, lo contingente se compone de las disputas entre instituciones y entre funcionarios que resultan en factores decisivos en la implementación, especialmente para el proyecto CCP y las posiciones personales (creencias, emotividad) de algunos implementadores que marcaron la diferencia.

La población campesina, al igual que las instituciones, han aprendido a convivir con esto mediante diversas prácticas del acomodamiento. Dichas prácticas, algunas de resistencia, han sido fundamentales en el devenir hacia nuevas territorialidades (Leff, 2014) y sobre ellas se centrará el análisis de lo que resta del documento.

4.LO EXPLÍCITO Y LO OCULTO EN LAS EXPRESIONES DE LA AMALGAMA

4.1 Presentación

Una importante vertiente de la ecología política, toma como punto de partida de sus análisis el tipo de relaciones, la generación y validación de conocimiento y los nuevos significados que se atribuyen a la naturaleza desde la perspectiva neoliberal. Así, algunos han explorado cómo los procesos de neoliberalización de la naturaleza ponen en cuestión la identidad de indígenas y campesinos, obligándoles a negociar su lugar dentro de dichas lógicas (Guilland & Ojeda, 2012). Justamente esto es lo que negocian los campesinos y campesinas de la cuenca alta del Río Blanco, sutilmente a través de los paros, la interacción con ingenieros y sus prácticas de abordaje de las nuevas reglas impuestas de la mano de la declaratoria del PNN Chingaza y otras acciones institucionales. La presión de nuevas reglas, nuevos actores y nuevos roles que arribaron al territorio transformaron, no solamente en la forma material su entorno, sino que les puso en otro lugar dentro de su lugar, al privarles de su anonimato, su invisibilidad y su aislamiento. Efecto similar que puede ser atribuido a los proyectos INAP y CCP, frente a los cuales la población campesina ha incorporado en sus prácticas y narrativas acomodamientos a esos nuevos elementos impuestos, algunos de ellos sutiles, los discursos ocultos y otros acomodamientos más directos, que denomino tácticas explícitas.

El tema del lugar está relacionado con la identidad y con las gubernamentalidades climáticas e hidrosociales ya que se ponen al descubierto no solo las identidades locales sino también las globales (Devine-Wright, 2013). A este respecto Ulloa (2015) retoma los aportes de otros autores como Escobar (1998) y Leff (2004) y los suyos propios, para puntualizar que el conocimiento indígena y campesino responde a una memoria ancestral basada en relaciones con la naturaleza, que son históricamente construidas. Este abordaje se vincula con las cuestiones geopolíticas ambientales en relación con los habitantes habituales del lugar. Relación que ha sido desarrollada por algunos autores de la ecología política latinoamericana desde la colonialidad del poder, ya que está inmersa en nuestra definición como sociedades (Alimonda, 2011; Escobar, 2010b; Lander, 2002; Porto-Gonçalves, 2003) y como territorios. Por esto las narrativas que dan cuenta de las múltiples

identidades no se refieren únicamente a los dos proyectos analizados sino a la interacción con otros actores y otros tiempos, históricamente construidas o con base en una genealogía necesaria, como lo he venido sosteniendo a lo largo de esta investigación. En conjunto hacen parte de las diversas expresiones de los procesos de territorialización que se van superponiendo y acomodando como “rugosidades del territorio” que van resultando de una “acumulación desigual de tiempos” (Santos, 1996).

En consecuencia, se entrelazan tres conceptos básicos en este capítulo, la territorialización, las identidades múltiples y el sentido del lugar. Su conexión consiste en que el sentido del lugar, vehiculado por las narrativas, está conectado con las identidades, en tanto permite al sujeto reconocerse a sí mismo y dar sentido a su propia experiencia vital (afirmación) y permite a las identidades dominantes activar estrategias de otredad y distinción (atribuidas) (Castro-Gómez & Restrepo, 2008). Parte fundamental de la amalgama se expresa, entonces, en la manera de entender cómo en los campesinos y campesinas de la cuenca “se encarnan múltiples identidades” (Ibid., 26).

El estudio de la situación particular de la identidad campesina en Colombia ha abordado el tema de la ‘discriminación inversa’ hacia la población campesina en comparación con los grupos étnicos quienes han sido cobijados por las políticas multiculturalistas (Rincón, 2009). Otros autores se refieren a una competencia interétnica en los territorios a causa de que las poblaciones que habitan los ámbitos rurales no gozan de las mismas garantías, de ahí la idea de que el campesinado tiene una ‘ciudadanía rural de tercera clase’ en comparación con las poblaciones étnicas (Duarte, 2015).

La reivindicación campesina se ha enfocado más en la redistribución, especialmente de la tierra, lo que alude a la política de clase y bajo el interés de ser cobijados por las políticas multiculturalistas se ha fortalecido la reivindicación del reconocimiento que obedece a una política de la identidad (Hoffman, 2016). Dicho interés se ha materializado claramente en la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (Cacep) que surgió en el marco del Paro Nacional Agrario de 2013, desde la cual se buscó que los campesinos fueran reconocidos como sujetos políticos, lo que implica procesos de redistribución, reconocimiento y representación. Lo segundo está muy relacionado con los conceptos de territorialidad e identidad que se han constituido en parte sustancial del discurso campesino bajo este

interés. En el marco de esta coyuntura la construcción de la identidad campesina se ve como una política de representación basada en el territorio (Montenegro, 2016).

No obstante, desde la experiencia de la población campesina de la cuenca su identidad impuesta oscila permanentemente entre víctimas, aliados, orgullosos habitantes y cuidadores del agua, propios de habitar un territorio hidrosocial en que la presión de intereses externos es permanente. Es permanente además por la naturaleza de la infraestructura hídrica y junto a la lógica atada al agua-expansión, es probable que nuevos dispositivos se sigan sumando, por eso resulta relevante atender el llamado de Barnes (2012) de rastrear las implicaciones del dispositivo en el flujo del agua y sus relaciones, lo cual, genera que la negociación sea permanente. Esta situación ha conducido a la población campesina a adoptar narrativas y prácticas para llevar a cabo la negociación del lugar y enfrentar, aunque sutilmente, la otrerización de las identidades dominantes (Castro-Gómez & Restrepo, 2008), es decir, la atribución de rasgos de su identidad por parte de agentes externos.

Siguiendo los postulados de James Scott (2011) a través del discurso oculto, la población campesina busca escapar de atribuciones de otros y expresar el sentido del lugar desde su propia experiencia vital, aunque para esto aprende los discursos ocultos del opresor. Esto conduce, a la larga, a que tanto opresores como oprimidos empleen prácticas similares para enfrentar las tensiones, perpetuándolas en el tiempo. Los estudios de caso desde la ecología política del agua han explorado el amplio rango de la injusticia hídrica desde el acaparamiento del agua hasta las relaciones de poder más sutiles en las cuales se emplean formas sutiles de subyugación (Boelens et al., 2018). Para el caso de la cuenca, he mostrado que responde a todo el rango en distintos momentos.

El concepto de los discursos ocultos se inspira en el planteamiento de Scott (2011), quien los atribuye a los oprimidos que se encuentran, a tal punto sometidos a las prácticas hegemónicas, que su resistencia no puede ser de otra manera sino sutil y simulada. A pesar de la aparente debilidad de dicha resistencia, interesa evidenciar cómo esta proviene de una constante negociación entre “los oprimidos” y de estos con los opresores o, en este caso, los implementadores de las políticas y evidenciar que en la posibilidad misma de la negociación no solo hay oprimidos y opresores, sino otros roles adicionales. Desde la perspectiva de la población campesina se negocia el lugar y quienes conocen mejor el lugar, a pesar de los artefactos de medición de agua, de lluvia, de temperatura y de las

intenciones instaladas a través de éstos por la EAAB y el IDEAM, es la población campesina. En consecuencia, la faceta dicotómica de las narrativas y las prácticas, expertos-ignorantes, víctimas-opresores, políticos-apolíticos, aliados-opositores son solo simuladas y aparentes. El propósito de este capítulo es desentrañar estas prácticas difíciles de abordar por constituirse en amalgama y por su naturaleza sutil y aparente.

4.2 El lugar de la negociación y la negociación del lugar

La forma en que se abordan y se perciben los temas rurales tiene una expresión propicia en la política nacional, que hace eco a las lógicas y discursos globales. Así, Salgado (2011) afirma que “la nueva lógica de la política sobre lo rural, tiene como unidad de análisis el territorio y los recursos disponibles en él, desde donde se redefine el papel de los actores” (Salgado, 2011: 10). Dicho abordaje se concentra en los “recursos” y, en consecuencia, el campesino es reducido al predio, en lugar del territorio, constituyéndose ésta en la primera tensión que emerge. Desde el discurso oficial se ha identificado que la población campesina es individualista y dañina para el medio ambiente, incapaz de responder a los retos ambientales globales, por ende, se les trata como prescindibles en dicha lógica (Ojeda & González, 2018). Su tierra es importante para los propósitos ambientales y económicos pero su trabajo no (Li, 2011). Por tanto, esta nueva ordenación de los usos del suelo, desde la concepción de territorio, está directamente relacionada con las políticas ambientales en Colombia, que le atribuyen un nuevo papel a este territorio, inmerso en una lógica global en que los cambios ambientales globales exigen nuevos roles a los territorios y, por ende, enfrenta a sus habitantes a un nuevo escenario de negociación con el Estado.

4.2.1 Los paros, la visibilidad en juego

A continuación se analiza cómo las narrativas campesinas prolongan, moldean progresivamente y reproducen un proyecto político, como una manera en que las narrativas nutren los territorios (Damonte, 2011, 105) y además, se muestra cómo al ignorar a la población local en muchos de sus procesos, la EAAB la obligó a negociar su lugar bajo las reglas neoliberales (Guilland & Ojeda, 2012) y, desde allí, nutrir sus identidades múltiples.

El caso de los dos paros ocurridos durante la última etapa de la construcción de vías, hacia finales de la década de los noventa, expone algunos aspectos performativos de las múltiples identidades en dichas negociaciones, entre ellos discursos verbales y no verbales, los cuales, según Long, hacen parte de las estrategias y construcciones culturales (Long, 2004), que serán desarrollados como la localidad propia del lugar, entendida como aquellos rasgos cimentados aparentemente de manera permanente y cuya explicación se encuentra en su genealogía. Las motivaciones de los paros eran distintas, del lado de El Manzano, en La Calera se buscaba negociar directamente un predio familiar con la EAAB y del lado de El Rosario y La Caja, en el municipio de Choachí, pretendían negociar una compensación colectiva por cuenta de la vía construida y detener su avance por considerarla un perjuicio para la comunidad. En ambos casos se trataba de nuevos escenarios de negociación con el Estado para los habitantes de la cuenca y que se materializaron después de transcurridos varios años desde el inicio de las obras del Sistema Chingaza.

Ambas negociaciones resultaron favorables para la población de la cuenca lo que implicaba un reconocimiento de sus solicitudes concretas, sus argumentos y su posición como negociadores y, dado que en ambos casos se trata de las primeras negociaciones, se puso en juego la visibilidad de los intereses locales frente a la presencia de la EAAB y se puso a prueba, simultáneamente, la exploración de su propio lugar en el intercambio directo con el otro, que posibilitó el escenario de la otrerización. La presencia de un “otro” que encarnaba las narrativas del interés común del agua para la ciudad capital y con ellas nuevas reglas para el uso del territorio, les obligaba a salir de su invisibilidad y poner al descubierto algunos aspectos incómodos que les enfrentaba al riesgo de una posición vulnerable frente a ese “otro”, entre ellos la situación de la propiedad legal de los predios. Pese a esta marca de “ilegal” y habitante “indeseable” quiero destacar una novedad relevante que tuvo lugar durante la negociación en el marco de los paros, la población local negociadora logró posicionarse en un lugar no subordinado.

La vinculación del tema del reconocimiento con las reflexiones en torno a los abordajes de la identidad campesina, sin duda, aporta elementos valiosos al análisis. Matisajevic (2015) analiza las experiencias de reconocimiento y menosprecio vividas por campesinas y campesinos —jóvenes y adultos— del departamento de Caldas, y sus implicaciones en la

vida moral y política de este grupo social (Matisajevic Arcila, 2015). Mediante el uso de herramientas etnográficas escudriña en los

(...) significados que tiene para los campesinos el campo, como lugar en el que arraigan sus procesos de identificación; y, por último, la relación entre la vivencia del reconocimiento/menosprecio y la comprensión de sí, abordada fundamentalmente a partir de los sentimientos de orgullo y de vergüenza que experimentan los campesinos y los motivos en los que se sustentan estos sentimientos (Matisajevic Arcila, 2015, pág. 11).

Acogiendo la posibilidad analítica desde la experiencia del reconocimiento planteada por María Teresa Matisajevic, para el caso de los paros el reconocimiento ocurre en el momento en que la EAAB, luego de conocer los intereses detrás de los paros, considera necesario propiciar un espacio de negociación. Su decisión está condicionada, en ambos casos, porque las obras están detenidas y su necesidad de avance es apremiante, adicionalmente, en ambos casos la Empresa de Energía de Bogotá habría incurrido en algunas omisiones respecto a los predios en los que construirían la vía, como consecuencia de la invisibilidad de la población local en el momento del desarrollo de las obras del Sistema Chingaza.

El propósito inicial del paro de Choachí, consistente en impedir el avance de la carretera lo lograron; la iniciativa y la forma de intimidar a los operarios ocurrió bajo sus propias reglas, pero la negociación posterior fue con las reglas de la EAAB, abogados y otras transacciones que los negociadores del momento desconocían y por eso se dice que no ganaron tanto como hubieran podido. Reclamaban el hecho de que no tenían los permisos reglamentarios, hoy saben que eso tenía un costo monetario, pero entonces no lo sabían y el abogado sí. Años después recurrieron a la tutela para reclamar lo que sus padres habían dejado pasar, la posibilidad de una mejora para su vereda o algo similar. Para entonces ya habían incorporado procedimientos legales y las narrativas que se fueron adoptando a través del contacto con el PNN Chingaza, donde el argumento de la conservación de la alta montaña se incorporó también en sus transacciones con las instituciones y, por esa vía, a su proyecto político, así la dualidad de opresor y oprimido adquiere matices en lo micro, a partir de los discursos que iba adoptando la población campesina.

Una de las expectativas de la comunidad planteada durante la negociación consistió en la construcción del acueducto para las veredas de El Rosario, La Caja, Chatasugá y el Alto del Palo y fue de las pocas que se logró acordar. Su construcción duró cuatro meses, no obstante, la infraestructura se dañó y dejó de funcionar en poco tiempo, al respecto Heriberto recuerda:

Lo hicieron por toda la orilla de la quebrada y traían el material en helicóptero, habría poquita plata, lo dejaron allí donde José Ignacio, hicieron una explanación y ahí eso era gravilla, varilla, cemento, tubería, eso la gente se lo gozaron y duró, eso lo acabaron como en este tiempo y apenas entró el invierno adiós acueducto y eso lo hicieron quebrada abajo y estas quebradas en invierno se crecen y apenas entró el invierno allá en Villavicencio se acabó el acueducto y pasaron diez años y fue cuando yo entré a parques y seguí investigando, y le encontré yo un papel a mi suegro del negocio que se había hecho allá (...) y le metieron una tutela y tuvieron que hacernos otro acueducto, porque eso ya estaba archivado y todo (Heriberto, comunicación personal, 25 de marzo, 2019).

Para el caso del paro de Choachí, la intención que emerge del antiguo documento de la negociación y la tutela que desencadena, evidencia los discursos ocultos que van aprehendiendo a través de discursos ocultos aprendidos, de su propia experiencia en la interacción con funcionarios de diversas instituciones y en la construcción de memoria a través de las narrativas. Nótese que esta narrativa contribuye a la apariencia hegemónica de la relación con la EAAB, en tanto, la negociación se reduce a una transacción material. Es decir, los perjuicios de la carretera sobre el territorio, argumento del paro, se compensan con un acueducto veredal. La idea de la compensación corresponde a la lógica neoliberal en tanto es susceptible de establecer un valor transaccional para lograr acuerdos entre las partes, propia de la gubernamentalidad neoliberal, y así afianzar la relación jerárquica y hegemónica (Mills-Novoa et al., 2020).

Por su parte, la causa del paro de La Calera, en el predio de la Laguna Brava hacia 1998, también está relacionado con la construcción de la carretera que adelantaba la Empresa de Energía de Bogotá para uso y funcionamiento del Sistema Chingaza. No obstante, se trataba de un predio privado perteneciente a la familia Avellaneda Vargas y su intención era negociar el predio, venderlo o en su defecto, arrendarlo, dado que el uso ganadero del

predio estaba restringido por cuenta del INDERENA y por quien asumió sus funciones en 1993, funcionarios del PNN Chingaza.

La familia Avellaneda Vargas, antes del paro, notó que la respuesta de la Empresa de Energía de Bogotá, ante la exigencia de los permisos firmados por los propietarios del predio para la construcción de la carretera, señalaba que la responsabilidad correspondía a la EAAB. Carlos recuerda de la Empresa de Energía “pues ellos nos pagaron el permiso de hacer la carretera que después con el acueducto arreglábamos en la parte de escrituración para ella cumplir su contrato y sale” (Carlos, comentario personal, 8 de marzo, 2018).

El detonante fue la tensión permanente encarnada en el ganado. Mantener ganado en áreas del PNN Chingaza hizo parte del discurso oculto de la población campesina y se instaló de tal manera, que aún hoy se encuentran casos de campesinos que suben el ganado, con el objetivo de demostrar, en algunos casos, que todavía tienen propiedad sobre algún predio, aún no adquirido por la EAAB o el Parque y, en otros casos, para cuestionar y poner en tensión el control del territorio institucional. Según Scott (2011) el discurso oculto se constituye de estrategias concretas y discretas, con el fin de minimizar la apropiación y, en este caso, se entiende como las estrategias que buscan minimizar el control ejercido por la EAAB de algunos espacios concretos, ignorando las reglas que, para los campesinos, fueron impuestas por un agente externo y sobre el territorio del que antes disponían sin restricción.

Carlos continúa con el relato sobre la manera en que se engendró la idea del paro:

(...) como hicieron eso y nosotros manteníamos aquí ganado silvestre, eso no había potreros ni nada, sino en el monte y se metían a las instalaciones, entonces empezaron a jodernos que ese ganado y nosotros miren ustedes son los que irrumpieron esto, nos hicieron esta vía, pues ahora coloquen puertas o alguna cosa. Como no hubo solución de nada, entonces pasó el tiempo, pasó el tiempo y no arreglaban y cada vez más problemas y un día nos dio por ir y poner unas cercas y amaneció sellada la carretera y ahí si nos llamaron que por qué esto, por qué aquello, porque ustedes no nos pararon bolas y nosotros somos dueños, miren la escritura y aquí no dice que nosotros les tengamos que dar paso a ustedes, porque es una cosa privada y ustedes son los que se metieron aquí, ahora no nos dejan

tener una res, entonces cómprenos esto o arréglenos la situación (Carlos, comunicación personal, 8 de marzo, 2018).

Por su parte, la EAAB también manejaba un discurso oculto que consistía y consiste en la confusión de competencias producto del arreglo institucional instalado en este territorio desde su llegada, lo que ha generado que la resistencia de las comunidades, no lograra ser acertadamente direccionada. La Empresa de Energía de Bogotá adelantó la construcción, pero también había contratistas de la EAAB, el control del ganado lo ejercía el INDERENA, mientras el uso de la carretera y la administración del agua conducida por la infraestructura hidráulica correspondía a la EAAB. Adicionalmente, las personas que respondieron de manera violenta al bloqueo de la carretera, eran desconocidos y la familia no tenía certeza de su procedencia, sin embargo, afirman que fueron contratados por la EAAB para disuadirlos.

Pese a la confusión de intereses y múltiples personas involucradas del lado institucional, para el episodio del paro en el predio de la Laguna Brava, la familia Avellaneda encontró la manera de revertir el efecto del discurso oculto de la confusión. La familia en plena negociación solicitó a la EAAB el permiso tramitado para la construcción de la vía. Quien había gestionado los permisos fue la Empresa de Energía y los que restringían el paso del ganado era la EAAB y PNN Chingaza, el argumento de la familia consistió en que habían firmado un permiso a la Empresa de Energía, pero el paso del ganado por el predio lo restringió la EAAB, como si con el permiso hubieran renunciado a atravesar el ganado por el predio que seguía siendo de propiedad de la familia y, de cualquier forma, no le correspondía a la EAAB hacer reclamo alguno. Esta confusión fue explotada por la familia para presionar a la EAAB, quien no tuvo otra salida que sentarse a negociar:

Las exigencias de nosotros plantearon que la empresa había construido la vía, con el permiso de nosotros como propietarios, pero no vendimos nada de terreno y ellos nos siguieron obstaculizando el paso del ganado, inicialmente pedimos unas puertas para dejar pasar el ganado hacia arriba. El ingeniero Bárcenas dijo que eso no lo podía hacer la empresa, entonces cuando hicimos el paro les dijimos o nos compran de la carretera para arriba o nos compran todo el lote porque ya no permitían tumbar un palo, no dejaban hacer potrero, no había nada productivo que hacer y era un bosque nativo que no dejaban tocar, entonces esas personas

apoyaron que vender y la empresa como no nos hizo ninguna propuesta, nos sostuvimos en el paro (Carlos, comunicación personal, 21 de marzo, 2018).

Los derechos del predio se distribuían entre setenta personas aproximadamente de la familia Avellaneda, lo cual les obligó a nombrar un representante por heredero o heredera para la negociación, con la finalidad de que las decisiones se tomaran en consenso entre todos los delegados de la familia. Carlos cuenta que el momento más complicado del paro ocurrió cuando uno de los delegados de la familia decidió que no le interesaba vender su parte del predio a la EAAB aduciendo “que no porque de pronto la empresa nos demandaba porque habíamos cerrado una cosa que era pública y que era el agua un derecho fundamental” (Carlos, comunicación personal, 8 de marzo, 2018). Esto evidencia que el momento de la afirmación del sujeto, es decir, del reconocerse a sí mismo no es único y unidireccional, sino que para este caso ocurrió en la negociación interna de la familia, la familia con sus aliados y, por último, con la EAAB. De esta forma, la familia siendo tan extensa se conocieron y reconocieron las habilidades y debilidades de cada uno de sus miembros, y las diversas posiciones que adoptaron sirvieron como una especie de prueba, de exponerse como familia frente a otro, de identificarse como familia con una posición en un escenario particular de negociación.

Este último aspecto relacionado con el momento de la negociación como una oportunidad única del reconocimiento de los individuos que hacen parte del colectivo y de sus implicaciones para aquello que interesa proyectar como colectivo, se evidenció también en el paro de El Rosario y La Caja. Para este caso, al igual que en el paro de la familia Avellaneda, se presentaron momentos de mucha tensión en que podían estar implicadas armas de ambos lados, por lo cual, en las narrativas aparece la necesidad de exigir a todos los miembros participantes del paro y las negociaciones, total control en la ingesta de licor y las reacciones que pudieran desencadenar eventos que afectarían los reclamos que estaban sobre la mesa de negociación. Así como fue necesario establecer estas reglas mínimas hacia el interior, como producto del conocimiento entre los individuos, es fácil suponer que debió presentarse un proceso de modelamiento del discurso, que ocurrió espontáneamente a lo largo de la cadena de eventos que se fueron presentando durante los paros, qué decir, qué no decir, y frente a cuáles indicios del discurso de la contraparte estar atentos y cómo reaccionar frente a ellos. Lo cual hace parte del momento de la afirmación.

Volviendo al caso Avellaneda, como parte de la otrerización y distinción se hallan los argumentos que finalmente hacen posible la compra del predio por parte de la EAAB, parte de lo cual obedece al mismo efecto de los arreglos entre EAAB y la Empresa de Energía de Bogotá que resultaron confusos para la población local, en tanto, la familia usa dichos arreglos a su favor. Recuérdese que el argumento consistió en que la familia había firmado un acuerdo económico que implicaba un permiso de uso de una parte del predio con la Empresa de Energía de Bogotá, pero no con la EAAB. Las vías, al hacer parte integrante de la planeación de las obras del Sistema Chingaza, involucraba a la EAAB en las peticiones de la familia y aunque, al principio, solo las ignoraron, con el paro instaurado en la vía y con la obra completamente detenida, pasaron a algunas acciones intimidatorias, como mantener en la zona más hombres armados, frente a lo cual la familia no se intimidó, se trataba de una familia de tradición de cacería y sabían de armas. Ambas partes manejaban armas, lo que era difícil de justificar frente a las autoridades si hubieran denunciado el hecho:

(...) y digo que hubo bala fue porque había en esa empresa unos contratistas, había gente que era mala gente y la misma empresa les dijo vayan y asústenlos a ver si se espantan de ahí y se vinieron, pero resulta que nosotros teníamos cómo echarles bala también y entonces ahí hubo bala pa aquí y bala pa allá y hubo un herido para la clínica de nosotros, pero de ahí no pasó. Pero porque nosotros veíamos a acueducto y se llevó el agua, invadió la finca y fuera de eso no nos deja mover, nos siguió sacando los animales y llevándolos para el coso⁴² (Carlos, comunicación personal, 8 de marzo, 2018).

La familia, por sugerencia del abogado que los asesoró, decidió incluir una persona en la negociación que ponía en tensión el control territorial y, en últimas, el proyecto político de la EAAB en la zona; “llevamos a un ex alcalde que era muy amigo de ellos y llegamos al acuerdo que tenían que comprar todo el globo” (Carlos, comunicación personal, 8 de marzo, 2018). Estrategia adoptada de la tecnocracia estatal en la que la presión, a través de las redes de poder, se activa cuando los argumentos técnicos se agotan.

⁴² Lugar al cual el INDERENA conducía el ganado decomisado en el PNN Chingaza, también se denomina coso el dinero que pagaban los propietarios del ganado para poderlo recuperar.

Adicionalmente, se evidencia en este caso que la tradición política influyente de la familia Avellaneda, es un rasgo definitivo, en tanto le facilita la negociación final.

El involucramiento de terceros en las negociaciones lo he identificado como una forma del arreglo confuso y hace parte, de ese conjunto de manipulaciones de las leyes, acuerdos interinstitucionales y otros arreglos burocráticos que en el capítulo dos denominé la norma-confusión. Al incorporar dichas prácticas, que no surgen de la iniciativa de la familia, ocurre el momento de la distinción, se incorpora una práctica más bien ajena pero que se ha observado en otro, diferente a las prácticas de negociación en el interior de la cuenca.

Los dos casos comparten la narrativa del menosprecio en términos de que en algún momento de la negociación la posición de la EAAB y de la Empresa de Energía de Bogotá consistió en negarse a la negociación por considerar sus reclamos impertinentes o irrelevantes. Esto, junto con el riesgo que acarrearía la visibilidad en medio de la posibilidad de la negociación y de la negociación misma, le constriñe a la población local a buscar los elementos propios, apropiados o ajenos para argumentar, en primera instancia, la necesidad de negociar y, en segunda, sus reclamos frente a aquello que entraría a ser negociado.

Entre dichos elementos, se cuenta las consideraciones legales omitidas por parte de las empresas a cargo de las obras y el compromiso generalizado con el proyecto conservacionista del PNN Chingaza, aunque estuviera apenas en ciernes y con cierta resistencia explícita dentro de las comunidades. Aun así, en este momento era crucial la relación con el PNN Chingaza, porque a principios de la década de 1990 iniciaron cambios importantes en el interior del Parque, que exigían el replanteamiento de su papel meramente policivo, a una gestión con mayor énfasis en construir alianzas con las comunidades vecinas al Parque.

Por lo anterior, el carácter contingente de la identidad es otro elemento crucial para el análisis. Matisajevic (2015) destaca la acepción de identidad como estrategia para oprimir o como respuesta frente al desprecio expresado por los demás. Esto conduce a reconocer las reclamaciones basadas en la identidad, una especie de identidades politizadas basadas en la exclusión, “reproductoras en potencia de la sociedad reguladora que crea identidades como forma de subordinación” (Matisajevic, 2015: 49) o condiciones propicias

para la opresión (Hocsman, 2014) y hasta prácticas de resistencia que hacen el juego al reforzamiento de las apariencias hegemónicas (Scott, 2011).

Los paros entonces expusieron a la población campesina de la cuenca a un “otro” que llevaba años transformando físicamente su territorio, ignorando la vida campesina que interactuaba con el resto de vida de la montaña, prolongando su invisibilidad. Adicionalmente, expuso las diversas posiciones que se encontraban en el interior de cada grupo de campesinos y campesinas. Así la visibilización no fue solo con respecto a un “otro”, las empresas, sino que tuvo que pasar por un momento de reconocimiento en el interior, frente a la decisión interna de quiénes queremos ser o quiénes nos conviene ser, lo que en términos de Martín-Barbero (2010) constituye la expresión, que es contingente.

En la respuesta adoptada por la comunidad de las veredas de El Rosario y La Caja frente a la reacción del desprecio de la EAAB y de la Empresa de Energía de Bogotá, se activó la necesidad de definir su posición y su papel en el lugar, lo cual explica, su argumento de aliados potenciales al proyecto conservacionista del PNN Chingaza. Aliados en lugar de perseguidos, cobró un importante peso político en la negociación y, aunque contingente, se adoptó con frecuencia en negociaciones posteriores.

La mayor parte de los argumentos de la EAAB correspondía a la gubernamentalidad disciplinaria, la expectativa de las empresas corresponde a la de una población campesina dispuesta a ceder a los términos de las negociaciones impuestas, otorgar permisos y hacer acuerdos de arrendamiento en los términos convenientes a las empresas, mientras la población local sorprendida por una visibilidad no solicitada, al menos no en esos términos, se acomoda inicialmente, y en el momento en que tienen respaldos políticos locales y regionales se atreven a proponer una identidad acorde con la sociedad reguladora, como la denomina Matisajevic, algunas veces subordinada otras veces reivindicativa de intereses colectivos. Este planteamiento, en consecuencia, se aparta del planteamiento de Matisajevic, en tanto no solamente las identidades como forma de subordinación son creadas por la sociedad reguladora, sino también por los mismos campesinos como parte de sus prácticas de acomodamiento y no solamente en forma de subordinación.

Es preciso tener en cuenta que la subordinación mediante la imposición de reglas, propias de la gubernamentalidad disciplinaria tiene un amplio repertorio sutil que complementa el discurso científico-moralizante, así, la venta de los predios ocurre por una circunstancia

específica propiciada por la Empresa, que impele a los habitantes a vender. Dicha circunstancia consiste en la prohibición total del uso del predio en actividades agropecuarias, acompañada por prácticas de hostigamiento, como el traslado del ganado al coso y las denuncias de uso inadecuado del suelo, que he denominado en capítulos anteriores el desprecio de habitar. Circunstancia que no deja otra alternativa a los propietarios afectados sino la venta del predio, activándose así la identidad dominante de la EAAB. Esto es simplificado, especialmente en la narrativa de la EAAB, como parte de sus arreglos confusos, en una relación según la cual la población local vende y la Empresa compra en beneficio de la conservación y de las comunidades ubicadas en las zonas bajas.

Para el caso concreto del paro de El Rosario y La Caja, si bien el paro resulta de la construcción inconsulta de la vía; el paro y la negociación posterior no refuerza la subordinación de la población campesina, sino que al final encuentran una identidad que les permite negociar entre los intereses de las empresas y del PNN Chingaza y así posicionaron su papel, como estratégico, para los intereses, tanto de la conservación, como de la gubernamentalidad hidrosocial. Lo cual da cuenta del carácter situacional de la identidad. Es decir, la identidad muta de acuerdo con el momento histórico y, en consecuencia, se trata de algo dentro y en un constante devenir (Hall, 2003).

Otra acepción relaciona la identidad con pertenencia e implica admitir que pueden darse múltiples identidades simultáneamente (Sen, 2007). Para el caso de la población campesina, podría plantearse que esta se constituye en una lectura complementaria a la de Hall, en tanto, dependiendo de la situación se activa una determinada identidad y la situación obedece a un determinado contexto histórico. Por tanto, la identidad campesina asumida individual y colectivamente, de acuerdo con la situación, puede refrendarse o no y puede unirse con otra identidad. Otros autores observan en las identidades asumidas potenciales riesgos, como es el caso de identificarse como agricultor familiar para acceder a un proyecto determinado, lo cual puede interpretarse como la renuncia o el debilitamiento de la identidad campesina (Hocsman, 2014). Lícito preguntarse a esta altura hasta donde negociar predios con las entidades debilita algunas de las identidades locales, ¿al vender tierras renuncian a su identidad de aliados de la conservación o acaso debilitan su identidad de víctimas de la conservación y la tecnocracia hídrica? Esto se analizará más adelante.

4.2.2 Las identidades contingentes de los habitantes de la cuenca

Durante las negociaciones ocurridas como consecuencia de los paros antes analizados, la población local impuso la narrativa del campesino y campesina orgulloso y a la vez víctima. Se observarán otros escenarios en los cuales la identidad expuesta responde más a la identidad como aliados y aliadas. En relación con el carácter contingente de las identidades campesinas Moyo y Yeros (2008) señalan que:

“Los pobres rurales se involucran en una variedad de políticas. Votan en elecciones locales y nacionales, se comprometen en actos de desafío desorganizados y encubiertos (ocupación sin permiso, usurpación, caza o pesca en zonas vedadas, robo), participan en movimientos públicos y organizados, de ocupación de tierras y también entran en los sindicatos. Pelean en rebeliones, revoluciones y en guerras de emancipación. Sus políticas pueden ser progresivas o regresivas, ellos pueden bien conformar a las demandas de la sociedad civil, bien confrontarlas completamente” (Moyo & Yeros, 2008).

Lo anterior sugiere una tendencia de que los pobres rurales, compelidos por los afanes diarios de la reproducción de su fuerza de trabajo, que es la forma de reproducción material más básica de una familia campesina, diversifica, incluso su participación en reivindicaciones que puede no sentir tan propias, si esto representa una oportunidad para enfrentar dichos afanes. Esto de todas maneras no los despoja de su identidad, sino más bien evidencia una diversificación de participaciones, en las que es preciso discernir el motivo que los empuja a hacer parte o no de determinada iniciativa.

Las gubernamentalidades hídrica y ambiental impuestas a la población campesina de la cuenca les alejó, al parecer irremediablemente, de las reivindicaciones relacionadas con la redistribución de la tierra y les obligó a la reivindicación del territorio, en la forma de aliados y aliadas de la conservación. Como en otras oportunidades parecen haber sido alejados de la reivindicación del territorio y compelidos a la venta de tierras, como único mecanismo para adquirir alguna ganancia material, a expensas de su arrinconamiento físico en el territorio, bien sea porque son rodeados por predios destinados a la conservación, que ejercen la presión científico moralizante de “estorbo” o por el mantenimiento e intensificación de los controles que limitan cualquier uso dentro de su predio y no es rentable mantenerlo. En la negociación de la familia Avellaneda se impuso

la narrativa del campesino propietario orgulloso, orgullo derivado de la propiedad legal y de una posición política privilegiada en lo local derivada del hecho de pertenecer a la familia protagonista del poblamiento de este sector de la cuenca. Una situación micro que algunas veces se manifiesta en el orden regional a través de la consecución de un lugar dentro del Concejo Municipal u otro cargo dentro de las administraciones municipales. Simultáneamente sus narrativas los ubica como víctimas, en su calidad de propietarios, porque les restringieron de manera drástica los usos de su tierra.

La propiedad legal sobre los predios, es visto como privilegio de las familias propietarias dado el alto porcentaje de informalidad en la propiedad de la tierra rural en Colombia, así lo revela un 54.31% de informalidad en la tenencia de la tierra. Cundinamarca junto con Boyacá, Nariño, Antioquia y Cauca son los departamentos con mayor incidencia en los altos índices de informalidad⁴³ del país. El porcentaje de informalidad en Cundinamarca es del 47.76%, mientras que para el municipio de La Calera es del 86%, siendo el más alto del departamento. El municipio de Choachí, por su parte, tiene un índice de informalidad del 47%, muy cercano al promedio departamental. Este aspecto no ha pasado desapercibido para los ejecutores de proyectos, especialmente del proyecto CCP. Durante las entrevistas fueron los únicos que hicieron referencia explícita al tema, aduciendo que este era un factor para que las reivindicaciones colectivas de la población local hayan sido expresiones marginales, es decir, el miedo de ser señalados por tenencia informal les ha motivado a preferir la invisibilidad propia de los habitantes de la alta montaña en el país.

En consecuencia, la visibilidad que llegó a la cuenca derivada de las gubernamentalidades hídrica y ambiental, amenazaba con poner su situación informal al descubierto, lo cual resultaba indeseable para la mayoría. Sin embargo, por cuenta de las mismas gubernamentalidades se les posicionó en el centro del uso y ocupación del lugar y les obligó a negociar lo que antes no era objeto de negociación, lo cual implicó nuevos sentidos del lugar. Como se examinó antes, al principio, mediante la persecución de la actividad ganadera se posicionaron como víctimas, posteriormente, hacia principio de la década del noventa, con el cambio de visión del PNN Chingaza, de involucrar como aliada a la población local, su identidad de víctimas tuvo una especie de respiro encarnado en la

⁴³ El índice de informalidad se calcula en los predios que presentan algún tipo de falsa tradición en registro de instrumentos públicos (UPRA, 2014 por las fuentes empleadas para su cálculo).

posibilidad renovadora de asumirse en un papel diferente y que les implicó repensarse como colectivo.

En particular, las identidades de víctimas y aliados emergen directamente de las circunstancias impuestas desde la EAAB y el PNN Chingaza y se convierten en formas de subordinación, en tanto, se dan bajo las reglas y las lógicas de los agentes externos que se posicionan en la cuenca. Al declararse aliados y ser reconocidos como tales, se pliegan frente a la gubernamentalidad hídrica y conservacionista y se refuerza la apariencia de subordinación. Al sustentar su calidad de aliados en el acatamiento de las reglas, declarando el no uso de las áreas de páramo y el control de las quemas y de la cacería, así sea solo una narrativa, que oculta prácticas de resistencia se refuerzan las apariencias hegemónicas como lo plantea Scott. Sin embargo, lo que planteo respecto a las identidades contingentes llama la atención en que hay circunstancias propias de la genealogía de la cuenca, que escapan del control de la población campesina, la propiedad de la tierra, los efectos nocivos de la ganadería en los ecosistemas de alta montaña que para ellos fueron igual de invisibles como la población campesina de la cuenca para el Estado hasta la llegada de la Empresa de Cementos Samper. Estas circunstancias estructurales o como las entiende Oslender, la ubicación como los procesos económicos y políticos que moldean también el lugar, se entrecruzan en la cadena de identidades, de narrativas del lugar y su interacción con instituciones y proyectos y de esta manera lo estructural hace parte también de la amalgama, con énfasis en una noción, lo estructural tiene una forma particular de incorporarse en el lugar, por eso en el siguiente capítulo se hará referencia a los procesos de localización y relocalización.

Algunas narrativas invierten la versión y señalan que fue la población local la que demostró al Parque que debían ser tratados como aliados, de lo contrario su misión en el territorio no se cumpliría y la práctica sine qua non para demostrarlo fueron las quemas en las zonas de páramo. Su disminución ocurrió justamente cuando el jefe del Parque cede a un trato diferente dirigido a la población local. Respecto a las quemas, las narrativas inician con “nos dimos cuenta”, por lo cual no es posible atribuirlo al discurso de los funcionarios del Parque, no obstante, negar una relación tampoco resulta verosímil, por lo cual la naturaleza ‘aparente’ de la “apariencia hegemónica” se refrenda. Según la narrativa de los funcionarios del Parque el abandono de la práctica de las quemas en el páramo fue una consecuencia de los discursos conservacionistas de los funcionarios. Por supuesto, se

trata de una simplificación conveniente al Parque. Por su parte, las narrativas campesinas señalan como la oportunidad de mostrar la eficiencia de mantener las quemas mientras mostraban receptividad al discurso conservacionista, es decir, la eficiencia de su discurso oculto, en tanto, obligó al Parque a adoptar nuevas estrategias en el relacionamiento con la población local. En sentido similar, los hombres que cazaban con frecuencia, dicen que dejaron de hacer quemas porque esto ahuyentaba a los animales y no por el control del Parque.

Los dos paros fueron posteriores a la etapa en que la expectativa del Parque da el giro hacia establecer un relacionamiento con la población local como aliada del Parque, mediante varias estrategias, la participación activa del Parque en las actividades del Colegio de Mundo Nuevo, el festival de la cuenca, el festival del agua, entre otros, lo cual tiene una recordación mucho mayor entre los funcionarios y exfuncionarios del PNN Chingaza que entre la población local. Una segunda estrategia consistió en establecer una disposición de colaboración hacia las necesidades e intereses de la población, como evidencia de esto, se encuentra la colaboración de los funcionarios del Parque, especialmente el entonces jefe del Parque en la resolución de los paros, de alguna manera un apoyo a la posición de las comunidades locales y, por otra parte, la contratación de hombres de las veredas como guardaparques del Parque.

Algunas personas adoptan una narrativa crítica frente a la contratación de campesinos de la zona como guardaparques, asumiéndolo como un discurso oculto orientado a establecer una alianza conveniente, que beneficia particularmente al Parque:

(...) el Parque Chingaza encontró una fórmula para poder controlar la región, de ciertas veredas sobre todo de Choachí, contrataron unos campesinos como guardabosques, una estrategia muy inteligente, si a mí me contrataron voy a ser como un espía. Es que mi hermano se va a cacería mañana y ya no lo puede hacer, me vuelvo yo el controlador de esa familia, como el espía y tengo que denunciarlo, a esas personas les mejoró la vida, ya algunos salieron pensionados, pero se tiraron a su familia, sus hermanos quedaron vaciados y los que vivían del páramo los desterraron sin ninguna compensación. Yo no me opongo a que eso se cuide, estoy totalmente de acuerdo, incluso yo pienso que ese parque debe crecer en aras

de la conservación, pero no como lo están haciendo, hasta ahora, a expensas del pobre campesino (Luis, comunicación personal, 15 de mayo 2019).

El relato de Luis afianza la identidad de víctima, sin embargo, los relatos de los habitantes que están contratados por el Parque, bien sea como contratistas o como funcionarios, no es esa, tampoco la de la mayoría de habitantes de la cuenca. En sus relatos se afirman como aliados del Parque. Sin lugar a dudas su vinculación con el PNN Chingaza ha conllevado conflictos puntuales con algunas personas, sin embargo, no lo muestran como una situación que les haya acarreado conflictos con toda la familia o que hayan sido inmanejables, sino que según la mayoría los han sabido manejar, posición que se asocia con la lógica básica de la oportunidad.

Uno de los funcionarios pensionados del sector de Choachí que trabajó desde el año 1993, admite que al principio se presentaron muchos conflictos explícitos con sus vecinos y familiares, como era de esperarse, lidiaron con una serie de discursos ocultos que conocían bien como parte de la comunidad y que consistían básicamente en el sabotaje de reglas. Uno de los más recordados consistía en llamar telefónicamente a reportar que subían presuntos cazadores mientras ingresaban al Parque por otras rutas, con el propósito de “despistar” a los funcionarios del Parque. Paulatinamente, la tensión disminuyó porque el Parque sólo en los casos en que se había agotado el diálogo presentaba denuncias formales de presencia de ganado, de cacería y quemas de vegetación. El mismo funcionario afirma que “nuestra arma era el diálogo”, no obstante, es preciso mencionar que la activación plena del diálogo como estrategia del Parque emergió luego de un largo período de relación tensa en que el sabotaje de reglas fue, por mucho tiempo, el único discurso posible por parte de la población local porque no habían espacios de negociación y, al contrario, se impusieron las acciones policivas e incluso agresivas, que reforzaron por mucho tiempo la identidad de víctimas.

4.2.3 Las identidades reforzadas a través de los proyectos INAP y CCP

En relación con el momento de los proyectos INAP y CCP las identidades reforzadas fueron, principalmente, de aliados y aliadas y de campesinos y campesinas orgullosas de habitar el lugar. Con respecto a los proyectos como el INAP, la lectura de Leff (2014) acerca

de la posición en la que se encuentran campesinos e indígenas frente al cambio climático, reconoce que:

(...) se ven impulsados no sólo hacia la resistencia, sino hacia la reinención de sus identidades y la actualización de sus prácticas productivas. Acosados por la imposición de un modelo de reconversión ecológica de la globalización económica, diseñan sus propias estrategias de sustentabilidad para reapropiarse sus recursos naturales y sus territorios de vida desde sus propias identidades culturales (Leff, 2014).

Nótese cómo el autor relaciona la identidad con manifestaciones concretas y materiales que son definitivas en la expresión de una identidad campesina. Estas expresiones se rastrean en manifestaciones como sistemas de lenguaje y comunicación, historia y memoria colectiva, normas para la convivencia entre familias, comunidades y grupos sociales, mitos y rituales, festividades y prácticas religiosas (Leff, 2014). Esto llama la atención sobre la necesidad de análisis multiescalares para lograr aprehender las relaciones en las que se expresan las identidades y sus profundas conexiones con las narrativas. Para continuar con dicho análisis paso a examinar las narrativas que indican un proceso de identificación particular. Una de las ejecutoras del Proyecto INAP, consignó en su relato algunas reflexiones de los asistentes a las reuniones iniciales del proyecto:

“lo que nosotros hicimos fue reunirnos con la comunidad y preguntarle por qué no se han organizado antes y la misma comunidad llegaba a unas reflexiones bellísimas, que eran temas de envidia, de pereza, temas familiares que fulanito le quitó la esposa a zutanito, que le mató la vaca, que se le pasó al potrero, conflictos muy entre ellos, pero nunca se mencionó que fuera por falta de recursos o por falta de plata, mencionaron si las diferencias fuertes que tenían con la alcaldía, con las Corporaciones Autónomas Regionales, el Acueducto aparecía en La Caja y El Rosario, pero no aparecía como un actor con el que tuvieran conflicto, al contrario aparecía como un actor que les había ayudado a partir de los proyectos que estaban impulsando con una ONG que se llamaba Reconocer (...)” (María, Comunicación personal, 28 de agosto, 2019).

La misma persona, afirma que el Proyecto INAP no contaba con una metodología preestablecida, de hecho, en su primera etapa de implementación no contó con un

profesional del componente social y se hicieron reuniones y fueron llegando a acuerdos de cómo se iba a trabajar en el marco del Proyecto. Ella recuerda que “Todo lo que se fue dando ahí se fue dando en una construcción conjunta, nada estaba predeterminado de metodología de intervención con la comunidad, finalmente fue una metodología de la comunidad” (Comunicación personal, María, 28 de agosto, 2019). El recuerdo como una construcción conjunta durante la cual fueron escuchados es compartido con la población local que participó del Proyecto. Carmina una de las campesinas que fue contratada como auxiliar del proyecto cuenta que “fue el primer proyecto que nos dejó creer, tuvieron en cuenta a la comunidad, concretaron, escucharon y trabajaron con la comunidad, eso fue muy importante y funcionó” (Carmina 1, comunicación personal, 2018).

Otras narrativas, al respecto, de implementadores del INAP, particularmente la de una profesional todavía reproduce aquella visibilidad en la que el proyecto proporcionó las herramientas que faltaban para que la población, incapaz de hacer parte de las gubernamentalidades de la EAAB y del PNN Chingaza, las apropiara y así generar cambios en sus prácticas productivas, esta vez no solo en razón de dichas gubernamentalidades, sino también de la gubernamentalidad climática. Así una de las profesionales sintetizaba el proceso del INAP como sigue:

(...) ellos no tenían claro que ellos eran parte del problema también y no entendían que ellos estaban generando el impacto pequeño o grande ¿sí? y que todo debía iniciar desde una capacitación para que entendieran el problema y cómo podíamos contribuir a la solución, entonces, ellos entendieron, o sea, a raíz de adquirir todos esos conocimientos técnicos dijeron: -claro yo no sabía, ahora sí sé, entonces voy a solucionarlo así- y eso sirvió para que, digamos, éticamente, moralmente como que analizaran la situación y desde sus fincas desde sus parcelas tuvieran un mejor manejo (Comunicación personal, implementadora INAP, 8 de julio, 2018).

Efectivamente varios relatos coinciden en señalar que el proyecto INAP les permitió, a través de sus talleres de capacitación, una mirada amplia de la montaña desde el cambio climático, que se sintetiza en el agua. Muchos relatos señalan que los lugares que se

aislaron⁴⁴ y hoy se mantienen aislados y su vegetación exhibe un buen estado de restauración, son los nacederos de agua en los predios. Entonces, tal y como lo plantea Leff, los campesinos y campesinas se ven impulsados hacia la reinención de sus identidades y a este respecto, en la cuenca la población campesina redimensionó el cuidado del agua, que les había sido asignado desde las reglas impuestas por la EAAB, ahora disfrazado de un modelo que Leff denomina “de reconversión ecológica de la globalización económica” y, en ese proceso, fue emergiendo la narrativa propia de una identidad como cuidadores del agua y de la alta montaña. Algunos relatos, especialmente de los jóvenes contratados en el componente de sistemas productivos del INAP, señalan que con cambios en las prácticas productivas se disminuye “presión” al bosque.

Además de la evidente adopción del lenguaje tecnócrata, con esto se plantea una cierta resistencia en las narrativas campesinas, no intencional, que consiste en apartarse de la referencia al agua como actante escindido de la montaña. En las narrativas campesinas recuperar un nacedero no solamente asegura el agua en abstracto, sino que les da la seguridad de una reserva privada de agua, la estabilidad de los suelos y una manifestación concreta de su importancia como aliados y cuidadores y cuidadoras del agua, para activarla en los momentos álgidos de negociación. Y este interés de su activación responde a las prácticas propias de la gubernamentalidad disciplinaria, antes impuesta desde el argumento del beneficio público que suponía el aprovisionamiento de agua para Bogotá y, a través del proyecto INAP, como lo plantea la implementadora del INAP antes evocada, resultaba deseable que la población local asumiera una responsabilidad “moral” frente a las causas del cambio climático, es decir, desde una lógica científico moralizante como la plantea Hommes y otros (2016).

Volviendo a las expresiones del reconocimiento que conllevó el Proyecto INAP, Carmina recordó que:

(...) a la gente le dieron trabajo al comienzo, a los que no nos podían dar trabajo nos dijeron que hiciéramos el reclutamiento de plántulas para sembrar, aclarando

⁴⁴ Aislar, en la jerga de la restauración ecológica y término empleado por técnicos y población campesina, hace alusión al cercado empleando postes de madera y alambre de púas con el propósito de resguardar del ganado un sector del predio, generalmente los nacederos de agua.

que era pasar por las carreteras en donde la planta estuviera en peligro, nosotros íbamos recogíamos las plantas y ellos las compraron. Por lo menos en mi caso, yo fui una de las que me beneficié mucho, porque yo me dedicaba desde temprano y vendí muchas plántulas, a todos nos compraron los árboles y se sembraron (Comunicación personal, Carmina, 22 de febrero, 2018).

Así como el desprecio, el reconocimiento es otro estimulante de la identidad, como lo plantea Matisajevic. Los recuerdos de Carmina como campesina y de María como ejecutora contribuyen a la acción estimulante del reconocimiento que se activó colectivamente en la cuenca, a partir de la implementación del proyecto INAP. El reconocimiento ocurrió en varios momentos y a través de distintas prácticas, la primera que me interesa reseñar aquí fue la de llegar a las comunidades directamente, involucrando a personas adicionales a las pertenecientes a las juntas de acción comunal e incluso antes de presentar el proyecto a las alcaldías municipales, lo cual es presentado, por su director, como la premisa del INAP, “abordar el cambio climático desde la cultura”. Con esto intentaban romper con las jerarquías locales. La segunda práctica consistió en la rápida implementación de acciones concretas paralelas al largo proceso de capacitación, como parte de estas acciones y, presente en la mayoría de relatos, se encuentra el reclutamiento de plántulas para la siembra, momento en el cual se hace un reconocimiento directo a su capacidad de desempeñar actividades, con frecuencia reservadas a técnicos o profesionales. La tercera y última práctica, consiste en la contratación directa de campesinos y campesinas que antes no habían tenido una vinculación laboral formal, situación que identifica especialmente a las mujeres que se vincularon a través de una orden de prestación de servicios.

Carmina 1, una de las mujeres contratadas, narra su experiencia al respecto:

(...) duré dos años, lo que duró el proyecto trabajé como auxiliar de sistemas productivos y con mi sueldo tuve para darle a mis últimos hijos que me quedaban estudiando y también aprendí mucho, le enseñan a valorar a uno lo que uno tiene y a reconocer la riqueza que tenemos, también enseñaban lo del abono, el compost, etc. (Carmina 1, Comunicación personal, 22 de febrero, 2018).

Nótese en el relato de Carmina los elementos enlazados, su trabajo, las posibilidades que le brindó, los aprendizajes y el orgullo derivado, en parte, del reconocimiento de sus

capacidades como mujer y campesina. No se trató entonces solamente de haber firmado un contrato con el proyecto INAP, sino de un conjunto de circunstancias que, en su mayoría, no hicieron parte de un plan detalladamente establecido. Dichas circunstancias consistieron en una relación cercana con los profesionales; sentirse parte de un equipo junto con otros vecinos, algunos casi desconocidos que también fueron contratados por el Proyecto y la visibilización y reconocimiento por parte de un agente externo, el cual era validado en tanto el conocimiento experto propiciaba un espacio para el conocimiento propio de las comunidades sobre el funcionamiento de la montaña.

El orgullo derivado de esto último se afianza teniendo en cuenta la envergadura del proyecto, financiado por el Banco Mundial, implementado a nivel nacional y que además fungía como piloto de una inquietud global, el cambio climático. Por tanto, la visibilidad de la población de la cuenca podía desbordar intereses de gobiernos o empresas locales o regionales, como parte de lo que les había tocado en la genealogía con la EAAB y el PNN Chingaza. Julián, beneficiario del proyecto, sintetiza el cambio de estilo en la implementación de proyectos ambientales que introdujo el INAP así: “se le dio voz a la gente y eso no se había hecho”. Esta vez se trataba de una visibilidad que los posicionaba como potenciales aliados, orgullosos de habitar la cuenca, lejos de esa otra visibilidad que les convirtió en blanco de señalamientos sobre su incapacidad para hacer parte de las gubernamentalidades hídrica y ambiental y que, en consecuencia, les obligó a participar de negociaciones en las que debían planear muy bien los discursos para tener algún chance de ganar algo o, al menos, no perder.

Surgen dos aristas del anterior planteamiento, una de ellas alude a que el reconocimiento proporcionado desde el proyecto INAP, emerge de la visibilización del conocimiento local derivado de la experiencia surgida en el lugar mismo de interés. Esto produce un redimensionamiento de su conocimiento de esa montaña y de la montaña misma, no es posible seguir experimentando la montaña solo como escenario, proveedora y sumidero, ante la evidencia de los procesos globales que avanzan indefectiblemente. La segunda arista que quiero señalar consiste en que los relatos que encadenan las circunstancias antes citadas y que pone en el centro el reconocimiento, corresponden a mujeres. Mujeres que han aprendido a lidiar con la invisibilidad fuera de la familia y en los asuntos formales y que, de cierta manera, no atisbaban alternativas. Sin embargo, aclaro que su influencia

en las decisiones importantes de la familia ha sido innegable, aunque el curso legal de dichas decisiones, si había lugar a ello, era asumido por los hombres de la familia.

Los relatos de las mujeres que fueron contratadas en el INAP, son los relatos que se despliegan en detalles sobre el trabajo que desempeñaron y el redimensionamiento de sí mismas con respecto al lugar, a la cuenca. Esto, en parte, porque su influencia en las decisiones se limitó por mucho tiempo al ámbito privado de la familia y, en consecuencia, resultaba en motivo de orgullo lograr influir en un proyecto de esas dimensiones y con presencia de nuevos agentes externos y con repercusiones que rebasaban el lugar. Vale la pena destacar que su margen de negociación en el ámbito privado de la familia, también cambió. Algunas de ellas, con sus ingresos accedieron a la posibilidad de cierta independencia económica, lo que implicó otras decisiones privadas en pro de su bienestar personal o, al menos, para ejecutar planes que venían aplazando durante años, como el caso de Carmina.

Es preciso señalar que las mujeres vinculadas laboralmente viven en zonas de fácil acceso, cerca de vías y hacen parte de familias influyentes en la cuenca, rasgo similar de los hombres contratados. Así, las acciones de reconocimiento antes señaladas, que aparecen especialmente en los relatos de las mujeres, quedan atrapadas en las dinámicas de influencia y poder locales, constituyéndose éstas en parte de las condiciones silenciosas, e incluso como parte de los arreglos confusos que no son exclusivos de las dinámicas institucionales.

4.3 La amalgama, una aproximación a las múltiples identidades campesinas

Se ha planteado la amalgama como la alegoría a la confluencia de distintos elementos en el territorio de la cuenca alta del Río Blanco, en la cual hay lugar para las grietas que supone una mezcla de cosas distintas que se pegan aleatoriamente, aunque con un orden aparente. El concepto de amalgama está inspirado en el planteamiento de Castro-Gómez y Restrepo (2008) según el cual en ella se “encarnan múltiples identidades” y por esto en la amalgama hídrica, tiene cabida, entre otros, las identificaciones que a través de las narrativas se expresan. En la anterior sección se observaron las identidades de víctimas, aliados y aliadas y orgullosos y orgullosas habitantes de la cuenca, como también se

vislumbró una cuarta identidad relacionada con cuidadores del agua, una narrativa diametralmente opuesta a la que dio origen a la identidad como víctimas.

A continuación, me interesa centrarme en mostrar qué ocurre en las grietas, donde espero encontrar las múltiples coexistencias propias de las relaciones de poder y su efecto en dichas construcciones de identidad e indagar sobre su provisionalidad (Anderson & McFarlane, 2011) no solo como consecuencia de las interacciones generadas a partir de los proyectos sino teniendo en cuenta los procesos genealógicos, revisados en los primeros capítulos.

4.3.1 La distribución de las oportunidades: posibilidad de grietas

Rolando recuerda que fue contratado junto con otros dos jóvenes para el componente de los sistemas sostenibles de producción y otras tres mujeres, entre ellas Carmina, fueron contratadas para asumir el apoyo técnico de la restauración ecológica en el marco del proyecto INAP. El trabajo se organizó por parejas y por grupos de veredas, sin embargo, terminaron haciendo visitas a los predios cada uno de manera independiente, porque resultaba más práctico organizarse cada uno en sus actividades y programar sus visitas, que suponían ejecutar actividades dentro de los predios o supervisar que los propietarios las hubieran realizado, actividades como elaborar un compostaje, construir un cercado, sembrar árboles, limpiar el terreno para ubicar los invernaderos, entre otros.

Esta estrategia adoptada por el proyecto INAP en respuesta a la inquietud expresada en las reuniones iniciales con las comunidades locales, de que no llevaran tantos profesionales de fuera de la cuenca, sino que brindaran la oportunidad a personas de las veredas, ha suscitado diversas reacciones, una de ellas está relacionada con la manera en que se distribuyen oportunidades de esta naturaleza en una comunidad en que hay antiguas rivalidades como las que describía María, una de las implementadores del INAP. Rivalidades que, en suma, responden a dinámicas muy propias del relacionamiento interno de las comunidades, producidas (y produciéndose) en cadenas de eventos que ocurren en lo micro.

Se trata de dinámicas que han derivado en desencuentros generados por unas vacas, por una herencia, por deudas nunca saldadas, negocios fallidos, los cuales constituyen un

grupo de causas económicas que, por lo general, enfrentan a familias, pero también ocurre entre miembros en el interior de las familias. Otro grupo de causas de dichos desencuentros pueden distinguirse desde una raíz más emotiva, en que se configuran viejas rivalidades, por causas desconocidas e inaccesibles entre hermanos y primos, entre parejas sentimentales o un evento aislado en una tienda de alguna vereda que derivó en enfrentamientos físicos y que pudo amenazar el orgullo de alguno o alguna de los implicados. Esta última emoción, la del orgullo amenazado, puede resultar también de la lucha por el reconocimiento de los vecinos, que es frecuente entre hombres y mujeres que han desempeñado un papel de liderazgo en las veredas en el presente o en el pasado o alguien de su ascendencia. Es importante en las relaciones entre los habitantes de la cuenca, no solamente por cierto prestigio que implica el reconocimiento interno, sino porque, en la mayoría de casos, tiene un efecto directo en las relaciones con agentes externos. El reconocimiento se reproduce y genera, casi indefectiblemente, un efecto político, que consiste en influenciar, no solamente las decisiones internas de la comunidad, sino también la definición de las identidades contingentes que se performan en los escenarios de negociación, cuando hay lugar para un propósito común frente a agentes externos.

La contratación o vinculación de algún tipo en los proyectos recientes de la cuenca, se sumó a la cadena de eventos que generan desencuentros, propios de las dinámicas internas que muchas veces resultan indescifrables, en las que también se encuentran prácticas y narrativas de marcación que, en términos de Castro-Gómez y Restrepo (2008), he venido analizando como otrerización y distinción que emergen de una atribución externa. Esta se constituye en la principal grieta de la amalgama en relación con las múltiples identidades campesinas, porque no puede atribuirse a nadie, ni los implementadores de los proyectos INAP y CCP, ni los habitantes de la cuenca tienen la intención de que alrededor de los proyectos se reproduzcan los desencuentros que, de alguna manera les marca, es decir, generan distinciones. Pese a la ausencia de una intención relacionada y a que, de hecho, se considera una circunstancia desafortunada, resultan inevitables las marcaciones de privilegio o marginalidad.

La lógica de los proyectos según la cual se contratan algunas personas de las comunidades para responder con una posición que se constituyó en exigencia, en el momento de la llegada del proyecto CCP nutre desencuentros, como también lo hace la

vinculación de las personas como “beneficiarios”. Por beneficiarios en la tecnocracia ambiental se entiende las personas que reciben algún tipo de beneficio del proyecto, es decir, las personas que reciben insumos para una actividad (bebederos para el ganado, cantinas, gallinas, un tanque de enfriamiento de leche), insumos para la construcción de una infraestructura previamente acordada (postes de madera y alambre de púas para cercas, plántulas de especies vegetales nativas para la restauración ecológica, tablas para un corral de gallinas, postes y plástico para invernaderos, entre otros) o directamente una mejora (la construcción del invernadero, del corral para gallinas o cerdos, la casa para acondicionar el tanque de la leche, entre otros). La totalidad de los beneficios citados hicieron parte de los proyectos INAP y CCP y en la narrativa de los implementadores la comunidad es “beneficiada” de las maneras descritas, pero los “beneficiarios” directos son algunas personas en sus predios, no el colectivo.

Frente a la posibilidad de constituirse en un “beneficiario” de un proyecto, la identidad campesina es maniobrada hasta el momento de la distribución de esos “beneficios”. A partir de ese momento los intereses privados se imponen y de este evento de ruptura, la grieta aparece surcada de diversas maneras. Así Carmina cuenta que:

(...) algunos peleaban por quienes fueron escogidos, que por los estudios; pero ellos decían que calificaban la asistencia, la colaboración, que no necesitaban de estudios sino de experiencia; obvio muchos quedaron descontentos por eso. Otros, fue porque no les dieron, pero no fue porque no les quisieran dar sino porque no asistieron a las reuniones, tal vez decían lo mismo que yo al principio, pero cuando se dieron cuenta que era en serio y quisieron entrar pues ya no se podía porque los rubros ya estaban, incluso conmigo resultó gente brava por yo estar trabajando ahí (Carmina 1, Comunicación personal, 22 de febrero, 2018).

La inconformidad también la describió un joven que, aunque participó de las actividades del proyecto INAP, no fue contratado y señaló la crítica de muchos relacionada con la labor de las personas contratadas. Su labor consistía en, una vez acordadas las acciones en cada predio, supervisar la entrega de los insumos, su uso adecuado con base en la planeación del predio, que la mejora cumpliera con la función prevista y hacer seguimiento al uso adecuado de dicha infraestructura e insumos. La crítica provenía de los beneficiarios de las obras e insumos y apuntaba a que los contratistas habían asumido una posición

cómoda en la que prácticamente los beneficiarios hacían el trabajo que les correspondía a ellos. Julián, por su parte, es uno de los que valoró más que los contratistas encargados de la supervisión pertenecieran a las comunidades, dado que de cualquier manera alguien debía asumir dicha labor. Julián lo narró de esta manera:

(...) algunos dirán que no es justo, porque nosotros sembrando los árboles y ellos haciendo el seguimiento, de pronto era uno trabajando haciendo los huecos y haciendo las cercas y ellos (los contratistas de las veredas) haciendo el seguimiento. Unos ganando y otros no, pero yo digo bueno eso se manejó así y eso de todas maneras tenía que haber alguien que hiciera ese trabajo y qué mejor que fuera de la zona (Julián, comentario personal, 8 de marzo, 2018).

La grieta además de exhibir surcos caprichosos y muy diversos, no constituye un surco constante, sino que se interrumpe, por eso es solo una grieta que no alcanza a despedazar la amalgama. En las narrativas campesinas se pasa de una idea en que se plantean desencuentros a otra que recupera los intereses colectivos en el flujo de un mismo relato. De esta manera, Carmina recuerda sobre el inicio del Proyecto CCP, que se vio impelido a seguir las exigencias comunitarias, a pesar de las diferencias entre miembros de la comunidad:

INAP dejó la base y ese siguió la secuencia, ya a ellos les quedó claro que era mejor trabajar con las comunidades y no venir a imponer, entonces hicieron eso, aprendieron, porque de lo mismo la gente aprendió y despertó para hacer respetar la vereda sin importar quién venga (Carmina 1, comunicación personal, 22 de febrero, 2018).

Comprender las razones de las contradicciones y rivalidades entre familias, entre miembros de una misma familia y demás desencuentros, resultó una intención inútil y, en poco tiempo, durante el trabajo de campo desistí de dicho propósito. Se trata de situaciones que no serían incluidas en sus relatos sino quizás pasados varios años de contacto y amistad, simplemente son inescrutables y encontré en comprender las grietas de la amalgama de sus múltiples identidades y las repercusiones para y desde los dos proyectos, un propósito más acorde con mi condición de investigadora llegada a la cuenca cinco años atrás.

4.3.2 Las prácticas que perpetúan las grietas

La observación de algunas reuniones con instituciones e incluso como parte del equipo implementador del proyecto CCP, me permitió identificar otras formas en los surcos de la grieta. Dichas reuniones tenían en común que se constituían en espacios de negociación e identifiqué algunas prácticas de las comunidades, en las que emplean, en principio, las identidades múltiples, como formas de presión, acompañadas de discursos ocultos que derivan en el logro de algún propósito común y/o privado.

Como práctica común en las reuniones los asistentes exponen, de entrada, la identidad de víctima, comunidades subordinadas a intereses externos y en esto emplean el recuerdo de eventos, muchos de los cuales fueron analizados en la revisión genealógica con respecto a su relación con la EAAB y con el PNN Chingaza. A esta narrativa le sigue la identidad de aliados indispensables y para ello acuden a los logros alcanzados por el Parque como la disminución de la cacería y, prácticamente, la desaparición de quemas en el páramo, lo cual fue alcanzado en alianza cerrada con las comunidades campesinas de la cuenca, narrativa que toman prestada del Parque a su favor. Lo cual sirve de antesala a la identidad del orgullo y de cuidadores del agua y de la montaña.

En particular, en una reunión con funcionarios del PNN Chingaza a la que asistí en 2019, un habitante de la zona en La Calera, pretendía establecer una estrategia para presionar a la EAAB con el fin de que adelantara algunas acciones en favor de las comunidades en ocasión de nuevas intervenciones en las quebradas en el marco del plan de optimización del Sistema Chingaza, entre ellas el arreglo de la vía. Los funcionarios del Parque querían fungir de aliados para dicha gestión, de hecho, suministraron información sobre la situación de las obras de optimización que se venían adelantando en el Sistema. Sin embargo, ocurrió algo inesperado, uno de los organizadores de la reunión, autoproclamado vocero de los líderes veredales empleó las narrativas de las identidades múltiples, como parte de su crítica a la gestión del Parque y empleó como estrategia desplegar todo su potencial saboteador como estrategia para poner en tensión el control de la reunión y el control de la gestión que se pretendía adelantar.

En una reunión posterior con la EAAB para abordar los temas acordados con los funcionarios del Parque Chingaza, la misma persona adoptó la misma estrategia, esta vez enfocada hacia la EAAB. La estrategia consta de interrupciones constantes a los

funcionarios de la institución que sea; manejo del público; manejo de información que no suele conocer todo el auditorio y que genera una reacción de indignación entre la población local; el cuestionamiento de acciones y omisiones (falta de información a la población de las obras, ausencia de monitoreo de las afectaciones de las obras a las quebradas y a la población, el arsenal de las reivindicaciones históricas en contra de la institución, la marginación y la invisibilización de sus intereses, entre muchas otras) lo cual, en conjunto, condujo la reunión a un clímax en el cual el control lo había perdido por completo la institución. Llegada la reunión a este punto, la persona que ha liderado la reunión asume una actitud aparentemente compasiva con la institución y le da la oportunidad de reivindicarse con la comunidad, lo cual, en la mayoría de ocasiones funciona. Es preciso aclarar que no lo aplican con todas las instituciones, ni en todos los momentos del relacionamiento.

Era un momento en que las circunstancias eran propicias para señalar “la deuda histórica que el acueducto tiene con la gente de la cuenca” como muchos la denominan y exigir acciones que pagaran esa deuda. Momento en que los funcionarios de la EAAB argumentaron que el proyecto CCP había sido parte de esa compensación, aunque esos mismos funcionarios fueron detractores del Proyecto durante su diseño e implementación en el interior de la EAAB. Aparentemente, la reunión cierra con las múltiples identidades como principal carta de negociación sobre la mesa y la indignación colectiva en plena ebullición, lo cual impidió a los funcionarios presentar el proyecto de optimización y parte de las obligaciones que venían cumpliendo en el marco del Plan de Manejo Ambiental del Sistema Chingaza.

La sensación colectiva, una vez terminada la reunión, respondía al deber del líder comunitario cumplido, a pesar de que no se había acordado nada en concreto. En apariencia la Empresa había quedado con el compromiso de plantear una inversión en concreto a las comunidades de la cuenca. Sin embargo, pasadas varias semanas, indagué a los asistentes a las reuniones sobre las gestiones posteriores y me respondían con silencio y evasivas. Después de meses de insistir en el tema, logré establecer que la Empresa haría un convenio con PNN Chingaza para contratar más personas de la zona para desarrollar diversas actividades temporales y que el impulsador de la primera reunión había establecido un vínculo laboral con la EAAB, al poco tiempo de la reunión, es decir,

fue un arreglo que no estuvo en el marco de dicho convenio, sino en una negociación directa.

Las evasivas y los silencios de mis amigos y amigas (la indagación insistente solo me atrevía a hacerla con los más cercanos de las veredas) cobraron sentido en ese momento. La grieta era evidente y le avergonzaba frente a una persona externa como yo o simplemente no consideraban conveniente que yo supiera del asunto. Es posible que no fuera la primera vez en que una gestión por intereses colectivos, derivaba en beneficios para unos pocos; es posible, incluso, que todos los participantes de las reuniones hayan tenido en alguna ocasión los beneficios privados a su favor en circunstancias similares y por ello no reaccionaban con indignación y de manera explícita, porque no correspondía, porque hacerlo equivaldría a poner al descubierto parte de sus discursos ocultos en el relacionamiento con instituciones.

El papel del 'saboteador performado' en las diferentes reuniones provoca, por lo general, el afán de las instituciones de negociar rápidamente y así, escapar del sabotaje. El efecto, en relación a la amalgama, consiste en que las múltiples identidades que la componen, en parte porque son contingentes, en parte porque no son esenciales, se debilitan en el escenario de negociación, en tanto el interés colectivo pasa a un segundo plano y las instituciones, en algunas ocasiones, pueden manejar las reivindicaciones colectivas, en escenarios de negociación privada que benefician a pocos miembros de la población local.

Una persona vinculada con la cuenca por cerca de veinte años desde el PNN Chingaza, denominaba las negociaciones privadas como la "microcirugía al territorio". Negociaciones que consistían en la venta de predios dirigiéndose directamente a los propietarios u otras negociaciones que implicaran el mutuo beneficio y así apartar a esas personas particulares de los propósitos colectivos que pudiera afectar, de alguna manera, los propósitos de la institución. Esta reflexión conduce a la conclusión de que los proyectos INAP y CCP o cualquier proyecto con el modelo de "beneficiarios" prolonga la posibilidad de que las negociaciones, por mero agotamiento del tiempo y de la paciencia de las partes, beneficie a algunos y los propósitos colectivos, bien sea desde el interés del proyecto o institución o, desde la iniciativa colectiva o, como consecuencia de una cadena de contingencias incontroladas, se desvanezcan en el proceso.

La grieta no solamente tiene que ver con el momento de la otrerización en que el otro, en el caso aquí expuesto, la EAAB, nota que a través de las negociaciones particulares logra silenciar los intereses colectivos, sino en el momento en que el sujeto al reconocerse a sí mismo, se afirma escindido del interés colectivo e incluso fragmentado. El desvanecimiento de los propósitos colectivos en muchos de los procesos de reivindicación de las comunidades campesinas de la cuenca, les dificulta el reconocimiento de sí mismas. Las personas excluidas de los procesos de negociación se sienten marginadas, por otra parte, cuando hacen parte de la negociación es motivo de orgullo. En consecuencia, es inevitable que alguien resulte marginado en los escenarios en que se impone la negociación privada e incluso la colectiva, cuando los tiempos institucionales se imponen.

Las dinámicas a este respecto son diferentes del lado de Choachí y del lado de La Calera y considero que está directamente relacionado con la experiencia de los paros. Del lado de La Calera el paro fue de una familia y derivó en la venta del predio, mientras del lado de Choachí el paro reunió a varias veredas y derivó en el acuerdo de construir un acueducto veredal como compensación a la construcción de una carretera que no consultaron con los propietarios. Así, del lado de Choachí este paro es narrado con orgullo y es una construcción colectiva, tanto quienes fueron protagonistas del paro como los que eran muy jóvenes en el momento, exhiben orgullo al narrarlo. Dicen que en La Calera “se durmieron” y por eso les atravesaron la carretera. Por su parte, el paro de la familia Avellaneda aún hoy es señalado (en voz baja) por algunos vecinos como una negociación que marcó una grieta, en tanto se relaciona con el sometimiento explícito ante el poder de la EAAB en el territorio, contrario, al parecer, a un propósito colectivo de resistencia a través de discursos ocultos que imperaba en la década de los noventa que se sustentaba en no vender predios y, en consecuencia, mantenerse en la cuenca.

Por tanto, los silencios, las evasivas y la voz baja, a modo de reclamo privado, funcionan como expresiones de las grietas en las construcciones de identidad a través de las narrativas, en tanto exponen sus contradicciones, sus rivalidades, la prevalencia del interés privado sobre el colectivo, al final todo aquello que no goza de la aprobación en el interior de la comunidad local, que genera incomodidades y, en consecuencia, nutren las contradicciones y las rivalidades y la grieta misma frente al otro. Así, toda narrativa que puede debilitar la posición colectiva que alimenta las identidades múltiples en escenarios

de negociación, fungen como grietas por las que se escurren las intenciones y los efectos de las identidades múltiples que les permite un mejor posicionamiento en la negociación.

La otrerización, en consecuencia, no es un proceso homogéneo en la cuenca y básicamente obedece a que el desenlace de la negociación con la EAAB, en ambos casos, fue decisivo para la afirmación del individuo y del colectivo. No obstante, el uso de tácticas explícitas y discursos ocultos es muy similar, en la sección que sigue muestro en qué consiste cada una de estas expresiones en las narrativas de la población local. Narrativas, en su mayoría referidas, a su experiencia con instituciones con presencia histórica en el área y los dos proyectos analizados.

4.4 La narrativa como práctica

Las prácticas de los campesinos han sido abordadas de maneras diferentes para entender sus procesos identitarios en medio de una discriminación inversa articulando identidad, territorios y formas de gobierno (Hoffman, 2016). Por otra parte, en estudios sobre territorio, el lugar se constituye de prácticas, aquellas discursivas dominantes y las prácticas espaciales de sus habitantes (Nates, 2011). Según otras posturas, el lugar no sólo se constituye por narrativas, sino por procesos entreverados denominados localidad, ubicación y sentido de lugar. La localidad es entendida como lo cotidiano en escenarios concretos, la ubicación refiere a los procesos económicos y políticos que moldean también el lugar y el sentido de lugar se compone de experiencias y memorias (adaptado de Oslender, 2002) que se expresan a través de prácticas y narrativas concretas.

Así, se ha venido sosteniendo en esta investigación que la manera de aprehender las prácticas en la cuenca es a través de las narrativas, entendiendo que la narrativa pretende tener una consecuencia y se ha examinado cómo en diversos escenarios emergen las múltiples identidades, a través de dichas intenciones. De esta manera las narrativas territoriales, según Damonte (2011), fundan los territorios y son articuladas en un proyecto político que se manifiesta en la intención con la que se afirman algunas de estas narrativas. En la cuenca alta del Río Blanco el proyecto político resulta un tanto difuso, puede plantearse como un proyecto político que está en constante construcción, no es esencial, no está acabado, no obstante, en su lugar, he apostado por entender las intenciones como parte de la amalgama con espacio, en el análisis, para las grietas, refrendando su

condición de intenciones no lineales, equívocas, caprichosas y no exentas de oportunismos y contradicciones.

Esta sección muestra la frecuencia de elementos constitutivos de las narrativas de la población campesina de la cuenca, que he denominado tácticas explícitas y discursos ocultos, y que han venido emergiendo en el análisis. Esta evidencia cuantitativa está elaborada con base en la sistematización de las entrevistas en el software N-vivo y continúa la indagación en torno a los procesos de otrerización y, por ende, como prácticas adoptadas en los diversos escenarios de negociación.

4.4.1 Entre reivindicaciones, conocimientos y condiciones estructurales

El potencial de las narrativas ha sido destacado desde distintas disciplinas, desde la antropología se señala que “las personas viven una relación con su entorno mediante la narrativa” (Jimeno & Varela, 2016, 10) y desde la ecología política se ve como una forma apropiada por las poblaciones locales para distinguirse de otros y para definir su involucramiento en las distintas escalas (Iniesta-Arandia et al., 2016). Así, al catalogar las narrativas como tácticas explícitas o como discursos ocultos, se atribuye una intención y una forma determinada de relacionarse, así como se otorga gran importancia a la experiencia propia que justifica ciertas intenciones, la experiencia como algo intransferible.

Entre las tácticas explícitas para hacer referencia a una entidad o proyecto, se reconocieron cinco, las condiciones estructurales, expresiones de conocimiento como experto, apropiado y propio, dependiendo la manera en que se presentaba dentro de la narrativa, y las reivindicaciones históricas. Dichas tácticas explícitas fueron empleadas de forma más frecuente en los textos sistematizados en referencia al proyecto INAP, con un total de 166 referencias, incluso por encima del número de referencias dirigidas a la EAAB que fue un total de 148⁴⁵ (**Tabla 4-5**). Los relatos referidos a las prácticas violentas de parte de la EAAB para el control del ganado y del uso de predios de propiedad privada, hacen

⁴⁵ Recuérdese que las entrevistas analizadas son resultado de indagar sobre su experiencia “¿Cómo vivió? ¿Cómo fue su experiencia respecto a...?” durante los proyectos, haciendo referencia explícita a los dos proyectos de interés y su experiencia en relación con la EAAB y el PNN Chingaza.

parte de las referencias más frecuentes y extensas. Por este motivo, las reivindicaciones históricas fueron las más empleadas al hacer referencia a la EAAB.

En relación con el proyecto INAP se confirma la preminencia del conocimiento experto en el discurso de las entidades implementadoras. Esto evidencia que las comunidades campesinas también identifican el proyecto con el conocimiento experto. Las citas hacen referencia al conocimiento que adquirieron durante el largo proceso de capacitación. Las personas contratadas como asistentes de los procesos de restauración y sistemas sostenibles de producción, en especial, tienen el mayor número de citas respecto al conocimiento experto y el conocimiento apropiado. Con esto se refrenda la identidad del orgullo, en tanto, la narrativa evidencia un esfuerzo por mostrar como resultado de su contratación una apropiación de conceptos, entre ellos, cambio climático, efecto invernadero, restauración ecológica, sistemas sostenibles de producción, adaptación, entre los más frecuentes.

Sin embargo, en general, los términos más empleados al indagar sobre la relación de la cuenca con el cambio climático fueron “agua”, “cuidado del agua” y “nacedero”. A pesar de referir su participación en numerosos talleres de capacitación con un temario amplio, los participantes del proyecto INAP, no recuerdan dichos temas, salvo las personas contratadas. La persona que ha cumplido varios roles en la cuenca, profesora de escuela, después del colegio de Mundo Nuevo, rectora del mismo y, posteriormente, contratista tanto del proyecto INAP como del proyecto del CCP, así como otras personas relacionadas con actividades del colegio, profesores y funcionarios del PNN Chingaza, refieren que previo a los proyectos había un proceso importante de educación ambiental en el colegio en alianza con el PNN Chingaza, constituido por la organización de eventos referenciados en el capítulo anterior, como el festival del agua y el festival de la cuenca. No obstante, es preciso concluir, a partir de las entrevistas, que éste es un recuerdo exclusivo de esta profesional y de los funcionarios antiguos del PNN Chingaza, de hecho, lo han catalogado como un “terreno abonado” en términos del conocimiento ambiental apropiado por parte de la comunidad vinculada con el colegio, estudiantes, padres y profesores.

Mientras en el relato de los funcionarios del PNN Chingaza y de algunos profesores del colegio de Mundo Nuevo tiene relevancia la etapa de la educación ambiental en las veredas de La Calera, no tiene la misma recordación para los habitantes de la zona. Eso

resulta relevante para las tácticas explícitas porque el conocimiento apropiado se atribuye, desde las narrativas campesinas, al proyecto INAP y esa especie de efecto acumulativo, que las instituciones le atribuyen al conocimiento apropiado desde las actividades impulsadas por el colegio de Mundo Nuevo, no aparece en las narrativas campesinas, ni siquiera hay memoria de ello. Lo anterior puede explicarse desde la aparente sensación de abandono que algunos habitantes incluyen en su relato, haciendo referencia a una época en que, al menos, se veían los funcionarios del Parque en el área, lo cual, en los últimos años dejó de ocurrir. El borramiento en la narrativa de una circunstancia como ésta, es una especie de castigo hacia la institución por haber abandonado la actividad con las comunidades locales. Si bien he señalado esta modalidad del discurso oculto, en relación con el PNN Chingaza, algo similar ocurrió con el proyecto CCP. El borramiento en la narrativa de muchas acciones desarrolladas por el proyecto CCP, pasa por la tensión constante con la EAAB.

Tabla 4-5 Distribución de referencias codificadas como tácticas explícitas respecto a entidad o proyecto referida

Tácticas explícitas	EAAB	Proyecto CCP	Proyecto INAP	PNN Chingaza	Total
Condiciones estructurales	42	21	32	24	119
Conocimiento apropiado	5	9	35	9	58
Conocimiento experto	42	3	53	11	109
Conocimiento propio	12	8	36	14	70
Reivindicaciones históricas	47	8	10	40	105

Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Así, desconocer, ignorar y borrar a través de la ausencia en la narrativa es un discurso oculto que no fue posible codificar en el proceso de sistematización, porque ¿cómo señalar la ausencia de ciertos eventos en la narrativa? Este como discurso oculto opera en favor de la refrendación de la identidad como aliados de la conservación y otros propósitos ambientales, debido a que la recordación de un evento, la memoria de un proyecto o de una época de trabajo conjunto con una institución, da cuenta de su relevancia en la cuenca, la ausencia de esto, da cuenta de lo contrario, de una ausencia de reconocimiento y, en

consecuencia, de una ausencia de alianza. En ausencia de una referencia al otro, para este análisis del PNN Chingaza en los conocimientos apropiados y del proyecto CCP en cualquier tipo de referencia al conocimiento (**Tabla 4-5**), la otrerización ocurre en el desconocimiento, esta vez desencadenada por una atribución externa más sutil, que consiste en la expectativa del reconocimiento desde las instituciones, dicha condición hace posible la otrerización.

Se ha venido sosteniendo que las narrativas, en tanto son empleadas por individuos y grupos para 'distinguirse de otros', están relacionadas con la construcción de identidades. Rocheleau (2008) señala que la ecología política feminista y la ecología política post-estructuralista basan sus análisis en múltiples actores, cuyas identidades, afinidades e intereses se sobreponen, por tanto, considero que el enfoque interseccional junto con las narrativas conducen a un análisis que identifica los cambios ocurridos en las prácticas, narrativas y experticias campesinas en la cuenca. Dado que la categoría campesinos, no se entiende como esencial resulta fundamental centrarse en los cambios de las responsabilidades, los roles, las reivindicaciones, los intereses, el reconocimiento de mujeres y hombres junto con las variables que puedan explicar las diversas narrativas y prácticas del lugar. Esto refrenda el abordaje de la ecología política feminista con un enfoque interseccional, en tanto, se trata de la formación de identidad y relaciones de poder (Lykke, 2010) en un ámbito rural específico.

Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación, se observa el uso de tácticas explícitas diferenciado entre campesinos y campesinas. Entre las citas codificadas como tácticas explícitas de los hombres se encuentra que el 33.41% refiere a las reivindicaciones históricas y el 26.34% de las citas refiere a las condiciones estructurales, siendo las dos más empleadas por los campesinos y campesinas de la cuenca (**Tabla 4-6**). Los campesinos, proporcionalmente, emplearon más la referencia a reivindicaciones históricas. Esto puede estar relacionado con que la participación en los eventos, que hacen parte de las reivindicaciones históricas, como paros, tensiones por el ganado, el traslado del ganado al coso, entre otros, fue mayoritariamente masculina y, por ende, están más presentes en sus relatos.

Por otra parte, las campesinas emplearon más la referencia a las condiciones estructurales, con un 36.94% de sus citas codificadas como tácticas explícitas frente a un

26.34% de las citas de los hombres. También las mujeres emplearon más las referencias a los conocimientos en sus distintas expresiones propio, experto y apropiado que los campesinos. Esto puede indicar una pista en relación con la centralidad de exhibir el conocimiento en sus relatos por parte de las mujeres, a diferencia de los hombres, éstos últimos aluden más a la memoria para construir sus relatos, la memoria del territorio también es una forma de conocimiento y se logró identificar una memoria colectiva, que trasciende la experiencia propia. Esto se ilustra en una expresión “la historia cuenta” empleada por hombres para referirse a eventos que no vivieron, pero cuyos relatos han oído muchas veces de su ascendencia. Las mujeres, en cambio, tienen relatos de sus recuerdos muy precisos, no se detienen en detalles, al parecer asoma algo de nostalgia, son relatos de una rutina asociada con la alta montaña y sus dificultades en que les implicaba un esfuerzo físico importante, como se señaló en el capítulo dos.

Tabla 4-6 Frecuencia de las citas codificadas como tácticas explícitas diferenciadas entre campesinos y campesinas por número y porcentaje

Tácticas explícitas	Frecuencia de uso en campesinos		Frecuencia de uso en campesinas	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Condiciones estructurales	108	26.34	41	36.94
Conocimiento apropiado	42	10.24	20	18.02
Conocimiento experto	23	5.61	18	16.22
Conocimiento propio	68	16.59	17	15.32
Reivindicaciones históricas	137	33.41	12	10.81
Total	410		111	

Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Las mujeres hacen énfasis en su capacidad de incorporar los cambios promovidos por los proyectos, una especie de forma de exhibir su versatilidad, su capacidad de acomodamiento y de adaptación. La mayoría de mujeres campesinas refieren a los proyectos como oportunidades y muestran a la vez procesos de localización y relocalización, es decir, formas de incorporación de los cambios en las prácticas que promueven los proyectos. Una de ellas indicó:

¿Qué le faltó? Darle continuidad, pero yo digo que ese es un problema que nosotros tenemos a nivel general como comunidades, nosotros no hemos

aprendido a arrancar solos, por ejemplo, tu dejas acá la idea de hacer algo, y mientras estás tú funcionamos, pero te vas y quedamos así: puf, qué pasó y no somos capaces de seguir el proceso, eso es lo que falla en las diferentes comunidades, nos falta tener como esa pertenencia (Campesina).

Los hombres, al parecer respondiendo a un afán de autosuficiencia, señalan la falencia de las capacitaciones, lo cual, también es una forma de incorporación, que examinaremos en más detalle en el siguiente capítulo. Por su parte las mujeres campesinas evidencian la incorporación de términos y conceptos y explican en detalle los aprendizajes:

Entonces no debemos hablar de ese fenómeno, del efecto invernadero, sino huerta cubierta; eso nos decía la ingeniera. Nosotros decíamos: "el invernadero", y ella: "¡no!, ¡no digan invernadero!" Entonces uno ya se acostumbra a la "huerta cubierta" (Campesina).

4.4.2 Los discursos ocultos del lugar

Más allá de describir los discursos ocultos como prácticas, para lo cual, me siento imposibilitada de aproximarme sin equívocos, describo a continuación los discursos ocultos desde las narrativas. Es decir, a través de la narrativa se constituye una práctica, porque en ella se incorpora una intención directa para el caso de las tácticas explícitas, que en términos de Scott (2011) equivale al discurso público, en el cual se manifiesta la identidad en su contingencia y en el discurso oculto, una intención diferente a la expresada.

Antes describí la llamada telefónica de habitantes a funcionarios del PNN Chingaza como estrategia de "despiste" y de la misma forma se hallan otras, como las prácticas de la quema de vegetación en el páramo que, antes de optar por la identidad de aliados y aliadas, primó, como sabotaje de las reglas del PNN Chingaza, junto con la cacería y un abanico de estrategias para "despistar" los controles de los funcionarios. Incluso la anécdota de una oportunidad en que dan de comer carne de tinajo o borugo (*Cuniculus taczanowskii*) al entonces jefe del Parque y él, sin saberlo, la come. La intención en el relato parece apuntar a señalarle lo sabrosa que era su carne, cuya caza, la seguían practicando, a pesar de la fuerte vigilancia de los funcionarios del PNN Chingaza.

Sin lugar a dudas, el gesto con el jefe del Parque es un sabotaje de las reglas, no obstante, como narrativa tiene otro efecto. Recuérdese que el sabotaje de reglas es catalogado como

el discurso oculto de los dominados por Scott (2011). El hilo de la narrativa de dicha anécdota está relacionado con señalar que como víctimas y aliados del Parque han aprehendido las reglas, mientras los autores de las reglas y su imposición en la cuenca, no han entendido el sentido de la cacería como una tradición arraigada y no necesariamente predatoria, saqueadora e irracional, dado que junto con señalar la calidad de la carne, se señala que lo hacen en tiempos espaciados, pocas personas y respetando la edad de las presas, como medidas que previenen la alteración del funcionamiento de los ecosistemas. A pesar de la insistencia en esta narrativa, no se ha logrado una negociación que incluya dichos argumentos, dado que la cacería, junto con “meter” ganado al Parque, ha sido la práctica de sabotaje de las reglas más frecuente en la cuenca y, en consecuencia, ha evidenciado la debilidad de la restricción policiva por parte del Parque, generando y nutriendo la tensión sutil en la relación entre población campesina y funcionarios.

Atendiendo a las identidades campesinas múltiples la referencia de las restricciones acarreadas por la llegada de la tecnocracia hídrica, ambiental y climática a esta zona de la cuenca, se manifiesta en la narrativa de maneras diferentes y de manera más frecuente en relación con el PNN Chingaza, como era de esperarse. El sabotaje de reglas como discurso oculto se adopta de Scott (2011) y es complementado desde los hallazgos de esta investigación con otra serie de formas de manifestarse el discurso oculto a saber, acomodamiento temporal, alianzas convenientes, arreglos confusos y tensión encarnada. Tienen en común que muestran una inconformidad que no puede expresarse directamente a los actores dominantes y que, en últimas, co-produce las apariencias hegemónicas de la relación entre la población local y las instituciones.

El discurso oculto más frecuente en las narrativas de la población campesina es el arreglo confuso, le sigue el acomodamiento temporal y, en tercer lugar, se encontró la tensión encarnada (**Tabla 4-7**). El sabotaje de reglas es menos frecuente en los relatos por las obvias consecuencias que acarrearía. Lo más importante de esta manifestación del discurso oculto es que se sepa de la práctica o del evento, más no de las personas implicadas. El siguiente es un fragmento de un relato que podría abordarse como un sabotaje de reglas, pero al ser explícito en quienes practican la caza y las reglas internas que manejaban, se transforma en un arreglo confuso urdido en el argumento:

Las quemadas era lo que hacían los ganaderos y ellos (funcionarios del Parque) no lo supieron hasta que yo se los dije. Ellos nos tenían marginados a nosotros (los cazadores) que éramos nosotros los que quemábamos, además porque teníamos un predio vecino del parque, pero resulta que la disciplina de los cazadores de tradición europea cumple unas ciertas normas y una de esas es no quemar la vegetación porque ahí están los animales y si yo le meto candela a eso se queman los animales o se espantan, entonces el mayor conservacionista es el cazador (Bruno 3, comunicación personal, 29 de junio, 2018).

Antes se identificó el uso de arreglos confusos tanto, por parte de las instituciones, como de la población campesina, específicamente en la negociación del paro adelantado por la familia Avellaneda. Dichos arreglos están conectados en los relatos con las reivindicaciones históricas y esto explica que se presentaron con más frecuencia en relación con la EAAB. El hilo en el relato evidencia un evento o una práctica institucional que se enfatiza como injusta evidenciando un momento de experimentar el desprecio, lo que hace parte del discurso público y que, de diversas maneras, justifican los discursos ocultos empleados por la población campesina. Alguien que explicó en detalle los abusos de los funcionarios del PNN Chingaza, entre los cuales incluye que más de una vez llevaron su ganado al coso de La Calera y que en la última ocasión optó por denunciarlos por robo y pudo rescatar su ganado gracias a la información que le suministró una persona que trabajaba en el Parque, muestra intenciones de seguir “metiendo” ganado:

De ahí para acá, nosotros por lo menos acá, hemos pensado con mis hermanos que en el próximo verano si dios nos da vida, salud y licencia, vamos a meter el doble de ganado y lo vamos a llevar para abajo, para el municipio de Fómeque, para al pie de la laguna, a ver qué pasa, con el solo objetivo de que nos pellizquen para brincar (Bruno 1, comunicación personal, 5 de abril, 2019).

Este relato muestra la co-producción de los discursos públicos y ocultos entre unos y otros, aportando a la amalgama, dado que ninguno de estos discursos es exclusivo de la población campesina. Relatos como estos en que es explícita la intención provocadora, muestra la activación de las “apariencias hegemónicas” en términos de Scott (2011), refuerza la idea de oprimidos y opresores. No obstante, se trata de una apariencia en la que interesa mantener los roles tanto de oprimidos como de opresores. Los primeros para asegurarse de que su presencia y conocimiento del área no pasen inadvertidos, dado que

los sacaron de su cómoda invisibilidad, para hacerlos blanco de una serie de restricciones no solicitadas y, los segundos, para aprovechar estas oportunidades con el objetivo de mostrar su poder de control en el territorio y su arsenal disciplinante que ha operado durante décadas y se le han venido sumando las agendas nacionales e internacionales sobre la acción necesaria frente al clima, especialmente, en la alta montaña.

Los arreglos confusos tanto de parte de los funcionarios de las instituciones como de la población campesina se co-producen. El arreglo confuso de la institucionalidad se justifica desde el sabotaje de las reglas que se ha practicado en la zona, prácticamente, desde la implementación de las normas conservacionistas y desde los reclamos abiertos, específicamente desde la reivindicación individual o familiar de la propiedad privada, lo cual es exclusivo de un segmento de la población local. Por su parte, el arreglo confuso de la población local es mostrado como una consecuencia de las prácticas que construyen confusión empleadas por las instituciones.

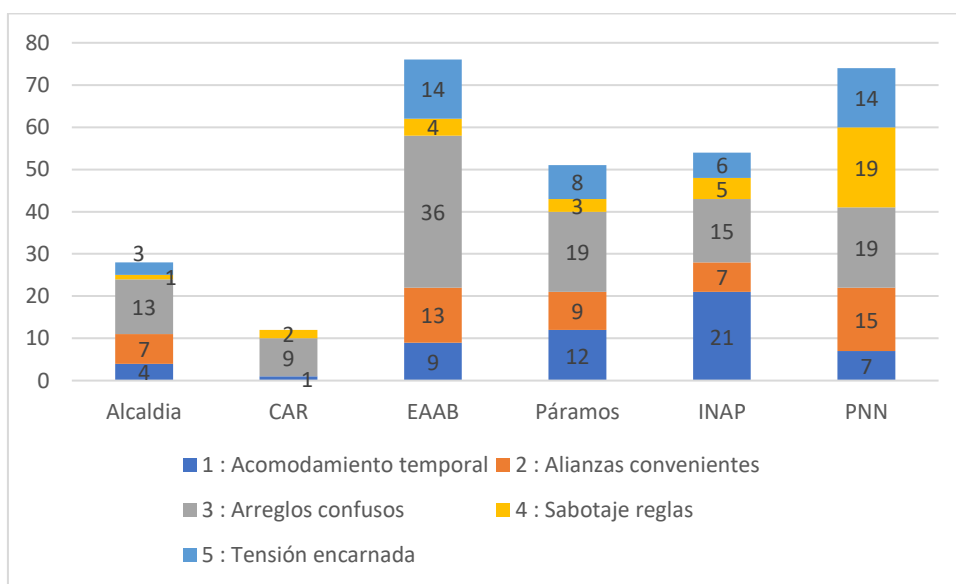
Entre los arreglos confusos más evidentes se encuentra el manejo de obras por parte de la EAAB, cuyas acciones afectan a las comunidades y generan reacciones de rechazo, delegándolas a contratistas diversos. Así, la construcción de la carretera del Sistema Río Blanco fue asumida por la Empresa de Energía de Bogotá, como se analizó en detalle; posterior a esto el Consorcio Quebradas se encargó de la modificación de las captaciones del mismo Sistema y en procesos de mantenimiento más recientes se habla de diversas empresas contratistas. De esta manera rige la confusión en la identificación del otro y, en consecuencia, el proceso de otrerización al no tener un “otro” inmediato y concreto se refleja en una memoria, la memoria del abuso y la agresión con las que relacionan en las reivindicaciones históricas a la EAAB y la autoridad ambiental.

Además de la EAAB, el proyecto CCP también exhibe entre los discursos ocultos referidos a él una proporción importante de arreglos confusos (Figura 4-9). Es preciso señalar que al indagar sobre el Proyecto CCP prevalecía una confusión de qué acciones hicieron parte de dicho proyecto, dado que estaba compuesto por varios proyectos diferentes, ejecutados por distintas empresas y ONG's que fueron contratadas por el Proyecto, luego es posible concluir que su propia modalidad de ejecución generó confusión y, en consecuencia, deterioró el recuerdo que la población retuvo del Proyecto. Así, lo que prevaleció en la memoria fue que lo ejecutaba EAAB, que pretendía ser una compensación y que fracasó

como tal porque gastó la mayoría de sus recursos en consultorías. El siguiente aparte del relato de Ana, condensa lo que la mayoría opinó sobre el Proyecto CCP:

(...) la forma en que los da el gobierno (los recursos) a lo que ya llega a las comunidades son como las migajas de lo que cae de la mesa, eso es lo que llega a las comunidades. Entonces por ambos lados, chévere pero también frustrante de ver uno la realidad del gobierno, de las entidades, de las consultorías que hacen esos proyectos, cómo se van quedando esos recursos en el camino y realmente al sitio que tienen que llegar no llegan (Ana, comunicación personal, 10 de julio, 2018).

Figura 4-9 Distribución de las distintas formas del discurso oculto de acuerdo con la institución o proyecto referido



Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Otros aspectos de la implementación del Proyecto CCP se narran también como arreglos confusos, orientados a señalar los sobrecostos y la contratación de vecinos que, en algunos relatos, aparecía como innecesaria y prescindible, a causa de las dinámicas internas que se revisaron atrás:

Para la ronda de quebradas, nos dijeron que cercáramos y nos trajeron los postes de Popayán, que costaban cerca de cincuenta mil pesos y aquí habiendo eucaliptos y todo. Lo peor del caso era que nosotros que no recibíamos los insumos teníamos

que hacer los siembros. Y lo que hacían los que estaban trabajando era tomarnos las fotos de lo que estábamos haciendo y el día que en la revista salió que habíamos hecho esto y lo otro, no, pero esto fue compartido (Blanca, comunicación personal, 28 de junio, 2018).

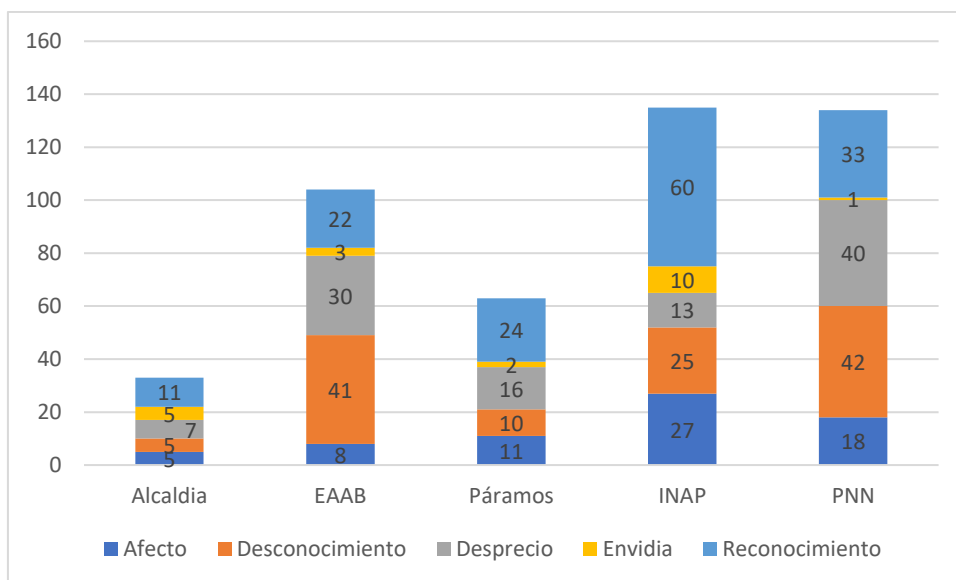
Por su parte, el acomodamiento temporal aparece como el discurso oculto más frecuente en referencia al proyecto INAP (**Figura 4-9**). Hemos señalado antes que es el proyecto con mayor recordación entre la población de la cuenca, especialmente en lo referente a su reconocimiento como habitantes y conocedores de su territorio (**Figura 4-10**). Basada en el argumento de que el sabotaje de reglas para el PNN Chingaza y los arreglos confusos para la EEAB están asociados, en la narrativa, con las reivindicaciones históricas como antecedentes de conflicto explícito y en concordancia con la identidad de víctimas, sostengo, como parte del mismo argumento, que el acomodamiento temporal proviene de la memoria del reconocimiento (ver frecuencia de diversas emociones en **Figura 4-10**). Es decir, a partir del reconocimiento recibido por parte del INAP, la población local prolonga dicho reconocimiento a través del acatamiento de reglas, no por temor al castigo, sino como respuesta al discurso de la incorporación de los intereses y conocimientos locales y así se incorporan cambios, así sea de manera provisional. Otra de las mujeres contratadas en INAP afirma:

Pues, la verdad, la verdad, trabajar con la comunidad no es fácil pero tampoco es algo que sea difícil, todo está en saber escuchar a las personas y en tener como para motivarlos, decirle: esto sí es bueno por esto, por esto, por aquello, saberle llegar a las personas. A mí, mi comunidad, a donde me tocaba hacer visita, todos los meses me tocaba hacer visitas y llevar firmado para que le pagaran a uno (...) (Anais, comunicación personal, 10 de julio, 2018).

Anais fue contratada como técnica del proyecto INAP y, al igual que todos los técnicos y técnicas contratadas, exhibe, en su relato, acomodamientos temporales muy fieles a los postulados promovidos por dicho proyecto, es decir, un juicioso acatamiento de reglas. Las citas relacionadas como acomodamientos temporales hacen referencia a la adopción de un lenguaje, observar condiciones de trabajo que no les convencía y aun así acatarlas y a prácticas de manejo del predio que implementaban para acceder a los insumos brindados por el proyecto de turno. La cita que sigue expone esto último:

En ese tiempo, todos los que estuvimos en el proyecto nos dieron... a mí me dieron una malla para hacer una huerta casera, me dieron unas tejas para hacer un galponcito, me dieron una máquina eléctrica para la cerca de corriente y una máquina de fumigar. Eso sí fueron de los proyectos que uno necesitaba, todos los que estuvimos en esa reunión... Ah, y un tanque para comedero de ganado, eso ya viene con flotador y todo bien. Nos dieron esa vaina y la verdad es que nos estaba haciendo falta (Andrés, comunicación personal, 27 de junio, 2018).

Figura 4-10 Frecuencia en la expresión de emociones en los relatos por institución y proyecto



Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Como lo he venido sosteniendo el proyecto INAP goza, en general, de una recordación favorable. La Figura 4-10 evidencia, en ese sentido, que la emoción más frecuente relacionada con dicho proyecto es el reconocimiento, seguido por el afecto⁴⁶. Estas

⁴⁶ Si bien, explorar las emociones expresadas en las narrativas no hace parte de los objetivos de esta tesis, éstas emergieron en la mayoría de las narrativas de manera espontánea y se impusieron en los relatos con tal solidez, que fue preciso incorporarlas y se constituyen en elementos complementarios del análisis de las identidades múltiples y su activación en los diversos escenarios de negociación. Su codificación responde solamente a aquellos relatos en que se evidencia la emoción, así no sea explícita, pero en que el contexto y la intención así lo indicaron. La exploración de las emociones en relación con la defensa del medio ambiente ha sido desarrollada en estudios de caso por Poma & Gravante, 2016 y Poma, 2019.

emociones se ven reflejadas especialmente en la actitud transaccional, es decir, aquella que acompaña el discurso del acomodamiento temporal, cuya finalidad consiste en propiciar la recepción de insumos como lo describe Andrés u otro “beneficio” derivado del proyecto. El acomodamiento se considera temporal y, de alguna manera, frágil porque si bien las narrativas apuntan al reconocimiento mutuo e incluso al afecto, se acomodan para garantizar la transacción. La cita del relato de Anaís, deja ver que, si bien reconoce la labor del proyecto INAP, también percibe una tensión sutil, consecuencia de que, a pesar de sentirse reconocidos como actores del territorio, no llegan a una relación horizontal de intercambio de conocimientos con los implementadores:

(...) pero lo que yo vi, sentí y no fui solo yo, sino que fuimos muchos, que como eso ya estaba formado era un círculo tan cerrado que nosotros no cupimos ahí, somos acá y como que nosotros no encajábamos ahí, eso era lo que yo sentía (Anaís, comunicación personal, 10 de julio, 2018).

La última modalidad del discurso oculto que resultó relevante es la tensión encarnada y consistió en trasladar y concentrar en un artefacto o materialidad, el conflicto o la tensión, entre instituciones, población local e instituciones y entre la población campesina. Como ya lo hemos analizado, entre la EAAB y población local la carretera del Sistema Río Blanco es aún un referente material de los únicos paros que se han organizado por iniciativa local en la cuenca. El ganado representa la tensión encarnada entre el PNN Chingaza y la EAAB con la población local desde la década del setenta. De igual manera y como consecuencia de los mismos roles y responsabilidades impuestos por las gubernamentalidades hídrica y ambiental, el oso de anteojos (*tremarctos ornatus*), encarna una tensión persistente de las últimas décadas que consiste en que los ataques del oso al ganado, son respondidos con la caza del animal insignia del PNN Chingaza:

En el caso mío yo he tenido conflicto con el oso, nadie me ha repuesto nada por mis animales perdidos, nadie se ha puesto tampoco en mis zapatos que es lo que ha pasado con todos los conflictos con los animales, si tú no tienes a donde quejarte, si cuando vas a quejarte que tuviste un problema con un animal silvestre y lo que hacen es caerte encima, qué solución tiene el campesino, matar y comer callado, es la única solución que como campesino tengo (Bruno 2, comunicación personal, 23 de febrero, 2019).

El relato de Bruno 2, da cuenta en su expresión “nadie se ha puesto en mis zapatos” en la condición de campesino cuyos padres y abuelos han vivido del ganado porque es una actividad rentable y que han buscado las maneras de lidiar con la persecución, de donde provenga, ya sea oso o funcionarios. En el relato, es evidente la emoción de desconocimiento y desprecio que, en suma, es la más frecuente en relación con el PNN Chingaza (**Figura 4-10**). Por otra parte, la tensión encarnada que se refleja entre la misma población campesina de la cuenca se concentra en los enfrentamientos en torno al colegio o el acueducto veredal, que reflejan básicamente la disputa del control de este tipo de equipamientos entre familias y entre veredas. Esto se ampliará en el siguiente capítulo.

Tabla 4-7 Frecuencia de las citas codificadas como discursos ocultos diferenciadas entre campesinos y campesinas por número y porcentaje

Discursos ocultos	Frecuencia de uso en campesinos		Frecuencia de uso en campesinas	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Acomodamiento temporal	60	15.38	43	45.74
Alianzas convenientes	57	14.62	7	7.45
Arreglos confusos	138	35.38	29	30.85
Sabotaje reglas	52	13.33	6	6.38
Tensión encarnada	83	21.28	9	9.57
Total	390		94	

Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Entre los discursos ocultos identificados en las narrativas se encuentra que el más frecuente empleado por las mujeres campesinas es el acomodamiento temporal con un 45.74% de las citas que ellas emplearon y esto encaja con el conocimiento que siguen y que apropian como parte de prácticas del acomodamiento. Las mujeres tienden a incluir en sus relatos la manera en que acataron las reglas de los proyectos e implementaron las acciones y prácticas impulsadas desde los mismos, en una especie de narrativa del merecimiento. Los hombres campesinos, por su parte, identifican, denuncian y emplean los arreglos confusos (Ver **Tabla 4-7**). Estas citas están referidas especialmente a la incomodidad que les genera no conocer los procedimientos de las instituciones o todo lo que implique falta de claridad conllevando a escenarios de pérdida del control de actividades y espacios, lo cual, de nuevo, se conecta con las reivindicaciones históricas

más frecuentes en hombres. En sus relatos hacen énfasis en poner en evidencia los arreglos confusos de las instituciones. Esto es bastante generalizado entre los hombres, sin tener en cuenta, la tradición política de su familia o su influencia actual en decisiones colectivas, allí todos se encuentran.

Se evidencia, adicionalmente, que en los relatos de los hombres es más frecuente la alusión a materialidades que encarnan tensiones, bien sea ganado, oso, carreteras o coso, que hacen parte simultáneamente de las reivindicaciones históricas asociadas con la marginalización de las territorialidades locales.

En el siguiente capítulo se indaga más profundamente sobre cómo estas expresiones que se incorporan en medio de procesos de otrerización, se vinculan con los procesos de localización y relocalización desde los proyectos INAP y CCP, desde una perspectiva interseccional.

4.5 Conclusiones

En el capítulo dos hice referencia a las narrativas campesinas que emergieron en la interacción con la EAAB y afirmé que parecían haber logrado un acomodamiento a la gubernamentalidad neoliberal, en la cual todo es susceptible de ser transado, en una lógica de costo-beneficio. Lo cual es refrendado con el análisis de los paros, porque parte de las prácticas del acomodamiento de la población campesina, pasan por replicar los discursos ocultos y las tácticas más o menos sutiles de las instituciones. Esto termina de explicar que las narrativas campesinas han incorporado el discurso del que he denominado el “descontento permanente”: EAAB contrató mano de obra local pero no lo suficiente; compró, pero no al precio justo; invadió y degradó el páramo, pero no pagó por los daños y, en suma, controla, pero no se ven los beneficios o las compensaciones. Los paros develan que esto no es producto de una ambición desmedida de los campesinos, como tienden a mostrarlo desde la EAAB, sino que puede atribuirse a esos mundos distintos. La montaña que cambió en la complejidad atrás analizada, desde Cementos Samper, no es recuperable y no se trata de que fuera una montaña ‘idílica’, sino que en ese cambio profundo fueron marginados, incluso definiendo y ordenando su relación con la montaña y con el agua y su forma de visibilidad fue otorgada a través del desprecio, de arreglos confusos y castigos. Esto marcó al territorio porque son prácticas que, aunque

desaparecen por momentos, no se abandonan del todo, porque dicho orden requiere de esas prácticas de control.

Al “encarnar las múltiples identidades” recurriendo a la expresión de Castro-Gómez y Restrepo (2008) se arriesga, se apuesta, incluso algunas veces con el efecto de co-producir prácticas de marginación. Los paros se constituyen en eventos que marcan un hito en las negociaciones porque la invisibilidad y el desprecio al que había sido condenada la población campesina de la cuenca, desde la llegada de la EAAB y el PNN, se pone en tensión explícita por primera vez. Ante el escenario de negociación, escenarios claves para entender los procesos de territorialización, se construye y afina el reconocimiento del sujeto y el colectivo, se experimenta un lugar, en apariencia, no subordinado (afirmación) para el caso de los paros y se conocen de cerca las prácticas de negociación de la EAAB y el rol asignado a las comunidades (otrerización). Así se ponen en juego las alianzas con el Parque; se apropian prácticas que parecían exclusivas de la institucionalidad, como activar las redes de poder cuando los argumentos legales y técnicos se agotan en medio de las negociaciones y, en general, activan a su favor los arreglos confusos, reproduciendo de esa forma la relación jerárquica y hegemónica, siguiendo sus reglas en la mesa de negociación. Ante las armas, los arreglos confusos y las redes políticas de la EAAB respondieron de idéntica manera para defender sus intereses. Otra cuestión que emergió a lo largo del análisis de los paros y en medio de la tensión que se deriva de la venta de predios, consiste en los intereses defendidos.

La venta del predio de la familia Avellaneda es objeto de reclamos privados entre la población local, que se tratan en voz baja, al parecer, debido a un desencuentro en los intereses a defender. Para muchos la manera de resistir consiste en no vender o, al menos, poner las condiciones para la venta de los predios, el reclamo a la familia Avellaneda, según algunos relatos “en voz baja”, consiste en que se plegaron a las condiciones de la EAAB. De ahí, que las identidades de víctimas y aliados emergen directamente de las circunstancias impuestas desde la EAAB y el PNN Chingaza y se convierten en formas de subordinación, en tanto, se dan bajo las reglas y las lógicas de los agentes externos que se posicionan en la cuenca. Al declararse aliados y ser reconocidos como tales, se pliegan frente a la gubernamentalidad hídrica y conservacionista y se refuerza la apariencia de subordinación, así como al asumir el rol de cuidadores y cuidadoras del agua, cuyo

acomodamiento se dio durante la implementación de los proyectos, su rol se alinea al discurso de la adaptación al cambio climático propio del proyecto INAP.

Si bien, la identidad muta de acuerdo con el momento histórico y, en consecuencia, se trata de algo dentro y en un constante devenir (Hall, 2003), se han presentado situaciones en que la posición asumida atenta contra acuerdos mínimos colectivos de resistencia. Estas narrativas en que median reclamos en voz baja, silencios y evasivas las he denominado grietas, partiendo del precepto de que las identidades múltiples mutan, pero también contienen mínimos no negociables que, al ser rebasados, constituyen la grieta de la amalgama, poniendo en riesgo la función de contener las identidades múltiples. Las expresiones de la grieta consisten en contradicciones, rivalidades, la prevalencia del interés privado sobre el colectivo y al final todo aquello que no goza de la aprobación en el interior de la comunidad local y que genera desencuentros de tal magnitud que se evidencian en el contacto con los agentes externos. Dependiendo del surco y de la profundidad de la grieta se define su marca en la amalgama. Los paros son recordados después de veinte años de ocurridos los eventos y, por ende, hace parte de una de las marcas más profundas. Para el caso de la familia Avellaneda como grieta y para el caso del paro de las veredas de Choachí como refuerzo de las identidades múltiples dentro de la amalgama.

Para comprender los diversos procesos de territorialización en la cuenca se han empleado, tanto las narrativas territoriales como producto de los discursos compuestos por la historia oral y escrita y la memoria colectiva, como las prácticas sociales compuestas por rituales y prácticas cotidianas tal y como lo plantea Damonte (2011), por esto las tácticas explícitas y los discursos ocultos se han identificado tanto en la intención del relato (derivado de un contacto contemporáneo), como en el contexto de los hechos (atribuciones a situaciones pasadas). A partir de allí, identifiqué otros discursos ocultos de la población campesina además del clásico sabotaje de reglas definido por James Scott, como las alianzas convenientes establecidas con el PNN Chingaza de manera importante en escenarios de negociación con la EAAB, frente a quienes se ha activado igualmente el sabotaje de reglas. Este último, junto con la tensión encarnada, son de predilección en las narrativas masculinas, los cuales se suman a las reivindicaciones históricas, constituyendo una constante en las narrativas de los campesinos que consiste en encarnar la tensión en una materialidad (oso, ganado, coso, carretera), que abordan desde el sabotaje de reglas y

que permanentemente justifican a partir de la reivindicación de una situación derivada del 'desprecio de habitar'.

Por su parte, las mujeres emplean la narrativa del acomodamiento temporal enlazado con los arreglos confusos, en tanto, se narra una 'obediencia' frente a las nuevas reglas de los proyectos, con frecuencia, mediada por una situación que les impide mantener dicha obediencia y de ahí emergen los arreglos confusos. La constante en las narrativas de las campesinas es el acomodamiento a las reglas de los proyectos con cierta facilidad, lo cual implica la incorporación de conceptos y prácticas (mantenimiento de la huerta cubierta) y un interés por mostrar el 'merecimiento' de proyectos similares, porque adoptan las prácticas y narrativas. Sin embargo, las tendencias que identifiqué en hombres y mujeres se encuentran atravesadas por otras variables que matizan dichas generalizaciones, así, las mujeres y hombres que fueron contratados en el marco de los proyectos tienen una tradición familiar influyente, que les facilitó, en primera instancia, acceder a la información completa respecto a los proyectos, lo cual marca su experiencia de los mismos. Esto indica la necesidad de ampliar el análisis desde una perspectiva interseccional que será abordada en el siguiente capítulo.

5. TERRITORIALIZACIÓN DE LOS PROYECTOS DESDE LA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL

5.1 Presentación

El análisis hasta aquí desarrollado se ha propuesto entender los procesos de territorialización desencadenados por la presencia de los proyectos INAP y CCP, los cuales se suman a otros procesos territoriales en la cuenca que, en conjunto, constituyen lo que he denominado una amalgama hídrica. Complementada, en este capítulo, por las formas de incorporación de discursos, modos de interactuar, expectativas e intereses de los proyectos INAP y CCP, los cuales han conllevado la consolidación de la gubernamentalidad disciplinaria y la visibilización de la gubernamentalidad neoliberal en la cuenca, así como cambios planeados, al igual que otros no planeados.

Entendiendo la territorialización de las políticas que buscan responder al cambio ambiental global, como procesos en los cuales intervienen discursos globales, tecnocracias ambientales nacionales, implementadores y procesos propios de los territorios hidrosociales, se siguen las pistas de la acumulación desigual de tiempos (Santos, 1996), pistas ahora concentradas en las memorias de los campesinos y las campesinas, en torno a los dos proyectos. Dicha territorialización, entonces, hace parte del cambio rural como se ha denominado desde vertientes clásicas de estudios rurales. Para el análisis propuesto en esta investigación resultan de particular relevancia aquellas enfocadas en el actor, en la vivencia de los campesinos y las campesinas, narradas por ellos y ellas mismas. Long (1996) lo ha hecho desde la influencia del neoliberalismo y la mercantilización, es decir, desde la influencia de factores estructurales, al igual que otros autores (Menapace, Colson, & Raffaelli, 2015; S. Moyo & Yeros, 2008; Veltmeyer, 2008). Lo particular en Long es que ha destacado la necesidad de ver cómo las nociones y los condicionantes externos, se trasladan y traducen en significados localizados y en acción. Los trasladan y traducen gracias a su “capacidad de procesar y sistematizar sus experiencias vividas y actuar en ellas” (Long, 2007, 52), razón por la cual el análisis de las narrativas sobre los acomodamientos y cambios resulta fundamental.

Pese al sometimiento que pueda experimentar un actor, en el planteamiento de la sociología del desarrollo centrada en el actor de Long, siempre posee espacio de maniobra y un bagaje de discursos disponibles (verbales y no verbales), discursos que fueron diferenciados como los ocultos (no verbales) y las tácticas explícitas (verbales), de ahí la profunda conexión entre los postulados de Norman Long y James Scott. En esta perspectiva, desde la ecología política del agua, especialmente la escuela de Rutgerd Boelens dedicada a la justicia hídrica, recientemente ha explorado un caso de adaptación al cambio climático desde las gubernamentalidades foucaultianas, que he venido desarrollando también en este análisis; la fabricación de sujetos y los esquemas de conocimiento global, a partir del cual puntualizan los acomodamientos entre implementadores, Estado y beneficiarios, sobre lo cual destacan la importancia de seguir ampliando el análisis sobre estos últimos. Particularmente lo relativo a que los beneficiarios no son sujetos pasivos sino que reconstruyen los proyectos y los espacios de participación para sus propios proyectos políticos, sociales y materiales (Mills-Novoa et al., 2020), en otras palabras, actúan acorde a directrices propias de cambio (Blanco & Fuenzalida, 2013).

Para el análisis del cambio es imprescindible abordar tres cuestiones según Long, recopiladas por Pasquier Merino (2014) así: i. cómo los distintos actores manejan los nuevos elementos en sus mundos de vida; ii. cómo crean espacio para sus propios proyectos, que pueden ser opuestos o complementarios a los de los agentes externos y iii. cómo estos procesos organizativos, estratégicos e interpretativos pueden incluir y ellos mismos ser influidos por el contexto más amplio de poder y la acción social. A partir de estos tres elementos se han identificado dos tipificaciones del cambio en el ámbito local, la localización y la relocalización (Ruiz y Delgado, 2008), las cuales se adoptan y profundizan en este capítulo. La localización está constituida por las formas en que se incorporaron cambios a partir de las gubernamentalidades ambiental, hídrica y climática que, de alguna manera, fueron reproducidas por los proyectos INAP y CCP y tiende a expresarse en la imposición de discursos, lenguajes, responsabilidades sin que se presente una resistencia evidente. Por su parte, la relocalización busca espacio para un plan propio que algunas veces puede conllevar acciones que generan resistencia e iniciativas locales, esto hace parte de los elementos que escapan del control e incluso del conocimiento experto propio de los proyectos, dado que son expresiones locales que escapan del sometimiento a las reglas del agente externo.

En la teoría centrada en el actor de Long los mundos diferentes se denominan “mundos de vida” término adoptado de la teoría fenomenológica. Para el caso de la población local de la cuenca alta de Río Blanco lo he denominado “vida campesina” a partir de las narrativas que evidencian un sentido de lugar, lo cual, también incorpora en el análisis el concepto de lugar. La noción de lugar desarrollada analíticamente desde la localidad, la ubicación y el sentido de lugar por Oslender (2002) tomado de Agnew (1987) se constituye en una herramienta analítica clave en este capítulo que pretendo expandir, a partir de las conexiones establecidas con los postulados de Long y los hallazgos a partir de las narrativas de la cuenca. Así, la localidad se constituye por los escenarios físicos de interacción y sus usos, inmersos en una rutina compartida de cierta forma por la población local, la cual dado que está completamente incorporada no es justificada. Por su parte, la ubicación está definida por un espacio físico concreto, entendido como parte del mundo del orden macroeconómico y político, este término en particular es modificado para hacerlo más funcional a la comprensión de las conexiones localizadas y se entenderá como las formas que la acción planeada toma dentro de dichas conexiones. El sentido del lugar, por su parte, expresa el apego al lugar a través de experiencias y memorias (Oslender, 2002), en últimas, como mundo de vida. Este análisis junto con los postulados de Long, permitirá establecer cuáles son procesos de localización y cuáles de relocalización derivados de la implementación de los proyectos.

En la exploración del sentido de lugar se han venido observando diferencias entre las memorias de hombres y mujeres y entre las personas según su tradición de influencia política. Esto llama la atención en adoptar una perspectiva interseccional cuya trayectoria es muy importante en el análisis de cuestiones ambientales. Las corrientes de análisis denominadas ‘mujeres, medio ambiente y desarrollo’ y ‘género y desarrollo’ han enfatizado en los temas de sobreexplotación laboral y el lugar que la mujer ocupa en la búsqueda de la máxima eficiencia. Estas dos últimas corrientes operan en el marco de agencias y proyectos de desarrollo, de ahí que se limitan a reconocer el papel fundamental de las mujeres y la sobrecarga de trabajo que representa para ellas su participación en proyectos de desarrollo (Arora-Jonsson, 2011; Braidotti, 2004; Caretta, Cadena Montero, Sulbarán, & Sandoval, 2015).

Las diferencias entre corrientes derivan, en parte, de la causa a la cual se atribuye la diferencia entre la relación de hombres y mujeres con la naturaleza. Así ‘género y desarrollo’ junto con ‘mujeres en el desarrollo’ tienden a atribuirlo a la naturaleza misma de

las mujeres y los hombres, enfoque que se ha identificado como esencialista. En tanto 'mujeres, medio ambiente y desarrollo' junto con el ambientalismo femenino lo atribuyen a un constructo al servicio de ciertos intereses establecidos (Braidotti, 2004) y como procesos de construcción ideológica, vinculados a las relaciones de poder (Leach, Joeques, & Green, 2004). Rocheleau et al (2004) como exponentes de la ecología política feminista conciben las diferencias en la relación de hombres y mujeres con la naturaleza de manera similar, como una consecuencia de "la interpretación social de la biología y de las construcciones sociales de género, que varían dependiendo de la cultura, la clase, la raza y el lugar" (Rocheleau, Laurie, & Morrobel, 2004).

Como se observa, la ecología política feminista complementa la mirada de género con otras variables que definen de manera fundamental la experiencia de ser mujer u hombre en un lugar particular que experimenta determinados cambios ambientales, es decir, reconoce las subjetividades del género (Elmhirst, 2105) y, por ende, adopta un enfoque interseccional respondiendo así a la inquietud planteada por Baylina Ferré & Salamaña Serra (2006) de cómo abordar el tema del género más allá de incluir a las mujeres en la investigación. Adicional a esto, la ecología política feminista trata el género como un "eje de la identidad y la diferencia, que exige atención" (Rocheleau et al., 2004: 346). El enfoque interseccional crítico puede contribuir a revelar la agencia frente a los impactos diferenciales del cambio climático y así facilitar la captura de elementos que complejizan las relaciones entre actores, con las políticas y con los cambios ambientales que se afrontan en la rutina del lugar (Djoudi et al., 2016). Thompson-Hall et al (2016) señalan que la literatura dedicada al tema de la vulnerabilidad y la adaptación en contextos agrícolas en el sur global se centra en la marca del género, lo cual limita el análisis de la vulnerabilidad, por lo cual resulta útil una comprensión interseccional de la identidad (Thompson-Hall et al, 2016).

Ravera et al (2016) presentan el género dentro de la investigación sobre vulnerabilidad, resiliencia y adaptación como una dimensión significativa, poco explorada por la comunidad científica y cuya incorporación en las políticas ha sido insuficiente y fragmentada (Ravera, Martín-López, Pascual, & Drucker, 2016). La revisión de Thompson-Hall y otros (2016) distingue tres formas de relacionar el género con la vulnerabilidad en los contextos rurales, por un lado, la falta de inclusión de las mujeres en la toma de

decisiones; otra consiste en las inequidades en el acceso y la tenencia de la tierra y, por último, las prácticas agrícolas y las elecciones de cultivo que hacen hombres y mujeres. Así las mujeres rurales son relacionadas con los agroecosistemas en términos de uso de recursos, propiedad y tenencia de la tierra. El aporte de la interseccionalidad según estos autores ha permitido identificar las redes de distintas exposiciones, sensibilidades y capacidades de adaptación (Thompson-Hall et al., 2016) conceptos propios de la adaptación al cambio climático.

Como se expuso en una sección anterior, las críticas a los conceptos de vulnerabilidad y adaptación especialmente desde la ecología política son múltiples y una de ellas tiene que ver con el abordaje de género basado en estereotipos (Ulloa, 2014; Carrillo, Rosario, Villalpando, & Martelo, 2016). Entre ellos, la afirmación de que las mujeres son más vulnerables al cambio climático que los hombres (Thompson-Hall et al., 2016). Al respecto Resurrección (2013) afirma que la visión de las mujeres como principales víctimas del cambio climático junto con su rol fundamental en relación con las acciones de adaptación y mitigación y la recuperación de los lugares y las comunidades afectadas les ha asegurado un lugar en las políticas ambientales (Resurrección, 2013), lo cual explica que académicos y activistas feministas hayan mantenido dicha visión a pesar de su matiz homogenizante (Arora-Jonsson, 2011). Ojeda (2011) refiere otra lectura del género producto de estereotipos, la “feminización de los afectados” en los eventos extremos de variabilidad climática, en tanto, se les concibe a las mujeres como incapaces de prever o controlar las circunstancias que pueden amenazar su vida o sus medios de vida.

Los estereotipos y las lecturas homogenizantes se han venido matizando gracias a la contribución de los estudios de caso en zonas rurales que destacan cómo esas otras variables son determinantes en las prácticas y en la forma de relacionarse con las políticas de adaptación y mitigación. Así han emergido otros condicionantes entre individuos de zonas rurales del sur global como las inequidades estructurales entre pequeños y grandes propietarios de tierra, en las relaciones con el mercado y el acceso a las limitadas oportunidades de la producción agrícola a pequeña escala (Buechler, 2016). Otras investigaciones han hallado relevancia en otras condiciones de la población, entre ellas, ser o no ser cabeza de hogar, la edad, la educación, acceso a crédito y condición conyugal (Van Aelst & Holvoet, 2016). Otras autoras se han interesado en los efectos endilgados a las medidas de adaptación, así Resurrección (2013) señala que en algunos casos éstas

cambian y refuerzan inequidades de género en distintos grupos de mujeres. Al respecto el trabajo de Carrillo et al. (2016) sobre la estrategia REDD+ en México, afirma que este tipo de políticas ambientales reproducen roles tradicionales de hombres y mujeres y ellas siguen siendo excluidas de espacios de capacitación y gestión. Siguiendo con lo planteado desde la inclusión adversa, Kronsell (2013) destaca la importancia de las perspectivas de género en las políticas ambientales dado que se centran en el reconocimiento de las inequidades e injusticias en las relaciones de poder intrínsecas a la gobernanza del clima y esto conlleva a entender mejor el rol del género en las transiciones climáticas y según Arora-Jonsson (2011) en las formas de gestionarlo.

Con base en esta revisión sucinta del abordaje de género con respecto a los cambios desencadenados por proyectos que pretenden abordar el cambio climático, me concentraré en la localidad y en los sentidos de lugar que emergieron en hombres y mujeres a partir de los proyectos INAP y CCP, para así identificar otras categorías relevantes que marcan diferencias importantes en las maneras en que unos y otras incorporan los cambios más allá de la propiedad de la tierra, sus prácticas en el predio y su acceso a las capacitaciones, sino sus prácticas en relación con los cambios que proponen los agentes externos y la manera de hacerlo. Adicionalmente, este capítulo busca develar las contingencias que, de alguna manera, muestran la divergencia de los mundos, al estilo ontológico o, de los mundos de vida, al estilo de la acción centrada en el actor inspirada en la visión fenomenológica, en el momento en que el mundo de la gubernamentalidad ambiental e hídrica se pone en contacto con el mundo de la montaña como lugar de vida campesina, a través de los proyectos INAP y CCP.

5.2 Los cambios del lugar

Para entender los cambios es preciso hacerlos parte de la localidad y el sentido de lugar y, no solamente desde la ubicación de los proyectos en la cuenca, en términos de la alta montaña dentro de los intereses del cambio ambiental global, que obedecería a las características del páramo, como altamente vulnerable al cambio climático, sino también a la ubicación, entendida como “hacerse un lugar” no solamente material, sino dentro de las relaciones de poder locales y en las formas de asumir los cambios promovidos por agentes externos. Tal y como es planteado por Oslender (2002), la ubicación proviene del orden macroeconómico y político como algo externo, sin embargo, la localidad como se observó

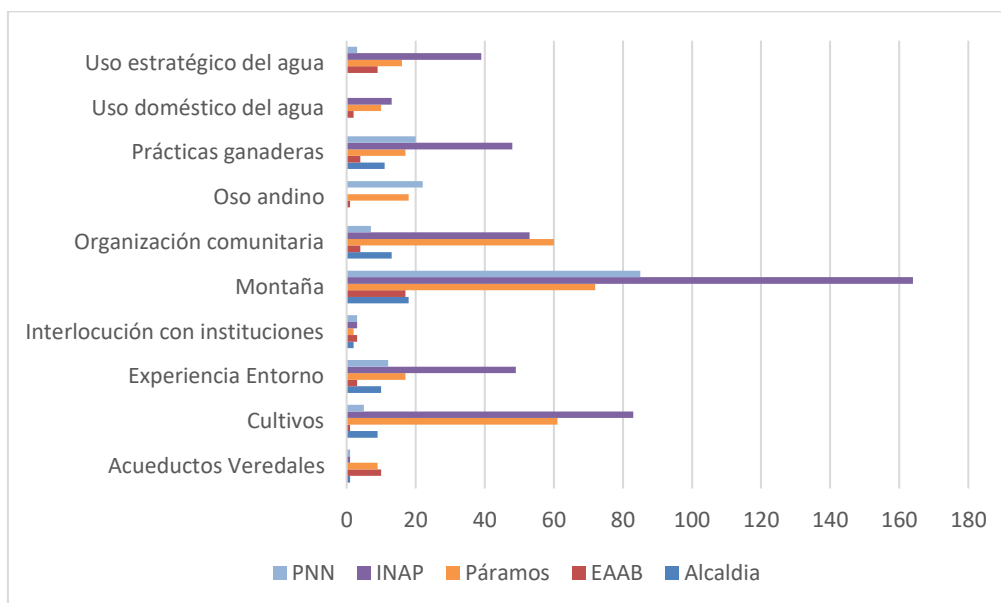
en el análisis genealógico de la cuenca lo ha venido incorporando silenciosamente desde la llegada de Cementos Samper. En consecuencia, los dos proyectos implementados recientemente, aunque se consideran agentes externos, porque su presencia en la cuenca se justifica en discursos contruidos fuera de la cuenca, no son del todo externos porque ya existen formas de incorporación de las gubernamentalidades hídrica y ambiental a su llegada y su presencia contribuye a prolongar dichas gubernamentalidades, aunque a través de nuevos argumentos y datos, nuevos roles y responsabilidades asignados y nuevos términos de relacionamiento que pretenden alejarse del desprecio de habitar.

5.2.1 Lo inducido por los proyectos frente a los cambios asumidos

Con el propósito de continuar en el desmantelamiento de la idea de la “intervención planeada” por parte de los proyectos y políticas que se implementan en los territorios rurales y robustecer, por otro lado, la idea de las conexiones localizadas y las formas emergentes desencadenadas por las acciones negociadas e implementadas en el lugar, indagué en las entrevistas con la población local acerca de los cambios que pretendían los proyectos y los cambios, que consideran fueron adoptados, efectivamente. Los primeros los denominé control inducido y los segundos roles y responsabilidades asumidos.

Con base en la frecuencia de citación de un control inducido en las narrativas del conjunto de personas entrevistadas, se encuentra una preminencia visible de las referencias al proyecto INAP, lo que da cuenta de la recordación y la claridad del proceso para la mayoría, centrado en promover un cambio en la montaña, en los cultivos, las prácticas ganaderas y en el uso estratégico del agua (Ver Figura 5-11). Esto último relacionado íntimamente con reflexiones sobre la afectación de la disponibilidad del agua a causa del cambio climático.

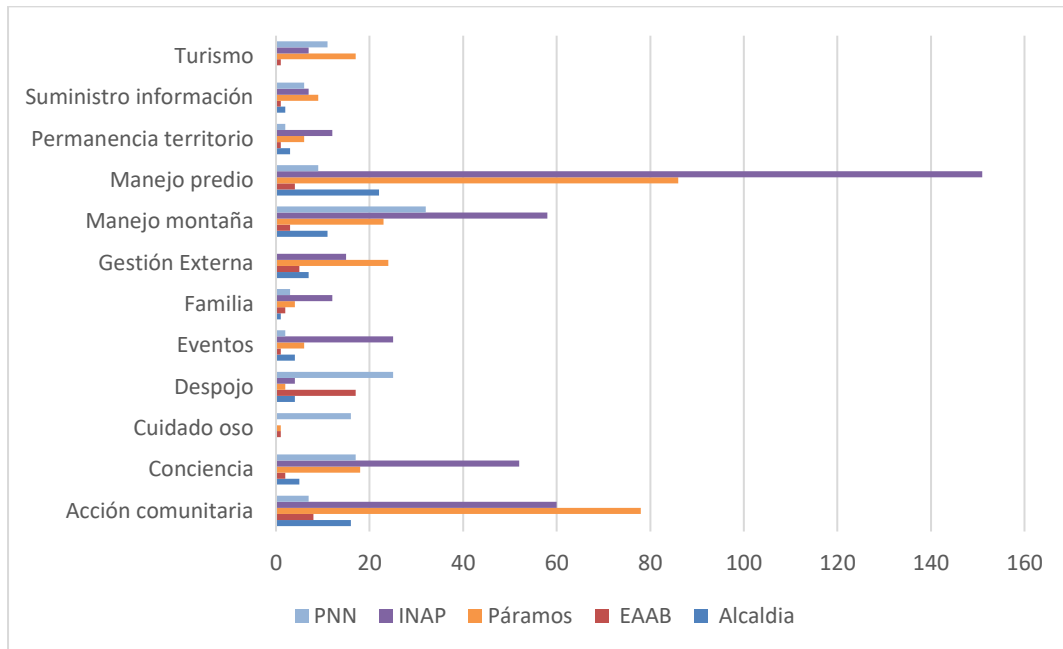
Figura 5-11 Control inducido por parte de proyectos e instituciones atribuido en los relatos de población campesina y funcionarios



Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Por su parte, el rol y responsabilidad mencionado con mayor frecuencia está vinculado con los cambios en el manejo del predio con doscientas setenta y ocho (278) referencias de las cuales ciento cincuenta y uno (151) tienen relación con el Proyecto INAP. Le sigue el manejo de montaña con ciento dieciocho (118) referencias, cincuenta y ocho (58) de las cuales en torno al proyecto INAP, constituyéndose en el proyecto con mayor número de citas a este respecto también (Figura 5-12). Con esto es posible concluir que la narrativa de la adopción de prácticas en el predio, en el marco del proyecto INAP es generalizada entre las personas entrevistadas. A través de lo cual se identifica una marca del INAP, la intensidad del componente de capacitaciones, en el cual se exigía constancia de los y las participantes para que pudieran recibir “beneficios” posteriores. De la misma forma, las acciones puntuales en cada predio es otra marca en la memoria colectiva sobre el INAP.

Figura 5-12 Roles y responsabilidades asumidos por la población campesina en relación con los proyectos e instituciones



Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

El control inducido que aparece de manera más frecuente es el de la montaña, con una participación importante del PNN Chingaza, ubicándose en el segundo control con mayor número de referencias después del proyecto INAP (Ver Figura 5-11). Los proyectos incluyeron acciones de restauración ecológica, monitoreo de quebradas, para el caso del INAP e investigación y acciones que contribuyeran con el resguardo del oso de anteojos o andino (*Tremarctos Ornatus*), este último para el caso del proyecto CCP y todos los anteriores relacionados con la montaña. Sin embargo, como se muestra en la tabla 5-8 la responsabilidad asumida, frente al control declarado relacionado con la montaña, se circunscribe con más frecuencia al ‘manejo del predio’, seguido por el ‘manejo de montaña’. Esto evidencia que los relatos hacen un énfasis en los cambios que ocurren dentro del predio, como parte del compromiso que los propietarios adquirieron en el marco de los proyectos, así como la reivindicación de las narrativas que promueven su identidad como aliados de la conservación y la narrativa del “merecimiento” que se viene observando desde el capítulo anterior, especialmente empleado por las mujeres.

Las alusiones a las acciones promovidas por el PNN Chingaza, especialmente aquellas restrictivas, señalan el cambio en el predio como efecto de las reglas del Parque, en

términos, de la disminución de la ganadería para, de esta manera, señalar que sus medidas han tenido más un impacto en la vida de la población campesina y sus actividades dentro del predio, que en la montaña misma. La subestimación del impacto en la montaña de los procesos de restauración o conservación llevados a cabo por el Parque se debe, en especial, a que la población campesina lo pondera al lado de la transformación del paisaje a causa de las grandes obras del Sistema Chingaza, frente a lo que pudo representar como impacto la ganadería y los cultivos. Así se minimiza el impacto de dichas actividades y con esto se resta pertinencia a las acciones restrictivas del PNN Chingaza, lo cual explica que sus acciones generen más cambios en los predios que en la montaña. Esto se encuentra en concordancia con las reivindicaciones históricas de la población local en contra de los abusos y las agresiones de los funcionarios del Parque, en la narrativa de víctimas.

En relación con el cambio inducido orientado hacia la montaña también llama la atención que hay una gran variedad de cambios asumidos, aunque con menos referencias. Muchos de estos roles y responsabilidades secundarios tienen que ver con elementos que fueron emergiendo durante la codificación y no se vislumbraron en las primeras entrevistas codificadas, se trata entonces de categorías emergentes (Ver categorías en Tabla 5-8). La primera de ellas es 'conciencia' y hace alusión a las citas que hicieron énfasis en tomar conciencia y en pensar de una manera diferente en relación al entorno y que, a su vez, conllevó ideas de cuidado. La siguiente cita codificada en el control inducido de montaña y la responsabilidad asumida de conciencia, evidencia cómo se despliega la narrativa del conocimiento apropiado y la identidad de aliados de la conservación:

Como uno si se daba cuenta de esas restauraciones o arborizaciones que hacían, antes las hacían con especies foráneas. Entonces ahora uno busca que las especies que se siembren sean como adaptadas a nuestra zona, por lo menos a la gobernación se le pidió que hiciera la restauración con especies que fueran de la zona, aunque no las compraron acá y les debió salir más costoso traerlas de donde las trajeron (Blanca, comunicación personal, 28 de junio, 2018).

Le sigue a conciencia, en orden de frecuencia "despojo" como un cambio que tuvieron que asumir, especialmente, referido a las acciones del PNN Chingaza. Siguen el suministro de información, la gestión externa y la participación en eventos (Tabla 5-8), todos muy vinculados a los proyectos recientes. Si bien en los relatos de los implementadores se observó una intención de enfatizar en la cultura como apuesta para la adaptación al cambio

climático, para el caso del INAP y en la gente como sujeto de cambio, en lugar de objeto de políticas, para el caso del proyecto CCP, se terminan imponiendo actividades que la población no conecta con estos propósitos. Para el caso del proyecto INAP, debido a la cantidad de sesiones de capacitación que determinaba la posibilidad de acceder a insumos o “beneficios” concretos (ver capítulo 3), el tiempo invertido en este proceso, equivalió a la participación en eventos como talleres, reuniones o capacitaciones. En relación con el suministro de información y la gestión externa, pasa algo similar, se ven como imposiciones no conectadas con nociones deseables en las narrativas institucionales como “empoderamiento” o “protagonistas del cambio”.

Tabla 5-8 Control inducido frente a los roles y responsabilidades asumidas en el marco de los proyectos INAP y CCP

Control inducido	Principal rol y responsabilidad asumidos	Roles y responsabilidades secundarios
Organización comunitaria	Acción comunitaria (103 citas)	Turismo (25 citas) Gestión externa (16 citas)
Acueductos veredales	Acción comunitaria (8 citas)	Gestión externa (6 citas)
Experiencia entorno	Conciencia (36 citas)	Manejo montaña (18 citas) Permanencia territorio (14 citas) Eventos (13 citas)
Montaña	Manejo predio (127 citas) Manejo montaña (94 citas)	Conciencia (44 citas) Despojo (33 citas) Acción comunitaria (28 citas) Turismo (17 citas) Suministro información (16 citas) Gestión externa (15 citas) Eventos (14 citas)
Cultivos	Manejo predio (103 citas)	Acción comunitaria (16 citas) Manejo montaña (14 citas)
Prácticas ganaderas	Manejo predio (68 citas)	Manejo montaña (19 citas) Acción comunitaria (16 citas)
Uso doméstico del agua	Manejo predio (15 citas)	
Uso estratégico del agua	Manejo predio (27 citas) Manejo montaña (26 citas)	Conciencia (10 citas)

Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Dentro de los roles y responsabilidades principales, en general, la acción comunitaria es la única en la cual el proyecto CCP supera al proyecto INAP. Esto es relevante porque el proyecto INAP se concentró en hacer actividades que reunían, en un mismo espacio, a personas de las diferentes veredas, lo cual se referencia como algo novedoso para los participantes, sin embargo, se le atribuye poco impacto en la acción comunitaria. Por su parte, el proyecto CCP, dado que retomó la infraestructura del centro experimental y la complementó, promovió como control inducido que algunos miembros de la población local se organizaran para asumir la administración de dicho centro. Por este motivo, la acción comunitaria aparece como una responsabilidad asumida de forma mayoritaria en el proyecto CCP.

Además, la responsabilidad asumida de la acción comunitaria tuvo una alta frecuencia en los relatos, así presentó ciento cincuenta y nueve (159) referencias, superando a la responsabilidad referida a la montaña. También la acción comunitaria se relaciona como responsabilidad secundaria asumida a partir del control inducido sobre la montaña, porque el centro experimental se concentró en especies nativas destinadas a la restauración ecológica.

Al indagar con la población campesina acerca de por qué consideraban que la cuenca había sido elegida para la implementación de un proyecto de adaptación al cambio climático, respondieron que la razón fue el agua y especialmente por su importancia para Bogotá. La relación del uso estratégico del agua como control inducido se conecta con las responsabilidades del manejo de la montaña, precisamente por las acciones de restauración ecológica y del manejo del predio por el aislamiento de los nacedores de agua y otras adecuaciones que se realizaron en algunos predios, como el que se describe a continuación:

(...) otra problemática en La Caja, digamos, la parte de uso del agua, entonces, ellos tienen sus cultivos pero desperdician mucha agua, entonces, no le hacen un buen manejo y lavan todos sus envases de los agroquímicos y pues así cómo, pero la fuente es hídrica, entonces, a ellos se les planteó un sistema de riego por goteo, se implementó eso si el proyecto lo dio, el sistema de riego por goteo y se les enseñó las zanjas y cómo debía ir el curso del agua dentro de la finca (Campesina implementadora INAP, 8 de julio, 2018).

Desde el proyecto INAP, con base en los relatos de campesinos y campesinas que fueron contratados para la implementación de los componentes de restauración ecológica y sistemas sostenibles de producción, además del uso estratégico del agua se identificó un énfasis en la promoción del uso doméstico adecuado porque como lo menciona una de las implementadoras había un “desperdicio de mucha agua” en los predios. La noción del desperdicio de agua no es frecuente en las narrativas campesinas de la cuenca, porque no han vivido la experiencia de la escasez hídrica, no hace parte de su mundo de vida. Sin embargo, atribuyen al proyecto INAP su identificación como cuidadores del agua porque el cambio climático como crisis global del agua, tarde o temprano llegaría a afectar directamente a la cuenca:

Y con el tiempo, uno ve que en donde se protegió un nacimiento, se nota el caudal de agua que ha subido; se nota, a simple vista. O nacimientos que estaban totalmente desprotegidos; ahora, aquí en el Manzano, hay unos arriba, bien lejos, son como cinco nacimientos que quedan cerca entre ellos; los propietarios quisieron que todos fueran protegidos, eso ahorita parece un bosque; eso está como a un lado del potrero y se ve lo más de bonito. Y sale agua en cantidad, porque esa agua es la que uno de los propietarios consume; para el ganado, para ellos, etc. Eso fue muy beneficioso, porque se colocaba una manguera en el macetero y se sacaba al bebedero para el ganado (Campesina implementadora INAP, 9 de marzo, 2018).

La recuperación y cuidado de los nacedores de agua hacen parte de los cambios asumidos referidos con frecuencia y el nombre asignado por la tecnocracia ambiental, en general, es “aislamiento”. El término se constituye en una prolongación del agua confinada, en tanto, así como se controla el agua por los artefactos es posible controlarla con adecuaciones simples en los predios para aislar los nacimientos de agua del ganado. Se trata, por tanto, del mismo híbrido socio-natural que resulta de los artefactos hidráulicos y la delimitación de un área para ‘reservar’ el agua, para este caso en una escala micro. El “aislamiento” reserva el agua del predio. La diferencia radica en que de alguna manera se retorna el agua a su matriz, es la montaña y su funcionamiento natural la que permite que vuelva a “salir agua en cantidad”, la práctica vinculada con “reservar” el agua no pasa por un artefacto hidráulico, pero sí proviene de la gubernamentalidad climática de tipo disciplinario que, así como antes produjo un campesino invisible, ahora requiere de un campesino que cuide las fuentes de agua. Ahora bien ¿qué hizo que muchos campesinos dejaran de

cuidar sus nacederos? Al parecer la invisibilidad neutraliza a tal punto que se aferran a los discursos ocultos para coexistir con las gubernamentalidades impuestas y los llevan a cabo en medio de un imaginario de abundancia hídrica, que vienen a cuestionarse a través de los escenarios de cambio climático que da a conocer el INAP.

5.2.2 Una aproximación a las rugosidades de la amalgama

La aproximación que se propone a continuación entrevera dos abordajes, uno desde el desarrollo rural y la agencia de Long y el otro desde la geografía humanista y su apuesta por una comprensión del lugar postconstructivista de Agnew, en tanto, “el lugar recibe los impactos del mundo y es controlado remotamente por el mundo” (Santos, 2005, 253) y, aun así, no se somete enteramente ante aquello que el mundo exterior espera de él, porque hay una localización significativa (Cresswell, 2008, citado en: Ramírez-Velázquez & López-Levi, 2015). Su elección se explica desde dos elementos, el primero que hay puntos en común como los mundos de vida en Long y el sentido de lugar en Agnew, los cuales dan cuenta de las conexiones localizadas, así como otro elemento en común consiste en las redes que les conectan, cada vez más profundamente, con otros mundos, abordado desde la noción de ubicación en Agnew y la influencia de otros contextos en Long. El segundo elemento que explica la combinación propuesta consiste en que permite sistematizar, desde un conocimiento genealógico y prácticas cotidianas, la acumulación desigual del tiempo en un mismo espacio, lo que constituye la rugosidad según Santos (1996), en la cual diversas territorialidades interactúan de diversas maneras, algunas resultan avasallantes; otras dejan alguna marca en el territorio, incluso silenciosa; mientras otras son sólo contingentes y provisionales.

La **Tabla 5-9** permite ver que como escenario de implementación de los proyectos INAP y CCP se impuso un conjunto de condiciones que, especialmente, el proyecto INAP tuvo que asumir y así adelantó acciones para lograr que las poblaciones de veredas rivales trabajaran juntas y marcar una clara diferencia en el relacionamiento con la población local, en relación con el trato que habían recibido por parte de la EAAB y el PNN Chingaza. En consecuencia, los términos de la negociación del lugar se plantearon de una manera diferente, porque la población ya tenía un repertorio de discursos ocultos y tácticas explícitas que emplearía de ser planteado el proyecto desde el desprecio de habitar. Desde

dicha lectura el INAP y el CCP se relacionó con la población desde el reconocimiento (Ver Figura 4-10).

Tabla 5-9 Principales procesos de territorialización de la cuenca alta del Río Blanco previo a los proyectos INAP y CCP

Nociones del cambio en Norman Long	Localidad	Ubicación	Sentido de lugar
	Escenario de implementación	Rasgos derivados del contacto institucional previo	Memorias
Adopción en los mundos de vida	Rivalidad entre veredas Discursos ocultos adoptados de manera permanente Agua-montaña Disputas políticas y territoriales en medio de una marcada tradición política local.	Abandono de la agricultura Negociación permanente del lugar con agentes externos	
Acomodamientos de sus propios proyectos	Identidad de víctimas y aliados y aliadas de la conservación Abundancia de agua (proveedores) vs escasez de calidad de vida (vulnerables) Iniciativas de turismo comunitario Inicio de proyectos productivos autogestionados relacionados con la ganadería (Choachi).	Exigencia de generación de empleo local Iniciativas locales encajadas en programas de desarrollo sostenible para legitimarlas en el territorio.	Desprecio de su habitar. Visibilidad incómoda por cuenta de la tecnocracia hídrica y de conservación.
Influencia de contextos de poder mayores (escala global)	La responsabilidad de seguir las reglas de uso del PNN Chingaza (No quemar, ganadería, ni cacería). Aprovechamiento de ser percibidos como “proveedores de agua” en medio del discurso de la crisis hídrica. Identidad de cuidadores del agua desde el PNN Chingaza. Agua confinada y agua expansión por cuenta del Sistema Chingaza.		Prescindibles Depredadores Incapaces de acatar las normas ambientales del PNN Chingaza, necesitados de regulación externa.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a población campesina e implementadores. *Nota:* Las casillas no diligenciadas muestran un cruce entre variables idénticas por lo cual se descarta el análisis.

El control inducido podía coincidir con el control que había inducido antes el PNN Chingaza, sin embargo, como se observó en el capítulo 4, los espacios de encuentro reiterados y en los cuales se garantizaba la participación de los interesados (transporte, oportunidades de pequeños ingresos por la recolección de plántulas y semillas, promesa de beneficios, entre otros) propiciaron espacios en los que se sintieron escuchados y reconocidos. El control inducido podía ser el mismo, no obstante, se marcó la diferencia

en cómo se les convencía para dicho cambio. Lo que resultó de esto fue una adopción temporal de prácticas dentro de los predios, en la mayoría de casos, es decir, un acomodamiento temporal, que cumplía con las expectativas de los implementadores del INAP. Sin embargo, también se da un cambio en el sentido de lugar con el proyecto INAP en el cual sus conocimientos y habilidades son reconocidos y sus narrativas del agua-montaña reivindicadas (Ver **Tabla 5-10**).

Tabla 5-10 Territorialización de los proyectos INAP y CCP

	Localidad	Ubicación	Sentido de lugar
Adopción en los mundos de vida	<p>Rivalidad entre veredas matizada por acciones conjuntas.</p> <p>Instalación del discurso oculto de acomodamiento temporal y arreglos confusos respecto a nuevos agentes externos.</p> <p>Nuevas prácticas en el predio (aislamiento de nacederos).</p>	<p>Identificación de nuevas responsabilidades por cuenta del discurso del cambio climático.</p> <p>Conocimientos apropiados y propios en las narrativas de su papel en la cuenca.</p>	
Acomodamientos de los proyectos propios	<p>Uso de la identidad de cuidadores del agua en espacios de negociación.</p> <p>Iniciativas propias de proyectos ante la escasez de calidad de vida.</p> <p>Competencia entre iniciativas de turismo comunitario locales, protagonizada por población joven.</p> <p>Continuidad de proyectos productivos relacionados con la ganadería (Choachi)</p>	<p>Exigencia de incorporación de iniciativas locales en la ejecución de proyectos.</p> <p>Iniciativas locales encajadas en programas de desarrollo sostenible para legitimarlas en el territorio.</p>	<p>Reconocimiento de sus conocimientos y habilidades.</p> <p>Visibilidad (incómoda) por cuenta de la función estratégica del páramo frente al CC.</p>
Influencia de contextos de poder mayores (escala global)	<p>La responsabilidad de adaptarse al CC y promover el desarrollo sostenible.</p> <p>Aprovechamiento de ser percibidos como "proveedores de agua" en medio del discurso de la crisis hídrica y crisis climática.</p> <p>Identidad de cuidadores del agua afianzada.</p> <p>Agua-expansión por cuenta de los proyectos definidos como MDL (gubernamentalidad neoliberal).</p>		<p>Habitantes útiles</p> <p>Reivindicación del agua-montaña.</p> <p>Incapaces de afrontar los retos ambientales globales, necesitados de ayuda externa y conocimientos expertos.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a población campesina e implementadores.

Por otro lado, la narrativa del cambio climático del INAP y del desarrollo sostenible del proyecto CCP, activó estrategias de otrerización y distinción similares a las de sus antecesores institucionales en la cuenca, en tanto, pasan de identificarse como incapaces

de acatar las reglas del PNN Chingaza y, por lo cual requerían de una regulación externa, a identificarse como incapaces de responder por su cuenta ante el cambio climático y, requerir orientación experta para hacerlo de la manera adecuada.

Paralelo a esto hubo filtraciones de información, que antes atribuí a las tensiones en el interior de la EAAB, relacionadas con la cantidad de la inversión del proyecto CCP, frente a lo cual la población reaccionó con una narrativa de que, en próximos proyectos, no solamente impondrán qué y cómo los quieren, sino que ellos mismos exigirán asumir la ejecución de los recursos para que no se gaste el recurso en consultorías a personas externas a la cuenca, lo cual hace parte de una cadena de eventos que salió del control de los implementadores. Para este caso la cadena consistió en divergencias en EAAB con respecto al proyecto CCP, seguido de divulgar información para desacreditarlo, indignación de la población y consolidación de la idea de que la tecnocracia de los proyectos es prescindible. Esta postura se considera como una de resistencia, en tanto, pretende evidenciar una preeminencia del plan propio, el cual fue más frecuente en la narrativa de la población joven:

Es que eso desde hace rato es lo que venimos planteando, desde que las comunidades tienen el conocimiento, tienen la experiencia, tienen el personal, entonces ¿por qué no empezar a gestionar? a recibir los recursos y hacer las ejecuciones porque ya se puede, se ha visto cómo son los procesos y se saben cuáles son las necesidades (Jairo 'joven', comunicación personal, 22 de febrero, 2018).

(...) tratar de cambiar la conciencia de las personas es más importante que darles plata, es más, si a uno no le enseñaran a buscar ese paternalismo en donde todo le estén dando, sino enseñarlo a hacer autosostenible, a ser autodidacta, aprender, a eso le deberían enseñarle a uno desde la primaria, no estar dependiendo de alguien; nosotros somos muy dependientes (Zulma, comunicación personal, 23 de febrero de 2018).

En contraste, los relatos de las personas mayores evidencian una narrativa más orientada al reclamo de presencia del Estado, que se orienta más a un estilo de sometimiento a las reglas institucionales, en tanto, supone un acomodamiento a dichas reglas:

(...) lo que se necesita aquí en el momento es la presencia del estado; de la CAR, de la UMATA, del departamento, de la secretaría del medio ambiente, para que

estén activando y se estén dando cuenta de las necesidades que tiene permanentemente de la explotación de árboles; qué clase de árboles se pueden explotar (Jairo 'mayor', comunicación personal, 3 de mayo, 2018).

Así las estrategias de otrerización y distinción, activadas por los proyectos INAP y CCP, conducen a narrativas contradictorias en relación con la ubicación, unas de empoderamiento, al estilo de la relocalización, como las adoptadas, especialmente, por los jóvenes y otras que reproducen la asunción de roles y responsabilidades de forma más bien silenciosa y el acomodamiento temporal, al estilo de la localización.

5.3 Las conexiones localizadas suscitadas por el Centro Experimental

A partir de los elementos que plantea Oslender (2002), basado en Agnew (1987) sobre el lugar: localidad, ubicación y sentido de lugar, reconstruyo a continuación el proceso de localización del Centro Experimental, con el propósito de dimensionar el alcance conceptual de la localización y la relocalización de Long, para el análisis de la territorialización de los discursos, los valores, las normas y las expectativas que traen consigo los proyectos basados en la agenda ambiental global.

5.3.1 Las narrativas de la localización del Centro Experimental

Según las narrativas de los implementadores y de los colaboradores contratados, pertenecientes a la población local, el Centro Experimental de Propagación y Germinación de Especies Alto Andinas (Centro Experimental en adelante), nombrado en varios relatos como 'el vivero', se construyó por una necesidad que se identificó en medio de la implementación del proyecto INAP, debido a la necesidad de material vegetal para adelantar los procesos de restauración ecológica:

(...) acá se necesitaba un centro para poder germinar las semillas y que fueran de acá y es que así sean de la región, pero de aquí no son, como el aliso. Yo aquí en el bosque nunca he visto un aliso del que traen a sembrar en las lagunas, a mí me parece que lo que le hace es daño a esos parchecitos, al suelo. Entonces germinándolo acá y que sea de acá es mucho mejor la restauración, entonces yo

creo que por eso nació (el centro experimental) (Rolando, comunicación personal, 22 de febrero, 2018).

Rolando no hace alusión a una necesidad impuesta por alguien más, sino que incluye activamente su opinión en el relato y consolida la idea de que el Centro Experimental era una necesidad. Lo que se constituye en una localización de tipo constante, en tanto, la iniciativa se incorpora como necesaria, para propósitos que, aunque de origen externo, es decir, la idea surge de una necesidad referida, en particular, a la ejecución del proyecto INAP, se presenta como legítima y compartida en la narrativa de los colaboradores cercanos del proyecto INAP y de las personas que colaboraron posteriormente en el proyecto CCP. Esto muestra el escenario de acomodamiento en el cual se le da un lugar a los cambios promovidos por los proyectos, es decir, externos a sus intereses y, a la larga, no dejan de serlo en la cotidianidad de la población local. Simplemente se le abre un lugar, sin importar que sea provisional y frágil el lugar que ocupa.

El Centro Experimental hace parte de la tensión encarnada en los últimos años porque se ha constituido en motivo de desencuentros entre miembros de la población local. Inicialmente, el Centro Experimental fue entregado a todas las veredas que habían participado del proyecto INAP, pero por circulación restringida de la información terminó siendo de las veredas de La Calera, excluyendo a las de Choachí, circunstancia que varios no compartieron y se retiraron. La infraestructura está construida en un predio que pertenece al colegio, por lo tanto, su administración depende del acuerdo que se establezca con el rector de turno:

Ellos (Proyectos CCP e INAP) decían que tenían que dejarle a una organización y no podían hacerlo a la comunidad, eso pienso que sí fue un error al dejarlo en el lote del colegio, porque lo construyeron y quedó siendo del colegio ¿qué está pasando? Es el momento que estamos en ese problema, porque a los rectores anteriores no les importaba, entonces dejaron eso, pero no es de la comunidad, pero el colegio tampoco como que... quien sabe el rector que viene que dice que le va a meter todo a eso, pero si el colegio coge nosotros qué pitos tocamos (Carmina, comunicación personal).

La localidad que se experimentaba a la llegada del Centro Experimental da cuenta de divisiones históricas entre veredas, la cual se encarnó claramente en la infraestructura que constituye los equipamientos colectivos de las veredas, así Luz lo evidencia como sigue:

(...) cuando se hace la fusión de los dos colegios en la Institución Educativa Departamental Rural Integrada de La Calera, ahí hubo conflicto que se presentó por la fusión porque eran comunidades que permanecían enfrentadas históricamente. Por eso hay dos iglesias, dos colegios, dos centros de salud, porque cada comunidad tenía que tener lo que tenía el otro y son familia, pero vivían así. (...) pero se fue superando, por eso a mí me gusta tanto el proceso del INAP, más que por cualquier otra cosa, el proceso de adaptación ahí está visto está en la gente (Luz, comunicación personal, 26 de enero, 2018).

Varios relatos coinciden en señalar la imposibilidad rotunda de que la población de las distintas veredas, especialmente, de El Manzano, Mundo Nuevo, El Cerro y La Jangada se pudieran reunir en un mismo espacio y, mucho menos, trabajar juntas a la llegada del proyecto INAP. Varias personas coinciden en señalar que a través del proyecto se logró reunirse en un mismo espacio, hacer un proceso de capacitaciones y tener cierta interacción que antes era inexistente. Así se fue “ubicando” el proyecto INAP, haciéndose un lugar en las narrativas de las personas que participaron activamente:

(...) yo creo que la estrategia fue saliendo muy de la gente una cosa interesante es que no se llegaba allá, esto es lo que vamos a hacer y usted tiene que hacer lo que yo le diga, creo que esa fue la diferencia frente a otras entidades, sino que se presentó el proyecto y se dice bueno qué hacemos, qué se les ocurre, entonces ellos propusieron vamos trabajando predio a predio, hagamos unas implementaciones piloto y la gente cuando vea que ya se hizo algo, entonces ellos también van a querer y así exactamente pasó, se empezó a hacer en uno de los sitios ya se empezaron a hacer las reuniones y la gente empezó a asistir a hacer la construcción del plan de vida (Luz, comunicación personal, 26 de enero, 2018).

Los relatos que dan cuenta de la manera en que se establece la relación entre las comunidades y los proyectos, permiten vislumbrar una emoción que predominaba antes del INAP, de desprecio o menosprecio hacia la población, porque los proyectos llegaban con un plan preestablecido a ser implementado y las comunidades participaban de una

forma pasiva. Mediante la contratación de personas locales, las reuniones seguidas y continuas durante meses y la construcción colectiva de instrumentos de planeación como el plan de vida, o el plan predial adaptativo, el INAP logró “ubicarse” de una manera diferente en el lugar. Si bien, la localidad y ubicación se ha reconstruido a partir de las narrativas que muestran los recuerdos y la experiencia de la población que ha tenido contacto con la cuenca, como habitantes o como parte de una institución, lo cual da cuenta del sentido de lugar, quisiera destacar los elementos que cruzan las narrativas relacionadas con el Centro Experimental con mayor detalle por considerarlo una materialidad, que trasciende al predio e involucra todas las narrativas.

Se trata entonces de una infraestructura nueva, construida en el marco del proyecto INAP, ubicada al lado del colegio de Mundo Nuevo y, más allá de su ubicación espacial, ubicada como una estrategia para operativizar la adaptación al cambio climático y terminó encarnando una tensión importante en las narrativas de la población local y de las instituciones. Para algunos ha sido, al mismo tiempo, una fuente de oportunidades y aprendizajes, así lo muestra el siguiente relato:

Del vivero sí se ha aprendido muchísimo, desde hace más de un año, hemos dejado de depender, estamos solos y la producción se ha ido vendiendo. Se le paga a una persona que trabaja en la semana, 30.000 pesos diarios, que hace siembra, recolección de semillas, deshierbe y lo que más ha servido son las mingas. Hacemos mingas. A veces una en el mes, para los trabajos que sean grandes. La última fue hace como veinte días, para sacar algún material, arreglar las cercas, cuando se necesita que vaya a fumigar Osquitar va y dice apliquen esto, para la embolsada ya nos explicaron cómo se hace, para el trasplante, todo (Blanca, comunicación personal, 28 de junio, 2018).

Como el caso de Oscar que es una de las personas que aprendió el manejo técnico del Centro Experimental, junto con otras personas que trabajaron allí, durante la implementación del proyecto CCP, exponen la narrativa de la apropiación del conocimiento, conectada con la del orgullo campesino, en tanto, asumen retos de los que anteriormente habían sido marginados, como es el manejo de una infraestructura, la cual está en sus manos ajustar y adaptar los parámetros de manejo, una vez el proyecto culmina. En el mismo sentido, estudiantes del colegio y estudiantes del SENA,

desarrollaron prácticas académicas en el Centro Experimental y algunos docentes lo apropiaron como un aula más durante un tiempo:

(...) cuando han hecho las pasantías los muchachos en el vivero y muchos de ellos ya, por ejemplo, fulanito, por ejemplo, después de que hizo todo ese proceso esa experiencia le sirvió para que por ejemplo ahorita este trabajando en Parques. Por ejemplo, mi caso que ya en la alcaldía uno puede decir mire yo hice esto y esto y entonces me dieron la oportunidad (Julián, comunicación personal, 8 de marzo, 2018).

Esto fue desapareciendo a causa de reglas meramente burocráticas, una de ellas que los profesores no debían asignar, ni asumir actividades en el Centro Experimental fuera del horario de clase y que la manipulación de insumos como tierra, semillas, agua, entre otros, tenía reglas específicas que los estudiantes no cumplían a cabalidad.

En la “ubicación” del Centro Experimental se observa entonces que si bien se reconoce un potencial, en términos de espacio para el aprendizaje (para las personas contratadas, para los estudiantes del colegio y para practicantes del SENA de la zona), los condicionantes burocráticos propios de las obras construidas con “recursos del Estado”, además de que se encuentra construido en un predio del colegio, se han constituido en una condición que les ha ido restringiendo progresivamente el margen de maniobra a las personas que asumieron el manejo del Centro Experimental una vez culminado el proyecto CCP.

Para otro grupo, el Centro Experimental, muestra la localización del tipo receptivo, en el que la población local se acomoda temporalmente a las expectativas y condiciones del proyecto de turno, para obtener algo de la deuda histórica del Estado en sus diversas identidades: víctimas, aliados de la conservación, cuidadores del agua y campesinos y campesinas orgullosas:

(...) es que acá, si usted viene y mira a todos los que le dieron del INAP no hay nada y se supone que era con el mismo objetivo, porque ellos hicieron restauración ecológica y reconversión productiva y les dieron muchas cosas, pero usted va a mirar y mucho material allá arriba quedó perdido, se pudrieron los palos en el piso, nadie los alzó ¿por qué? porque es bonito mientras lo dan y después se van y tan se acabó (Carmina 2, comunicación personal, 23 de febrero, 2018).

La localidad en este relato está expresada en el interés de recibir como parte de esa deuda histórica sin saldar e impagable, sin que esto implique un cambio en la cotidianidad o en los planes de la población local y una ubicación que denota un rol pasivo, dentro de la acción de agentes externos y simplemente acomodarse a ella. Se acomodan porque como parte de la localidad estuvo instalada por mucho tiempo la invisibilidad y las pocas ocasiones de negociación se aprovechan como una oportunidad escasa. Esto lo he denominado localización receptiva.

Un tercer grupo hace del Centro Experimental un proyecto que fueron apropiando con base en el control inducido denominado organización comunitaria que recibieron en la última fase del proyecto CCP, declarándolo como un proceso de relocalización en que se incorpora como un plan propio:

(...) lo que pasa es que cuando estuvimos en el consorcio primero con ECOFLORA después con otras entidades entonces todos siempre decían qué vamos a hacer con el vivero entonces ya como que los que estuvimos metidos desde el principio eso es como un filtro, éramos como treinta personas y quedamos once, pero fueron las personas que por iniciativa propia quisimos entrar ahí, entonces hay un lema que tiene el vivero y es el bienestar de la comunidad que ese salió de las últimas capacitaciones que tuvimos con el consorcio (Julián, comunicación personal, 8 de marzo, 2018).

Sin embargo, la iniciativa que refiere Julián en su relato, es la iniciativa de continuar participando en el Centro Experimental en ausencia del grupo de profesionales que los venía orientando, en consecuencia, no hay un plan propio y, por tanto, no es un proceso de relocalización, sino de localización. Se trata de un acomodamiento que intentan extender en el tiempo (para 2020 se mantenía un grupo a cargo), no se involucran actores adicionales o miembros de la comunidad, sino que se mantienen aquellos miembros que no se retiran a falta de nuevas oportunidades. Tampoco se incorporan estrategias novedosas para promover la venta de material vegetal, sino que tratan de extender sus contactos para hacer pequeños negocios, y poco a poco les agota y no encuentran un punto en que la operación del Centro Experimental llegue a ser sostenible financieramente. Intentaron extender en el tiempo la idea de un Centro Experimental autogestionado por la comunidad local, con los parámetros de la institucionalidad, por lo cual, se refrenda como proceso de localización “constante”.

La “ubicación” en esta versión de la localización del Centro Experimental difiere del primer grupo porque no únicamente se le reconoce como un espacio que promueve los procesos de aprendizaje y capacidades que ha mejorado la calidad de vida de algunos jóvenes, sino como un plan a futuro. Un plan no solamente para el grupo local que ha venido asumiendo la administración del Centro Experimental sino para el territorio:

(...) es como decir bueno un espacio como ese no se puede perder porque es un espacio de aprendizaje para los muchachos, también para la misma gente, es contarle a la gente que hay bienestar para los miembros del grupo y para la gente en general porque en los estatutos está, el objeto social es el más grande, enmarca lo de los predios, la investigación o de turismo, nosotros lo veíamos como una empresa o asociación macro, que pudiera, en un momento dado, dar los parámetros de lo que se tenía que hacer en el territorio (...). Entonces ahí la motivación es como que de verdad una asociación este unida entre varias veredas y que todos puedan aportar. Nosotros nos sentimos representando toda la comunidad (Julián, comunicación personal, 8 de marzo, 2018).

Es preciso anotar que los jóvenes vieron en el Centro Experimental una oportunidad de relocalización, es decir, de darle un sentido propio a esa infraestructura. Al igual que Julián, Jairo hace referencia a una apuesta propia y a hacer cambios ajustados a sus propias expectativas. Vale señalar que son jóvenes de las dos veredas enfrentadas. Dado que esto es un plan que intentan llevar a cabo, pero por cuestiones propias de la localidad y la ubicación se va distorsionando en el proceso, se podría denominar como una especie de relocalización intencionada:

Yo le he metido el hombro a esto es porque me gusta el tema ambiental, me gusta trabajar en procesos, en el proceso social, es mi apuesta; y porque, yo esto lo veo como un proyecto de vida. Esto está pensado no solamente para ser producción de material vegetal, ese es como el argumento para que estemos unidos, pero finalmente si creamos la asociación es para trabajar en proyectos, hacer otro tipo de cosas, esto es la excusa que nos une, pero es que es con una visión más grande. Entonces mis expectativas son muchas, la idea es hacer empresa, y que esto lo podamos trabajar todos; claro que falta mucho tiempo, pero ahí vamos (Jairo, comunicación personal, 22 de febrero, 2018).

Sin embargo, lo que ha terminado posicionándose como sentido de lugar más arraigado es la narrativa que se opone a la manera en que este grupo, cada vez menos numeroso, ha tomado las decisiones en torno al Centro Experimental. Aquí hay varios elementos relacionados con la tensión encarnada que son indispensables para complementar el análisis de la localización del Centro Experimental. El Centro Experimental terminó encarnando, como otras infraestructuras, el desencuentro entre varios grupos locales. Una es la narrativa que enfatiza en las personas que han abandonado el grupo por falta de compromiso y tiempo:

Empezaron como treinta personas, después quince “que acá estamos perdiendo el tiempo” (y se retiran) y ahí hemos estado los once y ha sido siempre difícil pero lo bueno de ahí es que si hay algún problema pues lo hablamos adentro y tratamos de darle solución (Carmina 3, comunicación personal, 28 de junio, 2018).

En contraposición se encuentra la narrativa de las personas que abandonaron el grupo porque estuvieron en desacuerdo con su manejo:

(...) estuve, pero me retiré. Yo quería, pero no tenía la misma idea de los demás, porque para mí estaban y están dejando muy baratas las plantas y eso no es sostenible así, está sostenible por lo que tienen un contrato de unas plántulas con una empresa no sé cuál será y porque les están dando apoyo, pero cuando se acabe... A ese precio se va a ir para el piso, es que a 2.000 pesos ese material así de grande y nativo es muy barato o sea si uno hace como el análisis de cuánto tiempo le invierten a eso, no da (...). Nunca tenían en cuenta mis ideas y yo más bien me salí. No estoy aportando nada porque nunca me tienen en cuenta y yo también les decía que ese vivero fue creado por el INAP para nueve veredas, pero cuando vino el Acueducto que solo las que estaban trabajando con ellos y yo ahí yo les dije que no porque eso había sido entregado para más veredas, debían tener en cuenta para el manejo de ese vivero a más veredas, ellos no quisieron y yo dije si ustedes no quieren esa es mi idea (...) entonces manéjenlo ustedes (Bruno 4, comunicación personal, 22 de febrero, 2018).

Con el análisis en torno a la localización del Centro Experimental se han evidenciado los diferentes procesos que ocurren en torno a una misma infraestructura y las diversas hibridaciones que emergen, desde la experiencia individual y colectiva.

5.3.2 Localidad, ubicación y sentido de lugar para el Centro Experimental

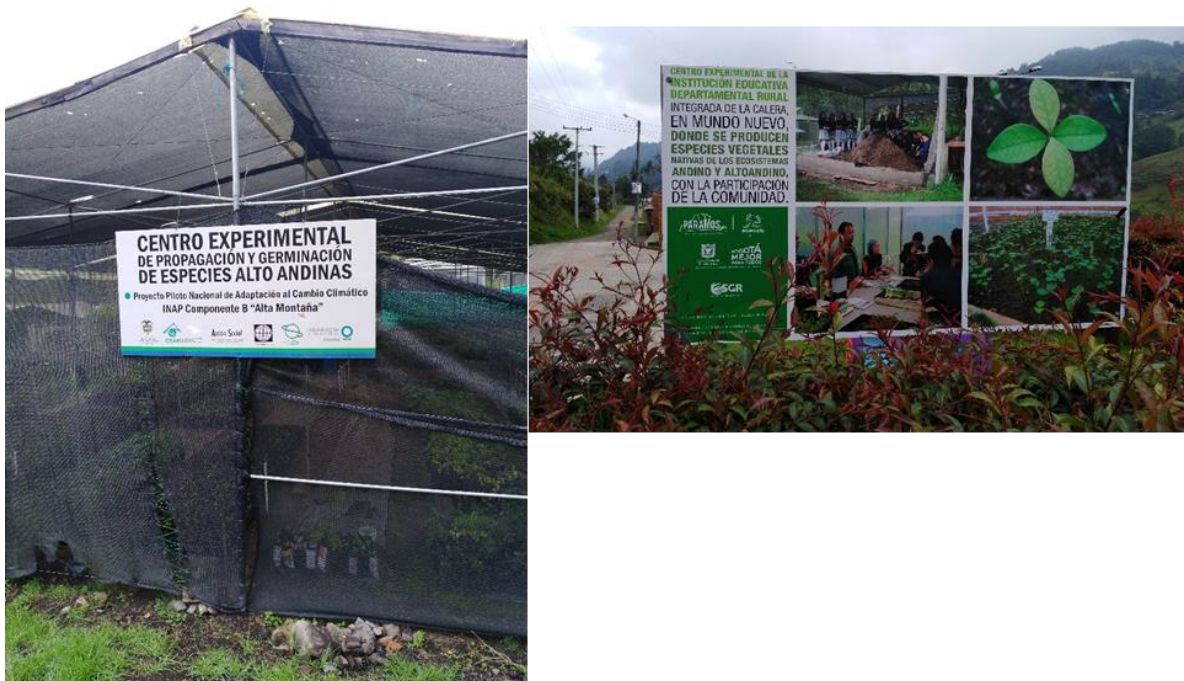
En consecuencia, el Centro Experimental cuando se dice que hizo parte de un proceso de localización en la cuenca, no refiere a un proceso planeado, único y homogéneo sino todo lo contrario. Llega a una comunidad que venía acomodándose a proyectos y políticas de una manera pasiva; asumiendo, desde hace varias décadas, negociaciones entrelazadas con su carácter de territorio hidrosocial, negociaciones en torno a la construcción de vías y adquisición de predios privados y en torno al uso del páramo, frente a lo cual su margen de negociación era muy estrecho y, en consecuencia, aprehendió un amplio repertorio de discursos ocultos, como se observó en el capítulo anterior. La ubicación de la cuenca alta de Río Blanco según los intereses de la EAAB y el PNN Chingaza pone en desventaja a su población local, en los escenarios de negociación y les venía sometiendo, algunas veces de forma avasallante y otras de forma sutil, a dichas gubernamentalidades. Esta amalgama hídrica les ha conducido a adoptar una actitud transaccional, acatando, en su mayoría, los términos de los agentes externos, en medio de tensiones y conflictos locales (localidad).

El proyecto INAP es recibido, en consecuencia, con la expectativa de lograr una transacción, sin embargo, los términos de la transacción no consistieron en unas reuniones, firmas y la recepción de algunos insumos, sino que conllevó numerosos encuentros comunitarios, espacios para pensarse como comunidad y salir de la pasividad a la que, de alguna manera, se habían resignado en medio de la tensión permanente generada por la inconformidad frente a gestiones locales como los acueductos veredales, el mal estado de las vías o la falta de empleo.

La ubicación del INAP, en términos de cómo encaja en la localidad propia de la cuenca, consiste en los relatos que se han venido escudriñando en relación con cambios significativos para las personas de la cuenca que fueron contratadas, “el trato como personas”, tener en cuenta su posición para la toma de varias de las decisiones del proyecto e, incluso, la decisión sobre la construcción del Centro Experimental no fue una imposición en la narrativa de la población campesina. Como parte de la ubicación es preciso tener en cuenta que el Centro Experimental se construyó en la última fase de implementación del proyecto INAP y empezó a propagar material vegetal, efectivamente, con la llegada del proyecto CCP (Ver infraestructura en Foto 5-3). Así, en esta nueva etapa,

se convirtió en ese lugar de apropiación de conocimientos y de adquirir experiencia para algunos jóvenes, como lo refiere Julián. Hacia el final de este proyecto se vislumbra como una oportunidad para la comunidad en términos de una posibilidad de negocio y de un plan comunitario como también lo refiere Julián, Blanca y Jairo. Sin embargo, el plan comunitario empieza a reducirse a menos de diez personas que se mantienen en el esfuerzo de estar al frente del manejo del Centro Experimental.

Foto 5-3 Frente del Centro Experimental y valla ubicada en el caserío de Mundo Nuevo



Fotografías tomadas por la autora en febrero de 2018.

El lugar que ocupó en un principio como foco de oportunidades colectivas, se fue transformando en otros sentidos de lugar. De esta manera, se sumó a la larga lista de motivos para la fragmentación de intereses entre la población local. Por un lado, los que se sintieron marginados, por otro, los que sienten que han hecho una gran inversión en el Centro Experimental y, por último, los escépticos que ven solo un desperdicio del desarrollo, en términos de Scott (2011) en dicha infraestructura, como lo plantea el relato de Carmina 2. Esto último refrenda la narrativa según la cual la incapacidad local debe ser socorrida por una intervención del Estado, la cual será sostenible solo bajo la garantía de una inversión estatal constante.

Ninguno de los dos proyectos tenía previsto que el Centro Experimental se convirtiera en un nuevo motivo de disputas entre miembros de la comunidad campesina, sin embargo, el análisis de localidad, ubicación y sentido de lugar de la cuenca en torno al Centro Experimental indica algunos elementos propios de las conexiones localizadas de la cuenca que indicaban la tensión que potencialmente se encarnaría alrededor de dicha infraestructura. Los elementos contingentes y fuera de control a este respecto son varios, por una parte, la actitud de los rectores de turno del colegio, de que no apoyan del todo las actividades en torno al Centro Experimental, no dan continuidad a las actividades pedagógicas con sus propios estudiantes, ni legalizan una figura que otorgue cierta autonomía al grupo de personas encargadas de su manejo. El otro elemento inesperado está constituido por las diferencias que empiezan a surgir en el interior del grupo, que termina desintegrándolo y convirtiéndose en un acto de resistencia tanto de quienes se mantienen y también de quienes abandonan.

La emergencia de ambos elementos se explica desde la localidad y la ubicación de la cuenca alta, en tanto, las tensiones en torno a otras infraestructuras se sortearon creando espacios diferentes para evitar los conflictos, especialmente entre dos de las veredas involucradas. Para el caso del Centro Experimental, se trata de una sola infraestructura y no es viable plantear como solución para superar la tensión, la de crear un nuevo Centro Experimental y dividirlo entre veredas, como ha sido la manera de manejar la tensión anteriormente, dado que al final, la tensión sigue instalada en las narrativas y en el lugar, aunque varios relatos muestran que los dos proyectos les ofrecieron nuevas experiencias, en que ven el escenario de conflicto como algo superado. Es preciso un matiz para dimensionar lo anterior, las personas que estuvieron de algún modo vinculadas (beneficiarias) en los proyectos dan una versión positiva de los cambios suscitados, sin embargo, es a través de la interacción de las narrativas e, incluso de los discursos no verbales, de donde emerge el sentido de lugar.⁴⁷

⁴⁷ A este respecto es central una nota reflexiva. Durante las entrevistas me enfrentaba permanentemente con las narrativas “correctas”, en tanto, son acomodadas según el interlocutor y para ello tuve que buscar la manera de triangular información. Con dicho propósito, la aprehensión del discurso no verbal lo centré en los eventos que complementan las narrativas en torno al Centro Experimental, entre ellos, el abandono progresivo de miembros del grupo; la disminución de actividades en torno al mantenimiento del material vegetal y la infraestructura como tal y la dilación de una formalización del manejo del Centro por parte del colegio. Este último evento es significativo

5.4 Los sentidos de lugar

El análisis del caso del Centro Experimental ha dejado entrever que no es posible hacer referencia a una única narrativa colectiva derivada de las experiencias y los recuerdos, como lo plantea Oslender (2002), sino que es imprescindible marcar los puntos que hacen diferencia entre la población local con respecto a un proyecto. Incluso, siendo el Centro Experimental una infraestructura que se constituye en evidencia material de los proyectos INAP y CCP que, directamente, suscitó procesos en torno a dicha infraestructura ha urdido experiencias divergentes de los proyectos en general y, en consecuencia, recuerdos y narrativas diferentes. Identificar estos elementos que marcan la diferencia en la forma de experimentar los proyectos, es la cuestión que me ocupa a continuación.

5.4.1 Desde los agentes externos

Mi primer indicio surgió del análisis de los componentes más frecuentemente abordados por los campesinos y las campesinas entrevistadas en la cuenca, en términos del control inducido por parte de los proyectos y los roles y responsabilidades asumidos, que en últimas hace referencia a las gubernamentalidades que al final se muestran como asumidas.⁴⁸

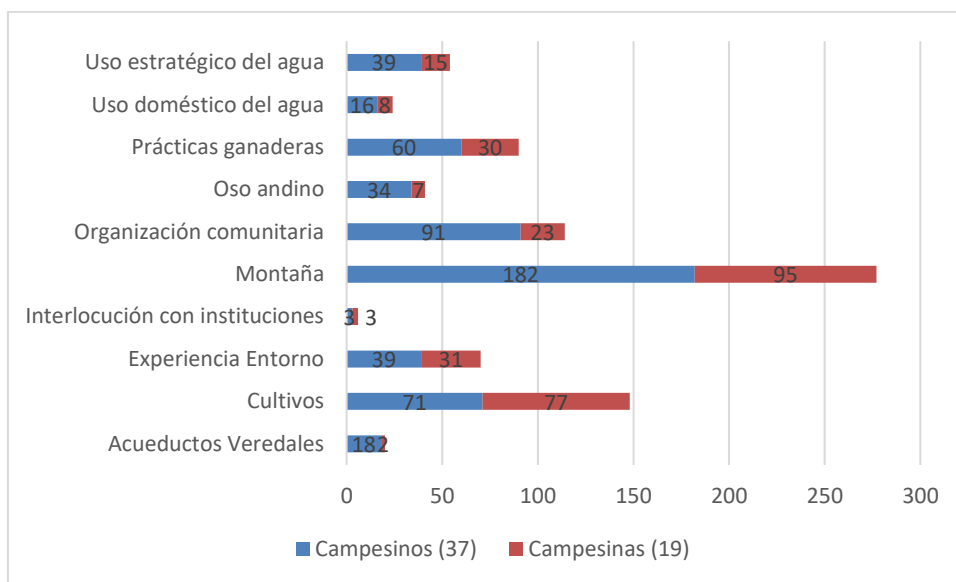
Entre las diferencias importantes se encuentra que las mujeres campesinas dan cuenta de los discursos de los implementadores de los proyectos, en relación con aspectos significativos dentro del predio, así el 26.46% de las entrevistadas destacan los cultivos como un componente central por parte de los proyectos y de las instituciones, junto con las prácticas ganaderas, que tienen participación similar que en las narrativas masculinas (Ver Figura 5-13 y **Tabla 5-11**). Otro elemento que aparece un poco más frecuente entre las narrativas de las campesinas se encuentra la experiencia del entorno, con lo cual

porque la omisión consistente que mostraron los rectores, puede deberse a un interés de evitar decisiones que involucraran la relación enturbiada entre vecinos por tensiones históricas que no alcanzaban a dimensionar, aun así, la podían vislumbrar a partir de la existencia de dos colegios ubicados en veredas contiguas, situación poco común en las zonas rurales.

⁴⁸ Dado que el número de citas no puede ser comparada entre campesinos y campesinas, debido a que se sistematizaron treinta y siete (37) entrevistas de campesinos y diecinueve (19) de campesinas, se toma como referente el porcentaje de cada componente con respecto al total de referencias del conjunto, tanto de control inducido, como de roles y responsabilidades asumidas.

podríamos plantear que las mujeres tienden a dar mayor significado a los cambios que se pretenden impulsar en el ámbito más próximo a su experiencia diaria, a su cotidianidad.

Figura 5-13 Distribución por sexo de las referencias a los distintos tipos de control inducido



Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Tabla 5-11 Distribución por número y porcentaje, según sexo, de las referencias al control inducido entre la población campesina

Control inducido	Número y porcentaje de frecuencia en relatos			
	Campeños (37)	Porcentaje	Campeñas (19)	Porcentaje
Acueductos Veredales	18	3.25%	2	0.68%
Cultivos	71	12.84%	77	26.46%
Experiencia Entorno	39	7.05%	31	10.65%
Interlocución con instituciones	3	0.54%	3	1.03%
Montaña	182	32.91%	95	32.64%
Organización comunitaria	91	16.45%	23	7.9%
Oso andino	34	6.15%	7	2.4%
Prácticas ganaderas	60	10.85%	30	10.3%
Uso doméstico del agua	16	2.89%	8	2.74%
Uso estratégico del agua	39	7.05%	15	5.15%
Total	553		291	

Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Por su parte, los hombres tienden a dar mucha mayor importancia a dos temas, especialmente, los acueductos veredales y la organización comunitaria, en comparación a

las mujeres (Ver Figura 5-13 y **Tabla 5-11**). Los hombres suelen desplegar en detalles sobre algunos acontecimientos y procesos comunitarios. Varios de los entrevistados han hecho parte de distintos grupos de gestión comunitaria de las veredas en distintos momentos, y suelen invocar dicha historia, para ubicar los cambios inducidos por un proyecto o institución. Es decir, la narrativa extendida en detalles en relatos de campesinos, expresa, como parte de su afirmación, en términos de Castro-Gómez & Restrepo (2008), una especie de autorreconocimiento de sus logros en la gestión comunitaria, contraria a la afirmación de las mujeres que se concentra en el autorreconocimiento de los logros dentro del predio, la huerta que se mantiene, los aislamientos de vegetación dentro de los predios que se conservan, refrendando la narrativa del merecimiento e, incluso, la experiencia de vida en ámbitos más privados como la familia.

A este respecto, temo caer en la tentación de reducir este hallazgo en que las mujeres hacen énfasis en lo doméstico y los hombres en lo público. No obstante, y como se ha observado antes y es evidente en el análisis de roles y responsabilidades, que sigue, lo relativo al predio no es meramente del ámbito doméstico o privado de los habitantes, porque hace parte estrecha de la localidad, del territorio hidrosocial y, si se quiere, del balance de la territorialización de los proyectos y gubernamentalidades varias. Me resisto al argumento además porque las mujeres de esta parte de la cuenca participaron activamente de los proyectos INAP y CCP en diversos roles, como ya se analizó, luego su participación en lo público es relevante, incluso su papel en las disputas entre veredas ha sido protagónico.

La conclusión ineludible, en cambio, consiste en que las mujeres recuerdan más y, lo enfatizan en su narrativa, lo relativo a su ámbito más cercano en la cotidianidad. Los hombres, suelen recorrer más las veredas debido al manejo del ganado y tener una mayor interacción con los vecinos y las noticias que circulan sobre los eventos de las veredas. Observé que, con frecuencia, en una rutina más o menos típica, los hombres salen dos veces al día a cierta distancia del predio, una a ordeñar y la otra a “apartar” el ganado (apartar los terneros de las madres para reservar leche para el ordeño del día siguiente), y es a través de ellos que las mujeres saben de los asuntos colectivos o públicos, sentando (ellas) una opinión que, por lo general, se expresa directamente en los espacios de

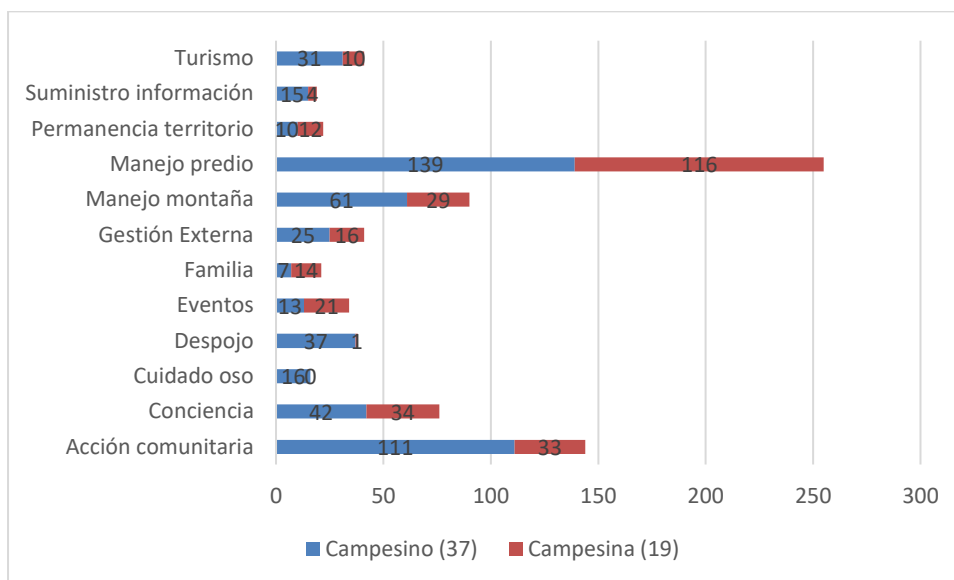
participación locales o, a través de los hombres, que asisten en representación de la familia.

Respecto a la postura adoptada por las mujeres, Resurrección (2013) anota que dadas las narrativas que les conciben como altamente vulnerables y con una importante capacidad de agencia en medidas de adaptación, las mujeres optan por adquirir esa identidad temporalmente porque así se aseguran un lugar en las políticas. Lo cual encaja en la narrativa del merecimiento que he venido reconstruyendo. En relación con el ámbito próximo a la experiencia femenina, Thompson-Hall y otros (2016) destacan en la investigación de la adaptación al cambio climático en ámbitos rurales, el abordaje de los medios de vida como gobierno íntimo porque es una manera de abordar la vulnerabilidad de manera interseccional y pone en el centro del análisis las motivaciones que atraviesan categorías como el género, en la toma de decisiones sobre el manejo de la naturaleza (Thompson-Hall et al., 2016).

En relación con los roles y responsabilidades que se recuerdan como asumidos se encuentra algo concordante con lo anterior. El manejo del predio aparece en el 40% de los relatos femeninos respecto a los roles y responsabilidades asumidas, mientras los hombres lo mencionan en el 27.41%, con lo cual se corrobora el planteamiento anterior. Los cambios relacionados con conciencia, eventos y familia también son de predilección de las campesinas (Ver Figura 5-14 y **Tabla 5-12**). Los tres componentes están, en su mayoría, referidos a los dos proyectos en cuestión. Las campesinas que fueron contratadas por el proyecto INAP y el proyecto CCP, coincidían en la alusión a “tomar conciencia” del entorno, al igual que “valorar el lugar donde viven” como una consecuencia de su participación en los proyectos.

Por su parte “eventos” fue una categoría emergente porque en sus relatos las mujeres suelen mencionar mucho más que los hombres el esfuerzo que les implicaba su asistencia a las actividades en relación con las labores domésticas y de cuidado de otros miembros de la familia y del predio. Esto coincide con otros estudios que han concluido que la participación de las mujeres en asuntos comunitarios evidencia una sobrecarga de responsabilidades: trabajo productivo, reproductivo y comunitario (Caretta et al., 2015).

Figura 5-14 Distribución por sexo de las referencias a los roles y responsabilidades asumidas entre la población campesina



Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Las mujeres recuerdan que tuvieron que organizar su rutina para lograr asistir a las reuniones y demás actividades que, en especial, se dieron en el marco del proyecto INAP, lo cual corrobora además que asumen, en su mayoría, labores inaplazables y vitales relacionadas con el ámbito doméstico y predial. Para complementar este planteamiento la familia fue uno de los componentes en que ocurrieron cambios importantes para las campesinas, en términos de que cuando tienen hijos pequeños su participación se limita indefectiblemente como lo muestran los relatos de Maira y Carolina, mujeres jóvenes: “Con ECOFLORA fuimos beneficiados con árboles, en capacitaciones también, pero estuve más alejada porque tuve la niña, entonces no participé casi en ese proyecto” (Maira, comunicación personal, 9 de marzo, 2018). “Y por las niñas, entonces, yo ya me alejé mucho pues porque con ellas, pero igual ahorita quiero seguir, antes cualquier curso que tuviera que ver con eso yo estaba ahí” (Carolina, comunicación personal, 6 de abril, 2018).

En el capítulo cuarto se observó el relato de Carmina en el cual se resalta la posibilidad que le dio su vinculación con el proyecto INAP de lograr cierta independencia económica y llevar a cabo pequeños planes que, de otra manera hubieran sido inviables. Este tipo de cambios son reportados por las mujeres, los campesinos, por su parte, se siguen centrando en los cambios asumidos en la acción comunitaria. El 21.89% de las referencias de los

campesinos a los roles y responsabilidades asumidas son a este respecto, mientras en las mujeres representa el 11.38%. Esto afianza la acción comunitaria como una narrativa consistente en los relatos de los hombres, debido, por una parte, a que han asumido el papel de líderes y acompañan esta narrativa de otra centrada en buscar afianzar los planes propios ya sean familiares o colectivos, especialmente los hombres jóvenes, como lo han demostrado los relatos de Julián, Jairo y Rolando. Las narrativas de la iniciativa propia y la autosuficiencia, se han venido perfilando como constantes en los hombres de la cuenca.

Tabla 5-12 Distribución por número y porcentaje, según sexo, de las referencias a roles y responsabilidades asumidas entre la población campesina

Roles y responsabilidades asumidas	Número y porcentaje de frecuencia en relatos			
	Campeño (37)	Porcentaje	Campeña (19)	Porcentaje
Acción comunitaria	111	21.89%	33	11.38%
Conciencia	42	8.28%	34	11.72%
Cuidado oso	16	3.15%	0	0
Despojo	37	7.30%	1	0.34%
Eventos	13	2.56%	21	7.24%
Familia	7	1.38%	14	4.83%
Gestión Externa	25	4.93%	16	5.52%
Manejo montaña	61	12.03%	29	10%
Manejo predio	139	27.41%	116	40%
Permanencia territorio	10	1.97%	12	4.14%
Suministro información	15	2.95%	4	1.38%
Turismo	31	6.11%	10	3.45%
Total	507		290	

Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Las experiencias de los campesinos y las campesinas tienen diferencias importantes en relación con su interacción con instituciones y proyectos. Los hombres son los cazadores y los encargados de ir a revisar el ganado cuando se deja en zonas apartadas, incluso cuando fue una práctica generalizada dejarlo en el páramo, por tanto, fueron quienes enfrentaron directamente el maltrato al ganado, la gestión para recuperarlo cuando era trasladado al coso, los gestos de desprecio y agresividad por parte de funcionarios del INDERENA y del PNN Chingaza, posteriormente, cuando los cruzaban en los caminos y ellos llevaban presas recién cazadas, armas y/o perros de cacería. En pocas palabras, los hombres experimentaron, más eventos del desprecio de habitar y por eso emplean las reivindicaciones históricas y varios de los discursos ocultos como parte importante de su

bagaje disponible, para enfrentar los discursos y las prácticas externas; como también centran el relato en la acción colectiva como una herramienta política que emplean con cierta frecuencia en los escenarios de negociación con agentes externos.

5.4.2 Desde los procesos genealógicos localizados

Con el propósito de ampliar el análisis a variables que emergieron como significativas desde las narrativas, además de las diferencias entre campesinos y campesinas, a continuación, exploro las posibilidades explicativas de otras variables además de las diferencias identificadas desde el sexo. Estas variables me permiten una aproximación interseccional, dado que, entre los grupos de mujeres campesinas y hombres campesinos, se lograban identificar marcas que hacían la diferencia entre narrativas en el interior de cada uno de los dos grupos, aparte de la variable de edad que ha marcado algunas diferencias en las narrativas asociadas con los cambios desencadenados por los proyectos.

Así, identifiqué que la tradición familiar de poder ejercida dentro de las veredas o incluso a escala municipal, marcan una diferencia entre las narrativas de hombres y de mujeres. Las categorías identificables desde las narrativas y la observación fueron tradición familiar influyente y marginal. La primera da cuenta de las personas cuyos familiares padres, tíos, tías y hermanos y hermanas han asumido, con recurrencia, roles como presidentes de Juntas de Acción Comunal, gestión de los acueductos veredales, liderazgo en los paros ya reseñados y concejales municipales. La tradición familiar marginal, da cuenta de aquellas personas que no han tenido en su ascendencia una participación tan constante y activa en roles de poder. Esta se complementa con otra variable la recurrencia de la participación en actividades locales de la población entrevistada, cuyas categorías identificables desde las narrativas son activa, intermitente y nula. Con esta variable se matiza la conjetura a la que puede conducir la variable de la tradición familiar, porque no es suficiente con la tradición atribuida por la acción de antecesores para explicar la influencia, de ahí la centralidad de los procesos genealógicos al respecto, sino que se complementa con la propia acción de los sujetos en la contemporaneidad.

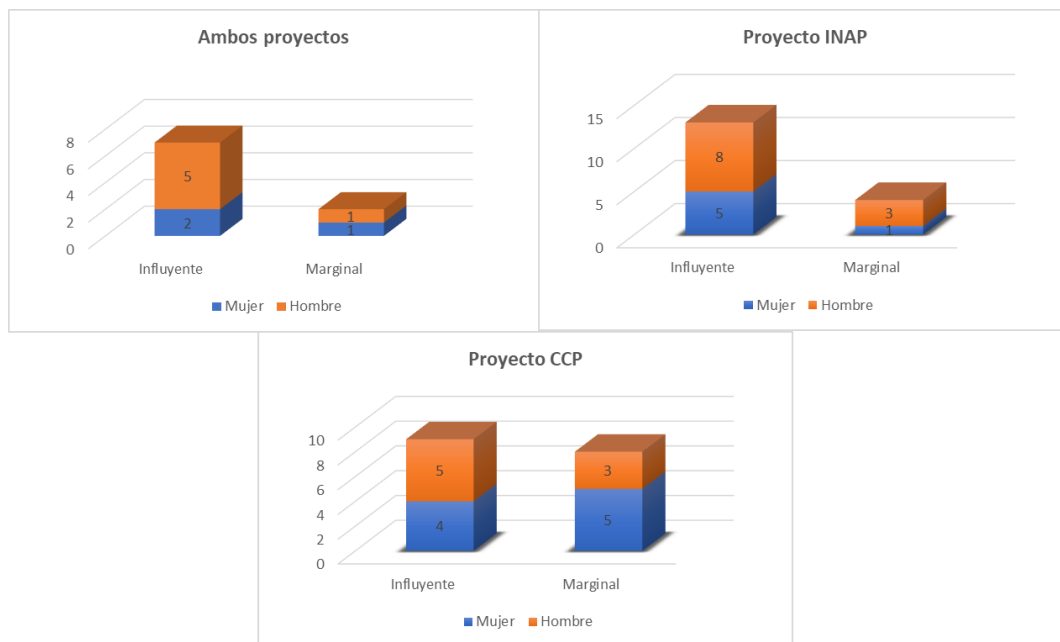
Teniendo en cuenta las dos variables mencionadas, se elaboró una aproximación a los perfiles de las personas vinculadas a los proyectos INAP y CCP. En ambos proyectos participaron siete (7) personas de la tradición influyente y dos (2) de la marginal (Ver Figura

5-15). Nueve (9) personas que representan el 21% de la población vinculada, lo cual me permite señalar dos puntos relevantes respecto a las conexiones localizadas desencadenadas por los proyectos, uno de ellos que, al entender la cadena de eventos, es preciso dimensionar que la población vinculada en los distintos proyectos y escenarios, en su mayoría, no es la misma y de ahí la necesidad de ramificar y así, ampliar el espectro de cambios que se incorporan, bien sea, en el modo de localización o de relocalización.

El segundo punto consiste en que la tradición política influyente otorga ciertas facilidades a las personas en función del acomodamiento para acceder a la oportunidad que brinda un agente externo. Recuérdese a este respecto el rol del “saboteador performado” que se analizó en la ilustración de las grietas en la amalgama que emergían, eventualmente, de las negociaciones en que terminaba prevaleciendo el interés particular. La persona que encarnó al “saboteador performado” pertenece a una tradición influyente en las veredas, ha tenido participación en iniciativas comunitarias, trabajó en el Centro Experimental con el proyecto CCP, ha sido candidato al Concejo Municipal de La Calera y construyó un vivero propio para la propagación de especies vegetales que vendió a algunos interesados para fines de restauración ecológica, es decir, se constituyó, por un tiempo, en competencia del Centro Experimental. Es preciso aclarar que dicho perfil es particular en las veredas y detrás de su rol se posicionan, con alguna frecuencia, varios de los líderes locales para lograr algún tipo de beneficio frente a un agente externo.

De esta manera éste se constituye en un acomodamiento que consiste en tácticas explícitas o en discursos ocultos dirigidos al agente externo, como ya se ha analizado o, tácticas de marginación localizadas. Estas tácticas son fundamentales para comprender los procesos de incorporación de los cambios suscitados por un proyecto particular. Para la cuenca se identifican en tres prácticas sutiles, una es la limitación del flujo de información sobre los proyectos (la circulación de información sobre reuniones, visitas, requisitos, entre otros), la segunda consiste en la manipulación en el uso de espacios físicos (proponer un lugar que impide que muchos accedan al encuentro por distancia o afinidad en el trato) y la tercera, la desacreditación de procesos y personas (señalar errores, falta de transparencia o incompetencia de vecinos y/o implementadores).

Figura 5-15 Distribución de población participante en los proyectos según sexo y tradición política familiar



Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de los atributos de la población entrevistada en 2020.

Continuando con los perfiles de las personas vinculadas a los proyectos, en el marco del INAP se vinculó, en su mayoría, población de tradición influyente, ocho (8) hombres y cinco (5) mujeres, mientras en el proyecto CCP se presenta casi la paridad entre la población de tradición influyente y marginal que fue vinculada y, de igual forma, más parejo entre hombres y mujeres (Ver Figura 5-15). Lo cual nos conduce a que efectivamente la tradición política familiar es una marca de diferencia en el relacionamiento con un agente externo y que es susceptible de cambio. A partir de los datos puede concluirse que tanto campesinos y campesinas con tradición política marginal, aumentaron su participación en el proyecto CCP, hecho especialmente atribuible a las redes de flujo de la información que se diversificaron y se ampliaron gracias al proyecto INAP. De nuevo, dicha diversificación es promovida, de manera sutil, por la población joven.

Este análisis muestra que estos elementos que hacen parte de la localidad en los términos de Oslender, como más o menos fijos en la dinámica política local, pueden ser trastocados por una cadena de eventos y, de esta manera, conllevar cambios significativos para la localidad. El mayor flujo de información no está relacionado con el sexo de la población

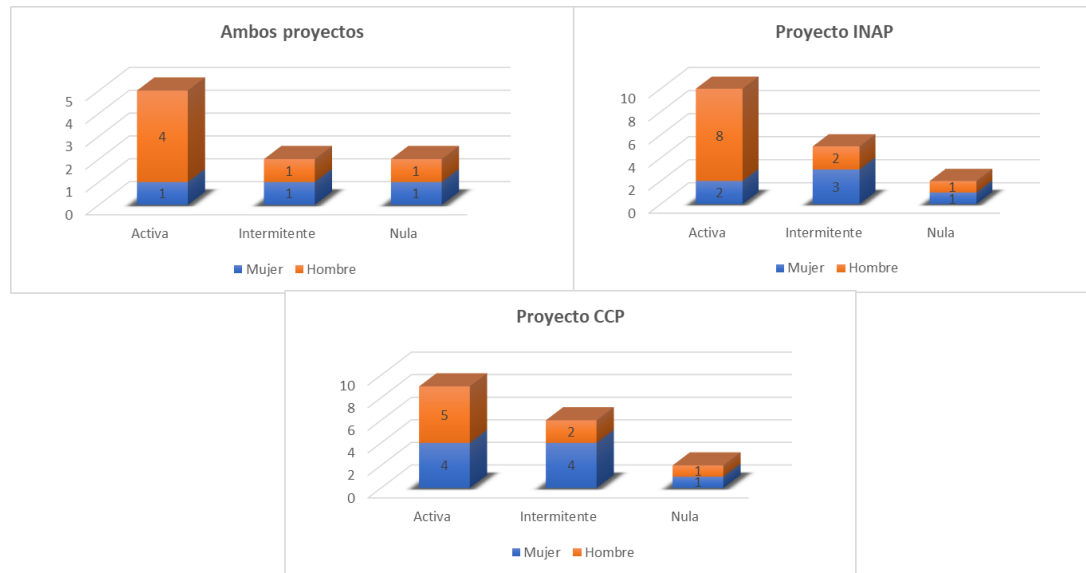
local, sino, más bien es un indicio de cambio en las dinámicas políticas locales, cuya durabilidad en el tiempo resulta imposible de establecer a priori, lo cual deja abierta la posibilidad de que se trate de cambios contingentes de corta duración. Así como también queda abierta la posibilidad, de que conlleve cambios menos contingentes, como es el caso del afianzamiento de mujeres en posiciones políticas antes reservadas a hombres. En la vereda de La Caja una mujer fue candidata al Concejo Municipal, una vez terminado el proyecto CCP quien, anteriormente, ocupaba la presidencia de la Junta de Acción Comunal de la vereda, hija de un líder que asumió la gestión del acueducto veredal por veintidós años. El cambio pasa también por una participación importante de la población joven, que intenta cambiar el trato entre vecinos y generar procesos de asociatividad. La mujer de La Caja y los jóvenes poseen una tradición política influyente, en consecuencia, los cambios en las dinámicas políticas locales están siendo dinamizadas por hombres y mujeres jóvenes, que en su mayoría tienen una tradición influyente.

Ana de la vereda La Caja, contratada por el INAP, atribuye a su participación en el proyecto algunos procesos propios del modo relocalización:

El empoderarse uno más de la región, empoderarse uno de sus comunidades, el arriesgarse usted a presentar proyectos, el arriesgarse usted a decir, no es que llegó la entidad y dijo "nosotros traemos un proyecto aquí que lo vamos a trabajar de esta manera" sino hacer uno valer y respetar el conocimiento de las personas y decirle: "esto ha funcionado, esto no ha funcionado" eso del empoderamiento me quedó muchísimo (Ana, comunicación personal, 10 de julio, 2018).

Por su parte, la variable de recurrencia de participación en actividades locales se mantiene consistente en su distribución. Esto muestra que la mayoría de personas que se vinculan con este tipo de proyectos suelen mantener un interés por participar en las propuestas externas, es decir, exhiben una activa participación (Ver Figura 5-16). Así las personas que tienen una tradición política influyente y una participación activa, representan la mayoría de la población que participó en los dos proyectos y esto los mantiene conectados con los procesos localizados.

Figura 5-16 Distribución de población participante en los proyectos según sexo y frecuencia de participación en escenarios locales



Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de atributos de la población entrevistada en 2020.

Las identidades en la cuenca se diversifican a partir de la implementación de los proyectos, en tanto, hombres y mujeres jóvenes se afirman, es decir, se reconocen a sí mismos y dan sentido a su propia experiencia vital, a través de diferencias importantes en relación con sus antecesores. Diferencias que identifiqué en el manejo de las tácticas de marginación localizada y que siguen siendo sutiles y silenciosas, de hecho, sus narrativas no marcan dicha diferencia, sino que tienen la intención de marcar las mismas identidades, esta vez, mediante un plan propio. Sin embargo, se trata de un plan propio construido por el círculo local de tradición política influyente, por ende, no escapa del todo de las tradicionales tácticas de marginación localizadas, a pesar de que la población joven intenta hacer circular la información e involucrar a personas de otras veredas cuando consideran que tienen derecho, pese a la distancia. Este tipo de cambios que escapan del radar de planeación y evaluación de los proyectos implementados, rebate, especialmente el discurso de otrerización, el cual, con o sin intención reproduce los discursos de la EAAB y el PNN Chingaza, al posicionar dicotómicamente a los implicados en capaces e incapaces, lo cual se pone en tensión cuando hombres y mujeres jóvenes apuestan por los planes propios.

5.4.3 Desde los procesos de relocalización

Antes se analizaron las dos tipologías de localización identificadas a partir de la implementación de los proyectos INAP y CCP, la localización constante y la localización receptiva. La **Tabla 5-13** muestra que las mujeres campesinas hacen más referencia a la localización de ambos tipos que los hombres, nótese que cerca del 56% de las referencias sobre el tema, están referidas a la localización mientras en los hombres es de cerca de 46%. Las mujeres vinculadas con los dos proyectos brindaron relatos repletos de detalles sobre las maneras en que implementaron las diferentes actividades y los aspectos positivos que observaron para sus vidas y también las dificultades y las fallas que percibieron durante la implementación. Adicionalmente, las mujeres fueron quienes me mostraron sus huertas cubiertas en el predio, orgullosas de mantenerlas, dado que les implicaba tiempo y esfuerzo diario.

La experiencia de visitar las huertas cubiertas en compañía de mujeres (única manera en que las visité), quizás por ser mujer y haber mostrado interés en sus cultivos, estuvo acompañada por relatos de sus experimentos con diversos abonos y semillas y siempre, mostraban con orgullo sus frutos de buena apariencia y con un uso casi nulo de agroquímicos, en la mayoría de casos. Así lo muestra el relato de Omaira:

En el único que he participado es en Páramos con la huerta casera, ¡ah! con ECOFLORA hicimos la restauración de un pedacito de lote. Y todo excelente, me encantó, yo tengo mi huerta, me ha servido mucho, estoy comiendo sano, evito los químicos que nos matan, y trato de hacer lo más orgánico que puedo, lo único que no hago orgánico es la papa (Omaira, comunicación personal, 23 de febrero, 2018).

Hasta aquí el relato de Omaira parece indicar una localización constante de un cambio materializado en su predio. Sin embargo, ella no se limitó a seguir las pautas del proyecto CCP, sino que se ha proyectado con su huerta casera y ha venido explorando con otro tipo de cultivos y agentes externos como la alcaldía local, al respecto relató lo siguiente:

(Sobre un señor que se encontraba de visita en su predio en el momento en que llegué a conversar con ella) es un señor de la oficina del Medio Ambiente de la Calera, yo quiero aprovechar más lo que me dieron, entonces, a pesar del espacio que me dieron y lo que tenía, pues conseguí más malla, más postes, e hicimos más

grande la huerta. Entonces con él vamos a hacer un cultivo de uchuva (Omaira, comunicación personal, 23 de febrero, 2018).

La huerta cubierta del proyecto INAP inspiró a Omaira a llevar a cabo acciones concretas para materializar un plan. Acciones como contactar a un funcionario de la alcaldía, buscar asesoría técnica, gestionar nuevos insumos para ampliar la huerta y otras estrategias que ha buscado para diversificar su huerta, encontrando en la alimentación sana de su familia y el eventual intercambio de productos con sus vecinas, una oportunidad de bienestar y una apuesta propia. Por este motivo, el relato de Omaira se convierte en un relato de relocalización como plan propio. Nótese además que Omaira proviene de otra vereda y, por ende, tiene una tradición política marginal dentro de esta zona, en contrapeso, vive en uno de los caseríos lo que le permitió acceder a la información del proyecto CCP y ha intentado participar en otro tipo de capacitaciones pese a la resistencia de la población local.

Tabla 5-13 Distribución de tipos de localización y relocalización según sexo en población campesina

Tipo de incorporación	Tipo	Campesinos		Campesinas	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Localización	Constante	49	22.17%	37	31.09%
	Receptivo	54	24.43%	30	25.21%
Relocalización	Cambio Espontáneo	20	9.05%	6	5.04%
	Plan propio	98	44.34%	46	38.65%
	Total	221		119	

Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de las entrevistas en el software N-vivo en 2020.

Si bien, el relato de Omaira muestra un proceso de relocalización como plan propio, evidencia dos particularidades que quiero resaltar. Una condición es que el plan propio es más frecuente en los relatos de la población local masculina, con un 44.34%, frente a un 38.65% de la población femenina (Ver **Tabla 5-13**) y la segunda particularidad es que Omaira no cuenta con una tradición familiar política influyente y la mayoría de las personas, hombres y mujeres, que plantean el plan propio como una apuesta a largo plazo son, en su gran mayoría, personas con tradición influyente. Los relatos del plan propio entre hombres y mujeres, en términos generales, difiere en aspectos sutiles. Así el plan propio de los hombres tiene menos sustento en lo material y mucho más en las ideas y en su

conocimiento apropiado y experto de la gestión de temas colectivos, como se ha venido observando desde sus relatos conectados con el control inducido y las responsabilidades asumidas. Por su parte, las mujeres muestran los avances materiales de sus planes. Aparentemente, les cuesta menos empezar por cambios inmediatos y simples y mostrarlos a agentes externos, mientras los hombres dedican más tiempo a la planeación de las acciones que conducen a materializar su plan y prefieren mostrar los avances materiales cuando ya hay un avance importante, refrendando el interés de mostrar autosuficiencia.

Las mujeres muestran orgullo frente al plan propio, lo muestran a través del logro inmediato, el que se consigue en el predio, el que beneficia a la familia. Por su parte, los hombres se despliegan en detalles en las conquistas que han logrado liderando paros, o gestionando iniciativas que benefician a toda la comunidad. Esto explica que todos los relatos de los hombres de las veredas de La Caja y El Rosario de Choachí se extendieron en detalles sobre un programa denominado “Alianza Productiva” con la Secretaría de Agricultura de Cundinamarca, que les ha implicado la gestión con varias entidades locales y departamentales, incluso vincularon el proyecto CCP como complemento del plan que venían trabajando desde años atrás. Particularmente, la referencia al proyecto CCP se dirige a un proyecto implementado por la Fundación Wii, orientado a las familias cuyo ganado había sido atacado por el oso andino y que buscaba compensarles por dicha afectación. Así el relato de Elías, ilustra los otros relatos de los hombres chiguanos entrevistados:

(...) para que no hubiese conflictos, alguien sacó la idea maravillosa, porque le daban solo a los perjudicados como \$3.000.000 de pesos, pero alguien dijo que no, porque había gente perjudicada que no estaba dentro de la Asociación y con ese proyecto del osito Wii, entraron cuatro familias nuevas a la Asociación y se trabajó el tanque colectivo. Esa ayuda se hizo que beneficiara a las veredas y ahí se pidió el tanque frío (para el almacenamiento de la leche) y la planta (eléctrica, para el funcionamiento de la misma) (Elías, comunicación personal, 9 de junio, 2019).

Algo parecido ocurrió en el sector El Cerro, donde emplearon los recursos del proyecto del oso andino para la adquisición de un tanque para la leche, aunque éste solo reúne siete familias de dicho sector, en términos de relocalización se interpreta como un plan propio y ocupa un lugar muy importante en las narrativas masculinas. Al explorar otras marcas de

diferencia dentro del plan propio, se encuentra que, tanto en hombres como en mujeres, el plan propio ocupa un lugar importante en las personas de tradición política influyente, básicamente porque tienen experiencia o tienen alrededor personas que conocen la burocracia y cómo lidiar con ella, tienen contactos en diversas entidades e, incluso, gozan de cierta seguridad en relación con su propio lugar en el territorio hidrosocial. Es decir, no ven amenazados sus planes propios por los intereses externos en torno al agua o a la conservación de la montaña, por cuenta de una propiedad legal de la tierra y, por ende, pueden hacer visible su plan, hacerse visibles a ellos y ellas mismas, sin el temor de que su visibilidad autogestionada les conduzca a posibles escenarios de despojo.

El plan propio puede enmarcarse en la narrativa como propio de un grupo de personas de distintas veredas (Centro Experimental), propio de una familia (la huerta cubierta ampliada), de asociaciones formalmente constituidas entre amigos o entre familia extendida (iniciativas de turismo y la Alianza Productiva de las veredas de Choachí) y propio de una pareja (en función de un paisaje y del pasto fresco). El relato de Eugenio, permite ilustrar este último plan propio, el cual nutre el variado abanico de motivaciones y estilos que emergen en la relocalización en la modalidad de plan propio:

(...) queríamos (junto con su esposa) conservar la entrada y esos árboles de la entrada son de INAP, he sembrado por mi cuenta aguacates más que por el fruto, para que de una vistosidad diferente en el paisaje y que diferencie un predio del otro, además eso protege el mismo potrero, cuando llega la época de verano hay sectores en que el pasto está fresco constantemente, hay otros sectores donde no, los árboles no se dieron como nosotros queríamos y, en consecuencia, se seca el pastaje rápido (Eugenio, comunicación personal, 11 de abril, 2019).

Se trata de un hombre hablando del plan construido junto con su esposa, que responde al estilo que hemos atribuido a las mujeres, consistente en acciones concretas dentro del predio. Así, también el relato de Bernardo atribuye su interés por la huerta casera a una tradición que heredó de sus padres. “(...) es que a mí siempre me ha gustado tener la huerta y mi papá, cuando era pequeño, nos ponía a recoger el abono para echarle abono orgánico a las matas, eso producía unas cosas hermosas” (Bernardo, comunicación personal, 29 de junio, 2018). Con lo cual me interesa destacar que no hay planes propios exclusivos de hombres o de mujeres, sino que se presenta todo lo contrario. Relatos de hombres, como los de Bernardo y Eugenio, en que los planes se apropian por la fuerza de

la herencia y por afinidad con las esposas y se concentran en cambios concretos dentro de los predios, que conllevan beneficios para la sostenibilidad del mismo predio a largo plazo. Por otro lado, mujeres liderando grupos ecológicos para impulsar el ecoturismo, como parte de las iniciativas colectivas inspiradas en algunos diseños de senderos y pautas comunicativas para el mismo fin, que aportó el proyecto CCP. Respecto a los grupos que impulsan el ecoturismo en la cuenca, las marcas que muestran una particularidad es que se trata de grupos conformados, en su mayoría, por jóvenes con tradición política influyente.

El cambio espontáneo, por su parte, se constituye en la segunda modalidad de relocalización que se identificó para el caso de la cuenca, a partir de las narrativas. Su frecuencia es mucho menor al plan propio (Ver **Tabla 5-13**) y puede explicarse básicamente en que es un cambio que puede ocurrir sin que sea identificado y, por tanto, no tener lugar en la memoria. Sin embargo, se mantiene como una modalidad relevante dentro de la relocalización, porque hace parte de ese conjunto de aspectos que salen del control tanto de implementadores, como de la población local y, aun así, ocurren y dejan una marca en el recuerdo de la población local.

Aunque con pocas referencias, la relocalización como cambio espontáneo, tuvo lugar en las narrativas de algunas personas que reconocen en la experiencia, durante la implementación de los proyectos, cambios que decidieron incluir en su narrativa. Algunos relatos hacen referencia a que recorrieron nuevas zonas y eso les permitió conocer mejor el territorio y conocer a más vecinos, incluso de otras veredas:

(...) en nuestro equipo de restauración dijimos que nosotros nos íbamos a acompañar entre nosotras mismas; entonces conocimos todas las personas de todas las veredas que, a veces, uno no las conocía, y aquí, cerquita. No sabía ni los recorridos, que allí queda el predio de tal persona, que allí queda un nacimiento protegido, etc. Por lo menos, ahora, si a mí me preguntaran: "¿usted sabe dónde están los nacimientos de la Hoya? ¿dónde están protegidos?" Yo sé, porque yo iba con la compañera, y la acompañaba, a todas las veredas; eso también fue muy bueno (Maira, comunicación personal, 9 de marzo, 2018).

Otros refieren cambios en la forma de expresarse en público

(...) de pronto esa llegada del INAP, como que abrió las puertas y los involucraba en procesos de participación oral, un señor y pararse en frente de toda la gente que conoce y hablar eso no es fácil, ese simple hecho de hablar en público, como que le hizo sentir a cada persona soy capaz de hablar en público y como que al hablar en público de los problemas ambientales de su vereda como que hubo un autorreconocimiento y un reconocimiento de otras personas de que pensamos parecido, así unos sepan más que otros (Eugenio, comunicación personal, 11 de abril, 2019).

Aunque sutiles, estos cambios son significativos para la población local y junto con otros planes que ha ido apropiando y tejiendo, son cambios que se suman a la amalgama hídrica. No consiste en una suma simple, consiste más bien en una serie de acomodamientos imprevisibles que nutren, de manera no lineal, las cadenas de eventos que se van entrecruzando y de esa manera complejizan la amalgama, no hacia un estadio de procesos terminados sino hacia una amalgama que está en-actuando. Dichos cambios, van desde el conocimiento de predios, vecinos y veredas hasta la búsqueda de fortalecer el territorio ante la eventual llegada de nuevos intereses y proyectos.

Con base en esta panorámica esbozada de la relocalización de los proyectos INAP y CCP, se logra establecer que pone a prueba las capacidades de gestión de la población local, lo cual, si bien ha estado de alguna manera reservado a los hombres y es fundamental en el establecimiento de su sentido de lugar, hay mujeres vinculadas a través de los hombres o ellas directamente gestionando frente a entidades externas sus planes propios. La relocalización se ha puesto a prueba a través del Centro Experimental y la evidencia material (estado actual del Centro) no muestra avances en el plan propio que han relatado Julián y Jairo, no obstante, su experiencia, ha redimensionado el sentido de lugar y de ahí su relevancia en el análisis de cambios. La incorporación del Centro Experimental en su cotidianidad, en su mundo de vida, cambió el sentido de lugar y, como lo expresa Jairo, les ha permitido auto-reconocer los conocimientos y las habilidades adquiridas y poner sobre la mesa de negociación un plan propio como punto de partida.

La resistencia como atributo de los procesos de relocalización, no solamente está dirigida al control inducido por los proyectos, sino a la localidad. Esto quiere decir que la resistencia a las tácticas de marginación localizada, aunque sutil y algunas veces ejercida de manera tímida, porque puede generar tensión con la ascendencia de los y las jóvenes que las

promueven, hacen parte de esos cambios espontáneos que, en el corto plazo, parecen no tener repercusiones en las identidades múltiples y, aun así, están gestando nuevas formas emergentes de experimentar el lugar y de incorporar los cambios promovidos por agentes externos.

5.5 Conclusiones

A partir de las narrativas se complementan los conceptos de localización y relocalización derivados de los postulados de Long, entre ellos tipologías dentro de cada uno y la preferencia de algunos grupos de población por uno o el otro, desde un enfoque interseccional. La localización puede presentar dos modalidades: i. como incorporación de cambios permanentes y constantes y ii. temporal, reflejado en un manejo receptivo por un tiempo limitado y que no tiene otro propósito. Al respecto se encontró que las mujeres evidencian en sus narrativas una incorporación de los cambios inducidos por los proyectos, que terminaron afianzando en el análisis una “narrativa del merecimiento”, mientras Resurrección (2013) este acomodamiento lo atribuye a que así se aseguran un lugar en las políticas, en este análisis se ha logrado establecer que obedece, adicionalmente, a ciertos rasgos de un sentido de lugar femenino en el cual prevalece una relación con la naturaleza más próxima a la familia y al predio y, por ende, los cambios que destacan en sus narrativas pertenecen a estos ámbitos que son cercanos a la experiencia, así como también la localización tiene una cercanía en el tiempo. Así, los cambios se dan en ámbitos cercanos a la experiencia diaria y, en lapsos de tiempo cortos, por eso se trata de acomodamientos temporales, aunque algunas veces se hacen permanentes.

En torno a la relocalización, también se identificaron dos modalidades: i. el proceso de relocalización basado en un plan propio, es decir, donde se adoptan nociones y conocimientos introducidos por los proyectos para consolidar o empezar una iniciativa propia. Puede diferir o complementarse de los proyectos implementados, en tanto, la idea de una acción concreta se fue construyendo en discusiones entre familiares y/o vecinos antes del contacto con los proyectos o durante su implementación y ii. el cambio espontáneo, el cual no hace parte de los planes de la población campesina, ni de las instituciones implementadoras. El plan propio aparece con mayor frecuencia en los relatos de los hombres y muy especialmente en hombres y mujeres jóvenes de tradición política influyente. Los hombres al referirse a los cambios asumidos a partir de los proyectos

enfatan en su iniciativa propia y autosuficiencia, para marcar que sus expectativas rebasan el control inducido por los proyectos. Así como su sentido de lugar se referencia en las grandes distancias, su referencia a los cambios se ubica en términos de tiempo más prolongados y que rebasan el predio, como puede ser la vereda o un grupo de veredas.

En la posibilidad de examinar el territorio como la “acumulación desigual de tiempos” otorgada por la noción de “rugosidades del territorio” que he venido empleando, emergen además de los tiempos cortos que pueden ser relacionados con las narrativas de las mujeres campesinas, y los tiempos largos en relación con la memoria y las expectativas expresadas en planes propios a mediano y largo plazo por los hombres, emergieron otros tiempos. El tiempo en una infraestructura puede ser más prolongado que los conocimientos, los intereses, las alianzas y las disputas que gravitan en torno a esta, en diferentes momentos, como lo mostró el análisis del Centro Experimental. En un momento se constituyó en la materialización de un reconocimiento a las voces locales, dado que su construcción, según las narrativas, obedeció a una iniciativa local; en otro momento fue un espacio de aprendizaje para los jóvenes, mientras hubo financiación del proyecto CCP; así como también el foco de expectativas en torno a un proyecto comunitario; de igual manera, llegó a constituirse en parte del plan propio de algunos jóvenes en el momento posterior a los proyectos y, por último, se viene afianzando como motivo de nuevos enfrentamientos entre las comunidades, reproduciendo las dinámicas de la localidad de la cuenca, relativas a las disputas entre veredas.

Así la situación del Centro Experimental puede seguir siendo el indicador exitoso de los proyectos INAP y CCP como se ha visto, hasta ahora, desde la institucionalidad ambiental o puede llegar a ser un desperdicio material de los proyectos a través del tiempo. Una parte de la población local lo defiende y otros demeritan y señalan de incapaces al grupo que asumió su manejo, haciendo que, a pesar de que este tipo de disputas se calmaron por un tiempo, la localidad se termine imponiendo con el tiempo. Así la posibilidad de constituirse en un desperdicio del desarrollo, rebasaría la acepción de Scott (1998), en tanto, su abandono no solamente obedece a fallas de la planeación del Estado, sino a una condición de la localidad, que fue ignorada por la acción externa, con la complicidad de la población local, es decir, la población simula un manejo eficiente de las infraestructuras para acceder a nuevas, cuyos fallos son atribuidos a la falta de recursos, abandono del Estado o factores estructurales, como el despoblamiento del campo. Por tanto, la ubicación del Centro

Experimental encarna tiempos diversos y, en simultáneo, encarna sentidos de lugar diversos. Lo que se planteó en este análisis apunta a que el sentido de lugar, por cuenta de las posibilidades que se derivan de la existencia de dicha infraestructura y los recuerdos tejidos alrededor de éste, cambió, porque el Centro se hizo un lugar en la experiencia de los habitantes y lo incluyen en sus planes, bien sea de construcción de un plan propio o de sabotaje a los planes ajenos. Así, la ubicación del Centro Experimental, no solamente evidencia acomodamientos diferentes, sino contradictorios y que se ponen en el medio de rasgos de la localidad, lo cual no los determina, pero sí evidencian rugosidades del territorio e, incluso, grietas de la amalgama.

El caso del Centro Experimental evidencia los desentendimientos que pueden ocurrir si los sentidos de lugar son ignorados y como parte de una amalgama hídrica mayor en que han confluído materialidades, reglas, fragmentaciones, nuevas formas de marginalidad e invisibilidad. Así, en ausencia de la comprensión del sentido de lugar, el Centro Experimental parece destinado a reproducir las dinámicas de otras infraestructuras localizadas en la cuenca alta del Río Blanco, marcando nuevos matices y argumentos a la tensión entre veredas y entre vecinos. Así lo que escapa a los implementadores consiste, por una parte, en “que el otro está en-actuando y asumiendo un mundo diferente” como lo plantea Blaser (2009), lo cual se muestra en las diferentes narrativas que se encarnan en el Centro Experimental, las cuales no han sido planeadas, ni previstas y, probablemente, aún en su ocurrencia las ignoran porque el tiempo de implementación no les ha permitido presenciar dicha diversidad. Por otra parte, en la localización o acomodamiento a las reglas propias del Centro Experimental se está incorporando más que una infraestructura, se incorpora un nuevo escenario de negociación, se incorporan sentidos de lugar que se enfrentan entre sí, que evidencia tensiones latentes (tensión entre el colegio y el grupo de gestión del Centro) y alianzas latentes también (entre jóvenes de distintas veredas).

Las narrativas no muestran una diferencia entre los impactos experimentados por cuenta del cambio climático o por los discursos de los proyectos, la mayoría de la población entrevistada coincide en identificar el cuidado del agua como el principal objetivo de los proyectos y la mejor forma de adaptarse al cambio climático. Por su parte, en el relacionamiento con las personas que implementaron los proyectos, las mujeres, especialmente en el marco del proyecto INAP identifican su experiencia desde emociones como el reconocimiento y el afecto, dado que recuerdan la cercanía y confianza con

algunos implementadores. Las narrativas de las mujeres apuntan a cambios positivos en sus vidas privadas y sus críticas coinciden con las formuladas por los hombres, en torno, al gasto excesivo en consultorías. En consecuencia, estos hallazgos se apartan de aquellos estudios que señalan que los proyectos de adaptación suelen reforzar las inequidades de género (Resurrección, 2013; Carrillo et al., 2016). En cambio, por su manera de operar, los proyectos si llegan a reforzar las tácticas de marginación localizada, se trata de hombres y mujeres que quedan fuera de las cadenas de información y, en consecuencia, marginados de los proyectos, situación derivada, con frecuencia, del funcionamiento propio de los círculos marcados por la tradición política influyente.

6. REFLEXIONES FINALES

Me permito a continuación centrar estas reflexiones finales en tres elementos que considero fundamentales y condensan parte del aporte de la investigación: i. el desarrollo del argumento; ii. El alcance del símil de la amalgama hídrica en el análisis y sus componentes y iii. la cuenca alta del Río Blanco como área representativa de los procesos de negociación que hoy atraviesa la alta montaña en el país, especialmente los páramos.

El argumento central señala que las narrativas, prácticas y experticias de los campesinos y las campesinas, no solo se ajustan a la política ambiental de cada momento histórico, sino que se transforman como maneras de reconocerse, tanto en las relaciones de poder localizadas y con agentes nuevos como en su reconocimiento de sí mismos en relación con la alta montaña, como territorio hidrosocial y como mundo de vida. Por lo cual, emerge la construcción de las identidades múltiples como procesos inacabados y activos y los híbridos socio-naturales. Para este desarrollo fue clave la genealogía que me permitió centrarme en hechos aparentemente irrelevantes, pero que resultaron determinantes para aproximarme a las identidades múltiples expresadas en las narrativas. Un resultado similar, se lo puedo atribuir a la perspectiva interseccional que desarrollé en todo su potencial hacia el final del documento, básicamente porque fue una perspectiva cuya relevancia se fue imponiendo a lo largo de los otros cuatro capítulos; la multiplicidad de híbridos inacabados y fluctuantes relatados en la memoria de tiempos cortos (los dos proyectos), se desplegaban más claramente desde esta mirada.

La genealogía de la cuenca reconstruida a partir de las narrativas, cuyos protagonistas fueron la construcción y operación del Sistema Chingaza y la extracción de cal y la fabricación de cemento, me apartó de reducir las interacciones a una destrucción cultural del territorio rural, a costa de una idea de progreso de la urbe. No se trata de un reemplazamiento de un sistema de prácticas armoniosas locales, por una gubernamentalidad neoliberal y perversa, sino que se aprehende como una amalgama más compleja, en la cual ocurren cambios que no es posible adjudicar a un interés o un agente en particular. Se ha mostrado en la cuenca alta del Río Blanco cómo las alianzas institucionales, su presencia con frecuencia difícil de identificar en el terreno y las narrativas oficiales de la historia de cada empresa, hacen que el relato lineal y dual, entre agentes de la utopía y agentes constituidos en víctimas de la distopía, se transforme en un relato

impreciso o, al menos, incompleto. Los cambios rastreados en la cuenca, en cambio, se presentan repletos de confusiones, e incluso de improvisaciones, contingencias y oportunismos.

De esta manera, del rastreo genealógico emergieron algunas prácticas y también formas híbridas socio-naturales. Las aguas múltiples identificadas se constituyen en la evidencia más clara del híbrido socio-natural emergente, derivado especialmente de la infraestructura y de los imaginarios que sustentaron las gubernamentalidades soberana, disciplinaria y neoliberal. Transversal al análisis genealógico se identificaron las prácticas que constituyen las distintas gubernamentalidades como parte de la gubernamentalidad hidrosocial y, en conclusión, se encontró una prevalencia de la gubernamentalidad disciplinaria, dinamizada a través de una lógica científico moralizante, en que ha convertido en cuestión moral el aprovisionamiento de agua para Bogotá, homogenizándolos a todos como usuarios del agua. En consecuencia, la gubernamentalidad disciplinaria y su narrativa anexa acredita ciertos conocimientos, narrativas y prácticas en torno al agua y condena otros, de ahí el carácter disciplinario. Esta fue la gubernamentalidad identificada a partir de la construcción del Sistema Chingaza que instaló como práctica el desprecio de habitar, la cual, a lo largo del tiempo, se superpone con las del tipo neoliberal y soberana.

La gubernamentalidad disciplinaria, entendida desde el abordaje reciente de la ecología política del agua, plantea que puede llegar a borrar comunidades, conocimientos, lugares y medios de vida que no encajan en el modelo hídrico (Boelens et al., 2019). Sin embargo, el abordaje aquí propuesto de la construcción y operación del Sistema Chingaza y los híbridos socio-naturales derivados, muestra que no se borran las comunidades, ni sus territorialidades, sino que construyen formas emergentes que, de alguna manera, logran resistir y *reexistir* las prácticas que los lleva de la invisibilidad, al desprecio y luego a ser sujetos claves para objetivos globales. Las prácticas de control más sutiles, como las empleadas por el PNN Chingaza para el control del ganado, la cacería y las quemas recurriendo al agua-montaña, emergieron como parte de un discurso de reconocimiento del habitante de la cuenca y, como se observó, es posible plantear una ontología múltiple del agua que la institucionalidad no constituye en práctica. Lo cual se puede atribuir a la complicada red de burocracia que operativiza la gobernanza ambiental en el país y a la importancia de mantener una cierta gubernamentalidad que garantice el control del agua en la cuenca alta, el agua confinada sigue siendo una de las aguas protagonistas en este territorio hidrosocial. La gubernamentalidad disciplinaria además ha logrado la legitimidad

de las obras hidráulicas como tal, en un marco jerárquico propio de la tecnocracia hídrica, gracias al cual se “ordena” un río “desregulado” y una gente “ilegal” (Nixon, 2011). Dicha forma de operar de la gubernamentalidad disciplinaria necesariamente ha pasado por prácticas del desprecio y del señalamiento de la labor campesina en la cuenca, evidenciándolos como incapaces del uso productivo y de la protección del medio ambiente como lo ha planteado Ojeda & González (2018) y que se ha observado, especialmente, en el agua confinada que debe reservarse de la acción predatoria de la población campesina.

El agua-montaña ha pasado por diversos momentos de reconocimiento. Por parte del PNN Chingaza, del reconocimiento emergió una vinculación a actividades variadas y la contratación de personas de estas veredas como contratistas y como funcionarios, así emergió una forma más bien similar a la contratación de mano de obra local que en su momento empleó Cementos Samper. Por parte del proyecto INAP que promovía la adaptación como un “cambio desde la cultura” reconociendo los profundos vínculos de la población local con la montaña, se capacitaron muchas personas y se promovieron mecanismos variados de circulación de la información, además garantizado por una presencia casi permanente de los ejecutores en el área, de lo cual emergieron variadas prácticas locales para diversificar el acceso a la información, sin embargo, los artefactos de medición instalados en la Quebrada Calostros y de cuyo manejo fue excluida la población local, cuando se había proyectado que haría parte de la recolección de datos, hizo que emergiera una forma calcada de otros artefactos que marginan a la población del conocimiento generado y de la montaña misma, poniendo una distancia a través de la incapacidad, bien sea de interactuar con la montaña para ‘reservar’ el flujo de agua o de interactuar con el artefacto para registrar los datos. Esto evidenció la fragmentación de la institucionalidad en tanto, el IDEAM en la etapa final del INAP se desvinculó por razones burocráticas y su prioridad se transformó en dejar operando los artefactos de medición, dejando incumplidos algunos acuerdos con la población local.

Por parte del proyecto CCP que propendía por un “enfoque integral” se evidenció en formas acordes con la planeación como los planes propios de turismo impulsados por los jóvenes y en formas contingentes como la rivalidad en el interior de la comunidad por el manejo del Centro Experimental, que no resultan ajenas para el territorio dado que situaciones semejantes se han urdido en torno a otras infraestructuras colectivas. De nuevo, la burocracia propia de la institución educativa a la que pertenece formalmente el Centro

Experimental, juega un papel importante, en tanto, constriñe ciertas condiciones a la gestión comunitaria. Así, se encuentra que las estructuras burocráticas que sostienen la gobernanza ambiental terminan ejerciendo un papel poco visible pero contundente en las acciones concretas que se implementan en el marco de la apariencia lineal y planeada.

De la eventualización, también hicieron parte los dos paros analizados; las explosiones, derrumbes y filtraciones poco documentadas y las pugnas entre entidades y en el interior de ellas, así como el Centro Experimental construido por el proyecto INAP y retomado en el proyecto CCP y de ellos emergieron otras formas que denominé las cadenas de contingencias incontroladas. Si bien, parte del análisis se rigió por los fundamentos de la ontología múltiple del agua, también emergieron híbridos de lo planeado como lo acabo de plasmar, basado en imaginarios y utopías ajenas al lugar mismo unido a la localidad (prácticas cotidianas del lugar), ubicación (prácticas del acomodamiento frente a agentes externos) y sentido de lugar (memoria y experiencia del lugar). Aunque estos últimos tienen un origen teórico muy diferente a las ontologías múltiples de la naturaleza, no me fue posible desprenderme de los postulados básicos de la fenomenología, que transitó mediante las narrativas. Así, los mundos de vida los entiendo como producto inacabado de la experiencia, la memoria y las narrativas y la localidad, la ubicación y el sentido de lugar (adaptado de Agnew (1987) y Oslender (2002)), me permitieron una aproximación que consideré plausible para ordenar lo interno, lo externo, sus interacciones e híbridos emergentes.

El segundo elemento está relacionado con el símil de la amalgama hídrica, hay dos cosas por puntualizar al respecto, los elementos y las perspectivas que la constituyen y lo que se hace evidente a través de ella. La amalgama pretende identificar las conexiones localizadas, parte de lo cual se propone desde la adaptación de los conceptos de localidad, ubicación y sentido de lugar que acabo de explicar. Así como las formas concretas identificadas en la amalgama de la cuenca alta del Río Blanco fueron escisiones, rugosidades y grietas. Así la amalgama hídrica es una alternativa a las prácticas que hacen legible el agua desde el conocimiento experto y la tecnocracia hídrica, es decir, las que se describieron a lo largo de la tesis, la Empresa Cementos Samper que propició el distanciamiento con la montaña y así empezó un proceso de separación de la vida campesina; los artefactos del Sistema Chingaza que la entienden como escindida y la escinden de la montaña; las mediciones del IDEAM a través de los artefactos instalados en la Quebrada Calostros y que se mantienen ajenos a la población local y las iniciativas

de MDL sobre la cuenca que pretenden transar determinadas funciones de las tierras altas. La amalgama no pretende escindir, pero sí evidenciar las escisiones.

La escisión del agua entonces se identificó en dos formas, del resto de procesos y condiciones de la montaña y de la población campesina. Identificar las formas en que se ha escindido el agua de su matriz resulta fundamental para entender el resto de efectos fragmentarios que puede conllevar la tecnocracia hídrica y climática, para el caso de la cuenca resultó definitivo entender las conexiones localizadas a partir de Cementos Samper, Sistema Chingaza y PNN Chingaza. Así fue como se conectaron los imaginarios sobre el páramo desde los científicos de los ecosistemas de la alta montaña, los ingenieros hidráulicos, la gobernanza ambiental y la población local, para quienes el agua de la montaña ha sido cosas diversas.

Además de las escisiones, se hallan las diversas expresiones de los procesos de territorialización que se van superponiendo y acomodando como “rugosidades del territorio” que van resultando de una “acumulación desigual de tiempos” (Santos, 1996). Por esta vía, emergieron no solamente los tiempos divergentes de la montaña y la obra del Sistema Chingaza o los tiempos divergentes de las planeaciones institucionales, sino los tiempos cortos que pueden ser relacionados con las narrativas de las mujeres campesinas, y los tiempos largos en relación con la memoria y las expectativas expresadas en planes propios a mediano y largo plazo por los hombres. Por otra parte, la ubicación del Centro Experimental, no solamente evidencia acomodamientos diferentes, sino contradictorios y que se ponen en el medio de la localidad de la cuenca, lo cual no los determina, pero sí anuncia posibles grietas de la amalgama.

Las grietas más concretas se expresaron en las prácticas colectivas que se desmoronan en la mitad de negociaciones cruciales ante las instituciones, debido a contingencias que desencadenan situaciones que tienden a reforzar las condiciones de subordinación y marginalidad de la población campesina. Si bien, las identidades múltiples mutan, también contienen mínimos no negociables que, al ser rebasados, constituyen la grieta de la amalgama, poniendo en riesgo la función de contener las identidades múltiples.

La amalgama implica un trabajo etnográfico multisituado y que permita evidenciar la heterogeneidad entre la población local, desde su exposición a la arbitrariedad y al control (Viveros Vigoya, 2016) del agente externo y su margen de maniobra en la negociación, lo

cual, es posible habilitando la perspectiva interseccional. En mi caso además de los relatos, usé mis notas de campo, mi memoria y mi experiencia. Las notas recopilan fragmentos de conversaciones no grabadas, descripciones de la antesala de las reuniones y las reacciones posteriores y, trozos de las conversaciones, que terminé escuchando con atención entre campesinos y campesinas y entre agentes institucionales y entre unos y otros. Estas notas ubicadas en los márgenes de los relatos se constituyeron en fuentes complementarias fundamentales para el análisis de la información estadística aquí empleada. Así fue como emergieron las evasivas, los silencios y “la voz baja” como prácticas en las que se expresaron las grietas de la amalgama, como también los discursos ocultos, distinguidos de las tácticas explícitas, lo cual, refrenda así su importancia en la investigación etnográfica. La narrativa se mueve entre la oportunidad y la intención que está dada por el escenario y por eso el complemento de una observación atenta se hace imprescindible, no en pocas ocasiones lo que me permitía identificar la narrativa como práctica se presentó en los ámbitos distintos a la entrevista misma. Esta investigación además combinó diversas formas de la narrativa como memoria colectiva, construida desde los predecesores (genealogía del territorio hidrosocial), como memoria individual a partir de la memoria reciente (la experiencia en los dos proyectos) parte de la cual también ha sido construida colectivamente con los contemporáneos y como práctica en la interacción con agentes externos, contándome yo misma como uno de ellos.

La tercera y última reflexión refiere a la alta montaña en el país. La coyuntura actual de la alta montaña en el país está marcada por la situación de los páramos como carta de negociación internacional de los gobiernos recientes y la presión de grupos ambientalistas que rechazan la gran minería en páramos, lo cual condujo a la delimitación de los mismos, para el desmonte gradual de las actividades económicas desarrolladas en este ecosistema. Así como el agua-expansión, en particular para la cuenca, debido al proyecto de Chingaza II. En la actualidad, treinta y seis de los treinta y siete complejos de páramos están delimitados y sigue la formulación de los planes de manejo para adelantar el desmonte previsto en medio de álgidos debates. En este escenario la situación de cada páramo podría abordarse como amalgama hídrica, dado que las gubernamentalidades con las que han lidiado estos espacios están ligadas, de alguna manera, con las aguas múltiples emergentes y las gubernamentalidades aquí descritas.

Las formas emergentes pueden ser similares, pero no idénticas entre páramos, lo interesante es que las poblaciones de la alta montaña empezaron a articularse en redes a

partir de la política de delimitación de los páramos. Luego es posible afirmar que la emergencia de redes de lugares que geográficamente están aislados entre ellos y que han estado aislados e invisibilizados de las dinámicas sociales, políticas y económicas del país, está resultando en un híbrido de dimensiones impredecibles, como casi siempre resultan los híbridos.

La amalgama mediante la cual intenté radiografiar de alguna manera la agencia local humana y no humana, los híbridos emergentes y la multiescalaridad, puede funcionar para entender las dinámicas de otros páramos, así como la interacción entre ellos a través de redes más o menos organizadas podría emerger en análisis más complejos, incluso como movimiento social.

Anexo 1 El trasegar metodológico

El diseño metodológico resulta, en pocos casos, un plan imperturbable. En mi caso el desarrollo del campo en su fase inicial, alertó sobre la necesidad de introducir algunos cambios que describo, en detalle, en la primera parte de esta sección metodológica. Luego paso a reflexionar sobre la potencia de las herramientas etnográficas empleadas y las inquietudes derivadas del imprescindible ejercicio de la reflexividad durante su uso. Finalizo esta sección con la descripción de la población abordada durante el trabajo de campo y las cuestiones propias de las narrativas y del enfoque interseccional y su relación con las herramientas etnográficas empleadas en la investigación.

Ajustes del diseño metodológico

Durante la primera fase del trabajo de campo, las entrevistas centradas en la experiencia vivida con los proyectos de INAP y CCP, evidenciaron que la presencia de la EAAB en el área no se circunscribía al proyecto del CCP, como lo supuse al inicio, sino que daba cuenta de una serie de cambios en el territorio por cuenta de la construcción del Sistema Chingaza en el área, lo cual, tuvo varias implicaciones metodológicas y epistemológicas que paso a exponer.

La primera implicación de tipo epistemológico tiene que ver con entender el territorio como un espacio hidrosocial. Esta condición, a su vez, tuvo una repercusión directa en la metodología, dado que el espectro temporal de análisis se amplió. Eran necesarias otras narrativas que, no solamente, dieran cuenta de la experiencia reciente respecto a los dos proyectos analizados, sino de una historia de larga duración que se remontaba a la construcción del Sistema Chingaza en la década del setenta y sus transformaciones en el territorio e, incluso, la indagación condujo a la identificación de un vínculo entre la EAAB y la Empresa de Cementos Samper, que implicaba repasar las principales dinámicas suscitadas por la llegada de los hermanos Samper Brush al municipio de La Calera desde principios del siglo XX.

La etnografía multisituada me permitió rastrear, en consecuencia, más que procesos, eventos que pasaban desapercibidos; más que trayectorias derivadas de intervenciones del Estado perfectamente planeadas y, que generan un impacto, trayectorias de diversas experiencias respecto a dichas intervenciones y más que la suma de lugares la conexión entre ellos, donde se viabiliza la emergencia de lo global en híbridos localizados. Así, no circunscribí mi trabajo de campo a las veredas definidas como área de estudio, sino que este fue el punto de partida para rastrear algunos procesos y conexiones determinantes. La dinámica de la región como constitutiva del territorio hidrosocial, se constituyó en un factor determinante para indagar en otros espacios como otras veredas en las que se ubica la infraestructura del Sistema Chingaza y el PNN Chingaza o en la ciudad de Bogotá donde viven personas que tuvieron en el pasado contacto con el área de estudio.

Lo anterior, lejos de hacer parte de un descuido, es producto de seguir la pista a los procesos, los relatos, las experiencias propias y ajenas y especialmente, las conexiones espaciales e históricas de los lugares. Así, mientras recorría parte del Sistema Chingaza no noté en qué momento pasé de La Calera a Guasca, no pasé una quebrada, un puente, ni una divisoria de aguas. El límite consistía en una línea arbitraria, que mi amigo-guía conocía como consecuencia de haber recorrido como tantos otros campesinos y campesinas el lugar, solo que mi amigo-guía, además de esto, había guiado a funcionarios de diversas entidades, con mapa y GPS en mano.

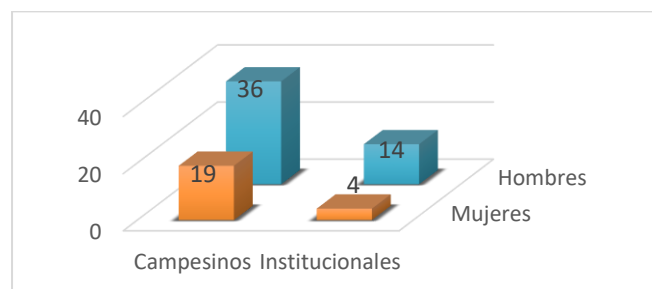
La etnografía multisituada, en consecuencia, no es solamente una etnografía del lugar sino pretende ser una etnografía del sistema, esto implica sujetos situados, sujetos subalternos y las posiciones que adquieren en la lógica de la dominación sistémica (Marcus, 2001). Para el caso de la cuenca alta del Río Blanco y sus conexiones hidrosociales, la etnografía multisituada permite conectar las trayectorias del territorio con otras dinámicas, por ejemplo, los imperativos del crecimiento de la ciudad de Bogotá y una élite empeñada en implementar el modelo europeo al principio del siglo XX y desde allí rastrear otras trayectorias de sucesos relevantes.

Aclarado lo anterior, la acotación espacial de la cuenca alta del río Blanco que adopto en esta investigación es tomada de la delimitación realizada por el proyecto Piloto Nacional de Adaptación al Cambio Climático –INAP-, y se ciñe, parcialmente, a la delimitación administrativa de las veredas de los municipios de La Calera y Choachí. Como mencioné antes, accedí al municipio de Guasca en la vereda La Trinidad porque hacia allá me

condujo el rastreo del Sistema Río Blanco. Además de la sensación de continuidad en mis recorridos entre La Calera y Guasca, la definición geográfica de una cuenca hidrográfica difiere de los límites administrativos de las veredas. La cuenca es definida como el área recorrida por quebradas y ríos y aguas subterráneas “que vierten a una red natural con uno o varios cauces naturales” (Presidencia de la República, 2002, art. 1°) en este caso al Río Blanco. Para la implementación del proyecto INAP resultaba mucho más práctico limitar su área de trabajo según veredas dado que, tanto la administración municipal como la organización comunitaria, circunscribe su acción en terreno, de acuerdo con dichos límites. El proyecto CCP implementado por la EAAB, posterior al proyecto INAP, adoptó un área de trabajo similar para el área adyacente del Páramo de Chingaza. Esta situación ilustra de manera clara la desconexión entre las disposiciones legales que buscan responder a criterios de planeación más acordes con variables geográficas, como la cuenca, con la división político administrativa con la cual se rige la gobernanza ambiental, así, por ejemplo, las corporaciones autónomas regionales (autoridad ambiental regional) no coinciden con las cuencas como unidad de planeación, tampoco los departamentos o los municipios.

La etnografía multisituada con perspectiva histórica a desarrollarse en una cuenca de fronteras fluidas, implicó combinar las herramientas de la entrevista y la observación, con otras fuentes de información. Así, se implicó la revisión de material bibliográfico histórico y entrevistas a campesinos que, fueron empleados en las minas de Cementos Samper, incluso aquellas alejadas geográficamente del área de estudio. Sin embargo, aunque parecían lugares alejados geográficamente, la conexión cercana la establecí a partir de las implicaciones territoriales desencadenadas en el municipio a causa del cambio de ocupación de la población dedicada a actividades agropecuarias que pasaron a convertirse en trabajadores u obreros de la empresa u otro tipo de relación con la misma.

Figura A1-17 Población entrevistada según sexo y diferenciada por campesina e institucional.



Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de información de la población entrevistada

La población de esta investigación, en consecuencia, vive actualmente o vivió en algún momento en las veredas o tuvo relación con ellas, como es el caso de docentes del Colegio de Mundo Nuevo y funcionarios del PNN Chingaza, así como de la EAAB, vinculados y no vinculados actualmente. La población entrevistada está compuesta, en total, por cincuenta (50) hombres, treinta y seis (36) de los cuales son campesinos y catorce (14) pertenecientes a alguna institución presente en la zona y veintitrés (23) mujeres, diecinueve (19) campesinas y cuatro (4) vinculadas con una institución (Ver Tablas A1-1 y A1-2 y Figura A1-1). Si bien, la investigación se planteó, desde el principio, la posibilidad de realizar un análisis interseccional, la manera de contactar a cada entrevistado y entrevistada, el modo cadena en que un entrevistado me condujo a otras personas, fue determinante para la distribución por sexo de la población entrevistada.

Si bien la mayoría de la información fue recopilada mediante la entrevista individual, también asistí a varias reuniones dos de las cuales fueron grabadas y sistematizadas; realicé un grupo focal con los profesionales que constituían el Comité Técnico del proyecto CCP y, adicionalmente, revisé varios videos, algunos de los cuales realizó la comunidad como producto del mismo proyecto. Dentro de la sistematización incluí un documental, realizado por la hija de una persona vinculada con diferentes proyectos e instituciones dentro del área de estudio, éste fue el único material audiovisual que fue sistematizado porque recoge varios testimonios de la cuenca, centrados en las costumbres y experiencias en la vida del páramo, particularmente. El material en total suma setenta y ocho (78) textos sistematizados.

En algunos apartes hago referencia a relatos consignados en los diagnósticos elaborados en el marco del INAP y de la consultoría desarrollada por EPAM dentro del proyecto CCP, con su debida citación. Cabe anotar que dichos relatos no fueron incorporados en la sistematización porque distorsionaría los resultados al no hacer parte del mismo diseño metodológico.

La experiencia de entrevistar

El primer contacto para el trabajo de campo lo hice abriendo mi libreta de notas. Trabajé en la cuenca del Río Blanco en el marco del proyecto CCP, un año antes de mi primera etapa de trabajo de campo, lo que implicó que tuve un contacto previo con varias familias. Contacté a Edith, esposa de Oscar, una de las personas a cargo del mantenimiento del centro experimental de especies vegetales nativas, infraestructura construida y puesta en

funcionamiento durante los proyectos INAP y CCP, ambos conocieron de cerca la implementación de los dos proyectos y lo primero que hicieron al contarles sobre mi investigación fue enumerar las personas que debía entrevistar. Tomé atenta nota. Esas notas se convirtieron en el primer grupo de entrevistas y cada persona entrevistada me condujo a otros involucrados en los proyectos, así, la identificación por cadena se convirtió en mi único método de contacto con entrevistados y entrevistadas, por considerarlo suficiente para mis propósitos.

A partir de mi trabajo con esta población aprendí que, a lo largo de su contacto con funcionarios, tesistas y consultores, habían aprendido que sólo hacían su trabajo, que había un abismo entre la vida de esos tecnócratas y su cotidianidad. Algunas personas, en las primeras entrevistas, mencionaron que las camionetas en que se transportaban funcionarios/funcionarias y consultores/consultoras marcaba una importante diferencia, fue un comentario de muy pocas personas, todas jóvenes, cuya vehemencia me hizo tomarlo en serio. Esta información definió mis reglas más básicas para el trabajo de campo. Siempre usé la colectiva para conectarme con la cabecera de La Calera, llamaba a un joven para que me llevara en su moto a los lugares apartados y, solo en los recorridos más extensos, contraté a un hombre con un campero oriundo de la zona y, por último, caminé, caminé mucho casi siempre acompañada de alguien de la zona. Conseguí el hospedaje y la alimentación en distintas casas de familia o, en su defecto, en el hospedaje del caserío de Mundo Nuevo. Me brindaron mucho más de aquello por lo que pagué, al principio solo representé un ingreso extra, pero después compartimos charlas que excedían por mucho las preguntas de mi investigación.

Los lazos inevitables que iban resultando de la interacción recurrente se expresaron innegables con el tiempo, tejí con varios de ellos amistades que aún conservo. Acostumbrados y acostumbradas a pedir algo a cambio de su tiempo, generaba una deuda para mí, que solo supe resolver con mi disposición para escuchar más allá de la respuesta que sería grabada. En muchos casos considero que resultó. Escuché con la misma atención relatos diversos y me interesó, de manera genuina, cada relato que me quisieron compartir. Me propuse usar los medios de transporte locales; siempre acompañada de un rostro familiar, que tenía el efecto instantáneo de romper el hielo sin que yo dijera una sola palabra, sin embargo, hubo otras actitudes y estrategias que no me propuse y resultaron en la construcción de lazos de confianza que repercutieron en, al menos, dos aspectos concretos. Uno de ellos fue la aprobación de mi participación en varias reuniones con

instituciones y dos, la posibilidad de entrevistar dos y hasta en tres oportunidades a varias personas e incluso participar de sus actividades diarias e ir conversando.

Ese “ir conversando” se convirtió en una modalidad de entrevista que difuminaba los roles y, por ende, mutaba a una conversación fluida. Varios elementos jugaban a favor de esta modalidad de entrevista, por un lado, no era posible la grabación; regularmente yo acompañaba a apartar el ganado en la tarde y eso sacaba del centro de la interacción mis preguntas, lo mismo ocurría cuando me acompañaban a conocer la infraestructura o alguna cascada que me invitaban a conocer. Un último elemento del que me percaté en este tipo de entrevista fue que se abría el espacio a un nuevo interlocutor, el entorno. Así, empezábamos también a conversar con y sobre el paisaje, la montaña, los potreros, el ganado, las aves, la carretera, el suelo, el derrumbe, la tienda, los vecinos y las vecinas, lo cual resultó crucial para indagar sobre la relación con la montaña y el agua.

Como parte de mi ejercicio reflexivo, es preciso destacar mi experiencia en la interacción con hombres y mujeres, en aras de evidenciar las diferencias captadas con unos y otras, las cuales considero relevantes porque de alguna manera intervinieron en mi análisis, especialmente en el capítulo cinco, donde hago visibles los énfasis de unos y otras. La actitud de las mujeres, en general, tendió más hacia la desconfianza y a indagar el alcance preciso de mi investigación, puedo concluir que fui mucho más interrogada acerca del propósito de mi investigación por la mayoría de las mujeres, en contraste, encontré una actitud más desprevenida de los hombres. Lo que da cuenta de una población, en general, acostumbrada a la interacción con foráneos y, en el caso de las mujeres, con una clara perspectiva de que pertenecen a un territorio visible y de interés para las instituciones, lo que explica su presencia más o menos constante. Condición que, como administradoras de la economía del hogar, han aprendido a interpretar y manejar.

Ante la actitud permanente de alerta, en varias de las entrevistas con las campesinas me abstuve de grabar, ni siquiera pregunté si me lo permitirían. Mi percepción de lo que llamo desconfianza, prevención y alerta en las campesinas es la percepción que proviene de una mujer investigadora y administradora de un hogar como ellas. No descarto que haya proyectado en ellas, esas actitudes que probablemente yo hubiera adoptado en su lugar. Además, conocía con anterioridad de su activa participación en los proyectos y las actividades comunitarias, que combinaban con las labores domésticas y de cuidado, que seguían asumiendo como sus madres y abuelas. Es decir, de alguna manera las tenía,

igual que ahora, en mi propia narrativa como mujeres recias, francas y prácticas, quienes ante alguna inconformidad la expresarían sin restricción, escena que, a toda costa, yo quise evitar, lo cual explica que no hice doble entrevista a ninguna mujer, que a algunas no las grabé y que su disposición, más que mis temas guía, marcaron la extensión de la entrevista.

Como complemento de las entrevistas usé mis notas de campo, mi memoria y mi experiencia. Las notas recopilan fragmentos de conversaciones no grabadas, descripciones de la antesala de las reuniones y las reacciones posteriores y trozos de las conversaciones, que terminé escuchando con atención entre campesinos y campesinas y entre agentes institucionales y entre unos y otros. Estas notas ubicadas en los márgenes de los relatos se constituyeron en fuentes complementarias fundamentales para el análisis de la información estadística aquí empleada. Así fue como emergieron las evasivas, los silencios y “la voz baja” como prácticas en las que se expresaron las grietas de la amalgama, lo cual, refrenda así su importancia en la investigación etnográfica.

Las apuestas de la sistematización

La sistematización de las entrevistas consistió en la transcripción y posterior codificación en el Software N-vivo. La codificación implicó una revisión inicial de objetivos de la investigación y referentes teóricos centrales para la definición de un primer conjunto de nodos o variables a tener en cuenta. Se realizó la codificación de dos entrevistas, una de ellas de una campesina y la otra de un consultor de uno de los proyectos y a partir de este ejercicio se definió con mayor precisión el significado de cada nodo dentro del ejercicio de codificación. A lo largo de la codificación fueron creados nuevos nodos, lo que representa la emergencia de nuevas categorías de análisis, variables o nodos que inicialmente no fueron establecidos y que era una condición imprescindible para la expresión de las narrativas en todo su potencial. No obstante, la identificación de una categoría emergente se estableció bajo tres condiciones: i. estar relacionada con el marco de categorías teóricas preestablecidas, ii. evidenciar un vínculo con la observación realizada en campo, lo cual daría cuenta de su relevancia y iii. la frecuencia con la que la categoría aparecía en los textos.

En consecuencia, la definición de categorías emergentes, a pesar de que surgen del texto mismo, están hasta cierto punto sujetas a mi memoria de lo observado y lo conversado que no fue grabado, de mis notas de campo que también pasan por una decisión de lo

relevante y de mi interacción frecuente con algunos de mis entrevistados, dado que algunos de ellos me prestaron el alojamiento y la alimentación, el transporte y hasta la posibilidad de caminatas conversadas a amarrar el ternero, revisar la planta del acueducto, conocer una atractiva cascada, buscar a un potencial entrevistado o entrevistada o transportarnos en la colectiva que conectaba a las veredas con la cabecera municipal. Mi experiencia en campo, por ende, se agolpaba en el momento de definir las categorías emergentes y posteriores decisiones del análisis.

Otras decisiones, aunque relacionadas con categorías poco centrales, no dejaban de expresarse en las narrativas y se incluyeron desde el principio del proceso de codificación y lo intento ilustrar mediante el caso de la identidad. Si bien, la identidad no se constituye en una categoría analítica central de esta investigación, es importante tener presente que las narrativas, las prácticas y las experticias, son entendidas desde los estudios de las identidades como expresiones de la identidad. Al respecto, es preciso notar el carácter móvil de las identidades y que se constituyen en producto de la historia en tanto “decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos” (Restrepo, 2010: 62-63). En este punto encontré coincidencias innegables con las posibilidades analíticas que ofrecen las narrativas y mis observaciones en campo, y en la triangulación de las narrativas en los distintos escenarios e intersticios.

La pregunta sobre la identidad campesina rondó en variados momentos de la investigación, de lo cual, persistió la inminencia de notar que las diversas expresiones que emergieron durante el trabajo de campo, hacen parte de amalgamas concretas (Restrepo, 2010), combinaciones múltiples de intereses, expectativas, memorias y reivindicaciones que abren la posibilidad a identidades emergentes y móviles. Esto propició que emergieran categorías de análisis a partir de las conversaciones y haya sido posible acceder a lo particular, lo marginal, las rupturas, los intersticios y los equívocos (Matisajevic, 2015). En el abundante material de campo que resultó de transcripciones y notas, decidí incorporar estas reflexiones así no se encuentren en el centro del análisis.

Una vez realizada la codificación de todo el material, fue necesario revisar algunos nodos centrales para el análisis en relación con su consistencia, es decir, que en un proceso que llevó cerca de cuatro meses, resultaba fundamental verificar que el significado de un nodo, fuera el mismo en los primeros documentos codificados que en los últimos. Este proceso, en la jerga del análisis cualitativo, se denomina ‘limpieza de nodos’. Una vez terminada

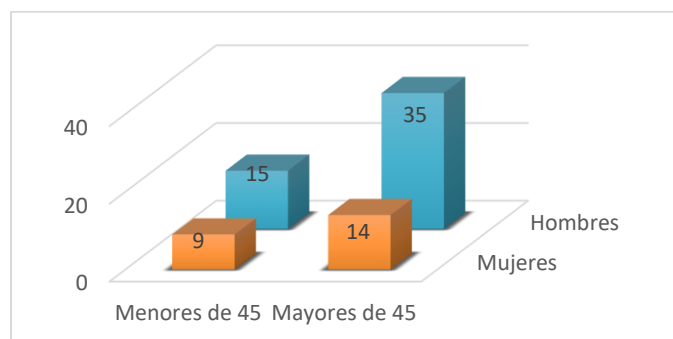
esta labor, procedí con los cruces de nodos, que habían sido también esbozados al principio de la codificación y que fueron depurados antes de iniciar el cruce propiamente.

Mi población entrevistada

Uso el artículo posesivo ‘mi’ población entrevistada porque durante las distintas etapas de recolección de información y sistematización de la misma, sentía que, de alguna manera, había arrebatado relatos, me los había apropiado para un objetivo que les era más bien indiferente y algo indescifrable, nadie más los ha escuchado en su individualidad y nadie más tiene la combinación de esos, cerca de ochenta relatos. Me apropié asumiendo que la respuesta misma de mis preguntas, contenía no sólo el relato en sí mismo, sino la “autorización” de convertirme en intérprete de sus relatos, al ser así, condenaba a muerte el relato original, cosa que considero que, inevitablemente, ocurre durante la sistematización y análisis de las entrevistas.

Las diferencias en relación con la edad de la población entrevistada que interesa destacar en el análisis, las definí a medida que avanzaba en la realización de entrevistas, teniendo en cuenta las diferencias prominentes entre unas y otras narrativas. Empecé a notar que los mayores aún mantenían viejos conflictos incólumes, incluso los heredados a sus padres, mientras que los jóvenes de hasta 45 años aproximadamente se involucraron, activamente, en los dos proyectos objetos de análisis y se relacionaban con los habitantes de las otras veredas, en algunos casos manejando los conflictos históricos y, en otros, ignorándolos por completo (Ver Figura A1-2).

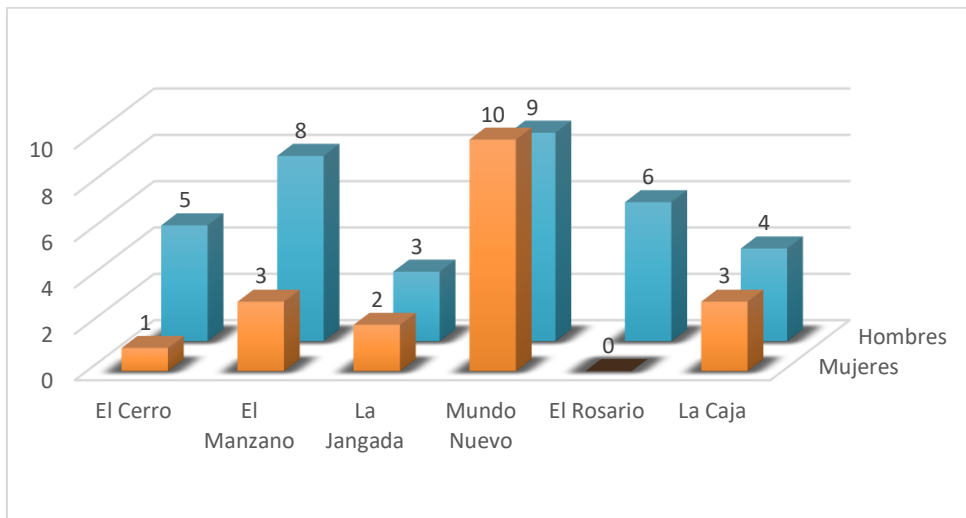
Figura A1-2 Población entrevistada según rango de edad y sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de información de la población entrevistada finalizada en julio de 2020

En relación con la distribución de la población entrevistada por vereda, se encuentra que la mayoría pertenece a la vereda de Mundo Nuevo, en La Calera y, además, es la única vereda en la que fueron entrevistadas más mujeres que hombres (ver figura A1-3). Condiciones que perfilan particularidades de dicha vereda que serán ampliadas en el análisis. Mundo Nuevo es una vereda extensa, con el centro poblado más grande del área de estudio y en el que se ubica una de las sedes del Colegio de la zona, el único que ha tenido continuidad desde su construcción en la década de los noventa, por ende, el caserío de Mundo Nuevo es epicentro de reuniones y diversas actividades sociales, económicas y culturales.

Figura A1-3 Distribución de la población campesina entrevistada según veredas y sexo

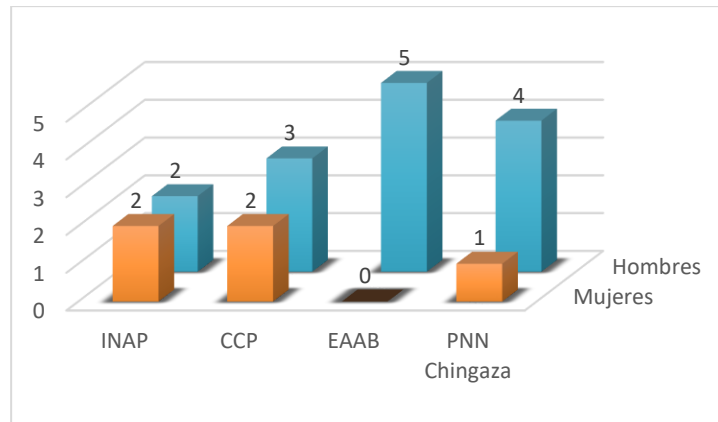


Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de información de la población entrevistada finalizada en julio de 2020

Las personas entrevistadas que estuvieron vinculadas con la implementación de los proyectos, fueron apenas cinco (5). Dado que se trata de un proyecto cuya implementación culminó para el caso de INAP en 2011 y para el caso del proyecto CCP en 2018, el rastreo para la ubicación de las personas vinculadas con el INAP no fue fácil, pero tan pronto las contacté accedieron a conversar conmigo. Por su parte, del proyecto CCP, dado que trabajé en ese equipo accedieron a un grupo focal, los integrantes del comité técnico, cuando se encontraba en implementación la última fase del proyecto. En relación con la EAAB y el PNN Chingaza, también el contacto estuvo diferenciado por mis conexiones laborales anteriores. Con anterioridad, había trabajado en la Unidad de Parques y, por ende, tenía algunos conocidos que contacté fácilmente, en cambio, el contacto con los

ingenieros de la EAAB, llevó más tiempo. Ninguna mujer de la EAAB fue entrevistada debido a que la mayoría de funcionarios, en este caso, ingenieros y antiguos son hombres (Ver Figura A1-4).

Figura A1-4 Distribución de la población institucional entrevistada según vinculación con proyecto o institución y según sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de información de la población entrevistada finalizada en julio de 2020

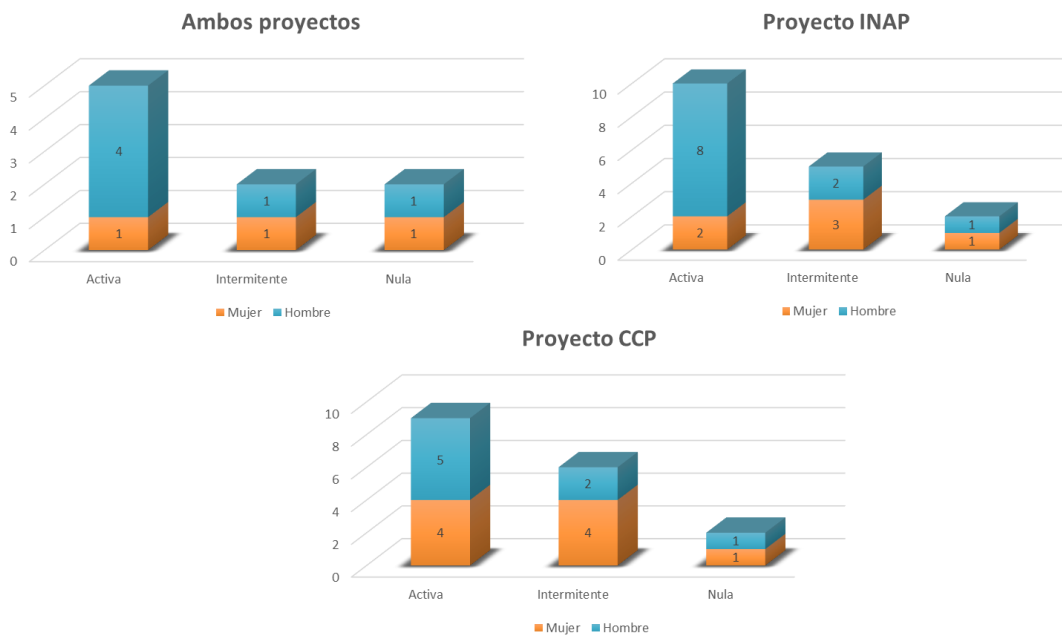
Teniendo en cuenta que el discurso y las políticas asociadas con el manejo de las transformaciones ambientales y especialmente las relacionadas con el clima, se basan en la concepción de un “ciudadano global, desterritorializado, neutral, homogéneo y sin diferencias étnicas, de clase o de género” (Ulloa, 2013a: 408), y en este afán totalizante se tiende al “borramiento del lugar” (Escobar, 2010), se hace imperativo incorporar el enfoque interseccional. Esto con el fin de que afloren las diversas narrativas y así evitar que se impongan unas sobre otras. En el mismo sentido, es preciso buscar claves analíticas y metodológicas para que las voces femeninas no se silencien al constituirse en la minoría de la población entrevistada en esta investigación. Una de estas claves es la perspectiva interseccional.

Adicionalmente, así como el abordaje de género tiene aristas políticas, también pensar el lugar y desde el lugar lo tiene, captando las contradicciones internas de las comunidades y las distintas posiciones que se desvelan en diversas situaciones de negociación. Esto conduce a una clave analítica propia de la ecología política feminista: fijarse en los elementos como la complicidad, las tensiones y los intereses conflictivos no solo entre los vulnerables y los poderes hegemónicos, sino también entre los mismos vulnerables (N. Lykke, 2009). En consecuencia, fue preciso explorar variables ajustadas al territorio hidrosocial de la cuenca alta del Río Blanco, que permitieran visibilizar los matices entre

las narrativas de campesinas y campesinos y las marcas que hacen diferencia y que se les cruza.

Las variables tradicionales que se involucran en el análisis interseccional en ámbitos rurales son propiedad de la tierra, clase y raza. Para el caso de la cuenca alta del Río Blanco, dado el estado desactualizado de la información catastral no se cuenta con datos sobre la propiedad legal de la tierra y la posibilidad de indagar sobre el tema la descarté, teniendo en cuenta que indagar sobre el tema es incómodo y no hay justificación suficiente para hacerlo. En relación con la clase también resultaba difícil hacer una clasificación de la población según su clase, con base, únicamente en mi observación. Por último, la raza no es relevante en el área, dado que toda la población es campesina.

Figura A1-5 Distribución de campesinos y campesinas según su vinculación con uno o con los dos proyectos y según frecuencia de participación



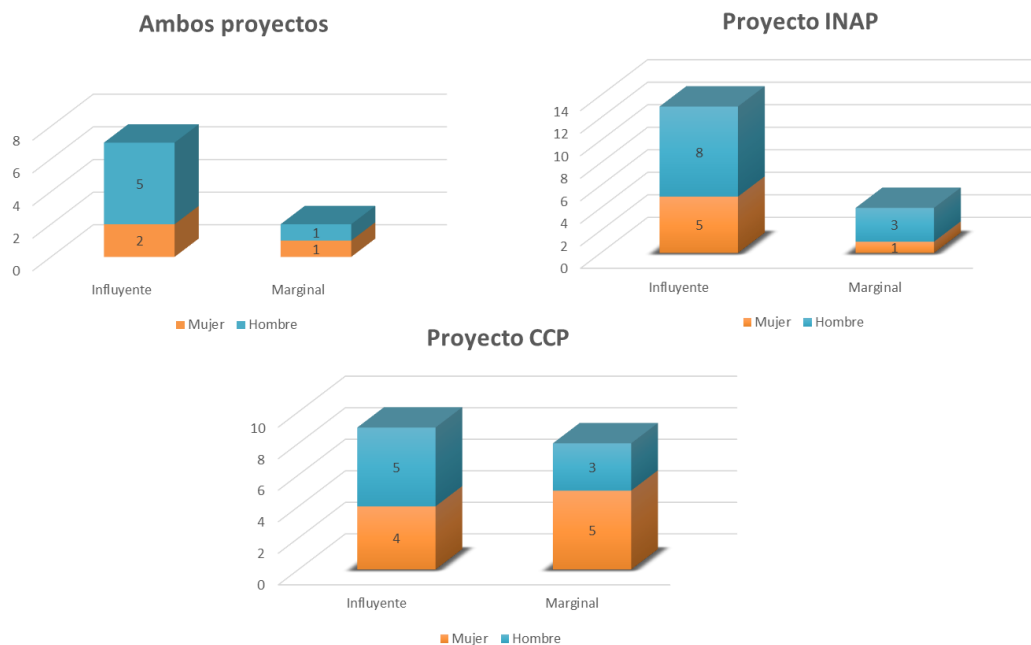
Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de atributos de la población entrevistada finalizada en julio de 2020

La definición de las variables para desarrollar la perspectiva interseccional, inició con la exploración de tres variables opcionales que fueron identificadas a lo largo del trabajo de campo. La primera es la frecuencia de participación en actividades comunitarias que se definió en activa, intermitente y nula; la segunda es la tradición familiar que daba cuenta de la ascendencia de la persona y su participación en escenarios políticos como Juntas de

Acción Comunal, administración de acueductos veredales o Concejo Municipal, se distinguió como tradición influyente y marginal y, la tercera, es la procedencia de la familia, si se trataba de ascendencia nativa o no nativa.

Tanto para el grupo de campesinos como campesinas, dada la distribución que se observa en la figura A1-5, se encontró que la mayoría de la población entrevistada cuenta con una frecuencia de participación en actividades comunitarias activa y una distribución similar en el proyecto INAP y el proyecto CCP. Aquellos con participación intermitente también están representados, por tanto, concluí que para la perspectiva interseccional la variable de la frecuencia de participación es relevante.

Figura A1-6 Distribución de campesinos y campesinas según su vinculación con uno o con los dos proyectos y según su tradición familiar



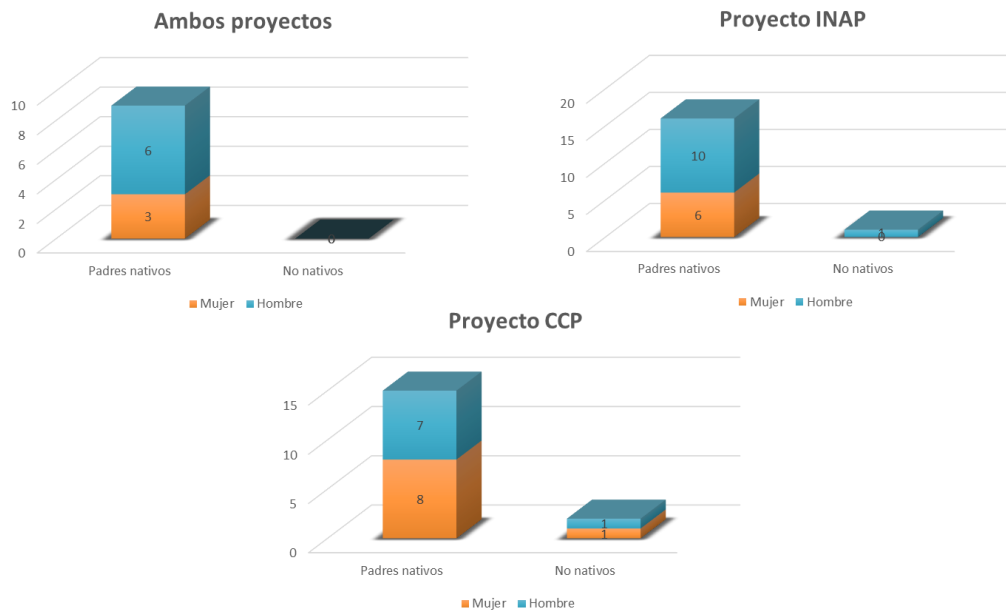
Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de atributos de la población entrevistada finalizada en julio de 2020

En relación con la variable de tradición familiar, se observa al igual que la anterior, elementos relevantes para el análisis, es decir, diferencias entre los tres grupos los beneficiarios y beneficiarias del proyecto INAP, del proyecto CCP y los beneficiarios de los dos proyectos (Ver Figura A1-6). Adicionalmente, es importante destacar que la frecuencia de participación es la variable que abarca la conducta individual y actual de la población campesina y la tradición familiar abarca otra dimensión central de las comunidades

campesinas del área de estudio, la familiar, la relativa a los antecesores, la cual garantiza, entre otros, examinar el flujo de información y otros aspectos que se dinamizan a través de los vínculos familiares. En consecuencia, la tradición familiar también se considera una variable relevante para relacionar con la variable de género en el análisis.

En contraste, la variable de procedencia no evidencia diferencias entre los distintos grupos y, en total, hay tres personas con ascendencia no nativa de los beneficiados y beneficiadas por los proyectos, es decir, una proporción irrelevante (Ver figura A1-7). Con base en lo anterior, se concluyó que no se constituía en una variable que marca una diferencia en el análisis de acceso y de relaciones de poder que gravitan en torno a la participación en los proyectos. En conclusión, se definió que las variables que serían empleadas como complemento en la perspectiva interseccional son la frecuencia de participación y la tradición familiar en relación con su poder local.

Figura A1-7 Distribución de campesinos y campesinas según su vinculación con uno o con los dos proyectos y según la procedencia de su ascendencia



Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de atributos de la población entrevistada finalizada en julio de 2020

Para terminar y con el propósito de dar a conocer la base de la información descriptiva de la población entrevistada que se acaba de exponer, muestro a continuación las tablas de atributos. La tabla A1-1 muestra los atributos de la población campesina entrevistada y la tabla A1-2 de la población institucional.

Tabla A1-1 Atributos de la población campesina entrevistada (Sistematización finalizada en julio de 2020)

N°	Vereda	Municipio	Tipo de Actor	Edad	Sexo	Beneficiario	Vinculación Proyectos	Vinculación Instituciones	Procedencia	Participación	Tradición
1	El Rosario	Choachi	Campesino	Mayor de 45	Masculino	Ninguno	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Influyente
2	La Caja	Choachi	Campesino	Mayor de 45	Masculino	INAP	No contratado	Contratado PNN	Padres nativos	Activa	Influyente
3	La Caja	Choachi	Campesino	Menor a 45	Femenino	INAP	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
4	La Caja	Choachi	Campesino	Mayor de 45	Femenino	INAP	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
5	El Manzano	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	INAP	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Marginal
6	La Caja	Choachi	Campesino	Mayor de 45	Masculino	PARAMOS	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
7	El Manzano	Calera	Campesino	Menor a 45	Femenino	PARAMOS	No contratado	No contratado	Padres nativos	Nula	Marginal
8	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Femenino	PARAMOS	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Activa	Marginal
9	El Manzano	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	Ninguno	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Marginal
10	El Manzano	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	INAP	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
11	El Cerro	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	PARAMOS	No contratado	Contratado EAAB	Padres nativos	Intermitente	Marginal
12	El Manzano	Calera	Campesino	Mayor de 45	Femenino	Ambos	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
13	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Femenino	INAP	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Marginal
14	El Manzano	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	Ambos	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
15	El Cerro	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	PARAMOS	No contratado	No contratado	Padres nativos	Nula	Influyente
16	La Caja	Choachi	Campesino	Mayor de 45	Femenino	INAP	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Influyente
17	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Femenino	PARAMOS	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
18	La Jangada	Calera	Campesino	Menor a 45	Femenino	Ninguno	Contratado INAP	No contratado	No nativos	Nula	Marginal
19	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Femenino	PARAMOS	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Marginal
20	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Femenino	PARAMOS	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Influyente
21	El Rosario	Choachi	Campesino	Menor a 45	Masculino	Ambos	No contratado	Contratado PNN	Padres nativos	Nula	Influyente
22	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	INAP	No contratado	No contratado	No nativos	Activa	Marginal
23	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Femenino	Ambos	No contratado	No contratado	Padres nativos	Nula	Marginal
24	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Femenino	INAP	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Influyente
25	La Caja	Choachi	Campesino	Menor a 45	Masculino	Ambos	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
26	La Jangada	Calera	Campesino	Menor a 45	Masculino	Ninguno	Contratado INAP	No contratado	No nativos	Intermitente	Marginal
27	El Rosario	Choachi	Campesino	Menor a 45	Masculino	Ninguno	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Influyente
28	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Masculino	Ninguno	No contratado	Contratado PNN	Padres nativos	Intermitente	Influyente
29	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Masculino	INAP	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
30	El Rosario	Choachi	Campesino	Mayor de 45	Masculino	PARAMOS	No contratado	Contratado PNN	Padres nativos	Activa	Influyente
31	La Jangada	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	INAP	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Marginal
32	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	Ninguno	No contratado	No contratado	No nativos	Nula	Marginal
33	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Masculino	Ninguno	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Influyente
34	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Masculino	Ninguno	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
35	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	INAP	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
36	El Cerro	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	Ambos	Contratado PARAMOS	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Marginal
37	El Manzano	Calera	Campesino	Menor a 45	Masculino	Ambos	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
38	El Manzano	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	PARAMOS	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Marginal
39	El Manzano	Calera	Campesino	Menor a 45	Masculino	INAP	Contratado PARAMOS	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
40	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Masculino	INAP	Contratado PARAMOS	Contratado PNN	Padres nativos	Nula	Influyente
41	El Cerro	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	Ambos	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
42	Guasca-Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	Ninguno	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
43	El Cerro	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	PARAMOS	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
44	El Manzano	Calera	Campesino	Menor a 45	Femenino	PARAMOS	Contratado INAP	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
45	El Cerro	Calera	Campesino	Menor a 45	Femenino	PARAMOS	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Influyente
46	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Femenino	PARAMOS	No contratado	No contratado	No nativos	Intermitente	Marginal
47	La Jangada	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	INAP	Contratado PARAMOS	Contratado PNN	Padres nativos	Activa	Influyente
48	El Rosario	Choachi	Campesino	Menor a 45	Masculino	INAP	No contratado	Contratado EAAB	Padres nativos	Activa	Influyente
49	La Jangada	Calera	Campesino	Mayor de 45	Femenino	INAP	No contratado	No contratado	Padres nativos	Nula	Influyente
50	El Rosario	Choachi	Campesino	Menor a 45	Masculino	PARAMOS	Contratado PARAMOS	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
51	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Mayor de 45	Femenino	Ambos	No contratado	No contratado	Padres nativos	Intermitente	Influyente
52	La Caja	Choachi	Campesino	Mayor de 45	Masculino	Ninguno	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Influyente
53	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Masculino	Ninguno	No contratado	Contratado EAAB	Padres nativos	Nula	Influyente
54	El Manzano	Calera	Campesino	Mayor de 45	Masculino	PARAMOS	Contratado PARAMOS	No contratado	No nativos	Intermitente	Marginal
55	Mundo Nuevo	Calera	Campesino	Menor a 45	Femenino	PARAMOS	No contratado	No contratado	Padres nativos	Activa	Marginal

Tabla A1-2 Atributos de la población institucional entrevistada (Sistematización finalizada en julio de 2020)

N°	Institución	Municipio	Tipo de Actor	Edad	Sexo
1	EAAB	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
2	EAAB	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
3	PNN Chingaza	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
4	PNN Chingaza	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
5	EAAB	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
6	Proyecto Páramos	Grupo focal	Institución	Mayor de 45	Masculino
7	Proyecto Páramos	Grupo focal	Institución	Mayor de 45	Femenino
8	Proyecto Páramos	Grupo focal	Institución	Mayor de 45	Masculino
9	Proyecto Páramos	Grupo focal	Institución	Menor de 45	Masculino
10	INAP	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
11	EAAB	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
12	INAP	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
13	PNN Chingaza	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
14	INAP	NA	Institución	Mayor de 45	Femenino
15	INAP/Páramos	NA	Institución	Mayor de 45	Femenino
16	PNN Chingaza	NA	Institución	Mayor de 45	Femenino
17	EAAB	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino
18	PNN Chingaza	NA	Institución	Mayor de 45	Masculino

Bibliografía

- Adger, W. N., Benjaminsen, T. a, Brown, K., & Svarstad, H. (2001). Advancing a political ecology of global environmental discourses. *Development and Change*, 32(4), 681–715. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00222>
- Administración Distrital. (2012). Parte I Capítulo 3 Eje dos / Un territorio que enfrenta el cambio climático y se ordena alrededor del agua. In *Plan de Desarrollo 2012-2016 Bogotá Humana* (p. 30).
- Agnew, J. (1987). *Place and Politics. The Geographical Mediation of State and Society* (Primera ed). Boston: Allen & Unwin.
- Agnew, J., & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: Lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, (13), 191–213.
- Aguilar Torres, E. (2015). *La ontología múltiple del agua. Mercurio, acueductos comunitarios y territorio en la localidad de ciudad Bolívar*. Universidad Nacional de Colombia. Retrieved from <http://www.bdigital.unal.edu.co/51975/>
- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política Latinoamericana. In H. Alimonda (Ed.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Anderson, B., & McFarlane, C. (2011). Assemblage and geography. *Area*, 43(2), 124–127. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2011.01004.x>
- Arango, M. (1982). *El café en Colombia 1930-1958*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Arora-Jonsson, S. (2011). Virtue and vulnerability: Discourses on women, gender and climate change. *Global Environmental Change*, 21(2), 744–751. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.01.005>
- Ávila-García, P. (2016). Hacia una ecología política del agua en Latinoamérica. *Revista de Estudios Sociales*, (55), 18–31. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.7440/res55.2016.01>
- Bakker, K. (2010). *Privitizing water: Governance failure and the world's urban water crisis*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Bakker, K. J. (2003). A Political Ecology of Water Privatization. *Studies in Political Economy*, 70(1), 35–58. <https://doi.org/10.1080/07078552.2003.11827129>
- Barnes, J. (2012). Pumping possibility: Agricultural expansion through desert reclamation

- in Egypt. *Social Studies of Science*, 42(4), 517–538.
- Barnes, J., & Alatout, S. (2012). Water worlds: Introduction to the special issue of *Social Studies of Science*. *Social Studies of Science*, 42(4), 483–488.
<https://doi.org/10.1177/0306312712448524>
- Baylina Ferré, M., & Salamaña Serra, I. (2006). El lugar del género en la geografía rural. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, (41), 99–112. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1958888&info=resumen&idioma=ENG>
- Betancourt, M., Hurtado, L., & Porto-Gonçalves, C. W. (2015). *Tensiones territoriales y políticas públicas de desarrollo en la Amazonia* (Primera). Buenos Aires: CLACSO.
- Bharucha, Z. P. (2019). This is what Nature has become: Tracing climate and water narratives in India's rainfed drylands. *Geoforum*, 101(November 2017), 285–293.
<https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.09.032>
- Biagini, B., Bierbaum, R., Stults, M., Dobardzic, S., & McNeeley, S. M. (2014). A typology of adaptation actions: A global look at climate adaptation actions financed through the Global Environment Facility. *Global Environmental Change*, 25(1), 97–108.
<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.01.003>
- Blackbourn, D. (2007). *The conquest of nature: Water, landscape and the making of modern Germany*. London: Norton.
- Blanco, G., & Fuenzalida, M. I. (2013). La construcción de agendas científicas sobre cambio climático y su influencia en la territorialización de políticas públicas: reflexiones a partir del caso chileno. In J. Postigo (Ed.), *Cambio climático, movimientos sociales y políticas públicas* (pp. 75–102). Santiago de Chile: CLACSO.
- Blanco Wells, G. (2016). Abriendo la caja negra del cambio climático: claves para comprender su trayectoria política en América Latina. In A. Lampis (Ed.), *Cambio ambiental global, Estado y valor público: La cuestión socio-ecológica en América Latina, entre justicia ambiental y "legítima depredación"*. (1st ed., pp. 45–66). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales (CES).
- Blanco Wells, G., Arce, A., & Fisher, E. (2016). Intersubjetividad y domesticación en el devenir de una región global: territorialización del salmón en la Patagonia chilena. *ICONOS*, 0(54), 125–145. Retrieved from <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8396/1/RFLACSO-Ic54-07-Blanco.pdf>
- Blaser, M., & de la Cadena, M. (2009). Introducción. *Red de Antropologías Del Mundo*, (4).
- Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J., & Wester, P. (2016). Hydrosocial territories: a political ecology perspective. *Water International*, 41(1), 1–14.
<https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>
- Boelens, R., Shah, E., & Bruins, B. (2019). Contested knowledges: Large dams and mega-hydraulic development. *Water (Switzerland)*, 11(3), 1–27.
<https://doi.org/10.3390/w11030416>

- Boelens, R., Vos, J., & Perreault, T. (2018). Introduction: The Multiple Challenges and Layers of Water Justice Struggles. In *Reconfiguration of hydrosocial territories and struggles for water justice* (pp. 151–168).
<https://doi.org/10.1017/9781316831847.010>
- Bolívar, I., & Flórez, A. (2005). Cultura y poder: el consumo de carne bovina en Colombia. *Nómadas*, (22), 174–185.
- Bonilla, H. (1992). 1492 y la población indígena de los Andes. In R. Blackburn & H. Bonilla (Eds.), *Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores.
- Borsdorf, A., Marchant, C., & Mergili, M. (n.d.). *Agricultura Ecológica y Estrategias de Adaptación al Cambio Climático en la Cuenca del Río Piedras*. Universidad de Innsbruck. Retrieved from
<https://www.uibk.ac.at/geographie/personal/borsdorf/pdfs/riopiedrasfinal-29-de-marzo.pdf>
- Braidotti, R. (2004). Mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentable. Surgimiento del tema y diversas aproximaciones. In J. Vasquez García, V. Velázquez Gutierrez, M. Artigas Albarelli, I. Constantino Reyes (Ed.), *Miradas al futuro: Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Budds, J. (2009). Contested H₂O: Science, policy and politics in water resources management in Chile. *Geoforum*, 40(3), 418–430.
<https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.12.008>
- Buechler, S. (2016). Gendered vulnerabilities and grassroots adaptation initiatives in home gardens and small orchards in Northwest Mexico. *Ambio*, 45(s3), 322–334.
<https://doi.org/10.1007/s13280-016-0832-3>
- Camargo, A. (2016). *Disastrous waters, nascent lands: Politics and agrarian transformations in post-disaster Colombia*. Degree of Doctor of Philosophy in Geography. Syracuse University. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Camargo, A., & Camacho, J. (2019). Convivir con el agua. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 7–25. <https://doi.org/10.22380/2539472X.567>
- CANCILLERÍA, I. P. M. D. (2015). *Nuevos escenarios de cambio climático para Colombia 2011 - 2100*. Bogotá. <https://doi.org/10.1186/1471-2156-13-58>
- Cannon, T., & Müller-Mahn, D. (2010). Vulnerability, resilience and development discourses in context of climate change. *Natural Hazards*, 55(3), 621–635.
<https://doi.org/10.1007/s11069-010-9499-4>
- Caretta, M. A., Cadena Montero, G. Y., Sulbarán, L., & Sandoval, R. (2015). “¿La Revolución Tiene Cara De Campesina?” Un caso de estudio de la participación activa de las mujeres en el riego del Páramo venezolano. *Revista Latino-Americana de Geografía e Género, Ponta Grossa*, 6(2), 3–23.

- Carrillo, A., Rosario, M., Villalpando, G., & Martelo, Z. (2016). Género , Cambio Climático Y Redd + : Experiencias En El Tiempo. *Terra Latinoamericana*, 34, 139–153.
- Castelblanco Montañez, A. (2018). ¿A quién le pertenece el agua? Apropiación del agua en la vereda Buenos Aires Los Pinos, La Calera, Colombia. In A. Ulloa & H. Romero-Toledo (Eds.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Castro-Gómez, S., & Restrepo, E. (2008). Introducción: Colombianidad, población y diferencia. In S. Castro-Gómez & E. Restrepo (Eds.), *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (1a ed.). Bogotá D.C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Correa, M. Y. (2013). Adivinándole al tiempo: Conocimientos locales de indicadores del tiempo atmosférico en la región del valle de Tenza. In A. Ulloa & A. Prieto Roza (Eds.), *Culturas, conocimientos, políticas y ciudadanías en tornos al cambio climático*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Corredor, V. E., & Terraza Melo, R. (2015). *Geología de la plancha 228. Bogotá Noreste. Servicio Geológico Colombiano*. Bogotá D.C.
- Dalby, S. (2013). The geopolitics of climate change. *Political Geography*, 37, 38–47. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2013.09.004>
- Damonte, G. (2011). *Construyendo Territorios. Narrativas territoriales aymaras contemporáneas* (1st ed.). Lima: CLACSO.
- Damonte, G., & Boelens, R. (2019). Hydrosocial territories, agro-export and water scarcity: capitalist territorial transformations and water governance in Peru's coastal valleys. *Water International*, 44(2), 206–223. <https://doi.org/10.1080/02508060.2018.1556869>
- Damonte, G., & Lynch, B. (2016). Cultura, política y ecología política del agua: una presentación. *Anthropologica*, (36), 5–12.
- de Castro, F., Hogenboom, B., & Baud, M. (2015). Gobernanza ambiental en América Latina en la encrucijada. Moviéndose entre múltiples imágenes, interacciones e instituciones (Introducción). In F. de Castro, B. Hogenboom, & M. Baud (Eds.), *Gobernanza ambiental en América Latina* (pp. 13–38). Buenos Aires: CLACSO; ENGOV.
- de Certeau, M. (1984). *The practice of everyday life* (1st ed.). University of California Press, Berkeley.
- de la Cruz Vergara, M. (2012). *El proceso de liberalización de tierras en Colombia en el siglo XIX . El Estado soberano de Bolívar*. Universidad Pablo de Olavide.
- de Landa, M. (2000). Deleuze , Diagrams , and the Genesis of Form. *American Studies*, 45(1), 33–41.
- Delgado Roza, J. D. (2010). *La construcción social del paisaje de la Sabana de Bogotá 1880-1890*. Universidad Nacional de Colombia.

- Delgado Rozo, J. D. (2015). "Nuestras pobres vacas de otros tiempos": refinamiento ganadero y cambio de paisaje en la Sabana de Bogotá, 1860-1880. In S. Gallini (Ed.), *Semillas de historia ambiental* (pp. 183–213). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia y Jardín Botánico de Bogotá.
- Devine-Wright, P. (2013). Think global, act local? The relevance of place attachments and place identities in a climate changed world. *Global Environmental Change*, 23(1), 61–69. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2012.08.003>
- Dietz, K. (2013). Hacia una teoría crítica de vulnerabilidad y adaptación: aportes para una reconceptualización desde la ecología política. In A. Ulloa & A. Prieto-Rozo (Eds.), *Culturas, conocimientos, políticas y ciudadanía en torno al cambio climático* (pp. 19–46). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Djoudi, H., Locatelli, B., Vaast, C., Asher, K., Brockhaus, M., & Basnett, S. B. (2016). Beyond dichotomies: Gender and intersecting inequalities in climate change studies. *Ambio*, 45(3), 248–262.
- Duarte-Abadía, B., & Boelens, R. (2019). Colonizing rural waters: the politics of hydro-territorial transformation in the Guadalhorce Valley, Málaga, Spain. *Water International*, 44(2), 148–168. <https://doi.org/10.1080/02508060.2019.1578080>
- Duarte, C. (2015). *(Des)encuentros en lo público. Gobernabilidad y conflictos interétnicos en Colombia*. Université Paris.
- Duque Grisales, A., Patiño Murillo, J. A., & Vélez Gómez, L. D. (2014). Aplicación del mercado de carbono en pequeñas centrales hidroeléctricas. *Energética*, 44(0120–9833), 19–32. Retrieved from <http://www.bdigital.unal.edu.co/46925/1/44997-236386-2-PB.pdf>
- EAAB. (2021). Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Retrieved April 13, 2021, from https://www.acueducto.com.co/wps/portal/EAB2/Home/acueducto-y-alcantarillado/la-infraestructuraAcueducto/plan-maestro-de-abastecimiento/aspectos-ambientales-y-sociales!/ut/p/z1/tVTBcpswEP0VLj4yEggLOGInJclM7OCYJOjiWYOcqgMSAeE2-fqKtM3EjhumSa0LQu_tW-
- EAAB, & Conservación Internacional Colombia. (2013). *Diseño final del Corredor de Conservación Sumapaz – Chingaza – Guacheneque – Guerrero*. Bogotá.
- Elmhirst, R. (2105). Feminist political ecology. In T. Perreault, G. Bridge, & J. McCarthy (Eds.), *The Routledge handbook of political ecology* (1st ed., pp. 519–530). Routledge. Taylor & Francis Group.
- Empinotti, V. L., Budds, J., & Aversa, M. (2019). Governance and water security: The role of the water institutional framework in the 2013–15 water crisis in São Paulo, Brazil. *Geoforum*, 98(September 2018), 46–54. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.09.022>
- Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, E.-E. (2014). *Plan de Manejo Ambiental del Sistema Chingaza*. Bogotá, Colombia.

- Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, E.-E. (2015). *Territorio Chingaza. Patrimonio histórico, ambiental y cultural*. (E.-E. Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, Ed.) (Primera ed). Bogotá D.C.
- Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. (2003a). *El agua en la historia de Bogotá 1538-1937. Tomo I*. (B. Villegas, Ed.) (Segunda). Bogotá: Villegas Editores S.A.
- Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. (2003b). *El agua en la historia de Bogotá 1938 -1985. Tomo II*. (B. Villegas, Ed.) (Segunda). Bogotá: Villegas Editores S.A.
- Empresa de Energía de Bogotá S.A. E.S.P., & Universidad Externado de Colombia. (1999). *Historia de la Empresa de Energía de Bogotá (1896-1927)*. Bogotá: D'VINNI.
- EPAM. (2015). *Evaluación rápida participativa del territorio de la Reserva Forestal Protectora y su zona de amortiguación (Producto 3). Consultoría para la "Formulación del Plan de Manejo Ambiental para la Reserva Forestal Protectora de los Ríos Blanco y Negro"*. Bogotá D.C.
- EPAM. (2016). *Construcción de la línea base y zonificación para el territorio de la RFP (Producto 4)*. Bogotá.
- EPAM S.A. (2015). *Evaluación rápida participativa del territorio de la Reserva Forestal Protectora y su zona de influencia (Producto 3)*. Bogotá D.C.
- Eriksen, S., & Lind, J. (2009). Adaptation as a political process: Adjusting to drought and conflict in Kenya's Drylands. *Environmental Management*, 43(5), 817–835. <https://doi.org/10.1007/s00267-008-9189-0>
- Escobar, A. (1998). Poder y visibilidad. Fábulas de campesinos, mujeres y medio ambiente. In A. Escobar (Ed.), *La invención del tercer Mundo: Construcción y reconstrucción del desarrollo* (pp. 295–363). Bogotá: Norma.
- Escobar, A. (2010a). Postconstructivist Political Ecologies. *Revista Sustentabilidad(Es)*, 1. Retrieved from <http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/02-05.pdf>
- Escobar, A. (2010b). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Escobar, A., & Osterweil, M. (2009). Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas. *Tabula Rasa.*, (10), 123–161.
- Feola, G. (2017). Adaptive institutions? Peasant institutions and natural models facing climatic and economic changes in the Colombian Andes. *Journal of Rural Studies*, 49, 117–127. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.10.007>
- Ferguson, J. (1990). *The Anti-Politics Machine*. (Cambridge University Press., Ed.) (1st ed.). Cambridge University Press.
- Fussel, H. M. (2010). How inequitable is the global distribution of responsibility, capability,

- and vulnerability to climate change: A comprehensive indicator-based assessment. *Global Environmental Change*, 20(4), 597–611.
<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2010.07.009>
- García Portilla, J. (2003). *Análisis del Potencial De Emisión de Dioxido de Carbono del Paramo de Chingaza y Lineamientos para su Conservación en el contexto del Mecanismo de Desarrollo Limpio*.
- Gil, G. P. (2006). *Régimen jurídico de las empresas de servicios públicos domiciliarios y la participación de los usuarios bajo el nuevo modelo constitucional de estado social de derecho*. Universidad EAFIT.
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M., & Whatmore, S. (2009). *The Dictionary of Human Geography, 5th edition*. Oxford, UK: Wiley-Blackwell.
- Guhl, E. (1982). *Los páramos circundantes de la Sabana de Bogotá*. Bogotá D.C.: Jardín Botánico “José Celestino Mutis.”
- Guhl Nannetti, E. (n.d.). *Nuestra agua. ¿de dónde viene y para dónde va?* Bogotá D.C.: Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá EAB-ESP.
- Guilland, M., & Ojeda, D. (2012). Indígenas “auténticos” y campesinos “verdes”. Los imperativos identitarios del turismo en Colombia 1. *Cahiers Des Amériques Latines*, 71.
- Gupta, A., & Ferguson, J. (2008). Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda*, (7), 233–256.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9–42. Retrieved from <http://www.extension.unc.edu.ar/vinculacion/instituciones-sociales-y-salud/acciones-realizadas/2010/seminario-extensionista-aportes-de-la-epidemiologia-comunitaria/unc-seu-mito-desterritorializacion.pdf>
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? In *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13–39). Retrieved from <http://www.unc.edu/~restrepo/intro-eccs/quien-necesita-identidad-hall.pdf>
- Hernández, J. (1938). *Escenas y leyendas del páramo*. Tunja: Imprenta Oficial.
- Hernández, Y., & Forero, E. L. (2015). *Respuestas locales al cambio de clima : análisis en comunidades de la Región Capital y del departamento de Boyacá* (1st ed.). Bogotá: Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas. Retrieved from <http://www.librosyeditores.com/tiendalemoine/ciencias-sociales-y-humanas/5500-respuestas-locales-al-cambio-de-clima-analisis-en-comunidades-de-la-region-capital-y-del-departamento-de-boyaca-9789588897288.html>
- Hidalgo-Bastidas, J. P. (2019). Water, technology and governmentality: Territorial

- reconfiguration around the Chone multipurpose mega-dam in Ecuador. *Estudios Atacameños*, (63), 209–232. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0035>
- Hocsman, L. D. (2014). Horizonte para la producción campesina y agricultura familiar en el modelo agroalimentario hegemónico mundial. Visión desde el Cono Sur. In H. F. F. Houtart, & P. Lizárraga (Eds.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* (pp. 35–53). Quito.: Editorial IAEN.
- Hoffman, O. (2016). Divergencias construidas, convergencias por construir. Identidad, territorio y gobierno en la ruralidad colombiana. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), 17–39.
- Hofstede, R., Vásconez, S. y Cerra, M. (Ed.). (2015). *Vivir en los páramos. Percepciones, vulnerabilidades y gobernanza ante el cambio climático. Proyecto regional comunidades de Páramo*. Quito, Ecuador: UICN.
- Hofstede, R. (2003). El páramo y sus habitantes: la gente como amenaza y como solución para la conservación de los páramos. In *Cátedra ambiental 20 Conferencia*. Corporación Autónoma Regional del Quindío (CRQ).
- Hofstede, R., Calles, J., López, V., Polanco, R., Torres, F., Ulloa, J., ... Cerra, M. (2014). *Los páramos andinos ¿Qué Sabemos? Estado de conocimiento sobre el impacto del cambio climático en el ecosistema páramo*. Quito, Ecuador: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales -UICN-.
- Hommes, L. (2017). Megaproyectos hidráulicos y aguas urbanizadas: las relaciones urbano-rurales y los territorios hidrosociales. In *A contracorriente: agua y conflicto en América Latina* (Abya-Yala, pp. 359–382). Quito, Ecuador.
- Hommes, L. (2019). Desarrollo hidroeléctrico y reconfiguraciones territoriales históricas en la cuenca del rímac, en Lima, Perú. *Estudios Atacameños*, 63(63), 233–249. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0032>
- Hommes, L., & Boelens, R. (2017). Urbanizing rural waters: Rural-urban water transfers and the reconfiguration of hydrosocial territories in Lima. *Political Geography*, 57, 71–80. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2016.12.002>
- Hommes, L., Boelens, R., Harris, L. M., & Veldwisch, G. J. (2019). Rural–urban water struggles: urbanizing hydrosocial territories and evolving connections, discourses and identities. *Water International*, 44(2), 81–94. <https://doi.org/10.1080/02508060.2019.1583311>
- Hommes, L., Boelens, R., & Maat, H. (2016). Contested hydrosocial territories and disputed water governance: Struggles and competing claims over the Ilisu Dam development in southeastern Turkey. *Geoforum*, 71(March 2007), 9–20. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2016.02.015>
- Hommes, L., Veldwisch, G. J., Harris, L. M., & Boelens, R. (2019). Evolving connections, discourses and identities in rural–urban water struggles. *Water International*, 44(2), 243–253. <https://doi.org/10.1080/02508060.2019.1583312>
- IDEAM, I. de H. M. y E. A. (2011). *Aspectos del Cambio Climático y Adaptación en el Ordenamiento Territorial de Alta Montaña. Guía metodológica. Caso Piloto*.

- IDEAM, I. de H. M. y E. A. (2018). *Reporte de avance del Estudio Nacional del Agua 2018*. Bogotá D.C.
- Iniesta-Arandia, I., Ravera, F., Buechler, S., Díaz-Reviriego, I., Fernández-Giménez, M. E., Reed, M. G., ... Wangui, E. E. (2016). A synthesis of convergent reflections, tensions and silences in linking gender and global environmental change research. *Ambio*, 45, 383–393. <https://doi.org/10.1007/s13280-016-0843-0>
- Jaramillo, J. M. (2004). *Aproximación a la historia institucional de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá-ESP: 1914-2003*. Bogotá.
- Jimeno, M., & Varela, D. (2016). *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*.
- Kaika, M. (2006). Dams as symbols of modernization: The urbanization of nature between geographical imagination and materiality. *Annals of the Association of American Geographers*, 96(2), 276–301. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2006.00478.x>
- Kelly, A. B. (2011). Conservation practice as primitive accumulation. *Journal of Peasant Studies*, 38(4), 683–701. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.607695>
- Kronsell, A. (2013). Gender and transition in climate governance. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 7, 1–15. <https://doi.org/10.1016/j.eist.2012.12.003>
- Lampis, A. (2013). La adaptación al cambio climático: el reto de las dobles agendas. In J. Postigo (Ed.), *Cambio climático, movimientos sociales y políticas públicas* (pp. 29–50). Santiago de Chile: CLACSO.
- Lander, E. (2002). Los derechos de propiedad intelectual en la geopolítica del saber de la sociedad global. In C. Wash, F. Schiwi, & S. Castro-Gómez (Eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales* (pp. 73-102.). Quito.: Abya-Yala.
- Leach, M., Joekes, S., & Green, C. (2004). Las relaciones de género y el cambio ambiental. In V. Vázquez García, M. Velázquez Gutiérrez, I. Artigas Albarelli, & J. Constantino Reyes (Eds.), *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp. 289–305). México: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Leff, E. (2004). Ecofeminismo: el género del ambiente. *Polis Revista Latinoamericana*, 9, 1–9. Retrieved from <http://polis.revues.org/7248>
- Leff, E. (2013). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. *Revista Del Observatorio Social de América Latina*, 17(17), 185–209.
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Vozes Editora.
- Leichenko, R., & O'Brien, K. (2000). Double exposure: assessing the impacts of climate change within the context of economic globalization. *Global Environmental Change*, (10), 221–232.

- León, V. (2017). El origen del pensamiento económico colombiano: una respuesta al bajo desempeño económico de Colombia en el siglo XIX. *Visiones*, (9), 51–69.
- Ley, L. (2018). On the margins of the hydrosocial: Quasi-events along a stagnant river. *Geoforum*, (December 2017), 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.03.010>
- Li, T. M. (2007a). Practices of assemblage and community forest management Practices of assemblage and community forest management. *Economy and Society*, 36(2), 263–293.
- Li, T. M. (2007b). *The Will to Improve: Governmentality, Development and the Practice of Politics*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822389781>
- Li, T. M. (2010). To Make Live or Let Die? Rural Dispossession and the Protection of Surplus Populations. *Antipode*, 41(1), 66–93.
- Li, T. M. (2011). Centering labor in the land grab debate. *The Journal of Peasant Studies*, 38(2), 281–298.
- Li, T. M. (2014). What is land? Assembling a resource for global investment. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 39(4), 589–602. <https://doi.org/10.1111/tran.12065>
- Lim, B., & Spanger-Siegfried, E. (Eds.). (2005). *Marco de Políticas de Adaptación al Cambio Climático: Desarrollo de Estrategias, Políticas y Medidas*. New York: PNUD.
- Linton, J. (2010). *What is water? The history of a modern abstraction*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- Linton, J., & Budds, J. (2014). The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water. *Geoforum*, 57, 170–180. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.10.008>
- Liverman, D. (2015). Reading climate change and climate governance as political ecologies. In J. Perreault, Thomas; Gavin, Bridge & McCarthy (Ed.), *The Routledge handbook of political ecology* (pp. 303–319). Routledge. Taylor & Francis Group.
- Long, N. (1996). Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural. In M. Lara, S.; Chauvet (Ed.), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía rural* (1st ed., pp. 37–74). México: INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdés.
- Long, N. (2004). *Development sociology. Actor perspectives* (2a ed.). New York: Taylor & Francis Group.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (Primera en). México, D.F.: El Colegio de San Luis COLSAN y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS.
- Lopez, M. (2016). *Paisajes hídricos urbanos en disputa: agua, poder y fragmentación urbana en Medellín, Colombia (2016 edition) | Open Library*. Medellín: Rocco Gráficas. Retrieved from https://openlibrary.org/books/OL26234923M/Paisajes_hídricos_urbanos_en_disputa_agua_poder_y_fragmentación_urbana_en_Medellín_Colombia

- Lora Gomez, C. A. (2009). *El agua como eje del desarrollo regional. Estudio de caso: región abastecida por el páramo de Chingaza*. Universidad de los Andes. Retrieved from [http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=atanas mockus chingaza 1996 agua bogot?&source=web&cd=6&ved=0CFsQFjAF&url=http://oab.ambientebogota.gov.co/apc-aa-files/57c59a889ca266ee6533c26f970cb14a/EI_agua_comoeje_desarrolloregionalestudio_casoRegion](http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=atanas%20mockus%20chingaza%201996%20agua%20bogot?&source=web&cd=6&ved=0CFsQFjAF&url=http://oab.ambientebogota.gov.co/apc-aa-files/57c59a889ca266ee6533c26f970cb14a/EI_agua_comoeje_desarrolloregionalestudio_casoRegion)
- Lozano Uribe, L. A. (2019). *Resiliencia de agroecosistemas campesinos a la variabilidad climática en tres municipios de Boyacá, Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Lykke, N. (2009). Non-innocent intersections of feminism and environmentalism. *Gender and Research*, 18, 36–44.
- Lykke, Nina. (2010). *Feminist studies : a guide to intersectional theory, methodology and writing*. New York: Taylor & Francis. Retrieved from https://books.google.com.co/books/about/Feminist_Studies.html?id=CkpMOsl32HoC&redir_esc=y
- Machado, A. (1986). *Políticas agrarias en Colombia 1900-1960*. Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo -CID- Universidad Nacional de Colombia.
- Machado, A. (1998). *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*. Bogotá D.C.: El Áncora Editores.
- Machado, A. (2009). *Ensayos para la historia de la política de tierra en Colombia* (1st ed.). Bogotá D.C.: Centro de Investigaciones para el Desarrollo -CID- Universidad Nacional de Colombia.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en / del sistema mundo . El surgimiento de la etnografía multilocal *. *Alteridades*, 11(22), 111–127.
- Martín-Barbero, J. (2010). Identidades tradicionales y nuevas comunidades en tiempos globales. In G. Castellanos, D. Grueso, & M. Rodríguez (Eds.), *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pp. 77–102). México: Universidad del Valle.
- Matisajevic, M. T. (2015). *Experiencias de reconocimiento y menosprecio en campesinas y campesinos de Caldas*. CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE.
- McGreevey, W. P. (2015). *Historia económica de Colombia, 1845-1930*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Menapace, L., Colson, G., & Raffaelli, R. (2015). Climate change beliefs and perceptions of agricultural risks: An application of the exchangeability method. *Global Environmental Change*, 35, 70–81. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2015.07.005>
- Méndez, O. L. (2007). *Análisis ambiental del cambio tecnológico en el cultivo de papa en páramo de Guerrero, Cundinamarca (1930 - 2005)*. Universidad Nacional de Colombia.

- Mendez Polo, O. L. (2019). Los intereses emergentes sobre la alta montaña y la vida campesina: tensiones y contradicciones de la delimitación de páramos en Colombia 1 Emerging Interests in High Mountain Areas and Peasant Life : Tensions and Contradictions of the Delimitation of Pa. *Cuadernos de Geografía*, 28(2), 322–339. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n2.70549.1>
- Mills-Novoa, M., Boelens, R., Hoogesteger, J., & Vos, J. (2020). Governmentalities, hydrosocial territories & recognition politics: The making of objects and subjects for climate change adaptation in Ecuador. *Geoforum*, 115(June), 90–101. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.06.024>
- Ministerio de Agricultura/ República de Colombia. Resolución Ejecutiva 154 del 6 de junio de 1977 (1977). Colombia.
- Ministerio de Agricultura/ República de Colombia. Decreto 1541 de 1978 (1978). Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/721302>
- Molano Barrero, J. (1988). Medio ambiente y vida natural en el Páramo Andino. *Estudios Geográficos*, 49(191), 209–240.
- Molina, J. A. (2011). Minería en los “paramos” de Colombia y la construcción de una conciencia ecológica. Hacia la búsqueda de la justicia ambiental. *Ecología Política*, (41), 74-81 CR-Copyright © 2011 Icaria Editorial. <https://doi.org/10.2307/41488801>
- Montaña, E. (2013). *Escenarios de cambio ambiental global, escenarios de pobreza rural. Una mirada desde el territorio* (Primera ed). Buenos Aires: CLACSO. Retrieved from <http://marefateadyan.nashriyat.ir/node/150>
- Montenegro, H. C. (2016). Ampliaciones y quiebres del reconocimiento político del campesinado colombiano: Un análisis a la luz de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (Cacep). *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), 169–195.
- Montoya Domínguez, E. (2016). *Los acueductos y sistemas de distribución de agua comunitarios en el área rural de Bogotá y la gobernanza del agua en la ciudad*. Universidad Nacional de Colombia.
- Mora Motta, A. (2014). *El cambio climático y la inequidad en Colombia: tendencias recientes y perspectivas futuras*. Universidad Nacional de Colombia. Retrieved from <http://www.bdigital.unal.edu.co/40026/>
- Mora Pacheco, K. G. (2016). *Adaptación de sociedades agrarias a la variabilidad climática . Sabana de Bogotá , Andes Orientales colombianos , 1690-1870 Adaptación de sociedades agrarias a la variabilidad climática . Sabana de Bogotá , Andes Orientales colombianos , 1690-1870*. Univerisdad Nacional de Colombia.
- Moyo, S., & Yeros, P. (2008). El resurgimiento de los movimientos rurales bajo el neoliberalismo. In S. Moyo & Y. Paris (Eds.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (pp. 19–76). Buenos Aires: CLACSO.
- Murcia, M. (2013). Entre la mitaca y el mercado: clima y cultura en el calendario local de los campesinos de Fosca (Cundinamarca, Colombia). In A. Ulloa & A. Prieto-Rozo

- (Eds.), *Culturas, conocimientos, políticas y ciudadanías en torno al cambio climático*. (pp. 381–403). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Nates Cruz, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Co-Herencia*, 8(14), 209–229.
- Nieto Hernández, M. J. (2016). *Alto Andino. Memorias de tierra, agua y dignidad*. Colombia: Cubun Audiovisual.
- Nixon, R. (2011). Unimagined Communities: Developmental Refugees, Megadams and Monumental Modernity. *New Formations*, 69(69), 62–80.
<https://doi.org/10.3898/newf.69.03.2010>
- Ojeda, D. (2011). Género , naturaleza y política : Los estudios sobre género y medio ambiente Gender , nature and politics : gender and environment studies Abstract : *HALAC. Belo Horizonte*, 1(1), 55–73.
- Ojeda, D. (2014). Descarbonización y despojo: desigualdades socioambientales y las geografías del cambio climático. In B. Göbel, M. Góngora-Mera, & A. Ulloa (Eds.), *Desigualdades socioambientales en América Latina* (pp. 255–290). Bogotá - Berlín: Universidad Nacional de Colombia, Ibero-Amerikanisches Institut.
- Ojeda, D. (2016). Los paisajes del despojo: Propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(2), 19–43. <https://doi.org/10.22380/2539472X38>
- Ojeda, D., & González, M. C. (2018). Elusive space: peasants and resource politics in the colombian Caribbean. In S. Mollet & T. Kepe (Eds.), *Land Rights, Biodiversity Conservation and Justice: Rethinking parks and people* (Primera). Routledge. Taylor & Francis Group.
- Olivos Lombana, A., & Quintero, O. L. (2010). *Los patiasaos. Historias de La Calera*. La Calera.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia.” *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, ISSN-e 1138-9788, N°. 6, 105-132, 2002, 6(6), 115.
- Osorio, J. A. (2008). La historia del agua en Bogotá una exploración bibliográfica sobre la cuenca del río Tunjuelo. *Memoria y Sociedad*, 12(25), 107–116.
- Osorio Merchán, Y., & Delgado Roza, J. D. (2011). Tierras altas y bajas en la Colombia del siglo XIX: reflexiones sobre el influjo del clima como generador de paisajes civilizados. In A. Ulloa (Ed.), *Perspectivas culturales del clima* (pp. 119–136). Bogotá D.C.: ILSA y Universidad Nacional de Colombia.
- Palacio Castañeda, G. (2006). *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930* (Primera ed). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e ILSA.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia. (2016). *Reformulación participativa del Plan*

de Manejo Parque Nacional Natural Chingaza.

- Pasquier Merino, A. G. (2014). *La participación de los actores sociales en iniciativas de desarrollo rural. Desigualdad y negociación del poder en las interacciones cotidianas*. Colegio de México. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Peña-Guzmán, C. A., Melgarejo, J., & Prats, D. (2016). El ciclo urbano del agua en Bogotá, Colombia: Estado actual y desafíos para la sostenibilidad. *Tecnología y Ciencias Del Agua*, 7(6), 57–71.
- Poma, A. (2019). El papel de las emociones en la defensa del medioambiente: Un enfoque sociológico. *Revista de Sociología*, 34(1), 43. <https://doi.org/10.5354/0719-529x.2019.54269>
- Poma, A., & Gravante, T. (2016). Conflictos socioambientales, emociones y empoderamiento: la resistencia contra la presa de San Nicolás en México. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (52), 112. <https://doi.org/10.29340/52.1637>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2003). A geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudos de conflito e movimentos sociais na América Latina. In J. Seoane (Ed.), *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pradilla Villamizar, G. (2016). *Análisis ambiental de las prácticas campesinas de resiliencia a la variabilidad y el cambio climático en fincas ecológicas del altiplano Cundiboyacense - Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Retrieved from <http://www.bdigital.unal.edu.co/52717/1/pradilla.2016.resiliencia.pdf>
- Presidencia de la República. Decreto 1729 de 2002 “Por el cual se reglamenta la Parte XIII, Título 2, Capítulo III del Decreto-ley 2811 de 1974 sobre cuencas hidrográficas, parcialmente el numeral 12 del Artículo 5° de la Ley 99 de 1993 y se dictan otras disposiciones” (2002). Colombia.
- Prieto, M. (2016). Transando el agua, produciendo territorios e identidades indígenas: el modelo de aguas chileno y los atacameños de Calama. *Revista de Estudios Sociales No.35*, 55, 88–103. <https://doi.org/10.7440/res55.2016.06>
- Programa Nacional Piloto de Adaptación al Cambio Climático -INAP-. (2011). *Lo que cuenta la cuenca. Diagnóstico socio-cultural local de la cuenca del Río Blanco*. Bogotá D.C.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777–832). Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez-Velázquez, B. R., & López-Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Instituto de Geografía UNAM. Xochimilco: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ravera, F., Martín-López, B., Pascual, U., & Drucker, A. (2016). The diversity of gendered adaptation strategies to climate change of Indian farmers: A feminist intersectional approach. *Ambio*, 45, 335–351. <https://doi.org/10.1007/s13280-016-0833-2>

- Restrepo, E. (2010). Identidad: Apuntes teóricos y metodológicos. In G. Castellanos, D. Grueso, & M. Rodríguez (Eds.), *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pp. 61–76). México: Universidad del Valle.
- Resurrección, B. P. (2013). Persistent women and environment linkages in climate change and sustainable development agendas. *Women's Studies International Forum*, 40, 33–43. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.03.011>
- Rincón García, J. J. (2009). Diversos y comunes: Elementos constitutivos del conflicto entre comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas en el departamento del Cauca. *Análisis Político*, 22, 53–93. Retrieved from http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052009000100004&lng=es&nrm=&tlng=es
- Rocha, R., Boelens, R., Vos, J., & Rap, E. (2019). Hydrosocial territories in dispute: Flows of water and power in an interbasin transfer project in Bolivia. *Water Alternatives*, 12(1), 267–2842031.
- Rocheleau, D. E. (2008). Political ecology in the key of policy: From chains of explanation to webs of relation. *Geoforum*, 39(2), 716–727. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2007.02.005>
- Rocheleau, D., Laurie, R., & Morrobel, J. (2004). Mujeres, hombres y madera en Zambrana-Chawey. In V. Vázquez García, M. Velázquez Gutiérrez, I. Artigas Albarelli, & J. Constantino Reyes (Eds.), *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. (pp. 373–404). México: Universidad Nacional Autónoma de México Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Rodríguez Nicholls, M. (2010). Translocalidad, globalización y la cuestión de la identidad. In G. Castellanos, D. Grueso, & M. Rodríguez (Eds.), *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pp. 125–140). México: Universidad del Valle.
- Rosbach de Olmos, L. (2011). Del monólogo científico a las pluralidades culturales: dimensiones y contextos del cambio climático desde una perspectiva antropológica. In A. Ulloa (Ed.), *Perspectivas culturales del clima*. (pp. 55–84). Bogotá: Centro editorial, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Ruiz, N., & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades : un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, XXXIV, 77–95. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005>
- Ruiz Serna, D., & del Cairo, C. (2016). Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno. *Revista de Estudios Sociales*, (55), 193–204.
- Salgado, C. (2011). ¿Cuál futuro para el campo colombiano ? *Semillas*, 44/45, 8–12.
- Samper, M. (1925). La miseria en Bogotá. In *Escritos político-económicos*. Bogotá: Editorial de Cromos.

- Santos, M. (1996). O retorno do território. In *Território. Globalização e Fragmentação* (Tercera). São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (2005). O retorno do território. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 6(16), 1515–3282. Retrieved from <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
- Sanz de Santamaría, C. (1982). *Historia de una gran empresa*. (L. Gaudí, Colombiana de Ediciones, Ed.) (Primera). Madrid, España.
- Sarmiento, C., & Ungar, P. (2014). *Aportes a la delimitación del páramo mediante la identificación de los límites inferiores del ecosistema a escala 1.25,000 y análisis del sistema social asociado al territorio*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Sassen, S. (2013). Land Grabs Today: Feeding the Disassembling of National Territory. *Globalizations*, 10(1), 25–46. <https://doi.org/10.1080/14747731.2013.760927>
- Scott, J. (1998). *Seeing like a state. How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University Press.
- Scott, J. (2011). *Los dominados y el arte de la resistencia* (Tercera re). México, D.F.: Ediciones Era.
- Serje, M. (2011). *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierra de nadie*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes, CESO.
- Servicio Geológico Colombiano. (2012). *La Caliza en Colombia. Geología, Recursos, Calidad y Potencial*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Sguerra, S., Bejarano, P., Rodríguez, O., Blanco, J., Jaramillo, O., & Sanclemente, G. (2011). *Corredor de Conservación Chingaza - Sumapaz - Guerrero. Resultados del Diseño y Lineamientos de Acción* (1st ed.). Bogotá: Conservación Internacional Colombia y Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá ESP.
- Sierra Navarrete, D. (2017). *Narraciones subalternas de agua y montaña en la historia cultural y ambiental de Bogotá (1889 – 1938)*. Universidad Externado de Colombia. Retrieved from https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/337/5/DDA-spa-2017-Narraciones_subalternas_de_agua_y_montaña_en_la_historia_cultural_y_ambiental_de_Bogotá_%281889-1938%29.pdf
- Sosa Landeo, M. (2017). *Mining water governance: Everyday community-mine relationships in the Peruvian Andes*. Wageningen University.
- Swyngedouw, E. (1997). Power, nature, and the city. The conquest of water and the political ecology of urbanization in Guayaquil, Ecuador: 1880-1990. *Environment and Planning A*, 29(2), 311–332. <https://doi.org/10.1068/a290311>
- Swyngedouw, E. (2004). *Social power, and the urbanization of water: Flows of power* (1st ed.). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Swyngedouw, E, Kaïka, M., & Castro, E. (2002). Urban water: A political-ecology perspective. *Built Environment*, 28(2), 124–137. <https://doi.org/10.2307/23288796>

- Swyngedouw, Erik. (2015). *Liquid Power: Contested Hydro-Modernities in Twentieth-Century Spain*. Manchester: University of Manchester.
- Swyngedouw, Erik, & Boelens, R. (2018). "... And Not A Single Injustice Remains ": Hydro- Territorial Colonization and Techno- Political Transformations In Spain, (July). <https://doi.org/10.1017/9781316831847.008>
- Thiagarajan y Murari, K. J. (2014). Cambio climático y agricultura: tendencias actuales y futuras e implicancias para la India. *Crítica y Emancipación, CLACSO*, 6(12), 149–174. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Thompson-Hall, M., Carr, E. R., & Pascual, U. (2016). Enhancing and expanding intersectional research for climate change adaptation in agrarian settings. *Ambio*, 45(s3), 373–382. <https://doi.org/10.1007/s13280-016-0827-0>
- Ulloa, A. (2011). Políticas globales del cambio climático: nuevas geopolíticas del conocimiento y sus efectos en territorios indígenas. In *Perspectivas culturales del clima*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, ILSA.
- Ulloa, A. (2013). Ciudadano cero carbono: género, pueblos indígenas y cambio climático en Colombia. In A. Ulloa & A. Prieto (Eds.), *Culturas, conocimientos, políticas y ciudadanías en torno al cambio climático*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ulloa, A. (2014a). Diferencias de género y etnicidad en las políticas globales-nacionales-locales de cambio climático. *Crítica y Emancipación, CLACSO*, 6(12), 277–294.
- Ulloa, A. (2014b). Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. In B. Göbel, M. Góngora-Mera, & A. Ulloa (Eds.), *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Bogotá-Berlín: Universidad Nacional de Colombia, Ibero-Amerikanisches Institut.
- Ulloa, A. (2015). Environment and development. Reflections from Latin America. In T. Perreault, G. Bridge, & J. McCarthy (Eds.), *Handbook of political ecology*. London: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Ulloa, A. (2017). The Geopolitics of Carbonized Nature and the Zero Carbon Citizen. *South Atlantic Quarterly*, 116(1), 111–120. <https://doi.org/10.1215/00382876-3749359>
- Ulloa, A., & Romero-Toledo, H. (2018a). De aguas "naturales" a aguas politizadas. In A. Ulloa & H. Romero-Toledo (Eds.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Ulloa, A., & Romero-Toledo, H. (2018b). Hidropoderes globales nacionales y resistencias locales. In A. Ulloa & H. Romero-Toledo (Eds.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Usón, T. J., Henríquez, C., & Dame, J. (2017). Disputed water: Competing knowledge and power asymmetries in the Yali Alto basin, Chile. *Geoforum*, 85(October 2016),

247–258. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.07.029>

- Valderrama González, M. I. (2018). ¿Gobernanza del agua en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia? Tensiones y articulaciones alrededor de un recurso de uso común. In A. Ulloa & H. Romero-Toledo (Eds.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Van Aelst, K., & Holvoet, N. (2016). Intersections of Gender and Marital Status in Accessing Climate Change Adaptation: Evidence from Rural Tanzania. *World Development*, 79(July 2015), 40–50. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.11.003>
- van der Sluijs, J. P., van Est, R., & Riphagen, M. (2010). Beyond consensus: Reflections from a democratic perspective on the interaction between climate politics and science. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 2(5–6), 409–415. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2010.10.003>
- Vasileiadou, E., Heimeriks, G., & Petersen, A. C. (2011). Exploring the impact of the IPCC Assessment Reports on science. *Environmental Science and Policy*, 14(8), 1052–1061. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2011.07.002>
- Vélez Torres, I. (2012). Water grabbing in the Cauca Basin: The capitalist exploitation of water and dispossession of afro-descendant communities. *Water Alternatives*, 5(2), 431–449.
- Veltmeyer, H. (2008). La dinámica de las ocupaciones de tierras en América Latina. In S. y P. Y. Moyo (Ed.), *Recuperando la tierra: el resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (p. 428). Buenos Aires: CLACSO. Retrieved from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off-0clacso--00-1----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-0l--11-es-Zz-1---20-about---00-3-1-00-0-4----0-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&cl=CL4.10&d=D1417.1>
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Watts, M. J. (2015). Now and then: the origins of political ecology and the rebirth of adaptation as a form of thought. In T. Perreault, G. Bridge, & J. McCarthy (Eds.), *The Routledge handbook of political ecology* (1st ed., pp. 19–50). Routledge. Taylor & Francis Group.
- White, B., Borrás Jr., S. M., Hall, R., Scoones, I., & Wolford, W. (2012). The new enclosures. Critical perspectives on corporate land deals. *Journal of Peasant Studies*, 39(3–4), 619–647. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.691879>
- Wilson, N. J. (2019). “Seeing Water Like a State?”: Indigenous water governance through Yukon First Nation Self-Government Agreements. *Geoforum*, 104(May), 101–113. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.05.003>
- Yacoub, C., Duarte, B., & Boelens, R. (2013). *Agua y Ecología Política: el extractivismo en la agroexportación, las mineras u las hidroeléctricas en Latinoamérica*. *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

- Yacoub, C., Duarte, B., & Boelens, R. (2015). Hidroeléctricas, ¿energía limpia o destrucción socioecológica? In *Agua y ecología política: el extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en América Latina* (pp. 199–204). Quito: Abya-Yala y Justicia Hídrica.
- Yepes Pérez, F. (2001). Ganadería y transformación de ecosistemas: un análisis ambiental de la política de apropiación territorial. In G. Palacio (Ed.), *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995* (p. 480). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Zambrano Pantoja, F., Castelblanco Castro, C., Sánchez Alvarado, L., Hoyos García, J. F., Benninghoff Prados, F., & Ruiz Montealegre, M. (2000). *Comunidades y territorios. Reconstrucción histórica de Usaquén* (Primera). Bogotá: Impresol Ediciones Ltda.
- Zapata Jimenez, J. A. (2013). *Valoración económica de daños ambientales producto de la operación extractiva de la mina La Popa (Municipio La Calera, Cundinamarca)*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Zúñiga Escobar, O., Peña Salamanca, E., Torres González, A., Cuero Guependo, R., & Peña Ospina, J. (2013). Assessment of the impact of anthropic activities on carbon storage in soils of high montane ecosystems in Colombia. *Agronomía Colombiana*, 31(1), 112–119.